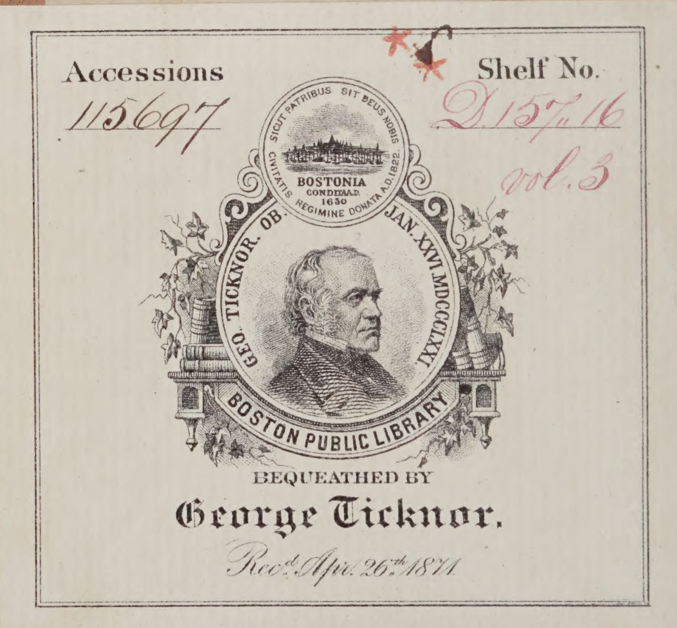



Accessions
115697
Shelf No.
D.157.16
vol. 3
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Recd. Apr. 26th 1871.

# EL PELAYO.

POEMA EPICO.

# EL PELAYO.

Poema épico

POR

D. Domingo María Ruiz de la Vega.



**TOMO TERCERO.**

Madrid

IMPRENTA DE LA VIUDA DE M. CALERO.

1840.

C.te XXVII



V. Jimeno lo inv. A. Blanco lo gr.

# EL PELAYO.

## CANTO XIX.

‘ ¡Ya el Takéfi es amir! Ya ve logrado
El hijo de Abderahm con sus ardides
El fin de su ambicion : ya los ajustes
Que Abdelázi otorgó y á Ayub-el-Láhmi
Plúgole confirmar, yacen por tierra
Hollados y deshechos : y las voces
De guerra á muerte, solo, y de exterminio
Tornan ya á resonar! ¡Belage triste,
Apresúrate á huir!’ Así Bedéci
A su huésped le dijo el nono dia
De su arribo á Garnata en que, gozoso,
Para tornarse á Cánica, en aprestos
Tranquilos se ocupaba, anticipando
Una marcha feliz. ‘ ¡Como! ¡Es posible!
(Exclamó el godo atónito, sus palmas

Al cielo alzando trémulas, con muestras
De sorpresa y dolor) ¿Es, cielos, este
Del hospedage el término? ¿De juras
Santas esta es la fe; ni hay ya en los hombres
Justicia ni verdad?... ¡Oh, si á Remundo.
(Cuya sagaz cautela desdeñada
De mis gentes fué en Cánica) yo hubiera
Crédito dado fiel! ¡Otra seria
Nuestra suerte hoy quizá!... Mas pues hollados
Ansí los pactos son; y se permite
Entre árabes ansí que un ambicioso
Audaz, á su talante, aquí atropelle
Justos fueros, impune; y no hay quien ponga
Freno á su sinrazon; huyamos luego
De esta pérfida tierra, y só la guarda
Pongámonos de Dios, que á la justicia
Su amparo dar sabrá.' Tal, de su enojo
En los primeros ímpetus, Pelayo
Mostróse, hablando ardiente: mas con lento
Sosiego Ben Habuz á dar respuesta
Apercibióse, y dijo. 'Del endrino
Agrio es el fruto, y del varon airado
Agrias son las palabras. Templa un poco
Tu enojo empero, si te place, y oye
Lo que entender te cumple: y culpa luego,
Discreto y á sabiendas, á quien diere
A tu queja ocasion: ú del destino

Laméntate tal vez: pero no envuelvas
Al recto con el pérfido, ni acuses
A multitud crecida por las faltas
Acaso de muy pocos. Aun agora
Acaba de llegar de las orillas
Opuestas de Magreb un mensagero
Del alto amir de Al-Frik, que en su tutela
Nuestras amelias há por el insigne
Suleiman ben Melik, desde que el hijo
De Nazir desgracióse y á Damasco
Con Tarike partió. Ve aquí las cartas
Que á mis manos dirígense.' Diciendo
Así, desarrolló de una muy tersa
Y alba piel el volúmen, y con tono
Claro, y solemne pausa, leyó y dijo.
'A Dios dése loor. Jezid ben Abe (1)
Muslema, al-guakidí, valí supremo
De Almagreb y Kairvan, al confiado
De Dios en las mercedes y en las sendas
De su ley temeroso y comedido
Con todos y cabal y sabio y noble
Bedez aben Habuz: salud cumplida
De Dios, y derechura conveniente
A tu honrada persona, y ansimesmo
Su gracia y bendicion. Con pecho humilde
Adoramos á Alá, y en su graciosa
Rectitud alegrámonos. Sabido

Hemos por lenguas fieles, de su santa
Ordenacion divina la severa
Justicia hecha á Abdelázis. ¡Castigados
Finen todos ansí los que torcieren
Del fiel camino el pié, ú alzar presuman
Temerarios su voz contra el supremo
Poder que honrar nos cumple con sumisa
Y zelosa obediencia. Y entendido
Habemos, otrosí, que al amirazgo
Alzado ha sido Ayub, que de la mesma
Familia es de Ben Muza. Y porque causa
Dáse de desplacer ansí al sublime (2)
Príncipe de los fieles, guarda y muro
De la ley del Señor y de la impia
Gente enemiga azote, engrandecido
De victoria y poder, el excelente
Suleiman ben Melik, (Dios perpetúe
Su honrada permanencia) decretamos
En su nombre por ende que aquel séa
Privado de poder, y haya su puesto
El caudillo Alhaúr, Takéfi dicho,
Hijo de El-Abderahm ; de cuyas partes
Y prudencia y valor y zelo puro
De la ley en la causa muy cumplida
Informacion habemos. (Dios le alumbre
Y en la fe fortifíquele). Y sabiendo
Tu proceder honrado y tu discreta

Rectitud imparcial, hemos tenido
A bien, por tanto, de escribirte y carta
Mandarte de poder para que en obra
Pongas este albalá, y atento cates
Que haya fiel cumplimiento. Dios aliente
A los suyos, y guárdete en su amparo.'
‘ He aquí (añadió Bedez) lo que Alá justo
Ordenar ha querido: y sus decretos
Nadie vale á evitar. Empero, escucha
Lo que haré por tu amor y por la causa
Del hospedage santo, sin desdoro
De mi fe y mi lealtad. De aquí á dos dias
De Garnata saldré, fiel y sumiso
De Muslema al precepto: y mientras gano
De Córdoba los muros, y allí el órden
Nuevo empieza á regir; Ghasan mi deudo
Te escoltará hasta Bílbili, dó el fuerte
Y castillo es de Ayub por sus leales
Seguidores guardado. Acaso, traza
El te dará después con que á los tuyos
Puedas salvo tornarte. Su respeto
Aun es grande en la tierra; y á él le toca
En tu aprieto ampararte, y de sus pactos
Mirar por el sosten. Si yo te pongo
Dentro sus puertas salvo, ansí cual de ellas
Te recibí en mi guarda; habré cumplido
Como bueno y leal.' Así pues, justo,

Ben Habuz lo propuso ; y los presentes
Concordes aplaudiéronle. Uno empero
Tan solo disintió : Khaleb, un grave
Y rígido alfakí quien al honrado
Bedez hablando dijo. ‘ Considera,
Y escúchame paciente, que tu traza,
Magüer de suyo noble, por ventura
Podrá contraria ser á los intentos
Del alto Ben Melik : ansí no cumple
Ponella en obra, á fe, cuando á la vista
Tienes este albalá.’ (3) ‘Khaleb, ( repuso
Severo Ben Habuz ) antes que hubiese
Recibido estas leyes ; recibido
Hube el libro de Dios, y de su santa
Ley los preceptos. A tu vez contempla
Cuales importan mas.’ Dijo, y miróle
Con grave gesto ; y el fakí sus labios
Selló sin replicar. E hízose todo
Como Bedez lo quiso : y aun no había
Por ajárkia rayado del lucero
Matutino el albor ; cuando partido
De Garnata era ya, precipitando
A Bílbili su marcha, el godo triste.
Ahora pues alentad, divinas musas,
Mi fatigada voz : á mas fogosos
Cantos llama de Alhúr el indomable
Teson y rabia bélica. Tremendo

Combate ya prepárase: de amigo
Amparo, dende hoy mas, ya no hay escudo
Para el godo en la tierra : al cielo santo
Tan solo, y su valor, tornar le cumple
El ánimo en su afan. Musas, decidme
Cual fué del nuevo amir la mente, y cuales
Sus miras y designios, cuando el día
De su poder al fin llegó y al puesto
Supremo sin rival miróse alzado
Sobre el bando moslem. Nombrad las huestes
Que á su imperiosa voz la vasta tierra
Rápidas inundaron, de cristiana
Destruicion codiciosas, tras los roncos
Parches del Aliget. Los Kahtaníes
Del Hejiaz y del Yémen, divididos
Por sus tribus y tierras y los pueblos
De su asiento ú orígen, en valientes
Almafallas marchaban bajo el mando
De Edim y de Moafer, y del fogoso
Zeyad Temin, y Fégui, y del Temámi,
Y del otro Zeyad á quien decian
Aben Nabáh el Saguir. Los que ocupaban,
De Al-Kabir olivífero á lo luengo
En las hoyas riquísimas, á Libla,
Y la famosa Tálica de nobles
Memorias, y Moguer, y la muy bella
Siempre espléndida Esbilia, y las alturas

De la fértil Carmon, la linda Ossona,
Y Anticaria, y Astija en caluroso
Rico valle asentada del divino
Genil al bajo márgen ; la potente
Córdoba gloriosa, noble asiento
Del supremo Adúan ; Arjona, Astiba,
Y el alto Hisnájar, y Lucen, y Obulco,
Y la fragosa Alturja acomodada
A la caza selvática, Bayeza
En blasones feliz, Ubeda, Martos
Cabe escarpadas peñas y de aceite
Abastada y de trigo, Kensarina
Rica en tierras feraces, Castulona
De rocas defendida ; y en fin todos
Los que, en torno de Ilíberi, habitaban
De la termal Alhama, que de tajos
Asperos se alza al borde, en los felices
Campos de grano llenos, ó en la alegre
Loja de puras aguas, ú en los valles
De Guadix amenísima, ú la bella
Huerta y colinas de la fértil Basta.
Toda esta gente, pues, la fuerza hacía
De aquellos afamados y muy diestros
Adalides intrépidos : y salvo
Los del tropel de Esbilia, que eran siros
De Hemesa y Laodicen, los demás eran
Todos nativos árabes. Los unos

De Nahjed elevado, ú de Tehjama
Mas baja y ardorosa, ú del interno
Y montañoso Arud: y Yemanies
Otros del verde Ozal ú del famoso
Ocahd ú de Al-Habrin, á dó el silvestre
Asno montés retoza y suelto busca
Los cerros de su pasto en la salobre
Tierra de su desierto; ú de los valles
De Oman en hatos rico, ú de la vasta
Mahra, y sus yermos páramos y rocas.
Mas los de Hamyar aparte y los sabéos
De Mareb y Shair, ambas amenas,
Y turíferas ambas, só la guía
Iban de Abul Khacim y del muy noble
Aben Obeida el Féhri. Acostumbrados
A su ambiente aromático, en Higiara
Quisieron asentarse, y en las lomas
De la olorosa Al-Karria, que el cantueso
Perfuma y alcanfor: y tambien junto
Con estas gentes iban los de Alherda
Rica de frutos raros y del rojo
Mar puesta á la estrechura, y los de Amasia
Y Kavian y Anaset que el temple gozan
Del interno Hadramut. Allá á la márgen
Del fecundo Tajuña, y bellas hoces
De Valeria serrana dó confluyen

Fresquísimas corrientes, á estos plugo
Florido asiento hacer: y muchos eran
Sus tercios y muy bravos : y de tocas
De albo lino sutil, que sus caudillos
Diéronles generosos, todos iban
Con vistosa igualdad engalanados.
  Y á los de Ayláh y Madian y á los pastores
De Horeb, monte de Dios, y al nabatéo
Del peñascoso Hejir en cuyas rocas
Aun las grutas se ven, de los antiguos
Thamuditas morada, y la honda grieta
Por dó el signo mostróse que á la impía
Raza dióle Seláh ; y al del ardiente
Edom y á los de Petra acaudillaban
El bravo Abdel Khotan, dicho el Assuáni,
Y Ambisa ben Sohim. De esta robusta
Y belicosa gente los asientos
Fragosos eran en las altas lomas
De Gebal Ajerrat y sus tendidas
Piníferas cañadas, y en los montes
De Abela la roqueña, y del silvano
Eresma á las orillas dó el gigante
Acueducto se eleva, de los viejos
Ausones noble fábrica : y un breve
Sayo tejido de grosera lana
Y pelo de camello, de ellos era

Unico adorno y trage: armado al hombro
Marchaba cada cual de muy agudas
Flechas dentro en su aljaba, y de arco luengo.
Yezid aben Abás y el duro Zofra
Ben Rahjid, el de Kufa, conducian
Bajo su enseña y mando los robustos
Tercios de Beja insigne y los del fuerte
Badalyoz bien murado y los briosos
De Mérida la augusta, embellecida
De nobles edificios, y los bravos
De Kufa que moraban en las pingües
Pastoriles campiñas y dehesas
Del Anas escondido que el alarbe
Nombra Nájar-Hajir. De las Irakas
Y orillas del Forate procedía
De esta gente el tropel: cá salvos solo
Los bravos de Guasita á quienes plugo
Su asiento hacer en Cabra, todo el resto
Del pueblo de la Iraka mas bien quiso
Habitar cabe el Anas, de su temple
Convidados benigno y de sus pastos
Abundosos y gruesos, semejantes
A los de sus mesaifas, y á su vaga
Costumbre acomodados. Luengas picas
Llevaban todos, y á sus cintos sendas
Cuchillas aguzadas. De alto arrojo
Marchaban impelidos, y el valiente

Caudillo Aben Rahjid que ansiaba fiero
Por vengar á Mahlabe su querido
Hijo, muerto allá en Cánica, su bravo
Ardor estimulaba, hirviendo en ira.
 Estas las huestes eran y adalides
De los tendidos pueblos y regiones
De Jezira-al-Arab. Dictad ya, ó musas,
Dando aliento á mi voz, de los de Egipto
Y Kairvan y Magreb, y de la vasta
Feracísima Siria, y otras gentes
Que al son del aliget tambien seguian
El pendon del Islam, el largo cuento
Y sus haces, sus armas, y los nombres
De su asiento y caudillos. El Homiári
Abdala ben Hayax y el valeroso
Sefer el de Askalon y Muáfek Bégi
El valí de la Alhadra acaudillaban,
Con Asaf aben Teza, de los siros
Palestinos las haces. Los del alto
Jebús que á su levante mira el monte
Sagrado de Seir, á dó la gloria
De Dios patente fué, los de la márgen
Y hoya en palmeras fértil del Hermonio
Y salubre Jordan, y el de Beryte
De la fenicia playa puerto extremo,
Y el de Gaza vecino á las arenas
Del borde Amalekita, do el erizo

Hace su cama y hoyo ; de los bravos
Eran de este tropel : y los de Jope
Tambien iban con ellos, y las gentes
De Zur y de Saíd enriquecidas
Con la púrpura rara, de sus conchas
Nativas tinte nítido, y soberbias
De su remoto orígen : cuyas fustas
Fueron gloria del mar, y sus tratantes
Príncipes de la tierra. Los asientos
De todos estos eran en contorno
Del estrecho Alzacak, y en las comarcas
De la linda Gadir, y la muy rica
De vides Asidonia, y en la lengua
De Arrayat y peñon á que Tarike
Dió alto nombre á su entrada, y en el bello
Puerto que lo deriva regio y claro
Del antiguo Malek, y en los floridos
Verjeles de Alhaurin, Menoba, y Vélez,
Y Murgis la del mar. Así fijarse
Estos siros quisieron : mas los propios
Siros del vasto Aram, en Tolaitola
Roqueña y siempre noble á quien circunda
El hondo y áureo Tajo, y por las vastas
Hoyas de Lugidania, sus asientos
Escogieron hermosos. Cabe el noble
Puente que á Norba ilustra, y en Colimbria
Que alta luce en oteros, del fecundo

Mondego al bello márgen, y en Elbora
Y Cauria y Santarin, y en la esplendente
Gloria del mar de algarvia, la serena
Alisbona riquísima. El Hadrámi
Naaman hijo de Abdala distinguido
De Esbilia en la conquista, y el Tegíbi
Naím ben Abderehm, y el bravo socio
De Tarik, Almondar, sus valerosas
Almafallas mandaban: cuya gente,
Buena entre las mejores, procedia
De Larisa y Hemat, y de Apaméa,
Y de Cálcis y Lysias, del Orontes
Todas cabe las aguas, que en su puro
Cristal reflejan de los altos cedros
Del Líbano las copas; y de la alta
Y espléndida Balbek rica en despojos
De ciego culto al sol, y de Tadmora
Asombro del desierto y, en los dias
De Zenobia, sin par rica y soberbia.
Del acero á que dan su temple fino
Las aguas del Farfar, y de la urdiembre
Que Kalibon prepara y de que hermoso
Tegido hace después de blando pelo
De camello y de seda, las lucidas
Armas eran y el trage de este bravo
Y escogido tropel. Así los siros,
En armamento y gala, superiores

Eran á los demás de la caterva
Numerosa moslem, si bien no iguales
En ímpetu ni ardor á los fogosos
Alárabes de Hejiaz y Yemaníes.
Los que mas semejábanse en la furia
De acometer y herir, y en sufrimiento,
A los árabes eran los osados
Mogrebinos de Sús, y bereberes
De Barca y Telenzen que del pillage
Viven en suelta vida, y que peléan
Sin órden salteándo: tosca manta
Al hombro, y sayo corto, y un agudo
Venablo de dos hierros sus peónes
Agilísimos han, á sus costumbres
Unico menester; y sus ginetes
Armados siempre van de ponderosas
Y luenguísimas lanzas (de cuarenta
Palmos largas algunas) y ágil uso
De igual modo hacen de ellas, ya cargando
U ya en escape huyendo. Sus caudillos
Eran Aben Lagem y Khais y Al-Hoza
Y el famoso Abú Guar: y sus asientos
Cabe el célebre Orbion y las gramíneas
Hoyas del alto Durio, y las riberas
Del Ebro tambien alto, y las cañadas
De la Albaskense sierra, y en los fuertes
De Amaya y Bambolon. Mas los de Tange

Y de Zab y Gadam, y de las tribus
Azuagas y Masmudes, y otras koras
De la vasta Almagreb, en la Galeicia
Repartimiento hubieron, ocupando
La amena Valsolet, Brácara, Tude,
Lamico, y Bortocale de viñedos
Riquísimos florida, y los hermosos
Valles del fértil Miño, hasta las playas
Que al mar dan de Britania. Y estos iban
Por El-Guakil mandados y Abdel Hámi
Y el valiente Nazar : mas sus ginetes
Los mandaba Muguez : Muguez el Rúmi,
Aquel mesmo caudillo que en los llanos
Tristes de Guadalede con sus táifas
Terror del gobdo fué, y el que á la insigne
Córdoba sojuzgó : y estos lanceros
Eran bravos sin par, y los que el órden
Mejor guardaban siempre, de la liza
En los duros encuentros y revueltas.
Los de Kairvan en fin y fieras gentes
Del prodigioso Egipto, que asentado
Del Ebro bajo hubiéronse en las vastas
Amenísimas hoyas, y felices
Huertas que riega el Turia ; y en la linda
Játiba de alto nombre de eminencias
Roqueñas resguardada, y por la márgen
Del selvático Segre, y bellas costas

De tierra de Tadmir; só los pendone
Iban del noble Hanax hijo de Abdala
Ben Amrú ben Hantal, dicho Asenáni,
Socio del bravo Muza, que en la ilustre
Saracusta mandaba, y de esplendente
Aljama en ella, á la sazon, los muros
Levantaba soberbios. De ellos otros
Siguiendo iban la enseña del nombrado
Caudillo Regomir que con el mesmo
Muza de Kairvan vino, y que ocupaba
La muy bella ciudad á que dió insigne
Nombre el Barcino Amílcar. Y á otra parte
A Gualhacim intrépido, y al fuerte
Sefuan hijo de Ased, tambien seguian
De esta gente otras bandas: el primero
Mandaba en Tarracon, de los Cipiones
Viejos embellecida con los altos
Y espléndidos alcázares, testigos
De su gloria y su fin: y del segundo
Era amelia y presidio la famosa
Nueva Cartago Alhalfe cuyo puerto
Espacioso y seguro par no tiene
En cuanto ciñe el mar. Toda esta brava
Muchedumbre de gentes (sin que cuenta
Hágase del tropel de los brïosos
Karamanes de Ormuz ú de los magos
De Ecbatana ú los medos ú veloces

Armenos del Arajes ú los duros
Montañeses del Cáucaso) corrian
Al imperio de Alhúr, los unos yendo
A la algacia de Cánica, los otros
A engrosar las catervas que, del bravo
Alcama só el pendon, contra Narbona
Y regiones de Afrank ya se aprestaban
En tiempo de Ben Muza. Al cabo, el mismo
Soberbio amir Alhúr los altos muros
De Córdoba dejó, rompiendo fiero
Hácia algufia su marcha, á la cabeza
De un vistoso tropel de que escogida
Guardia para sí quiso. De la clara
Meca de gran concurso en pedregoso
Y estéril valle puesta, á dó el sagrado
Zemzem tan solamente dá salobre
Refrigerio á la sed; y del excelso
Al-Tayef rico en dátiles, y el lindo
Alborge de Marbáa de bella huerta
Muy bien plantado en torno, y de las playas
De Joda traficante que á la boca
Se asienta del Khaibár, y de Yatriba
Hoy Medina de Annábi, en valle hermoso
Del monte Ohjod al pié, todas del santo
Territorio en el ruedo; era la gente
De este electo tropel. Antes empero
De partir arengóles con soberbia

Magestad el amir y, su imperiosa
Voz y tono esforzando, así les dijo.
‘ Valerosos muslimes, seguidores
De la ley del Señor y, en la sagrada
Causa del aliget, de muchedumbre
De gentes vencedores: vasto campo
Se os abre, dende hoy mas, do hagais patente
Vuestro zeloso ardor en los caminos
De Dios con vuestra espada, sin las torpes
Trabas de la inaccion con que sujeto
Tuviéronle hasta aquí falsos y flojos
Secuaces del Islam. Brille en serena
Plenitud pues su luz, y de las sombras
De la impiedad infiel el velo ahuyente,
Y nuestra tierra purgue. Ya avanzando
De mi mandato vá contra el impío
Enemigo de Dios y de su santa
Ley (el monstruo el Al-Guf) crecido cuento
De nuestras bravas huestes, só la enseña
De Al-Zeyad el Temin, quien del brïoso
Fégui marcha asistido, y de Alnadáhri
Ben Zema el de Guasita. Y entretanto
Que ellos con duro asedio á la rebelde
Gente en Cánica estrechan; yo los montes
De Al-Bortat recorriendo, brava traza
Daré contra el de Afrank; y como nube
De tempestad después caeré de vuelta

Contra Belage en breve, para herille
Con todo mi poder. De su exterminio
Llegada la hora es ya. Cá en su justicia
Dijo Alá omnipotente: (4) "Contra ellos
Iré y revolveré: y harélos polvo
Sutil de podredumbre con armadas
Catervas que no han visto, y de que nadie
De ellos valdrá á escaparse: y en hondura
Profunda sumirélos: y habrán crudo
Fin, y los desharé." Lidiad, muslimes,
Como buenos creyentes: nadie tuerza
Del fiel sendero el pié. Todo el que torna
La espalda al enemigo (5) á Dios ofende
Y á su profeta santo. Aquellos solo
Que dieren al Islam justa venganza
Y lidien por la fe, del paraiso
La entrada ganarán: porque sus puertas
A sombra están de espadas. (6) Dios es grande
Y es único y veraz, y la victoria
Cúmplele y el poder. Quien fuere suyo
Seguro está de habella.' Ansí, soberbio,
En Córdoba el amir habló á sus huestes,
Cuando partió á la algacia, estimulando
Su ímpetu belicoso y su osadía.

Entretanto Pelayo, que sus marchas
Con anhelo y afan por nueve luces
Sin cesar prosiguió, llegó al castillo

De Ayub, que á la sazon só la custodia
Se hallaba de Ben Thálbi, quien á nombre
Guardábale de aquel: y allí en el mesmo
Momento de su arribo, por juicioso
Parecer de Vermundo, con presteza
Mandó lengua á los suyos, de su breve
Vuelta á Canga avisándoles, y trazas
Dándoles asímesmo á los futuros
Peligros convenientes. Y á otro día
Despidióse Ghasan, pesar mostrando
De separarse de él, y así le dijo.
'En mi ánima me holgara (bien lo sabe
Alá que lo ve todo) si me fuera
Dado hacerte compañía hasta ponerte
Dentro en Cánica salvo, só la misma
Seguridad y auspicios con que en tiempo
Del infeliz Ben Muza el placer hube
De llevarte á su alcázar. Mas ¡quién vale
A alcanzar en la tierra lo que escrito
En sus secretas tablas (7) sabe y tiene
Alá al hombre guardado! . . . Pues que plugo
Permitir trueque tal á quien piadoso
Es y justo, y entiende lo que cumple
Mejor á nuestro bien; con su tutela
El sabrá cobijarte, y darte ayuda
A tus cuitas igual.' 'Ansí confio:'
Pelayo replicó, dándole gracias

Por su servicio fiel y por el celo
De su querer leal. Ghasan partióse
A Ilebira de vuelta: y allí el godo
A solas ya entre estraños, y en su mente
Revolviendo solícito mil graves
Y tristes pensamientos; y aguijado
Del afan de arribar de vuelta presto
A los muros de Cánica; sus ansias
Descubrióle á Aben Thálbi, y así dijo.
‘ Ruégote por tu vida (ansí la logres,
Ben Thálbi, larga y próspera) que ayuda
Quieras darme y seguro, con que pueda
Proseguir mis jornadas de retorno
A mi alcázar de Cánica. De ajustes
Sagrados en la fe, por Ayub mesmo
Con jura confirmados, fácil vine
Y hospedé entre los tuyos: su palabra
Valedera además el amir dióme
De prestarme su mano, y de peligros
Salvo hacer mi regreso. Te conjuro
En su nombre, por ende, que me cumplas
Y hagas bueno este pacto.’ Así, con firme
Animo de su parte, y con vehemente
Ansia rogóle el godo: mas con calma
Y con frialdad serena replicóle
El alárabe así. ‘ De su castillo
Confióme Ayub la guarda: de sus pleitos

No me cumple catar. Por ende espera
Aquí su beneplácito, ú prosigue
Tus marchas, si te place.' Desahuciado
Pelayo en guisa tal, pasó penoso
La noche toda en vela, varias trazas
Consigo imaginando, de su estremo
Conflicto en la estrechez. Al fin, del dia
Nuevo al primer albor, juntó los suyos
Y, resolviendo, díjoles. ' O amigos
Y bravos compañeros, enseñados
A oponer al rigor de la fortuna
El pecho siempre intrépido: por sendas
Difíciles el paso abrirnos cumple
De nuestra vuelta á Cánica: animosos
Abrámonoslo pues. Cá si, á palabras
Inciertas dando crédito, indecisos
Aguardamos aquí, y Alhúr entanto
Su algacia emprende súbito; ponemos
Contra riesgos muy muchos una sola
Y dudosa esperanza: mas si, á dicha,
Rompemos de una vez; la incertidumbre
De afortunado lance, ú de azaroso
Encuentro será igual. Marchemos, hijos:
Y en Dios, y en su ardor propio, no en humanas
Promesas cada cual ponga su suerte.'
Así hablóles impávido y en órden

Sus gentes todas puso, y sin demora
De Cánica emprendió la marcha al punto.
Con afan y zozobras, rodéando
Por apartadas sendas, su camino
Aspero siguió el godo, y ocho luengas
Luces de estivo sol contado habia;
Cuando al fin avistó del sinüoso
Beza los puertos y escabrosas hoces.
Su pecho abierto entonces de la dulce
Esperanza al consuelo, allá en sus muros
Seguro imaginábase ya; cuando
De un crecido tropel que allí á deshora
Ocurrióle de alarbes, los estrechos
Senderos vió atajados. Así como
Caminante cansado que de un rio
Ya al fin de su jornada arriba al márgen,
Y por cruzalle anhela codiciando
El ocio de su albergue; mas revuelto
Encuéntrale y crecido, y de enturbiadas
Ondas todo encrespado: con asombro
Párase allí suspenso, y delibera
Si el pié volverá atrás ú lanzaráse
Al vado peligroso; así indeciso
Paróse el godo atónito á la vista
De aquel grueso tropel. Eran quinientos
Africanos de á pié de los del fuerte

De Medina Legion que, en obediencia
De recibidas órdenes, los pasos
Y avenidas de Cánica marchaban
A ocupar diligentes, con designio
De dar principio rápido á las obras
Del meditado asedio. El valeroso
Aly Athar el Saguir hijo de El-Hami
Era quien los mandaba Apenas hubo
El bando divisado de los bravos
E intrépidos astures cuyas picas,
Heridas al soslayo del poniente
Sol por la llama plácida, brillaban
Con trémulo fulgor; cuando á su tropa
Mandando allí hacer alto, adelantóse
Breves pasos al frente y con brïoso
Aire y sonora voz: ' Parad, (les dijo)
Y quienes sois decidme. ¿Adónde armados
Procedeis de tal guisa?' Así el alarbe
Con imperio procaz: y replicóle
Con voz serena Sancio, que regía
El tropel delantero. ' Toda es gente
De aquí de las montañas. De una tregua
Fiel bajo el pacto y jura, de ellas fuimos
A salir invitados, y volvemos
De marcha allá otra vez.' ' Eso no: ¡guala!
(Dijo entonado el árabe) acabóse
De acomodos ya el tiempo: ni hay mas pacto

Entre el gobdo y moslem que el que se afirme
Al filo de la espada. Apercibíos
A la prueba por ende.' Así diciendo,
Convirtióse á su tropa, y ardoroso
Se dió prisa á ordenalla. Por su parte
Lo mismo el astur hizo. De sus gentes
Escaso era el tropel, que no igualaba
De las otras á un tercio: mas, á dicha,
Contaba entre su fuerza veinte bravos
Y aguerridos ginetes, de Enerico
El de Beja só el mando, de robustas
Lanzas armados todos. Y dispuso
De esta guisa su gente: en una sola
Hueste la colocó (8) formando en órden
Y figura de cuadro: por sus frentes
En hilera fijó los mas briosos
Con luenguísimas picas, erizada
Barrera en torno armando: de escuderos
Otra hilera detrás con sus paveses
Y sus espadas puso: y los gallardos
Ballesteros después, y algunas pocas
Gentes en la honda duchas. Y en el centro
Dejó abierto un espacio al valeroso
Tropel de sus ginetes, con salidas
Señaladas y calles, por do hubiesen
De romper á su vez y, de los suyos
Sin daño ni lision, contra la opuesta

Caterva dar de arranque. En esta forma
Su embestida aguardó. Bravo y terrible
El ímpetu y furor fué con que á una
Cayendo los contrarios y, á su modo,
Hiriendo de tropel, y alta alarida
A la vez levantando; dieron recio
Contra el bizarro puño: mas tan brava
Tambien fué la defensa, y con tan firme
Denuedo cada cual se tuvo fijo
E inmóvil en su puesto; que de toda
La opuesta masa el golpe no fué parte
A romper sus hileras. Así vése
Por ventura un peñon que estriba aislado
Allá dentro del mar en los escollos
De una caleta ó muelle, su robusta
Mole mostrar, tranquilo, de las aguas
Sobre la crespa faz: crecen las ondas
En torno de él y agólpanse, y se estrellan
En él con recio empuje, resaltando
Hasta su mismo tope, y de salinas
Ovas y espumas cúbrenle: él empero
Páralas y las burla, en su invencible
Tenaz base afianzado: y de resaca
Huyen las aguas túmidas con ronco
Bramido resonante. Así burlados
Alejáronse en fuga los peónes
De la caterva bárbara con gritos

De furor y despecho. Por segunda
Vez luego, y aun por otra, con la mesma
Ferocidad cerraron : mas las largas
Contrarias picas escarmiento crudo
Diéronles en tal guisa, que ensartados
En ellas fueron muchos : ni la nube
De los tiros cesaba que, los aires
Con su silbo asordando, despedian
Las hondas y ballestas. Cuando, huyendo
Cual de primero á escape, vuelta daban
Por la tercera vez ; del centro entonces
Salió rompiendo de tropel la turba
De caballos, veloz, y de improviso
Dió á su sabor tras ellos : y en su arranque
Cogiéndolos de espalda alanceollos
Con estrago fatal. De los primeros
Mordió allí el polvo, por Raner postrado,
El valiente Salim que, de su adarga
De cuero defendido, á la embestida
Detúvose tenaz, y ya muy tarde
A correr dióse al fin: del fresno agudo
Alcanzóle de lleno la certera
Punta en el diestro lomo, y el mezquino
De boca en tierra dió, lanzando el hondo
Gemido postrimero : y de las sombras
Pesadas de la muerte escureciose
De sus ojos la luz. Del modo mesmo

En seguida Raner derribó á Seife
Hijo de Ben Ahmad, y á Ubin, y á Uzema,
Y á Dhafer Algiadil. Y el bravo Astulfo
Otro de los de Beja que emulaba
De Raner el denuedo, y Enerico
Bien delante entre todos, y Maurente
Y Valdemar y Eusila de los buenos
Tambien de esta batalla; por su parte,
Con no menor suceso penetrando
Por la enemiga banda, y con ligera
Destreza resolviéndose; terrible
Matanza en ella hicieron. Entre muchos,
Cayó á manos del último Said Dola
Hijo de Hatim de Sús, quien acababa
De arribar de Tinmal con cien flecheros
Escogidos y bravos, y tenido
Era entre todos por el mas valiente
Y ágil en disparar. Como acosado
Por Eusila se viese, y siendo inútil
Probar allí á escapar; cobrando esfuerzo,
Paróse y tornó cara y con bravura
Fué y un tiro asestóle: tan certera
La flecha arrancó y fiel, que al pecho mismo
De Eusila fué á parar: mas su coraza,
De acero de buen temple y de bruñidas
Láminas escamada, contra el recio
Golpe firme probó. Con silbo agudo

Sonó herido el metal, y el tiro entonces
De violento rechazo sacudido
Torcióse, y por azar al infelice
Aben Suef (que doliéndose en la tierra
Dura se revolcaba, de un furioso
Bote llagado el muslo) por el flanco
Derecho traspasó, y á su agonía
Prolija puso fin. Y entanto el fuerte
Eusila, de carrera ya cayendo
Sobre el triste Said Dola; un golpe rudo
Contra el pecho apuntóle : de su adarga,
Con que escudóse en vano, la armadura
Destrizó con crujido y, en la arena
Volcándole de espaldas, el postrero
Sollozo le hizo dar. Y tambien diólo,
A un bote formidable del forzudo
Enerico, un flechero de la brava
Cuadrilla de Tinmal á quien decian
Yagiar aben Yasim : por medio el vientre
La lanza fué á encarnalle y, de su cinto
De cuero haciendo presa, con tal furia
En alto arrebatóle ; que á estrellarse
Violento contra el pié de un canto enorme,
Al aire dando vueltas, fué el cuitado
Despedido gran trecho. De tan brava
Manera castigado el fugitivo
Alárabe tropel, tanta pavura

Concibió y tal espanto; que á tenerse
Sin ser ya poderosos, en desórden
Rompieron á correr hácia la angosta
Fragosidad del puerto, ansiando solo
Por ganar sus malezas, y en sus árduas
Hoces encastillarse. Como cuando
Nube de tempestad descarga recio
Y súbito aguacero allá en las cimas
De los cerros fragosos, el torrente
De las montañas hínchase y, crecido
A cada paso siempre con la gruesa
Aluvion que recibe, se derrumba
Por su rambla con ímpetu, arrollando
Cuanto le vá delante; así aquel puño
De intrépidos ginetes arrollados
Llevaban ante sí de la enemiga
Gente las tristes haces: con tan fiero
Impetu iban cargando. Y por ventura
Allí á la sazon misma hubiera sido
Completa la derrota; si el bizarro
Aly Athar, despechado del destrozo
Hecho en su gente tímida, no hubiese
Salido á contenella, en altas voces
Gritando así y diciendo. ¿ Adónde, ilusos
Muslimes vais de fuga, vuestra propia
Defensa abandonando? ¿No veis, ciega
Y mal mirada gente, que por dicha

Contra uno aquí sois diez, y que en las lides
Mas número se salva frente haciendo,
Que no tornando espalda? ¿ Es éste el modo
De lidiar por la fe? Tomad, ó alarbes,
Mi ejemplo con ardor.' Habló: y seguido
De los mas animosos, hizo cara
Y al frente adelantóse: y al gallardo
Valdemar, que al alcance entre los suyos
Iba mas delantero, con corage
Un flechazo apuntó. Fallóle el golpe,
Empero no del todo: que de Hermindo,
Otro bravo ginete, hirió en el pecho
Al alazan indómito, y en tierra
Caballo y caballero con caida
Cayeron formidable, resonando
De sus bellos arneses la armadura
Pesada con fragor: y antes que hubiese
Para valerse tiempo el infelice
Hermindo; en torno envuelto y de contrarias
Picas acribillado, dió el suspiro
De la muerte, fatal. La noche en tanto
Acercábase rápida, y tendía
De su sombra el capuz. Así que, haciendo
Señal de retirada y á su enseña
Cada cual acogiéndose; los unos
Exhaustos ya, y los otros con horrible
Venganza castigados; á la lucha

Atroz pusieron fin. Y en el fragoso
Paso del puerto se acampó el alarbe,
Y al grueso de los suyos Enerico
Con sus bravos ginetes dió la vuelta.



# EL PELAYO.

## CANTO XX.

Sobre un repecho, por detrás de broza
Espeso y matorral, y al pié por hondos
Barrancales ceñido, el godo puso
Por la noche su campo : y alumbróle
Cauto con almenaras, y de esculcas
Ciñóle vigilantes, aguardando
Así la nueva luz. Y allí á sus buenos
A consejo llamó para dar traza
Cumplidera á la lid de la siguiente
Jornada, y modo hallar de abrirse rumbo
Y paso por los puertos. Aunque corta
Era y leve su pérdida ; cá salvo
De Hermindo el caso triste, solo doce
De su gente hubo heridos (el brïoso
Engildo entre ellos que lidió constante

Cerca de su persona) al fin rendida
La tropa toda estaba, de su empeño
Bravo con el teson. Y hablando Eligio,
Un provecto escudero sabio y ducho
De la guerra en las artes, que al ilustre
Pelayo acompañaba por servílle
Con su ayuda y consejos (de que hacia
Gran cuenta el noble godo) con discreta
Advertencia así dijo. 'Si el alarbe
Se hace firme en el puerto, y se mantiene
De su hoz en la estrechez; de ningun caso
Nos serán los caballos: hoy su recio
Arranque y bravo empuje, en la llanura
Allá abajo del valle, la ventaja
Diónos y la victoria: mas del monte
Mañana en el breñal, y en sus angostos
Desfiladeros ásperos, apenas
Valdrán á revolverse. Ni es lo mismo
Por otra parte resistir cerrados
En apretada masa y de pié quedo
Al contrario tropel; que acometelles
Con número no igual y en la estrechura
De enmarañadas hoces. Si vos place
Escucharme, por ende, yo una traza
Aquí os referiré que el victorioso
Leuvigildo en su tiempo contra el rudo
Rebelde montañés usó en aprieto

Igual con alta suerte, de estos pasos
Mesmos en la aspereza. Cual de oidas
La aprendí de Fulgencio que entre varias
Viejas leyendas con curioso modo
La guardaba en un códice; fielmente
Ansí os la contaré. Por cierto lance
De un conflicto tenaz durante el luengo
Afan de aquella guerra, acaso un dia
Aconteció que el rey se vió cortado
Del grueso de los suyos, sin que hubiera
Remedio de escapar, si no forzaba
Un paso muy fragoso defendido
Por multitud de gentes: de las suyas
El cuento era inferior: y aunque su arrojo
Era sobrado asaz; catando empero
Con su prudencia el rey que allí cumplía
Además del valor alguna buena
Traza y artero ardid; mandó hacer alto
Y aguardó hasta la noche: y de sus sombras
Escuras á merced, varios peónes
Y honderos ordenó que por fragosos
Conocidos atajos ocupasen
De la sierra la cresta: y sendos cuernos
Repartióles á todos, y embréadas
Mechas á par tambien, y les dió junto
Precepto y órden de esperar celados
En la maleza inculta hasta que viesen

Bien trabada la lid; y que alli entonces
Por diversos parages diesen fuego
Al tosco matorral, y sus bocinas
A una sonaran súbito, y de guerra
Dieran alta alarida, y disparasen
Gruesas piedras y cantos que á la espalda
Cayesen, con fragor, del enemigo
Descuidado tropel. Ansí dispuesto
De antemano su ardid; á la siguiente
Alborada avanzó, y echar pié á tierra
A sus ginetes hizo; los caballos
Dejándolos detrás á la custodia
De la gente mas flaca: y dividida
En pelotones puso de su brava
Gente la demás fuerza: y ordenóles
Armar la pica baja y, de sus luengos
Paveses escudados, en continuo
Orden ir embistiendo, sin que fuesen
Osados á cejar, sino tan solo
A hacer alto y cerrarse, y como un muro
Formar con sus broqueles, cuando á fuerza
No pudiesen romper de los contrarios
Tercios el espesor. Y cual lo dijo
Hízose todo: y aunque muchos buenos
Cayeron en la lid; la mayor parte
Al fin escapó salva: y de otra suerte
Todos allí perdiéranse. Si os cumple

Seguir pues mi consejo; de la mesma
Estratagema usad, que á nuestro caso
Difícil cuadra á fe: y ansí tan solo
Nos podrémos salvar. Y en tanto demos
Abundantes refrescos á la exhausta
Y fatigada gente, con que torne
A cobrar su vigor.' Así habló Eligio,
De Pelayo á placer, y su dictámen
Aprobado fué en todo. Y de la breve
Noche pasóse el resto en dar recaudo
Cumplidero al ardid, y en dar refrescos
Y reposo á la gente. Y aun no habia
El lucero del alba con su hermoso
Diamantino esplendor por la serena
Bóveda el cerco alzado; cuando el noble
Pelayo alzó su campo con profundo
Silencio y diligencia y, sus fogatas
Dejando allí encendidas de las huestes
Contrarias para engaño; hácia los puertos
Su marcha enderezó y á las fraguras
Llegó al amanecer. Como de pardos
Grajos tal vez colúmbrase una gruesa
Bandada que los árboles corona
De un parque bien plantado en el florido
Márgen del bello Támesis, las ramas
Mas altas ocupando, de su hojoso
Adorno entre el verdor; tal parecia

A la dudosa luz la muchedumbre
Del árabe tropel allá en las breñas
Altas encaramados. Y siguiendo
El intrépido astur de su designio
La concertada traza; de su bravo
Tropel á la cabeza, con la pica
Baja fuese internando y, de las guardias
Enemigas por medio, en hondo y mudo
Silencio embistió ardiente: y á los golpes
Primeros, no esperados, las escuchas
Cayeron delanteras, y buen cuento
De su mal cauto bando: entre ellos Ráhdi
Ben Tabala de Agmat, y Zéfar hijo
De Aben Ahjed fakí, y el muy famoso
Flechero Abí Mumem, que en la embestida
De la tarde anterior entre los suyos
Hizo mas alta muestra de acertada
Destreza en disparar, y señalóse
Con teson mas constante. De cansancio
Rendido y languidez, posaba envuelto
En su rojo albornoz, sobre una tosca
Peña dado al reposo; el arco listo
Empero cabe sí: cuando á la alarma
Súbita despertando, diligente
Sacudió la pereza, y de su embozo
El embarazo á par, y de pié enhiesto
El arco á flechar fué: pero de poca

Utilidad sirvióle de su viva
Accion la prontitud: porque Pelayo,
Mas pronto adelantándose, pasóle
De parte á parte el cuerpo, de su luenga
Pica á un bote fatal, que por el diestro
Costado á entrarle fué, cuando alargaba
Su brazo al asestar: un penetrante
Grito lanzando el mísero, y sus ojos
Cerrados á la luz; cayó en su roja
Sangre hirviente bañado. Y ya á este punto
Las alarmadas gentes, al rebato
Súbito apresurándose, acudian
A cerrar en tropel, de sus leilalas
Levantando el clamor. Cual dos valientes
Toros á quienes dió feroz bravura
El gramíneo Jarama de su grueso
Pasto en las yerbas, del punzon heridos
De áspero zelo por alguna hermosa
Novilleja tal vez, van y se embisten
Con ímpetu pujante, y los armados
Testuces allí aferran con fiereza
Sañuda y pertinaz, y luengo pugnan
Sin que ninguno ceje: de sus roncos
Bramidos entretanto á la redonda
Retumba alzado el son. Tal fué del choque
Primero de ambas huestes la pujanza
Y el ímpetu espantoso: y tan trabados

Mano á mano tuviéronse: su puesto
Guardando cada cual con terco y firme
Denuedo sin ceder. Mucha la sangre
Fué que se derramó de esta horrorosa
Lucha al teson fatal. Rahma y Dhabei
Ambos hijos de Halem, que de las tierras
Eran de Sús Alaksa y allegados
A Abdel Hámi por deudo, y Khema y Giza,
Y el valeroso Alheg, hijo de Kaísi
Y nieto de Al-Amid, allí cayeron
De las cristianas picas á los botes
Primeros furibundos, sin que en cuenta
Entren otros tambien de menos fama
Que hubieron igual fin. Y el mozo Arnaldo
Y Tenorio y Gormaz, por la otra parte,
De las alarbes armas á los filos
Agudos traspasados, el sollozo
Ultimo despidieron: y una herida
A Maurente alcanzó, por el forzudo
Ben Audam apuntada: entre el ajuste
Del peto y espaldar cayó certero
El hierro, dando con pujanza tanta,
Que á no haber sido por el temple fino
De su fuerte coraza, do del golpe
Quebró el violento empuje; allí sin duda
Su trance final fuera. Mas la recia
Superior armadura y las lorigas

Del cristiano tropel, y sus escudos
De acero bien chapados y con fuertes
Barrones por de dentro; allende el brio
De su tenaz corage; gran ventaja
Sobre los otros dábanles. Por eso
Aguantábanse mas, y se tenían
Cerrados en su puesto con mas firme
Y luenga obstinacion: ni era tan grave
En los choques su pérdida. Entretanto
Que sostenido así con brava furia
Se alargaba el conflicto, y el fragoso
Paso acá disputábanse; la gente
Allá arriba en las breñas, de sus cuernos
A una alzaron el son, y de sus voces
Bélicas la alarida: y por diversas
Partes el matorral con remolinos
De humo negro espesísimos, y llamas,
Súbito rompió á arder, y de las hondas
Los tiros á la par con silbo agudo
Disparados volaban. Tan medroso
Efecto hubo el ardid, y tal sorpresa
Por el pronto causó; que aun á los mesmos
Del secreto partícipes, por breve
Tiempo hizo vacilar. Y allí el alarbe,
Sobrecogido todo, de alto espanto
Visibles muestras dió: y aflojó el rudo
Teson de su embestida, y su pavura

Quiso en vano ocultar. De su desórden
Y terror á merced, rompió brïoso
El fuerte astur por medio y, muchos tristes
A diestra y á siniestra con su pica
En el suelo postrando (Mirza y Alfe
Entre ellos y Ben Gania) por buen trecho
Adelante avanzó: y así á los suyos
Animando gritaba. 'La victoria
Nuestra es ya, bravos hijos: nadie afloje.
Una hora mas de afan, y dentro el fuerte
De Cánica, hoy tal vez, nuestros hermanos
Veránnos de regreso.' Así clamaba,
Codiciándolo así: pero á mas dura
Y mas difícil prueba Dios tenía
Resuelto sujetalle, y ardimiento
Nuevo inspiró por ende al enemigo
Alárabe tropel que, poco á poco
De su asombro cobrándose, y la débil
Fuerza notando opuesta; y de la alarma
Del monte y vano estruendo al fin calando
El ardid engañoso; sus hileras
Rehicieron otra vez, y al recio ataque
Tornaron con furor. Tal de Fuenfria
Allá en los puertos ásperos, de viento
Arrebatado y nieve se levanta
Repentina borrasca que sorprende
Al labriego infeliz: caen de él en torno

Los copos espesísimos del ráudo
Torbellino agitados, y al mezquino
Por do quiera le envuelven, y le ofuscan
De sus ojos la luz: así fué envuelto
Con los espesos tiros del alarbe
El breve bando fiel: y ya en las sendas
Mas estrechas metido, y de las bandas
Enemigas enmedio, ni podía
Cejar ni ir adelante sin romperse
Sangriento paso, á fuerza, penetrando
Por ellas de través. Con alto brío
De ambas partes mantúvose por luengo
Tiempo el nuevo combate, mas con fuerza,
A fe, muy desigual. Así que, al postre,
A un simultáneo empuje de la turba
Numerosa moslem, perdió el valiente
Tercio cristiano de sus breves filas
La union y órden estrecho, y en confuso
Tropel revueltos todos, ardió ciega
La lid de entonces mas. Chocan las armas
Y estallan chispas dando, y van de vuelo,
Cruzando por los aires, de tronchados
Fresnos las luengas astas y de rotos
Paveses los fragmentos y de agudas
Flechas y dardos, con sutíles silbos,
Espesa copia: y hácese terrible
Estrago y mortandad: y del doliente

Herido y moribundo, y del entero
Y activo guerreador, los tristes ayes
Y los procaces gritos se confunden
En pavoroso son. Allí al bizarro
Hijo del conde Isnalde, el noble Asindo
Archero asaz intrépido de la alta
Mondragon, rica en pomas y en copiosos
Salubres manantiales, su postrera
Hora fatal llegó: y allí tuvieron
A par de él bravo fin, con gloriosa
Gentileza luchando, Umeno, Egila,
Y Boso y Trasimundo, y el valiente
Ballestero Munarro, de Enerico
Hermano natural, que en gesto y fuerza
De puño semejábale: y Astulfo
Herido de una flecha fué en la mano
Siniestra por Algiar: mas en el mesmo
Momento aquel volviéndose, de un bote
Traspasóle de pica: cayó el triste
De boca con estrépito, un profundo
Gritó arrancando; y sus turbados ojos
Para siempre cerró del sol fulgente
A la serena luz: y de una rica
Faja de seda que revuelta al cinto
Llevaba el infelice; con ayuda
Del mozo Valdemar hízose venda
Para su herida Astulfo, y de la sangre

El flujo restañó, y á la batalla
Tornóse mas ardiente. ¿Quiénes fueron,
Decid, ó musas, del horrendo choque
Los que mas distinguiéronse en el rudo
Tumulto y confusion? El bravo Sancio
Y Vermundo y Raner y el mozo Engildo,
(Aunque herido en un muslo desde el trance
De la tarde anterior) y otro escudero
Gallardo, dicho Urdaz, que á canto siempre
De Pelayo se tuvo, con su espada
Asistiéndole fiel. Como leónes
Codiciosos de presa, en noche escura,
De tropel van y rompen por las tiendas
De un árabe adúar en el desierto
De los Gétulos campos y, espantosos,
Se abren plaza á través de los agudos
Zarzales y cambrones que defienden
Las entradas, y erízanlas, y dando
Allí sobre el ganado, con feroces
Garras entre él revuélvense, y destrozan
Cuanto al encuentro alcanzan, asnos, yeguas,
Y bueyes y camellos; con bravura
Y con destrozo igual se revolvian,
Mezclados entre el grueso bando alarbe,
Estos fuertes guerreros. De ellos Sancio
A las primeras vueltas, de mandoble,
Un tajo tan furioso dió á Malike

Hijo de Abil Hasan; que aunque cubierto
De un broquel recio estaba; cual si fuese
De cera lo deshizo: dióle el rudo
Golpe de lleno al triste sobre el hombro
Siniestro y, de alto á bajo, con tremenda
Fuerza le desgarró. Mató en seguida
A Aben Thamar y á Alguir: de una estocada
Al primero en el pecho, y en la gola
Al otro de un revés: y en roja sangre
Dejándolos bañados; corrió pronto
A las voces de Engildo que en ayuda
Llamaba de Pelayo á los mas fuertes
De sus gentes intrépidas, atento
A rehacer otra vez de la deshecha
Batalla el órden. Veremundo, entanto,
En la lucha cebándose, impelido
Por el destino eterno, que glorioso
Fin allí preparábale; con furia
A otra parte lidiaba: y sin curarse
De las voces de Engildo, que á su oreja
No llegaron tal vez; de heróica saña
Su corazon ardiendo, discurría
Terrible por do quier, prodigios altos
Haciendo de valor. Entre las muchas
Hazañas de otros héroes en el trance
Apretado y teson de esta espantosa
Memorable jornada, las del noble

Adalid Veremundo relucieron
Con brillo sin igual: y escurecidas
Las mas altas quedaron, comparadas
Con las del bravo mozo. Dios sin duda
Distinguille allí quiso, y de su diestra
La pujanza esforzar, y coronalle
Con corona de honor, porque adquiriese
Gloria inmortal y fama, y de sus dias
Terrenos fuese el fin, cual fué su orígen
Ilustre, y su carrera. De sus armas
Bruñidas el fulgor, y de su rostro,
De entusiasmo encendido, el rubicundo
Color y viva llama, como lampo
Centellaban de fuego, semejante
A los rayos espléndidos que en forma
De luminosas fajas verse suelen
Tendidos á través de los perfiles,
Purpúreos de las nubes, al reflejo
Fugaz del sol poniente. Así lucian
Las armas y semblante del gallardo
Guerrero Veremundo en la refriega.
  El primero que allí cayó á los filos
De su fatal espada fué Khelébi
Hijo de Almunadir: este era un ágil
Flechero mogrebino de alto esfuerzo,
Y ducho en disparar: revuelta al hombro
Llevaba una piel bella de un rayado

Enorme tigre que mató en los montes
Fragosos de Al-Daren, do no hubo fiera
Alguna tan veloz que se escapase
De su tiro certero: y presumia
De ello el bárbaro asaz: con los flecheros
De Tinmal allí vino, codiciando
Confirmar su destreza y lograr altas
Aventuras gloriosas: mas tan solo
Logró la de morir de un alto y noble
Guerreador á las manos. Veremundo
Pasóle con su espada, atravesado
De parte á parte el vientre, y allí en tierra
De espaldas le hizo dar. Derecho luego
Arremetió de golpe contra el fuerte
Abdala ben Aurin deudo y amigo
Estrecho de Aly Athar, quien le mostraba
El cariño mas fiel, cá entrambos eran
Del mismo humor y edad, y entrambos juntos
La guerra hicieron siempre, y mútua ayuda
En sus trances prestáronse: mas este
Fué á Ben Aurin fatal; ni amigo amparo
Valióle al infeliz. Vermundo un recio
Fendiente le tiró, que en la mejilla
Siniestra le fué á dar, y las quijadas
Todas allí deshízole, y la lengua
A cercen le cortó: vertiendo un rio
De sangre por la herida, cayó el triste

De boca con estrépito y, exangüe,
Muy en breve finó. La horrible vista
De estos dos espectáculos tal miedo
En el pecho excitó de los que en torno
Hallábanse allí acaso; que atrevidos
A hacer frente no fueron, y en confuso
Tropel á correr diéronse, anhelando
Cada cual evitar del formidable
Veremundo el furor: pero siguiendo
Este tras ellos con ardiente saña;
En su sangre cebóse, y de despojos
Todo el suelo sembró. Sádfi, y Maféti
Y Makelad y Amin, y Aladel hijo
Del catibe Daymar, y Hasor, y el jóven
Abdel Gebar de Tanje, y Thimna y Bosra,
Y el valiente Asafir allí cayeron,
Glorioso Veremundo, de tu espada
Al filo agudo todos. Entretanto
Aly Athar que á otra parte, de esta escena
Espantosa no lejos, sostenia
Vigoroso la lid; notó el desórden
De aquel tropel medroso y, cuando visto
Hubo su mortandad, y el caso triste
De su amigo infeliz, sintió en su pecho
Uu acerbo dolor: y así á los suyos
Excitaba gritando. ' Demos cara,
Compañeros valientes, bravos hijos

De Sús y de Magreb. ¿Adónde os lleva
Vuestro vano temor? Tornad: seguidme,
Y serenad el ánimo... ¡Cobardes!
¿Huís de un hombre solo?.. Yo á su furia
Mi brazo á oponer voy. Aquí verémos
Quien es aquel audaz que tal matanza
Y estrago pudo hacer, de nuestra gente
Mas granada en las filas. Con su mesma
Sangre le haré pagar la de mi caro
Amigo Ben Aurin.' A estas razones,
Con fervor pronunciadas, cobró aliento
El tropel fugitivo, y con furioso
Impetu subitáneo, y de alta grita
Con tremendo clamor, á la redonda
Repetido del eco allá en las cumbres;
Cerraron á la vez con el bizarro
E intrépido Vermundo quien, cubierto
De su escudo fulgente, y con destreza
Revolviéndose rápida; vibraba,
Do quier con mortandad, de su fulmínea
Terrible espada el rayo. Allí dió muerte
Entre otros á Simek, y á Mabna, y Uzza
Hijo de Assad ben Hud, é hirió en el hombro
Diestro al mesmo Aly Athar: un fuerte escudo
De cuero que llevaba, reforzado
De hierro por el borde, de la extrema
Suerte le preservó: pero tan grave

Fué y tan rudo el fendiente, que bien hondo
Penetróle hasta el hueso: de excesivo
Dolor se resintió, y un lastimoso
Ay profundo arrancando, que á sus gentes
Todas amedrentó, cayó en la dura
Tierra desvanecido. Mas Afarje,
Hijo de un jeke de la siempre ilustre
Cábila de Lamtumna, al tiempo mismo,
A Vermundo tiró con una luenga
Pica un golpe furioso, sacudiendo
A mandoble de plano, y en el puño
Diestro le fué á acertar: con fuerza tanta
Dió el asta, y tan de lleno; que á su ruda
Violencia saltar hizo de aquel bravo
La espada en alto, al aire, sacudida
Con silbo estrepitoso. Grita entonces,
Viéndole desarmado, Afarje y dice.
'Hé aquí, de Dios azote, ya tu hora
Postrimera es llegada: tanta ilustre
Sangre por tí vertida, de la tuya
Pidiendo está el tributo. Cruda muerte
Disponte á recibir.' 'De tus palabras
(Replicóle el astur) no me intimida
La amenaza feroz. La muerte herencia
Es de todo el que nace: y cuando en hechos
Gloriosos coge al hombre, por su patria
Lidiando y por su fe; noble corona

Es de la vida frágil.' Así dijo
El guerrero magnánimo : y sacando
Un dorado puñal que en vaina rica
Preso al cinto llevaba; con serena
Actitud y resuelta, el rudo ataque
Desigual esperó. Cargan y, á una
Todos en torno de él, casi á man salva
Le acosan y le hieren : no hay un miembro
Ileso en su persona y, cual de fuentes,
En copioso raudal la sangre fluye
Manando por dó quiera, y mancha y tiñe
Su refulgente arnés : él, sostenido
De su virtud mas bien, que de la fuerza
Del aliento vital, aun vibra el hierro
Agudo, y se revuelve, y de fatales
Heridas da retorno á Thara, y Gofna
Hijo de Akmet cadí, y al bravo Assuana
Ben Maran el Khorázi. Su hora entanto
Inevitable vino y, de gloriosos
Laureles coronado, voló suelto
Su espíritu inmortal, y desplomóse
El térreo cuerpo exánime, con grande
Estrépito sonando á la redonda.
Así vése tal vez recio y valiente
Toro de noble raza, y de figura
Hermosa, y bravo ardor, que sembró el coso
De despojos sangrientos, y fué espanto

De intrépidos ginetes y de duchos
Agiles gladiadores: si le cerca
Turba feroz de canes, y tras luengos
Inútiles asaltos, con ruina
De muchos repelidos, al fin logra
Alguno presa hacer; corren y acuden
Entonces los demás y el diente duro
En él cada cual clava: y con rejones
Cargan tambien los chulos: y así abruman
Al robusto animal que aun se sostiene,
A fuer de su nobleza, contra tanta
Bárbara chusma atroz; hasta que exhausto
Desplómase y exangüe, y en la arena
Da con su enorme mole. Así el ilustre
Veremundo cayó. Mientras ardía
Con furor aun la lid, y de las voces
Y grita de ambas partes asordaba
El eco y ronco son; hé aquí: de un nuevo
Tropel de combatientes, de improviso,
Del puerto allá en la altura, tremolando
Apareció el pendon: y se oyó junto
Alto bélico estrépito, y espesa
Nube alzóse de polvo que los aires
En torno escureció. Maravillóse
A su vista el astur, que de enemiga
Gente creyó el tropel, anticipando
Nuevo y mayor afan: mas ¡cuál el colmo

De su júbilo fué, cuando las cruces
De Cánica distintas vió en la enseña
Purpúrea resaltar! Era una brava
Banda de montañeses que regía
El intrépido Alfonso quien, ya vuelto
Salvo al fin á los suyos, y el peligro
De su deudo entendido por las fieles
Lenguas de Alcalá-Ayub; allí en su ruta
A encontralle voló. Tan oportuno
Auxilio en tal aprieto, relevando
De los unos la fuerza, y de los otros
La esperanza abatiendo; á la sangrienta
Lid luego puso fin. Por ambas partes
Estrechado el moslem sin plaza alguna
Siquier para cejar; en rota horrible
Al cabo puesto fué. Quien el postrero
Sollozo no dió allí, de las cuchillas
Cristianas á los filos; despeñóse
De las ásperas quiebras, por do escape
Tentó en vano á buscar: y fueron pocos
Los que, al suelo arrojando de sus armas
El grave inútil peso; á penas duras,
Trepando por las breñas, su exterminio
Lograron evitar. Quedóse franco
El paso para el godo: todo, empero,
De despojos sangriento, y los del triste
Vermundo allí tambien. El mozo Eusila

Descubrióle el primero y, de honda pena
Su pecho traspasado, lanzó un grito
Tan alto y penetrante, que la vasta
Montaña sonó herida cual de agudo
Sonido de trompeta. Y allí cuando
Pelayo, que con otros voló al recio
Lastimero gemido, vió del noble
Amigo el cuerpo exangüe de muy muchas
Heridas lacerado; con suspiro
Profundo se dolió y, á sus mejillas
Asomadas las lágrimas, "¡O triste
Y alto mozo, (exclamó) de tu ardimiento
Víctima generosa, y en tu propio
Valor fiádo asaz! La patria pierde
En tí un defensor noble; y de tu bravo
Apoyo la esperanza malograda
Con tu fin llorará. De esta manera
Gimiendo dijo, y el cadáver yerto
Cubrir hizo de un palio, y colocalle
Sobre un luengo pavés y, así en los hombros
De cuatro conducido de los fieles
Amigos del finado, y puesta en órden
La gente fatigada; su derrota
El godo prosiguió, y hácia los muros
Suspirados de Cánica su vuelta
Y marcha aceleró, de roncas cajas
A fúnebre compás: laso y exhausto

Del grave afan el cuerpo; y de congojas
Y penas devorada el alma triste.
Con ansia y grave afan tambien las gentes
De Cánica, agitadas, al glorioso
Adalid aguardaban: desde el dia
En que al fin divulgóse por sus lenguas
Su situacion difícil, y los lances
De Esbilia lastimosos y sucesos
De su infausta jornada; en el castillo
Grande inquietud notábase, y de varios
Afectos por su parte muestra hacía
Vehemente cada cual. Alegres unos,
Del héroe y de los suyos el retorno
Feliz anticipaban: á otros eran
De zozobra ocasion el inminente
Peligro de su trance, y los temores
De nuevo hostil rebato: y en el pecho
Paternal del buen Pedro y de sus altos
Allegados y amigos dominaban
El natural dolor y el ansia viva
Por el bravo Fruéla. Quien mas pena
Sintió por ende, empero, y de mas honda
Emocion hizo muestra, fué la amable
Y hermosa Auraca Aznar, hija del conde
Aznar el montañés y de la ilustre
Adosinda Geilan, que abuelos claros
En su estirpe contaba de la regia

Sangre de Recaredo. De su cuna
Por el alto esplendor, y por su deudo
Con Pedro y con Pelayo, desde niña
Hubo Auraca estrechez y trato fácil
Con los jóvenes príncipes de entrambas
Nobilísimas casas : á Fruéla
Sobre todos, empero, de su dulce
Temprana inclinacion mostrole indicios
Con pueril sencillez : y él con el mesmo
Esmero por su parte parecía
Procuralla agradar : la edad mas cautos
Y circunspectos hízolos : y al postre,
Llamado el alto mozo de las lides
A la noble fatiga, y con su ausencia
El trato interrumpido ; cesó luego
De estos mutuos indicios de una blanda
Pasion afectüosa la frecuente
Y próxima ocasion : si bien la linda
Auraca conservó siempre constante
Por Fruéla en secreto su primera
Aficion cariñosa con el mismo
Ardor que en su niñez, magüer con varia
Tendencia y vario afecto. El caso triste
Del apuesto doncel, y de su suerte
La incertidumbre fiera, fué un agudo
Y ponzoñoso dardo para el pecho
De la sensible Auraca, y su amorosa

Llaga se encrudeció. De sus hinchados
Y lagrimosos ojos huyó el dulce
Sueño de entonces mas : de sus megillas
Las frescas rosas marchitó la mustia
Arida palidez : de sus dolientes
Miembros huyó el vigor y, solo vivo,
Para acrecer su pena, quedó el fuego
De un destemple febril, y de uua ilusa
Flaca imaginacion. Ya tal vez via
Al dulce objeto de su anhelo blando
Yerto en tierra, y exánime, de fieras
Heridas lacerado : ya en mazmorra
Triste y lóbrega hundido ; el mustio rostro
Sobre su mano pálida con honda
Languidez apoyando : y ya en el lindo
Frescor de su belleza y de su arréo
En la elegante pompa, le miraba
Blandamente posado de una hermosa
Princesa en el regazo, con ardientes
Mútuas miradas ambos en coloquio
Amoroso embebidos. Con un triste
Convulsivo sollozo al fin volvía
De su ilusion Auraca, derramando
En torno sus miradas con inciertos
Ojos, de llanto turbios, y con hondo
Silencio pertinaz. Así, con grave
Lástima de los suyos que la causa

De su afliccion, en vano, con mil tiernas
Demandas indagaban; por tres dias
Callando persistió: pero allá al cuarto,
Que acertó por ventura á ser el mesmo
En que el noble Pelayo con sus gentes
Llegó á Cánica al fin; Belisa, una
De las fieles doncellas á la jóven
Paciente mas devotas, por su alivio
Solícita además, y para dalle
Respiro á su quebranto, refirióle
La vuelta del caudillo y los brïosos
Donceles de su séquito: y las vivas
Fiestas le describió con que la gente
Mostraba en el castillo por tan fausto
Suceso su placer. Así pensaba
Dalle á Auraca solaz, y de sus males
Mitigar el dolor. Y aunque engañóse,
Y no logró su fin; consiguió al menos
Que exasperada mas la tierna herida
De la amorosa Auraca con la nueva
Del arribo de tantos que en compaña
Partieron de su amado; al fin dejase
De su boca escapar la causa triste
De su quebranto acerbo, y se doliese
De la falta de aquel. ‘Cobrad, (le dijo
Con mas vehemencia, entonces, la parlera
Belisa) cobrad ánimo: que el pecho

Me está dando, Señora, que á la postre
El caso no ha de ser, cual os parece,
Tan triste y melancólico. Hasta agora
Es dudosa la suerte del gallardo
Príncipe, mi señor, objeto digno
De vuestro tierno afan : y causa tanta
Hay para dar entrada al importuno
Temor de algun azar, como á la dulce
Esperanza halagüeña de un suceso
Venturoso y feliz. La postrimera
Cosa que ha de perderse, es de este blando
Bálsamo el grato alivio : cuando fuere
Perdido sin remedio, dése entonces
Norabuena lugar á la amargura
De la extrema afliccion. Entanto, vivas
Diligencias practíquense, y el caso
De mi señor indáguese : que medio
No faltará á mi fe' '¿ Qué medio, ¡ay triste !
( Exclamó suspirando la doliente
Jóven con débil voz ) qué medio, á dicha,
Puede darse eficaz, en una flaca
Muger para inquirir lo que á varones
De alta fama y poder no les es dado
Llegar á descubrir ? ' ' Ahí, pues, ( repuso
Belisa ) el cuento está. Yo sé de un medio
( Con viveza añadió, fiel y zelosa,
Mas por cierto indiscreta ) que si quiere

Mi señora tentallo ; luz y guía
Sin duda nos dará, sin que las puertas
Traspasemos del fuerte. De ellas dentro,
En una vieja torre retirado
Alberga un hombre plático en la oculta
Ciencia de adivinar. (1) Allá en Escanzia
Su patria, de do vino, diz que jóven
De un sabio la aprendió. Llámanle Ilvulfo
Por nombre, y por oficio allega yerbas
Y variedad de drogas, con las cuales,
Y con ciertas medallas, ya de plomo
Y ya de hierro ú cobre; y satisfecho
Con leve galardon ; prodigios raros
Y portentosos hace : sana y cura
De rabia y lamparones : y de hechizos
Y mal de ojo tambien : tuerce y embota
De cualquier arma el filo : el tiro aparta
De las flechas y dardos, ú otro golpe
Cualquiera arrojadizo, salvo solo
El de las gruesas piedras : (2) y el oculto
Paradero descubre de animales,
Y de cosas perdidas, y de ausentes
E ignoradas personas : vé y penetra
Con toda claridad lo que á distancias
Sucede muy remotas : y de todo
Satisface y da cuenta. ¡De mis tocas
Diera yo la mejor, si no es Ilvulfo

Quien desenrede al fin el hilo de este
Intrincado ovillejo ! Si pues place
Tal vez á mi señora, en esta noche
Mesma yo haré de modo que, àllá cuando
La gente se recoja, y el silencio
En el castillo reine; en su retiro
Consultemos al sabio.' Así, á su lengua
La crédula y locuaz Belisa curso
Libre, y suelta le dió. Calló: y confusa
Auraca por buen trecho con tan rara
Inesperada plática ; quedóse
Muda en profundo arrobo : al fin, de nuevo
Suspirando oprimida; en tono blando
Así exclamó diciéndola. '¿Es posible
Que ponga fe y valor, rapaza, en tales
Medios, y ose inducillos, quien de niña
Criada fué, cual tú, de nobles godos
Bajo el cristiano techo, y de su sana
Doctrina pudo los preceptos santos
Y dogmas apender?' (3) 'Tened: (le dijo,
Con calor replicando la resuelta
Desenfadada moza) ¡Dios prohiba,
Señora, que yo ofenda ni á su santa
Ley, ni tampoco á vos! En él yo créo,
Y en su bendita Madre, con tan buena
Fe como cada cual: mas aunque pobre
E ignorante doncella, bien alcanzo

Que mi propuesta simple en nada toca
Ni hace ofensa á la fe. Cá es bien sabido,
(¿Y qué hay de extraño en ello?) que potencia
Dios mismo dió, y virtud, á ciertas plantas
Y piedras y metales que estupendos
Efectos nos producen. Cada dia
Por cierto ansí se nota: y á ojos claros
No hay corazon tenaz. Mi ánimo, allende,
No es de ofender á nadie y, como el dicho
Lo averigua comun, la fiel conciencia
Los yerros salva y sana. De esas otras
Honduras el misterio mas bien cumple
A la gente de iglesia. ¿Qué se pierde
Al fin, señora, en indagar con maña
Los secretos de Ilvulfo, por curioso
Experimento solo, y ver si cierto
Es lo que de él se cuenta, y de su oculta
Penetracion sagaz, y ciencia y artes?'
　Tanto en fin decir supo, y con tan suelta
Locuacidad Belisa, de su simple
Credulidad movida; y dudas tantas
Suscitó, y trueque tal, en el celebro
De su enferma señora, á par tocado
De febril ilusion, y de vehemente
Estimulo amoroso; que á la postre,
Poco á poco aflojando de su entera
Y sana rigidez; á las falaces

Propuestas de Belisa dió su asenso.
Y esta se retiró para dar traza
Cumplida, y prevencion, de la nocturna
Empresa al buen efecto, y la infelice
Auraca, allá á sus solas, quedó hundida
En amarga afliccion: y de la tarde
El resto en preparar se ocupó, atenta,
De Ilvulfo el galardon, y acomodallo
Dentro de un cofrecillo. De una muda
De albo lino, completa, y de sus propias
Manos bella labor, el generoso
Presente era compuesto, y de una luenga
Y holgada caperuza de muy fino
Paño y verde color, y cuatro escudos
U medallas de plata. Media noche
Ya era por filo, y del murado fuerte
Por los tendidos ángulos reinaba
Hondo silencio; cuando Auraca triste
De Belisa asistida, (que só el diestro
Brazo llevaba el cofre, y una mustia
No bien provista lámpara, en la izquierda
Mano) con pecho trémulo los muros
Del alcázar dejó por una antigua
Retirada poterna, y al albergue
Misterioso de Ilvulfo encaminóse.

———

# EL PELAYO.

## CANTO XXI.

Con tácitas pisadas y medrosas
Las dos aventureras, de su ilusa
Aprension al estímulo, cruzaban
El área espaciosísima ceñida
Por los viejos adarves y altas torres
Del castillo de Cánica. Cargado
Y borrascoso el cielo, del estivo
Diurno ardor por efecto, seca y ronca
Tormenta amenazaba. Y ¡hete! á punto
Que á la tímida Auraca entre confusas
Sombras la vista hirió la parda y vieja
Muralla de la torre; de improviso
Rompió la tempestad, estalló el trueno,
El cielo todo ardió con viva llama
De subitáneo lampo y, con agudo

Recio silbo soplando, una furiosa
Ráfaga les mató de la mezquina
Candileja la luz. '¡Ay de mí! (un hondo
Grito de horror lanzando, la infelice
Triste Auraca exclamó) tornemos presto:
Tornémonos atrás. Belisa, huyamos:
Huyamos por tu vida de esta mala
Torre de mal agüero; que á su vista
No sé que desventura, con latidos,
El corazon me dá.' 'No tal: señora,
Cobrad fuerza por Dios: (prorumpió, haciendo
Un esfuerzo Belisa por cobrarse
Ella misma tambien del sobresalto
Que poseyó su espíritu) no es nada,
Sino una nubecilla que en muy breves
Instantes pasará. De nuestra empresa
Lo mas ya está vencido: no dejemos
Por tan breve ocasion, señora mia,
De seguir y arrostrar al fin lo poco
Que resta por vencer.' Mientras estaban
Ambas así altercando, cada una
Tenaz en su intencion; allá hácia el lado
De la torre ominosa, de repente,
Distinta aparecióse una espantable
Vision de mala traza que las puso
En confusion mayor, y de sus brios
Dió al traste con el resto: en la apariencia

Al modo semejaba de un informe
Enano diminuto que no alzaba
De la tierra tres palmos: con tan grande
Y desigual cabeza que dos tercios
Ocupábale á fe (muy bien cumplidos)
Del cuerpo y torpe bulto: y de atezado
Azabache, ú mas negro, parecia
Su monstruoso semblante: y de sus ojos
Como chispas de fuego centellaba
Resaltando la luz: y para aumento
De su estraña fealdad ibanle al aire
Flotando las guedejas en profusa
Desaliñada copia con enorme
Luenga desproporcion: y de esto allende
Los huesos al moverse le crujian
Con hueco y ronco son acompasado
Cual el son de un batan: y semejaba
Por instantes crecer (guardando empero
La misma forma horrible) hasta que al postre
Vino en suma á alcanzar una espantosa
Colosal estatura. Tal fué el monstruo
Terrífico que vieron, de agonía
Con pecho palpitante, y desmayadas,
Las dos aventureras ú que, al menos,
Se imaginaron ver. Era una astuta
Y anciana mugerzuela que en la torre
Moraba con Ilvulfo, allí á sus hondos

Misterios asociada, á quien decian
Elfedrida (1) por nombre: la que al paso
De Auraca iba á ocurrir (de su nocturna
Visita sabedora) por guialla
Y mostralle atencion: y lenta el suelo
Pedregoso pisaba con chapines
De palo y, por abrigo, la cabeza
Llevaba arrebujada de un profuso
Viejo manto de lana del continuo
Trabajo ya muy ralo: y por pantalla
De su luz y defensa contra el vivo
Soplo del huracan, su brazo en hueco
Elfedrida llevaba, así ocultando
De su candil la llama con las puntas
Extremas del capuz, que tal vez sueltas
Por el aire undulaban. Cuando, en suma,
Acercóse la vieja, y disipada
Fué la fatal vision; ' ¡ Albricias ! (dijo
Exclamando Belisa con alegre
Emocion subitánea) Afuera miedos,
Y el ánimo alentad. Hé aquí á la buena
Elfedrida, señora: con su guía
Nada hay ya que temer. ' Y allí á la triste
Auraca al hombro dándole suaves
Palmaditas la anciana con soltura
Y llaneza senil, y de su rostro
Rugado dilatando con risita

Trémula los dobleces; 'Con bien venga
(Dijo) mi palomica. Sopla, sopla,
Vientecico, (añadió) sopla y los trapos
Hinche de la barquilla en que su tierno
Cariñito navega.' De esta suerte
Diciendo, de la mano asió con blandas
Muestras á la cuitada que, de pura
Agitacion y sobresalto, apenas
Entendió sus razones; y de Ilvulfo
Hasta el oculto albergue por angosta
Puerta y escura rampa al fin sus pasos
Temerosos guió. De una mezquina
Estancia (al parecer bajo del piso
Del suelo de la torre) hallóse dentro
Con su doncella Auraca: y salvo solo
El confuso desórden y la extraña
Muchedumbre de objetos derramados
Acá y allá en el suelo y de las vigas
Suspensos, y paredes; nada en suma,
Por lo demás, allí fuera motivo
De especial atencion. Magüera tosco
El menage, y humilde; para el uso
Comun y menesteres de la gente
Plebeya era adecuado: y aun el porte
Y trage y expresion de Ilvulfo mesmo
Eran al parecer los de un sencillo
Y simple menestral. Su edad, juzgando

Por los pliegues menudos, de sus ojos
Y sienes al reedor, en los cincuenta
Ya sin duda rayaba: pequeñuelos
Aquellos eran, y de entrambas vistas
Aviesa al parecer, y algo encontrada
Reflejaba la luz: de su estatura
La alzada era mediana, ú mas bien era
Menor que la comun: su trage un tosco
Gaban desaliñado con un broche
De metal preso al cinto: unas sandalias
De cáñamo calzaba con torcidos
Cordones de lo mesmo á la desnuda
Caña del pié sujetas, y de pardo
Camelote, por fin, una cumplida
Caperuza sus hombros y canosa
Cabeza cobijaba. Estaba Ilvulfo,
A tiempo en que allí entraron las estrañas
Dueñas con Elfedrida, en un pequeño
Mal formado escabel, que de alcornoque
Semejaba tosquísimo, asentado
A una luenga banqueta que servía
De mesa á su labor: un pergamino
Desarrollado y luengo y en escaques
Diversos compartido, de figuras
Arcanas lleno todo, en su tablero
Se observaba tendido: y á la mustia
Luz ténue de una lámpara que en rancia

Manteca alimentábase, en profundo
Estudio enagenado parecia
El hombre cavilando, entre una y otra
Ceja el índice puesto. No hizo muestra
Alguna de atencion, de las mugeres
Estrañas al arribo. Por su parte
Sellando misteriosa con el dedo
Elfedrida sus labios, intimóles
Que guardasen silencio : y de este espacio
Intermedio á merced, pudieron ellas
Discernir entre el cúmulo de raras
Vasijas y redomas de muy muchas
Hechuras y tamaños, y de rollos
De viejos pergaminos y de ahumados
Hacecillos de yerbas, y de cuencos
Y embudillos y fístulas de uso
De ellas desconocido ; cual si fuese
Una especie de yunque (2) en una losa
Empotrado en el suelo, y de una rana
De metal la figura, y un martillo
De palo, y una pértiga, dispuesto
Todo allí encima de él : y en una percha
Fijada en la pared, no muy distante
De este aparato singular, se vía
Un crestado mochuelo, allí posado,
Y de sus anchos ojos los inmobles
Orbes amarillentos sobre el yunque

Misterioso clavados. De algun trecho
Al cabo pues, interrumpiendo el hondo
Silencio, Ilvulfo habló, sin levantarse
Empero de su asiento, ni aun su cara
Tornar á las mugeres. ‘ A fé ( dijo )
Ya dí con el ensalmo : no pudiera
Mas á cuento venir. Pronto verémos
El rostro al mancebito. ’ ‘ Mi señora
(Belisa allí exclamó, queriendo el caso
De Auraca relatar) lo que apetece
Saber es, si por dicha’ . . ‘ Calle, calle :
( Dijo Ilvulfo atajándola ) si de ello
No estuviera yo á cabo ; mal podría
Valella con mi estudio. Lo que importa
Aquí es tenerse á raya, y de ninguna
Manera interrumpir, ni aun con un leve
Dicho, ni exclamacion, lo que á los ojos
Tal vez, ú á las orejas, quiera el sabio
Espíritu mostrar.’ Así diciendo,
La cabeza y los piés con compostura
Grave se desnudó, y ató una faja
De albo lino á su frente y, cabe el yunque
A Auraca colocando, nueve vueltas
Dió Ilvulfo en torno de él, y nueve veces
Con la pértiga en alto, describiendo
Círculos, hirió el aire, y otras tantas
La rana de metal con el martillo

Golpeando hizo crujir, en voz sumisa
Su ensalmo murmurando el tiempo todo
Que duraron sus ritos : y en el punto
Que sonó el postrer golpe, cayó en tierra
Súbito Ilvulfo allí, como si fuese
Tomado de un desmayo : y presentóse
A la vista de Auraca dividido
El muro de la torre, y á lo lejos,
Muy bien distinta empero, vió la imágen
Del ínclito Fruéla en un ribazo
De verdor amenísimo, só un clima
Estraño al parecer : y en acto estaba
De apoyar en sus brazos, de ternura
Con cariñosas muestras, á una jóven
Peregrina beldad que por su arréo
Princesa semejaba : de caballos
E infanzones y damas varios grupos,
De ellos allí en reedor, imaginóse
Tambien Auraca ver: mas tan intensa
Fué la impresion primera, y tan aguda
Pena despertó en ella ; que no pudo
Llegar á discernir de la comparsa
Los gestos y actitudes. Un gemido
Se le escapó, aunque ténue, y disipado
Despareció á su vista, como un soplo,
De aquella escena el cuadro, y de Belisa
En el seno dobló su hermoso cuello,

Desvanecida casi. La mañera
Elfedrida, entretanto, de menudo
Y seco helecho allí con una rama
U manojo en la diestra, parecía
Solícita observar del arrobado
Ilvulfo el hondo trance, y de su cuerpo
El contacto apartar de cuanto fuese
Capaz de interrumpille ; á medio tono
Diciendo así entre dientes. ‘ Ozte afuera :
Ni gusano del polvo, (3) ni del agua
Gusarapillo leve, ni mosquito
Del aire, pequeñuelo, turbar ose
El vuelo de su espíritu : ni hurgalle
Presuma ser viviente. Afuera, lejos,
Ozte, lejos de aquí. ’ Por fin tornando
Ilvulfo de su arrobo, y dando muestras
De anhelo y de cansancio ; ‘ Grande ha sido
La fuerza y el poder ( clamó ) del leve
Agilísimo espíritu : y en cortos
Momentos, en verdad, luenga jornada
Hízome fenecer. Salvo al ilustre
Fruéla dejo al fin, allá en la hermosa
Insula de Bretaña, en los dominios
De Ina heptarca glorioso que, felice,
Con victoria y poder reina en la amena
Vincestre de alto nombre. Casos varios,
A mí no revelados, en sus playas

Forzáronle á surgir en compañía
Del santo monge Edmundo que muy muchas
Reliquias, y preciosas, peregrino (4)
Allegó estando en Roma, para Adhelmo
Abad de Glastinbery. De una nueva
Aventura á merced, que al godo ilustre
Hále dado ocasion de hacer alarde
De brava intrepidez, agora acaba
De ganar favor alto con la hermosa
Jóven princesa Edguifa, quien con tierno
Obsequio y gratitud, y sostenida
Por el noble mancebo, sus servicios
Agradeciendo queda. El caso en suma
Así alcanzé á entendello. No distante
De aquel cenobio rígido hay un claustro
De mugeres piadosas, á dó el mesmo
Instituto florece; y do abadesa
Es la santa Ermenguida que es hermana
De la reina Edelburga: de su tia
Ilustre pues al lado, y de su boca
Tomando, y de su ejemplo, normas fieles
De doctrina y virtud, por tiempo luengo
Hospedóse allí Edguifa, del sagrado
Claustro á la sombra y techo: y ya á la corte
Llamada por su madre, con lucida
Escolta de guerreros se tornaba,
Asistida de Edmundo (quien consigo

Llevó al godo tambien) cuando á deshora,
De enemigos Bretones, con horrible
Y súbito tropel, un tercio fuerte
De á caballo asaltóles. Recia pugna
Trabóse con teson, y el godo bravo,
Magüer lidiando á pié (cá á los primeros
Encuentros su alazan cayó al impulso
De un agudo venablo) tal matanza
En los bárbaros hizo, que el azote
Fué de ellos, y terror, y arrancó elogios
Al sajon aguerrido, por su insigne
Bravura y ardimiento: y aun mas altos
Mereciólos después por su estupenda
Agilidad veloz. Durante el trance
Del conflicto tenaz, y antes que hubiese
Terminado la lid, del enemigo
Con rota y fuga torpe; un rudo y fiero
Breton, dicho Lualan, á la princesa
Súbito arrebatando (sin que al pronto
Notado el rapto fuese) á la gurupa
De su yegua asentóla y, en escape
De allí huyendo, alongóse á suelta brida
Con el bello botin. Cuando á los gritos
De las damas de Edguifa descubrióse
Del bárbaro la accion; tras él volando
En sus ligeros potros á porfía
Arrancaron veloces cuatro ardientes

Ginetes agilísimos. Fruéla
Vivo arrancó á la par, y á pie corriendo
Iba entre ellos tambien. Tanta ventaja
Llevábales empero su enemigo,
El membrudo Lualan; que al cabo todos
Daban ya por inútil del alcance
La penosa fatiga. Mas Fruéla
Con vigor prosiguió, de sus veloces
Piés llevado en las alas: á los cuatro
Ginetes dejó atrás, del atrevido
Breton pasó la yegua y, de repente
Sobre ella revolviéndose, del freno
Asióla y la paró, y acertó un rudo
Fatal golpe al jayan, y á la princesa
Trájose rescatada. Y ya prosiguen
Todos su derrotero, del brioso
Libertador de Edguifa con loores.
Así lo dijo Ilvulfo: ú fuese acaso,
U por arte maligna, ú bien por lengua
De algun romero incógnito, ú de algunos
Pescadores tal vez que en la mar suelen
Haber encuentro y plática con naves
De estraños mercaderes, ú por otra
Peregrina aventura á que su vaga
Vida daba ocasion, y sus ausencias
Frecuentes del castillo só pretexto
De su acopio de drogas; lo que dijo

Así era en la verdad. Y allí Belisa
Curiosa habló diciendo : '¿ Y tendrá el caso
Tal vez de mi señor pronto y felice
Término, en guisa que los suyos vuelvan
A velle salvo aqui ?' 'De lo futuro
Ni entiendo ni percato : ( secamente
Ilvulfo replicó ) de lo que ha sido
U de presente fuere, de eso solo
Alcanzo y doy razon.' Con esto Auraca,
Pensativa y confusa, de la torre
Al fin se retiró con su doncella
Y la vieja Elfedrida, sin que fuese
Capaz de calar nadie si mas triste
Iba su corazon, ú mas sereno.

Entretanto Fruéla, de mas blanda
Agitacion movido, allá seguía
Su camino á Vincestre : de la tierna
Sajona la beldad el pecho hirióle,
Y su alma cautivó : y el dulce halago
Con que, modesta y tímida, y tiñendo
Sus megillas ebúrneas con el temple
Rosado del pudor, daba graciosa
Loor al bravo príncipe, los ojos
A él tornando tal vez ; cebo á la llama
Era de su pasion. Con la ternura
Suavísima que adentro en su rendido
Pecho excitaban los afectos dulces

E ilusiones de amor; en armonía
Consonaba feliz, del delicioso
Suelo y rico vergel por dó cruzaba
La amena suavidad. (5) Naturaleza,
Inagotable siempre, y de sus dones
Siempre pródiga y varia, allí ha querido,
De verdor siempre fresco, de graciosa
Belleza siempre blanda, y de templado
Aire, y luz apacible, con influjo
Dulce y tono suavísimo la tierra
Hermosa enriquecer. Magüer á trechos
Notábanse tal vez de la indomable
Fiereza del breton claros vestigios,
Y campiñas taladas en recientes
Hostiles arrebatos; la riqueza
Natural espontánea del felice
Suelo, y el arte á par del ya enseñado
Sajon á la labor, por ley temprana;
Conservaban empero del paisage
Florecida la faz. De la risueña
Verde huerta el nivel escaquéado
De setos dó quier vése, que del rico
Terreno dan resalte á los diversos
Y plácidos matices: de las lomas
Y apacibles colinas la turgente
Graciosa undulacion, con sus perfiles
Suavísimos releva la tendida

Llanura de los valles: aquí un soto
De verdor espesísimo dilata
Su selvática pompa, y dá á las reses
Venatorias guarida, ú presta cebo
Del porquerizo rústico á la gruesa
Gruñidosa piara: en tosco sayo
Arrebujado él va, y escrito el nombre
Lleva de su señor (6) á la garganta
En collar ajustado de bruñido
Y reluciente azófar: allá un luengo
Prado luce vestido de mullida
Menudísima grama que del verde
Velludo imita el lustre, donde pacen
Libres mil ovejuelas, y al que bordan
De plata arroyos mansos. De doradas
Mieses rubio tal vez viérase el suelo,
U de bayas pintado, ú de gracioso
Lúpulo embellecido (7) que remeda
De las risueñas vides la pomposa
Gala y rico verdor; y todo, allende,
Al temple dulce de la luz suáve
De un siempre vario cielo, de argentadas
Sueltas nubes y ráfagas pintado.

De cómodos albergues y edificios
De curiosos aspectos con profusa
Variedad, además, do quiera luce
Ornado el suelo hermoso: ya de un viejo

Torreon desmantelado la ruinosa
Forma vése, á lo lejos, que descuella
En masa parda escura relevada
Del crepúsculo lento por el vivo
Celage abigarrado: ya la vista
Arrebatan tal vez gigantes moles
De informes piedras rudas (8) con ignota
Industria allí apiladas, aras fieras
Del viejo Druída místico: ya el bajo
Arquéado porche y techos, (9) do el valioso
Ethelin noble mora, allá en el centro
De su ancho parque osténtanse, la vasta
Heredad dominando; revestidos
De siempre viva yedra, y de alto y breve
Ventanage horadados: ya la lenta
Ráfaga de humo azul, que alzada sube
Ondéando leve al viento, indica el hondo
Y enselvado parage en que el humilde
Labriego pobre escóndese en angosta
Y cónica cabaña (10) de pajizos
Puntales sostenida. Así pues, de este
Pais ameno á través, por sus jornadas,
A la postre avistaron los adarves
De la noble Vincestre cabe cerros
Sentada de albo barro, y del Ichino
Regada por las aguas. Con Fruéla
Se adelantó allí Edmundo para hacelle

Parte al potente heptarca del cercano
Arribo de la gente, y referille
Del camino los lances, y del noble
Godo su huésped el gallardo brío,
Y su alta condicion : justo respeto
Hecho á la regia alteza, porque hubiese
De todo ciencia y plática en cumplida
Y temprana sazon. Del poderoso
Sajon el noble alcázar á manera
De castillo se eleva, de una loma
Puesto sobre la cima : y aunque adentro
Las mas de sus mansiones (11) de robustas
Maderas hechas son, con muy prolijo
Estudio del artifice reunidas
Sus tablas y peinazos, y sus jambas,
De primoroso modo ; el aula regia
Y la cerca exterior, y entrambos cubos
De la entrada y vestíbulo, son obra
De diestros alarifes. Un enorme
Cuerno (12) adornado con curioso engaste
De dorado metal, y á una cadena
Asido de lo mesmo, en la arquéada
Puerta estaba pendiente : y llegó Edmundo
Y dos veces sonóle : y al postrero
Toque, de par en par, las dobles hojas
De las puertas abriéronse, y en órden
Luengo allí pareció muy numeroso

Cuento de aúlicos siervos, por hileras,
Dentro el portal amplísimo de guijas
Tersas todo empedrado : y hasta el centro
De él cabalgando entraron el ilustre
Caminante y el monge, sus alfanas
Del diestro conducidas por corteses
Sendos palafreneros : y apéados
De losas en un poyo, á tales usos
Dispuesto allí en el paso ; introducidos
De Ina á presencia, en fin, con pompa fueron
Allá en el aula regia. No muy alta
Era pues su techumbre : mas su forma
Por lo demás, y espacio, de elegante
Traza eran y cabal : y sus paredes
A lo luengo, en reedor, todas lucían
Vestidas ricamente de preciosos
Paños de lana y seda con figuras
De plantas y avecillas en recamos
De industriosa labor. A su testero
Un estrado formábase, dos gradas
Del pavimiento alzado, á do el potente
Rey, só un toldo riquísimo de hermosa
Púrpura y oro fúlgido, en ebúrneo
Escabel se asentaba, con cabezas
De lobos por descansos (13) y del mesmo
Material y labor con tarimilla
A sus plantas tambien : y allí Edelburga

A par de él asentada con profuso
Ropage rico y suelto (14) que sus formas
Bellas celaba avaro, y de preciosos
Joyeles guarnecida, del heptarca
Daba al trono esplendor. Una grotesca
Persona cabe el príncipe se vía
Con sayo abigarrado (15) y una enorme
Caperuza adornada de sonoros
Redondos cascabeles: era Lulo,
Del rey bufon chistoso, quien con dichos
Agudos y picantes dalle usaba
Pasatiempo y solaz: y dos maceros
De atlética estatura con bastones
Sendos de plata sólida servían
De escuyeres de honor. Estaba el claro
Heptarca á la sazon cuando Fruéla
Fué á acatalle á sus plantas con el pio
Edmundo juntamente; las señales
Puesto en catar, atento, de un hermoso
Gerifalte rapaz, á las veloces
Cándidas garzas hecho, del Merciano
Cenredo habido en don: y lo tenía
En su brazo posado. Una ajustada
Cota con rico cinto, (16) y brazaletes
De oro y preciosas piedras, y unos cortos
Gregüescos eran el interno trage
Del victorioso príncipe: desnudas

Mostraba sus rodillas: y de vendas
Vistosas y sutiles su calzado
Curioso se formaba: manto luengo
Los hombres cobijábale: y sus blondos
Cabellos, que una raya compartía
En lo alto de la frente, por mitades
Aliñados bajábanle, sus sienes
Cubriendo y albo cuello. Los saludos
Cortesanos siguiéronse, y el monge
Hizo su narracion: y con gracioso
Agasajo del rey encarecido
El caso fué y loádo: y luego al punto
Mandó á sus camareros que hospedasen
Al godo con honor, y baño diesen
A sus piés por obsequio, mientras era
La cena preparada. Así pues hecho
Todo fué cual lo dijo. Mientras tanto
La princesa arribó, de su vistosa
Escolta só la guarda: y de la noche
Ya diez horas luenguísimas serían
Cuando, á toque de pífaro anunciada
La colacion espléndida, acudieron
Al aula regia todos. Una mesa
A lo luengo tendida, y del estrado
Juntamente á través, guardando el mismo
Descenso gradual, y la figura
Haciendo de una T, (17) de suculentos

Manjares bastecida, y de hondas copas
Llena, ocupaba el aula. En la traviesa
Parte, só el rico palio, el podereso
Heptarca con la reina fué y sentóse,
Y Edguifa á canto de él : y el bravo Ingildo,
Del rey menor hermano, que en los lances
De la jornada estuvo, y de Fruéla
Admiró el alto arrojo; tomó asiento
De la princesa al lado : y en la opuesta
Banda obtúvolo el godo, de su ilustre
Estirpe por honor. El buen Edmundo,
Y las garridas damas, y oficiales
Aúlicos, y Guhran sabio poéta
Delicia de la corte, en la mas baja
Parte por órden fuéronse asentando.
En sendos candelabros diez blandones
De pura cera cándida lucían
Por ornato mas bien : cá la diurna
Luz atal prolongábase; que apenas
Lugar daba á las sombras : (18) y uno de ellos
La duracion del tiempo con curioso
Artificio mostraba : compartido
Estaba á trechos todo con menudas
Bolillas de sutíl metal, pendientes
De delgados estambres, en tal guisa
Que cuando, roto un hilo, de la llama
Viva por el ardor, daba su bola

Cayendo con estrépito en un ancho
Disco de acero fúlgido ; del tiempo
Anunciaba así el curso. (19) Al apetito
Eficaz y sed viva del alegre
Y convivial sajon se dió sabroso
Y amplio regalo con sobrada copia
De deliciosas carnes y de muchas
Repetidas pociones, con muy franca
Libertad propinadas por los siervos
En cincelados vasos. Solo el godo
Mantúvose insensible de la rica
Mesa á los incentivos ; sus ardientes
Miradas sin cesar á la princesa
Bella á furto lanzando : y aun las suyas
Tornando tambien ella, se encontraban
Tal vez de ambos los ojos, con visible
Sonrojo y con empacho de la hermosa
Sobrecogida Edguifa. Cuando al cabo
Sacióse el hambre, y de la mesa opíma
Los despojos alzáronse ; el canoro
Vate cogiendo el arpa, con dulzura
De suavísimo tono, y diestro pulso,
Principióla á tañer : al tiempo mesmo
Una ancha tembladera de luciente
Oro, y á colmo llena de espumante
Y generoso vino, á la redonda
Comenzó á circular. De ella en contorno

Con buril muy prolijo perfiladas
Las glorias figurábanse y los nobles
Hechos de viejos héroes: del potente
Hengisto el valor alto, y su descenso
En las risueñas playas del florido
Y gracioso Thanet: del bravo hermano
El caso lamentable: y de Ida y Ofa
Y Ela tambien, y Creda, las felices
Y rápidas hazañas, con ruina
Del pintado Breton: y sobre todo,
Del glorioso Cedric la siempre fausta
Y victoriosa empresa contra el fuerte
Artús de nombre eterno, y la caterva
De su intrépida gente, y campeónes
De la Tabla Redonda: ni del mesmo
Ina invicto omitiéronse los altos
Hechos contra el de Gales, y derrota
Del fiero Geraín. De estas hazañas
En el vaso esculpidas cantó el docto
Guhran con alto aplauso: y se detuvo,
Sobre todo, de Artús en las leáles
Proézas inauditas, y su luenga
Resistencia tenaz: y luego dijo
Como furioso al postre, y despechado
Al ver su esfuerzo inútil contra el recio
Sajon conquistador; mandó á Gualine,
Su enano y confidente, que arrojase

Su espada Excalibar, de prez glorioso,
De Camlan en el lago: y como el ducho
Enano así lo hizo: y como un fuerte
Y temeroso brazo, cual de fiero
Gigante desigual, del fondo mismo
De las aguas salió, del puño asióla,
Y blandióla á los aires, y con ella
Despareció al momento: y finalmente
Añadió como Artús en la figura
De cuervo fué trocado por las artes
Del mañero Merlin; y á las regiones
Llevado de Feirlan. Con esto, cima
Dió Gubran á su canto y, terminado,
De mano en mano entonces la sonora
Arpa pasando fué, (20) y á su vez todos
Pulsáronla y cantaron: y el rey mesmo
Tambien cantó y pulsóla con felice
Acierto y suavidad, y con loores
En torno resonantes. Así, alegres,
Luengo tiempo engañaron con el grato
Armónico concierto, y con discreta
Suave plática, allende, en que el ilustre
Vesogodo, rogado por las vivas
Demandas del heptarca, refirióle
De Rodrigo la pérdida, y la horrible
Jornada de Jerez: del sarraceno
La rápida conquista, del cristiano

La resistencia larga, y la alta empresa
Del inmortal Pelayo, y bravos lances
De su alzamiento en Cánica, y la impía
Maldad del fiero Alhúr, allá en la noche
Tremenda de Rebina. '¿Y en qué modo,
(Ina con ansia preguntóle) dime,
Bizarro y noble huésped, de tu escape
Aconteció el suceso? ¿Por qué estrañas
Aventuras al fin la dicha tengo
De asentar á mi mesa y ofrecelle
La copa de hospedage á quién insigne
Vástago es de los Baltos, y de Edguifa
Libertador á mas? Holganza mucha
En sabello tendré, sî ya de enojo
No te fuere el relato.' Así Ina dijo:
Y replicóle el godo. 'Invicto y noble
Rey, cuya gloria y magestad dó quiera
Preconiza la fama: á tu deséo
Que tiene para mí vez de suáve
Y plácido precepto, bien me cumple
Con gozo obedecer. Cuando allá, á manos
Del bárbaro Juzuf, la hermosa y tierna
Egilona cayó, y escurecióse
De sus ojos la luz; sobre el inicuo
Monstruo lanzéme, á castigar su impía
Y cobarde crueldad: muerte al fin díle:
(Paga escasa y no igual de tan vil fecho

Al atentado atroz) mas entretanto
Cerradas fueron con broncíneas barras
Las puertas de Rebina y, de enemigo
Tropel cercado afuera, del Moaféri
En las manos caí. Mi triste vida
Probé allí á vender cara, dando ciegos
Temerarios reveses, y esperando
De ellos fatal retorno: mas el duro
Abdelmelik Moafer que, segun órden
Del implacable Alhúr, á horrible muerte
Guardábame y mas lenta; de su ayuda
Con mentida piedad vino á prestarme
Momentáneo sosten, y muchos bravos
Golpes de mí apartó. Yo ponderaba
Su estraño proceder, allá en el fondo
De mi mente pensando; cuando, vuelto
Hácia mí el vil alarbe, con maligna
Sonrisa me miró, y estas feroces
Razones me habló y dijo: "Tu sepulcro
En Africa te espera; Abú Alaméri,
De Málaga valí, daráte paso
Y hospedaje cumplido de tu triste
Suerte á la condicion." Dijo: y á cortas
Horas (que apenas de la luz del dia
Rayaba el albor nuevo) á mi destino
Arrebatado fuí, bajo una guardia
De alárabes ginetes, con seguras

Esposas á mis manos, y cubierto
Con un pardo albornoz : y de tres luengas
Jornadas allá al cabo, víme en honda
Mazmorra sumergido, donde un ténue
Rayo de luz difícil, por un alto
Resquicio introducida, apenas daba
Lugar á divisar los miserables
Objetos de mí en torno : allí un inmundo
Hacecillo por lecho, y un barreño
Sucio tambien y tosco, de grosera
Vianda mal bastecido, fueran todo
Mi recaudo y ajuar: tan espantosa
Era pues mi prision : y bajo el piso
Estaba la honda bóveda de un fuerte
Cubo de la alcazaba, allá en un cerro
A la playa contiguo, de árdua altura
Y de acceso escabroso, en cuya cima
Arde y luz da á las naves una clara
Almenara ú fanal, de donde el monte
Gebal-Faro se nombra. Allí execrando
Mi mísero destino, y muerte horrenda
Temiendo por instantes, pasé ansioso
De la primera noche y la siguiente
Luz luenguísimas horas : cuando á tiempo
Que, el sol ya trasponiéndose, tendían
Su lobreguez las sombras ; con murmurio
Sentí abrir una puerta, y dos figuras

Se me dejaron ver, con pardo embozo
Sus semblantes ocultos: y una de ellas
Con una débil lámpara. "Recibe
(Dije entre mí pensando) ¡Dios eterno!
Recibe mi alma en paz: aquí llegada
Es ya mi postrer hora." Ansí decia,
Asesinos creyéndolos: mas ¡cuánto
Mi júbilo y cuál fué; cuando, los rostros
Luego descobijándose, un amigo
Descubrí en uno de ellos! Era Abdala,
Hijo de Hayax Homiári valí excelso
De las alarbes fustas, quien con nudos
De amistad y hospedaje á mí ligado
Estuvo allá otro tiempo. "De mi deuda
(Ansí díjome hablando) á hacerme quito,
Hijo de Bebdro, hoy vengo: tu desgracia
Acabo de saber, y el hado triste
Que preparado aquí tiénente, á tuerto
De la justicia y fe. La gracia fácil
Que de mi padre el nombre me dá, á dicha,
Con la gente de mar, y el pleito allende
De nuestros sabios jekes que han alzado
Al amirazgo á Ayub, dánme oportuna
Ocasion de salvarte, sin que ofensa
De Dios haga á las leyes, ni á preceptos
Del humano poder. Un breve esquife
(No muy sano en verdad, que á mas no alcanza

Del tiempo la estrechez) apercibido
Te aguarda en la caleta. Aguija pronto:
Sálvate por Alá. De gentes fieles
Irás acompañado, y en Lucante
U en otra playa amiga de las tierras
De tu deudo Tadmir, á buen recaudo
Dejaránte seguro." Ansí diciendo,
Y sin darme lugar siquiera á hacelle
Muestra de gratitud, lanzóse afuera,
Y dejóme con Seide (que este el nombre
Era del otro alarbe) quien mis duros
Hierros limó oficioso, y con cautela
Dirigiendo mis pasos, al esquife
En breve me condujo. De una lona
Pequeña con ayuda, cuando el viento
Eranos favorable, aquella noche
Bogamos sin cesar: y á la mañana,
De lejos ya avistábase del alto
Caridemo el peñon; cuando una recia
Mareta de levante con frecuentes
Ráfagas borrascosas, puso á pique
De zozobrar la barca. "Amaina: (dijo
Alto gritando Seide) amaina: á remo
Nos cumple aquí afanar." Solo eran cuatro
Los grumetes activos, porque hacía
Agüa la barca asaz, y en alijalla
Otro allí se ocupaba con molestia

Incesante y sudor : y antes que hubiesen
Tiempo pues los demás á dar recaudo
Del plático al precepto; un bravo soplo
De lleno hirió la lona, y con crujido
Cayó tronchado el mástil : cuando al mesmo
Tiempo un golpe de mar, por la siniestra
Banda embistiendo súbito con ronca
Gruesísima hinchazon, al fluctüante
Barquichuelo anegó ; y en el salobre
Elemento cayendo, víme al punto
Náufrago miserable. Por dos veces,
Anhelando difícil, y en mi cuita
Bebiendo amargos tragos de las aguas
Cerúleas y espumosas, logré al libre
Aire asomar la frente, sacudiendo
Del mojado cabello los pesados
Mechones con afan, y dí en el hondo
Mar sumido otras tantas : cá mis graves
Empapados vestidos me impedian
Nadar con libertad : á la tercera
Vez cobrando denuedo, del peligro
Con el mesmo temor, me así de un trozo
Del roto mastelero que flotando
Allí á dicha topé; y ansí, juguete
De las túmidas olas, y el postrero
Trance aguardando mísero ; del dia
Pasé las luengas horas en horrible

Susto y desolacion. Ya se acercaba
La temerosa noche, y mis exhaustos
Miembros, flojos y lánguidos, apenas
Conservaban vigor para tenerse
Al triste leño asidos; cuando ¡ó dulce
Providencia inefable! en el momento
Que daba por caduca la esperanza
Pertinaz de la vida; hirió mis ojos
A pequeña distancia, y por la parte
Al viento contrapuesta, el blanquecino
Velámen de una fusta: su maestro
Como despues dijéronme, Marusio
Era dicho por nombre, acaudalado
Mercader de Liguria, quien de hermosos
Vidrios y sedas (21) con preciosa carga
Hácia estos puertos derrotero hacia
Viniendo á traficar. Marusio, en suma,
Humano recogióme, y á mis fuerzas
Y desmayado espíritu con tierno
Esmero cobro dió: y el buen Edmundo
Que de vuelta tornábase á su santo
Cenobio y patrio suelo; prometióme
De Adhelmo el hospedage, y con benigna
Caridad consolándome, mi muerta
Esperanza avivó. Con favorable
Fresco viento después, y con ventura
Próspera, al cabo, al estuario undoso

Llegamos del Thamar, á do nos hizo
Surgir el buen Marusio; y dende luego
Procedí á Glastinbery do el piadoso
Adhelmo dióme hospicio. Lo que resta,
O gran rey, bien lo sabes, ni en mi boca
Cayera bien decillo.' Así con suma
Modestia habló Fruéla, y de alto aplauso
Con vivísimas muestras recibida
De todos fué su historia; y de la bella
Edguifa, que admirábale, con blanda
Compasion é interés. Y hablando el noble
Rey, volvióse y le dijo. 'Generoso
Jóven, mi amado huésped: por estraños
Sucesos, en verdad, al cielo justo
Plúgole proteger de tu preciosa
Vida el caro depósito. Sin duda
A destinos altísimos guardada
La tiene en su bondad. ¡Quiera propicio
A los tuyos tornarte, y de gloriosos
Laureles coronar la heróica empresa
En que empeñado admírote, y con duro
Castigo confundir á la ímpia gente
Que á tu patria hace guerra, y á la santa
Fe que en comun tenemos! Por mi parte
Ya que la blanda suerte só mi auspicio
Condújote acá salvo; salva quiero
Hacer tu vuelta y fácil. Que á tus playas

Te restituya mandaré la nave
Primera que partiere: y de bruñidas
Armas haréte, á mas, y de muy ricos
Brazaletes presente, como cumple
De un huésped al honor: porque allá cuando
Arribes á tu alcázar; en memoria
Los guardes de mi fe, y en signo y prenda
De amistad perdurable entre las casas
Nuestras y nuestras gentes. Y aun auxilios
De guerra llevarás, si así cumpliere
De mis nobles y abades y discretos
Al recto parecer.' Así Ina dijo,
De su equidad llevado, cá no usaba
A su talante obrar, mas só la guía
Del Vitena-Gemot: de aquel fecundo
Gérmen de justas leyes y de libres
Fueros, sabios sin par. En estas y otras
Pláticas divertidos, alcanzólos
El siguiente crepúsculo, y entonces,
Anunciándolo así de una bolilla
Del blandon el sonido; su saludo
Partiéndose brindaron, y del sueño
Plácido retiráronse al reposo.

---

# EL PELAYO.

## CANTO XXII.

De honda emocion herida quedó el alma
De la sajona bella con la historia
Del vestrogodo bravo: y con el dulce
Trato, de entonces mas, y con los signos
Mútuos de blando afecto, creció de este
La encendida pasion. Del mismo modo
Querido contemplábase y, magüera
Turbábale notar cierta profunda
Languidez melancólica en los bellos
Ojos de Edguifa, cual agüero triste
De algun fatal secreto; atribuía
A timidez, empero, de su oculto
Embargo la expresion. Así pasaba
El tiempo blandamente, con olvido
De los suyos en Cánica. Allá en tanto

Los unos, á una parte, con molestos
Afanes y zozobras, en faginas
Bélicas ocupábanse, de nuevas
Algaras temerosos; y á otro lado,
Con aparato lúgubre y con triste
Duelo y funéreos cantos, los amigos
Del finado Vermundo se aprestaban
A entregalle á la tierra. Ya era el dia
Que nono se contaba del acerbo
Fin del guerrero ilustre y, por hacelle
Las obsequias en paz con decorosa
Pompa, andaban solícitos: cá en gruesas
Catervas ya el alarbe los contornos
Infestaba de Cánica, acudiendo
Allí con furia hostil, y se temía
Por momentos su ataque. En una cuadra
De cabida espaciosa, y de anascotes
Negros toda vestida, y con caireles
Luengos y fluecos de amarilla seda
Guarnecida en reedor, y sobre lecho
Cubierto de tapices, el cadáver
Mostrábase tendido en una caja
De ciprés aromático (1) con duros
Barrones reforzada de bruñido
Empavonado acero, y con estrellas
Ornada de oro fúlgido: apropiados
Símbolos del valor y prez glorioso

Del finado adalid : el oro terso
Allí significando de su ilustre
Prosapia el esplendor, y los blasones
De sus deudos clarísimos : el fuerte
Temple del duro acero, la dureza
De su valiente brazo, y de su espada
Domadora el vigor que de infinitos
Enemigos fué azote : y la olorosa
Madera, en fin, la suavidad fragante
De su apacible trato y de sus dulces
Virtudes generosas. Del funéreo
Lecho al pié divisábanse en un grupo
Muy vistoso apiladas las lucientes
Bellas armas del héroe, de una negra
Y trasparente gasa por decoro
Encobijadas todas : y allí ardían
Del féretro á los ángulos blandones
Sendos de cera pálida, con mustia
Luz la cuadra alumbrando. La fiel Leuca,
Nodriza del finado, con profuso
Blanco velo enlutada (que hasta el suelo
Bajábanle las fimbrias) del cadáver
Al testero asentábase, (2) su frente
Doblada sobre el pecho, allí sumida
En silencio profundo, roto apenas
Por singultos muy lentos. Este el mudo
Aparato era y pompa del solemne

Estrado luctüoso : mas con vivos
Signos de honda amargura, mientras tanto,
Viéranse del finado los mas tiernos
Deudos y amigos, y la flor preclara
De los guerreros godos, con doliente
Voz á coro entonando su alta lóa
En himno funeral. 'En paz, Vermundo,
(Así pues le cantaban) en paz séa
Tu descanso y perpetuo. Generoso
Pimpollo de alta planta, procréado
De Acosta conde ilustre (3) y de la noble
Y esclarecida Asuenta. Cuento breve
De años en suerte cúpote, mas rico
De glorias y virtudes. Tú, ornamento
Del campo y de la corte, lustre diste
Con tu valor al uno, y á la otra
Con tu alta gentileza. A tí en las aulas
De Toledo y de Hispal el cortesano
Bando admiróte de imparcial justicia
Inflexible patrono, de las telas
Galanas esplendor, de tus amigos
Huésped siempre munífico, y suáve
Con todos y apacible. A tí los llanos
Del Guadalete viéronte en los duros
Conflictos de la lid siempre el primero
Entre los mas ardientes : vivo y pronto
A la fiera embestida : en la espantosa

Luenga lucha, tenaz, y en la sangrienta
Derrota infelicísima, á la zaga
El último en ceder. A tí los muros
Miráronte de Mérida, y los campos
De Astórica y Legion, de lauro siempre
Tus sienes coronadas, la defensa
Patria, fiel, prolongando. Tú, glorioso,
En los valles de Cánica salvaste
Con intrépido ardor al fiel caudillo
En árduo trance puesto. Tú en Rebina,
Tu vida despreciando, por la suya
Prodigaste tu sangre. Y tú de Beza
En los fatales puertos, para siempre
De ominosa memoria, cabo diste
Con muerte gloriosísima á tus altos
Gloriosísimos hechos. Allí, en brava
Ira ardiendo animoso, paso abierto
Diste á los tuyos, de la alarbe turba
Con terrífico estrago. ¡Eterna viva
Del héroe la membranza! ¡Honor cumplido
Al sepulcro del bravo! A manos llenas
Cubrámosle de rosas y de verde
Siempre vivo laurel.' Así diciendo,
El féretro sembraban de olorosas
Y fresquísimas flores: y por dalle
Mas viveza á su duelo, las guedejas
Mesábanse y las barbas: y no pocos

Rasgaban sus vestidos ú, á la antigua
Usanza aun apegados, en su zelo
Firiéndose los rostros (4) procuraban
Honrar así al finado, imaginando
Fineza mas cumplida que la tumba
De un heróico guerrero se regase
Mas con sangre viril, que no con tiernas
Lágrimas femeniles. Todo el dia
Y parte de la noche, sus solemnes
Endechas repitiendo, así pasaron :
Y tendiendo después en la espaciosa
Cuadra una luenga mesa, de refrescos
Copiosos bastecida, hicieron grande (5)
Y espléndido banquete; con extraña
Contradiccion de afectos hermanando
El convivial placer con la tristeza
Y el luto funeral. Y á la siguiente
Mañana, cuando apenas el lucero
Del alba precursor con diamantino
Fulgor radiaba hermoso ; el venerable
Urbano, precedido de la santa
Insignia de la cruz, pareció al frente
De un coro de presbíteros con albos
Roquetes todos de cendal, y sendas
Antorchas en sus manos. Y ordenóse
Allí el concurso en filas ; y el cadáver,
Seguido de Pelayo y de sus deudos

Y próceres de Cánga, y de los santos
Presbíteros enmedio, á su sepulcro
Conducido así fué ; piadosos himnos
Cantando á coro todos con devota
Compostura y fervor : así decian.
' De tu membranza aparta, ó Dios, sus culpas,
Cuando los siglos purgues con tu fuego :
Sus pasos en tu faz, Señor, dirige,
Y luz perpetua alúmbrele : reposo
Eterno á su alma dá : líbrala pío
Del infierno y sus puertas, y alta silla
Con tus príncipes dále : con los altos
Príncipes de tu pueblo. En paz descanse
Tu siervo, ó Señor Dios.' Y terminóse
Con esto el rito fiel : y luego al polvo
Fué entregado el cadáver, de los muros
Afuera enmedio el campo : y de la honda
Fuesa sobre el nivel alzaron luego
Un grueso canto cónico con simple
Leyenda (6) así diciendo. ' Aquí el valiente
Veremundo en paz yace, y aquí espera
La fiel resurreccion.' Y al cabo todos
Partiéronse de allí. Tales del bravo
Adalid fueron las solemnes honras.

A su ejercicio usado pues se dieron
Luego en seguida todos, sus labores
Adelantando y obras. Desde el dia

En que súpose en Cánica la nueva
Del suceso de Alhúr é infausto trueque
De la instable fortuna; temerosos
Del poder formidable que amagaba
De entonces mas sus puestos; con activo
No interrumpido afan en sus faginas
Las gentes ocupábanse, ya haciendo
Nuevos fosos y vallas, ya á la vieja
Cerca robustez dando, y ya ingeniosas
Máquinas construyendo, del prudente
Teutila segun traza, y de otros duchos
Veteranos de pró: y entre los varios
Ingenios y artificios á par buenos
O ya de la defensa ó del ataque
En los trances posibles, fabricaron
Unas vallas á modo de robustos
Cubos altos y móviles: á veces
Tan altos como torres: consistian
En ramage y arbustos con curiosa
Armazon bien trabados, y de bréa
Espesos y betun, con fuerte capa
De anchas duras cortezas. Escudados
Con estos parapetos, á que nombre
De 'Veltas' daban; (7) con furioso empuje
Llevándolos delante, ya embestian
A la enemiga hueste, de sus flechas
Burlando así el furor; y ya si el viento

Favor les daba próspero, incendiando
La armazon combustible; en ofensivo
Instrumento tornábanla, y las masas
Sufocaban opuestas entre nubes
De llamas y humo denso. Y unas fuertes
Ruedas (8) tambien armaron, de afilados
Cuchillos erizadas, y de luengas
Astas al cabo puestas, en contorno
De un eje vueltas dando. De esta guisa,
Rompiendo de tropel con fuerza brava
Por las contrarias turbas, y en desórden
Poniéndolas confuso; en sus sangrientos
Despojos se cebaban. Y hácia el lado
De Liébana, además, profundas fosas
Excavaron solícitos, y fuertes
Valladares alzaban, así aquella
Avenida amparando: cá otro entonces
Del suelo era el aspecto. Inaccesible
Desfiladero es hoy, por los juicios
De Dios alto atajado con fragosos
Formidables derrumbes; pero fácil
Paso y abierto daba en otro tiempo
De Cánica al castillo: y se tendia
Un ancho valle allí que frescas aguas
Daba al alto Pionia: y solo un breve
Si bien áspero estrecho, en donde el antro
De Covadonga escóndese, del valle

De Canga separábalo. De luenga
Estacada allí pues las avenidas
Tomaron cuidadosos y, á la banda
Fronteriza al castillo por su mesmo
Acceso natural, con cerca doble
Su campo reforzaron. Por su parte
El fogoso muslim, ya decidido
A dar cima esta vez con denodado
Espíritu y teson al bravo empeño
Del amir poderoso; y la ruina
De Cánica amagando; allí sus tiendas
Erigió en derredor, y campo puso
En Parres, y asentóse al confluénte
Del Una y del Pionia, todo en luengo
De sus siniestros bordes; hasta el márgen
Tendiéndose del Sela por un lado,
Y del Dobra selvático, por otro,
Hasta el desagüe mesmo. Cinco dias
Contados eran ya de la llegada
De Zeyad y de Fégui con los fuertes
Del bando Khataní; y apenas uno
Desde entonces pasóse sin que hubiera
Algun hostil tumulto, del cristiano
Campo hácia los contornos, con alarma
De su afanada gente. Así que, atento
A amparar sus obreros, cada día
Mandaba allá Pelayo un numeroso

Tropel de campeadores, con preciso
Precepto empero de tenerse cautos
De la defensa á raya sin trabarse
En empeñada lid : mas por ventura
Avino aquella tarde que una banda
Por Alnadahr mandada el de Guasita,
Cruzando el Una, hasta las mismas obras
Del campo adelantóse ; con denuestos
Improperando audaces á la opuesta
Y mal sufrida gente. De mal grado
Reprimióse esta pues, de su caudillo
Al mandato sumisa, y por valiente
Trecho tuvóse á raya : y aun algunos
Tiros quieta aguantó. Por dicha, Alfonso
Hallábase en el campo, de las cercas
Contemplando el progreso y, levantada
Su mano diestra en alto, seña hacía
Llamando la atencion hácia un vallado
En la apariencia débil. Conocióle
Por su gala Alnadáhri, y con ligero
Ademan subitáneo, que previno
La atencion al reparo, un dardo agudo
Hácia el pecho apuntóle, de esta suerte
Gritando al despedillo. ‘ Muere : y paga
De mi padre la sangre. Ansí castiga
Alnadahr de Guaset, hijo de Zehma,
Al matador Anfús.’ ¡Estrecho escape

El héroe logró allí, del infelice
Algado á costa, empero! Este era un raro
Calafate ingenioso, en obras varias
Experto de madera y bronce y hierro,
Y excelente además de talla fina
En menudas labores: él las puertas
Del bello camarin en que Gaudiosa
Sus joyeles guardaba fué quien hizo
Con diseño curioso, y de follage
Adornólas muy rico, introduciendo,
A vuelta de hojas bellas de sutiles
Y graciosos trifolios, copia linda
De enroscadas culebras, de estrïados
Caracoles y conchas, y de peces
Escamosos tambien, y otras muy varias
Naturales figuras: su artificio
De todos fué admirado: y por las prendas
De su índole apacible, y por lo útil
De su industria y labor, muy grande estima
Todos le profesaban. Cabe Alfonso
Estaba pues allí, doblado el cuerpo,
A empotrar preparándose en la dura
Tierra un grueso puntal: y en pié se alzaba
Para atender mejor á la advertencia
De aquel; á la sazon en que su suerte
Mala ordenó que el tiro de Alnadábri
Disparado soltárase: de lleno

Por la sien penetróle, hiriendo al paso
Magüera levemente al mesmo Alfonso
En el codo derecho. Cayó el triste
Obrero allí de boca, con tan breve
Y subitáneo trance, que ni aun pudo
Un sollozo alentar. De este tan hábil
Artífice la pérdida, y el riesgo
Del ilustre adalid, atal la saña
Del campo provocó; que á dar castigo
Al procaz Alnadáhri, con vehemencia
Súbita avalanzóse mas que el rayo
Flámigero veloz, el animoso
E impaciente Melendo; de su escudo
Oblongo abroquelado, y de Barnarte
Seguido, y de Torcaz, y Onís y Eusila
Y Adulfo y otros bravos del lucido
Tropel de los ginetes. De su lanza
Luenguísina el primero dió tal bote
Cayendo sobre Emat, que el malhadado
Y su potro tambien, cual de un torrente
Por la recia aluvion, llevados fueron
Por buen trecho impelidos, y en la dura
Tïerra dieron al cabo con furioso
Fracaso que sonó como el derrumbe
De un enorme peñon que de alta roca
Cayendo precipítase. Crecidos
Caños de rojo humor por las narices

Lanzando y por la boca, dió el postrero
Sollozo el triste Emat: y al mismo punto
Disparó el fiel Onís contra Alnadáhri
Un aguzado dardo: por su dicha
Este notó el amago, y contra el fuste
Abajándose presto, logró el golpe
Mortífero evitar: con ronco silbo
El arma hendiendo el aire, y de su toca
Rasando los dobleces, fué derecha
A acertar á Zobir hijo de Al-Fahla
Mercader de Balsora: por la nuca
Entróle el fatal dardo y, de su cuello
Las vértebras al triste con impulso
Rompiéndole furioso, la cabeza
Allí le hizo doblar toda de plano
Sobre el hombro postrada: y de su potro
Fogoso por las clines vino al suelo
Sin vida el Irakés. Y malamente
Adulfo hirió á Theman, y Eusila á Kaísi
Y al gallardo Daír. Mas entretanto
Desde su campo allá la alarbe tropa
Notando el mal recaúdo que se hacía
A su gente infeliz; en gruesa turba
A amparalla aprestábase: y dos fuertes
Tercios de los del Yémen, conducidos
Por el mismo Zeyad, de picas uno
Armado bravamente, y de saétas

Y azagayas el otro, ya avanzaban
Contra el tropel cristiano. A protegello
Por su parte volaron los brïosos
Ballesteros de Amaro, y de valientes
Escuderos un trozo que del bravo
Leuva á la voz marchaban con sus luengas
Espadas y broqueles. Lid furiosa
En breve allí trabóse. El formidable
Hijo de Nabigat con un enorme
Pavés bien escudado, y á los suyos
Estimulando ardiente, fué el primero
En dar y arremeter ; su diestra armada
De una espada famosa, mas que lampo
Fulmíneo reluciente. Por despojo
Húbola de Gotila á quien en duro
Combate singular venció en la toma
De Córdoba sangrienta : y él la había
Nombrado la 'Seithana.' Al aguerrido
Clodio perteneció, quien con el breve
Tercio de sus trescientos dió tremenda
Venganza á Recaredo contra el triste
Borgoñon atrevido, allá en el lance
Bravo de Carcasona : siempre salvo
Salió con ella el héroe, y de troféos
Gloriosos siempre rico, de su ilustre
Carrera en los afanes. Por su muerte
Pasó el invicto acero al gran Gualmiro

De Clodio hijo mayor ; y así en herencia
Vino á Teudo, y á Silo, y á Suinando
El padre de Gotila : la desgracia
Tuvo este de perdello y, de su vida
Con los despojos míseros, al fuerte
Zeyad abandonallo. De esta insigne
Espada armado pues, en la lid entra
El soberbio muslim : nadie presume
Trabar pugna con él : y va derecho
Así, la frente baja y densos tiros
En su pavés parando, hasta las filas
Del hijo de Sindredo : y de su choque
Súbito al primer ímpetu, en la arena
Mal heridos derriba á Larrio y Gámis,
Y al mancebo Suar que era entenado
Del señor de Cebret, y á quien con tierno
Cariño Amaro amaba cual si fuese
Su verdadero hermano, porque juntos
En la casa paterna desde niños
Educáronse siempre, y ambos eran
Casi de igual edad. Por la garganta
Penetró el duro acero y dividióle
La vena yugular : lanzando gruesos
Caños de hirviente sangre, y ambos brazos
Tendiendo congojoso, dió en la dura
Tierra con alto estrépito. Su muerte
Llenó de pesar grande á los que en torno

De él hallábanse acaso, porque ducho
Era y buen ballestero: y resintióla
Mas que todos Amaro; quien sediento
De venganza, y colérico, terciose
El arco á las espaldas (que á bregallo
En tan súbito aprieto no le daba
Espacio la estrechez) y vivo y pronto
De su espada tiró, yendo con brío
Agil sobre Temin: dióle un fendiente
Que su pavés deshízole, magüera
De hierro estaba armado y con barrones
Afianzado por dentro, y en el brazo
Llegó á encarnalle bien: corrió la sangre
Del árabe soberbio con profusa
Copia tiñendo la sucinta falda
De su bella marlota: mas el rudo
Golpe no le abatió: que antes denuedo
Cobrando y mayor furia; contra Amaro
Enderezó sañudo á dalle muerte
Sangrienta decidido. Atal, cerdoso
Jabalí vése acaso en su maleza
Silvestre perseguido por robusto
Agil montero armado que con diestro
Pulso le asesta y hiere, y en el anca
U brazuelo tal vez la aguda punta
De su venablo enclávale: la herida
No es honda ni fatal, y solo sirve

A irritar mas y mas el bruto encono
Del animal feroz que se revuelve,
Sus ojos hechos fuego, hácia la parte
De dó el tiro voló, y á su enemigo
Rabioso precipítase, erizado
Todo el áspero lomo, y sus ebúrneos
Colmillos con estrépito las jaras
Al paso destrizando: tal el fiero
Zeyad, y con tal furia, contra el fuerte
Amaro enderezó: y allí sin duda
Acabádole hubiera, ú dado un rudo
Fendiente peligroso; si á su amparo
Con diligente prisa sus amigos
Acorrido no hubiesen: mas Eumerio
Y Enciso y Vela, y el bizarro Ugalte,
Súbito interponiendo de sus recias
Adargas el socorro y como un muro
Formando en torno de él; soberbios golpes,
Cubriéndole, pararon. No fué vana
La furia empero de Zeyad: que al bravo
Enciso alcanzó á dalle en el derecho
Hombro una cuchillada que, por dicha,
Topando de su arnés sobre una fuerte
Plancha de acero junto el mismo ajuste
Del peto y espaldar; quebró la fuerza
Del golpe furibundo: y no fué grave
La herida cual temióse. Y revolviendo

A otro lado Zeyad, hirió á Tenorio,
Otro buen ballestero, y mató á Luco
Y á Blasio y á Vital. Al tiempo mismo
Cerrando pues las huestes, y otras nuevas
Turbas allí acudiendo del muslime
Campamento vecino; acaloróse
De entonces mas la lid: y muchos bravos
De la una y otra parte, al duro peso
De los golpes mortíferos heridos,
Y en el polvo volcándose, exhalaban
Su sollozo postrero: y entre muchos
De los de nombre y pró cayó el valiente
Amian de Valdéon, y Antelo y Roca,
Y el bravo mozo Almer hijo de Blasio,
Del buen Pedro escudero: y Abu Mahra,
Y Abdila ben Atik, y Husan, y Alfaje,
Y Azehma el de Takef (que de la tierra
Era del mismo Alhúr, y deudo había
Con él aunque lejano) y Giza, y muchos
Otros de menos fama. Así que, viendo
El generoso Leuva, quien el mando
Sobre todos llevaba, que la lucha
Mas y mas empeñábase; y ansioso
De evitar allí un trance, en obediencia
De Pelayo á las órdenes; hablóle
Al fiel heraldo Umen, y así le dijo.
'Corre pues, por tu vida, y vé si acaso

Por buena dicha encuentras al forzudo
Ayban el montañés, ú á Menco, ú otro
Intrépido jayan de los que en suelto
Peloton lidiar usan, y haz que agora
Aquí al momento venga de su gente
Con un recio tropel, de fuertes ruedas
De cuchillas armados: y ansí embistan
Rompiendo á su talante por los flancos
De la enemiga hueste, y en desórden
Pónganla y desunion, y de sus haces
Deshagan el concierto. Y dé la vuelta
Entretanto la tropa, y al seguro
Del campo se retire. Los endebles
Vayan mas delanteros: y á la zaga
Los mas granados ténganse, y de bravos
Ginetes el tropel, quienes al fiero
Enemigo hagan rostro, y del alcance
El ímpetu contengan.' Así dijo
El gallardo adalid: y Umen al punto
De carrera partióse, á dar recaudo
Cumplido á su precepto. El generoso
Leuva intrépido, en tanto, á sus valientes
Exhortaba al combate; y de palabras
Con incentivo noble, y con ejemplo
De valerosas obras mantenía
Denodado la lid. 'Aquí le cumple
Al bravo (así gritaba) de la gloria

Conquistar el laurel: aquí se apura
De los buenos la pró.' De esta manera
Diciendo, arremetió contra Jodáilah
Hijo de Abdal Hajar, que de la tribu
De Fahla era en Thayef, y descendía
De aquel bravo Almoghéirah que, asociado
Al noble Abú Sofian, destruyó el templo
De Naklah famosísimo; y por órden
Del Al-Nabe Mahomet redujo á piezas
El torpe ídolo Allat, con duelo y lloro
De las hembras fanáticas que, al aire
Desgreñado el cabello, y por las plazas
Gritando con son lúgubre, á su sorda
Diosa en vano clamaban, conjurando
Su venganza y furor. Iba pues fiero
Jodáilah, el brazo armado de una aguda
Azagaya fatal; de roja sangre
Do quiera rastro haciendo: y cruda muerte
Acababa de dar al infelice
Ubaldo mozo intrépido de la alta
Y fuerte Consaburo. El bravo Leuva
Una estocada al árabe apuntóle
Que le pasó el pulmon y, en su espumosa
Sangre bañado, sobre el seco polvo
Volcándose dejóle: y revolviendo
Primero sobre Thimna, y sobre Dhuma
Ben Azahra después, de igual manera

Fin triste dió á los dos: Thimna era hijo
Del jeke Abiad de Abola, y en el uso
De arco y flechas diestrísimo: y el otro
De gran fuerza preciábase, y de grande
Tino, y alcance largo de la aguda
Azagaya en el tiro. Aun no contento
De tan altas hazañas, é inflamado
De entusiasmo ardoroso, proseguia
El gran Leuva adelante, de los suyos
Aparte ya buen trecho; y dióle muerte
Al bravo Himar de Hasek, é hirió en la izquierda
Espaldilla á Kaurin; quien la bizarra
Furia del héroe viendo, á todo escape
Presto se dió á correr: y esto fué solo
Lo que allí le valió: cá hirióle floja
Del estoque la punta, y por su dicha
Llegó á encarnar muy poco: de otra suerte
Pasárale á través. Mas entretanto
El hijo de Nahim y caro amigo
De Alhúr, el bravo Fégui, que mandaba
Un valiente tropel, los hechos viendo
Del campeador intrépido; caía
Sobre él con gran furor, de los mejores
De los suyos seguido, para dalle
Escarmiento crúel: y por ventura
Conseguídolo hubiera; si el buen Sancio,
Que el ademan notó, no hubiese en tiempo

A su amigo gritadóle y su expuesta
Situacion advertido. Leuva, á dicha,
De Sancio oyó la voz y, diligente
Retirándose atrás, tomó seguro
Puesto entre las hileras do, escudado
A par de sus valientes, la empeñada
Batalla prosiguió con alto brío.
Y dende á poco Ayban y otros jayanes
Membrudos y resueltos con agreste
Fiera impetuosidad entrando á ciegas,
De súbito y tropel, de la enemiga
Caterva por los flancos; tal destrozo
En ella hicieron al agudo filo
De sus armadas ruedas de cortantes
Cuchillos guarnecidas que, cayendo
A montones la gente mal parada
Y de mil modos rota; desunióse
La estrechez de sus filas y, en confuso
Desórden todas, á la vez revueltas
Y atropelladas viéronse. Así, acaso,
Frondoso garrotal del rico Bétis
Crece plantado al borde, de industrioso
Colono por la mano: sus estacas
Vénse en rectas hileras con iguales
Trechos á cuerda fijas: de su ameno
Y acopado ramage la espesura
Con verde pompa tiéndese, y florecen

En buen órden sus vástagos guiados
Con atenta labor: mas á deshora
Ráfaga equinoccial soplando rompe
Con silbo y remolinos por la banda
Del plantel mas escueta: combatidas
Sus ramas pues entonces, con crujido
Estallan y, tronchándose, descienden
A tierra desgajadas, y en confusos
Montones aglomeranse, y se cruzan
Mezcladas y revueltas, ni se nota
Vestigio alguno ya de las hileras
Tendidas y buen órden. De la misma
Suerte deshecha se perdió la traza
Del antes bien compuesto alarbe bando,
Desordenado y roto al recio impulso
De las rápidas máquinas cortantes.
Y aprovechóse Leuva del momento
Gracioso á su designio y, diligente,
Señal hizo á los suyos y la vuelta
Del campo aceleró: tornando cara
Empero al enemigo; de su tropa
Mas granada apoyado, y del insigne
Melendo y sus ginetes. El seguro
Ganó al fin de sus vallas, no sin grave
Afan y angustia empero: cá el valiente
Fégui, por una parte, y el osado
Irakés Alnadahir, por otra, haciendo

Un arranque feroz, y de los suyos
Logrando al fin reunir dos valerosas
Cuadrillas; á su zaga, con porfía
Tenaz fueron cargándoles. Impio
Fin destinó su estrella en este lance
Al bizarro Tomé y á otro escudero
De Langres, Tello dicho, y á tí ¡ó triste
Hijo de Ubal Eumerio! De un venablo
Contra él lanzado por la grave y ruda
Diestra de Fégui; mal herido un lomo,
Cayó este mozo bravo: y bajo Adulfo
Su potro cayó muerto de una flecha
Que el flanco le pasó, rasando al mesmo
Ginete el diestro pié: y al fin herido
Salió en esta revuelta un recio y fuerte
Cabrerizo de Aller á quien decían
Por nombre Pero Gor; y una cortante
Rueda manejó atal, que á mas de quince
Derribó rotos al postrero choque.
Y ya dentro del campo, de su acerbo
Trance y prolijo afan, y su fatiga,
Cobrábase la gente; y los alarbes,
Mal trechos en verdad, hácia sus tiendas
Retirábanse ya de vuelta; cuando
Con súbito tumulto en la llanura
A deshora observóse como un nuevo
Empeño y confusion: y de valientes

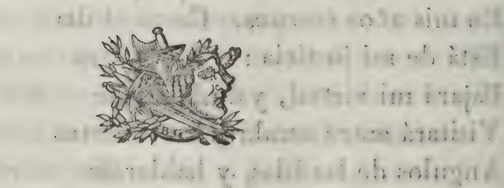
Ginetes una banda semejaba
Dar caza, á suelta brida, á un infelice
Desarmado peon que en la apariencia
Era de los de Canga : quien con giros
Caprichosos y rápidos, por luengo
Espacio huyendo de ellos, siempre á zaga
Dejábase los potros. Era el ágil
Hijo del viejo Asensio, el mozo Froila,
El de los piés veloces: quien, á dicha,
Tornábase al castillo de hácia el lado
Y marinas de Llanes á do, ciertas
Encomiendas llevando, fué en demanda
De gentes y faginas, y de obreros
Robustos para el campo: y fué su suerte
Tal, y su estrella mísera, que vino
Aviesas á topar con los caballos
Que mandaba Alnadáhri, quien al punto
Que al mozo alcanzó á ver, y por espía
Tomándole insidiosa; en vivo alcance
Tras él á correr dióse : ¡ Vano empeño!
Que el mancebo agilísimo, á las alas
De sus ligeros pïés encomendando
Su vida y su salud; del bando ecuestre
El ardor fatigó, con ráudas vueltas
Acá y allá llevándolos, de muchos
Tropiezos á través. Tal, á la orilla
Del Merciano Soar, por el ameno

Verde tendido campo, acaso vénse
En tropel anhelante, á grito herido,
Correr tras la raposa con sus rojos
Gabanes los monteros, y de canes
La pintada caterva : la cuitada
Bestezuela sagaz con giros varios
Evita su morir, y la destreza
Procura fatigar del enemigo
Bando perseguidor ; ellos empero
Sus vientos siguen con tenaz porfía,
De zanjas á través, y por cambrones
Saltando y por vallados, del alegre
Corazon con latidos, y redoblan
Su grita y su clamor que en ecos altos
Repite Monsorel : si por ventura
De un cercado vastísimo la tapia
Alta al encuentro ocurre y con brïoso
Salto, trepando, sálvala el astuto
Y ágil animalejo ; al vivo alcance
Pone de una vez fin : así pues Froila,
De Cánica arribando á las barreras,
Y salvándolas ágil ; dejó al postre
Burlado el bravo ardor de los ligeros
Ginetes de Alnadahr. De enojo y saña
Con corazon turbado, y con fatiga
Anhelando y sudor ; este de vuelta
Con los suyos tornóse : empero alzando

La voz, fiero y procaz, y de las fuertes
Vallas á tiro puesto, así antes dijo.
‘ Por hoy te escapas tú, de esas cobardes
Barreras á merced, del fin sangriento
Que aguarda á tí y los tuyos: mas no créas
Que han de ampararte siempre: en breve echadas
Por tierra las verás. El fiero día
Decretado por Dios contra tu gente
Acércase de hoy mas.’ Así, ignorante
De la eterna justicia, y presumiendo
Penetrar de Dios alto las arcanas
Próvidas leyes, el feroz muslime
Falaz predijo y torpe: mas el plazo
Se acercaba en verdad de las clemencias
Inefables de Dios, quien acordóse
De su antigua piedad y, haciendo un signo
Con su índice potente que las bases
Eternas conmovió de su sagrado
Monte allá en las alturas; de su boca
Lanzó la voz severa, cual sonoro
Fragor de trueno, y dijo. ‘ ¿ Por ventura
Presumirá el mortal entrar á parte
Conmigo en mi consejo, y mis juicios
Revelar á la tierra? ¿ Qué es el hombre,
U del hombre el saber? ¿ Vale él, á dicha,
A escudriñar mis obras, ú pedíle
Su ayuda en ellas Yo? ¿ Prestóme él traza

Para almoldar, acaso, del antiguo
Cáos la confusa mole, y rodéalle
Con cíngulo de luz? ¿Para abrir puertas
Rosadas á la aurora, ú del poniente
El linde enrojecer? ¿Para dar peso
En fiel balanza al aire, ú con medida
Cabal medir las aguas? ¡Vano usurpa
Mi voz empero el hombre, y del escuro
Porvenir hablar osa! Por mi diestra
Juré con juramento: confundidos
Sus consejos serán, y mi justicia
Cumplimiento habrá fiel. Daré corona
De amargura á mi siervo: coronado
Veráse de afliccion. Consuelo al postre
Le otorgaré y victoria contra el hijo
Soberbio de Ismael. Cuando probada
Su virtud por mí fuere: cuando en uno
Congregue Yo sus príncipes. Su trono
Restaurado alzaráse, y la progenie
Del Balto Recaredo en él con gloria
Asentaráse próspera. Lo dije
En mis años eternos. Cerca el dia
Está de mi justicia: y á la tierra
Bajará mi virtud, y de la noche
Visitará entre sombras los remotos
Angulos de las islas, y hablaràle
A mi siervo Fruéla que á altos fines

Está por mí elegido, y de los lazos
En que se enreda libraràle, y voces
Diràle de salud. Y de mí en torno
Reuniré Yo mis hijos, como el ave
Que reune sus polluelos. Y mi escudo
De la pared descolgaré, y mi espada
De su aforro irá fuera. Y verá entonces
El vocinglero y vano lo que tiene
Preparado el Señor, de su enemigo
Hinchado para el tiempo, y para el dia
De lid y atroz combate.' Dijo el alto
Dios, y tronó otra vez, y rodeóse
De niebla y torbellino : y de su trono
Al escabel postrados los excelsos
Poderes de su gloria ; allí en sublime
Cántico de alabanza su adorable
Querer con gozo humilde y con perfecta
Obediencia purísima acataron.



# EL PELAYO.

## CANTO XXIII.

‘¡Albricias, garzon noble, caro amigo
Fruéla, albricias! La fortuna al postre
Se pone de tu parte, y de los votos
Que á par hice contigo la medida
Hoy le place cumplir. El rey mi hermano
Su voz hizo valer en los consejos
Del Vitena-Gemot. Aun hora acaban
Sus nobles y perlados de dar fácil
Asenso á su propuesta, y de escogidos
Archeros un tropel bajo la insignia
Del caballo de Hengisto, que la honra
De regir el rey dame, en tiempo breve
(Diez luces á lo mas) daránte guardia
Y escolta en tu retorno: una velera
Galera veneciana, que en la ría

Vecina ha dado fondo, y para entonces
Apréstase á zarpar, la vuelta haciendo
Desde Lundine al Adria; fácil paso
Darános y seguro. Allá, confio,
De Cánica en el campo, la ventura
Tendrémos yo, y mis bravos, de hacer frente
Al alárabe infiel, y nuestra sangre
Ofrecer voluntarios en glorioso
Empeño de lid santa, con ruína
Y escarmiento fatal del enemigo
De Dios y de su fe; tus altos hechos
Emulando y valor.' Así á Fruéla
Habló el sajon Ingíldo, los umbrales
De la estancia de aquel pisando un día,
Que á dicha completaba dos semanas
Del arribo del príncipe á los muros
De la regia Víncestre. Agradecióle
Sus razones el héroe, mas con frío
Retorno al parecer, muy bien notado
Del generoso huésped, que mas gozo
Allí pensó inspiralle con la nueva
Del suceso feliz. O musa, díme
¿Que ocasion en Fruéla inducir pudo
Indiferencia tanta? ¿Porqué el claro
Guerrero ardiente que tan vivo anhelo
Codiciando mostró por ver el día
De dar vuelta á los suyos, y á los trances

De la gloriosa líd, mientras dudoso
Contemplaba, y lejano, de sus dulces
Esperanzas el goce; luego, cuando
De sus ansias vehementes el objeto
Logrado vé y cumplido; no lo aprecia
Ni en pró lo tiene mas? De amor la culpa
Fué, y amor la ocasion. No se olvidaba
De Cánica en verdad, y bien quisiera
Allá tornarse presto: mas gemía
De Edeguifa prendado, y en las redes
Preso de sus hechizos. ‘¿Cómo ¡ay triste!
(Así pensaba en su interior, luchando
Con intensos afectos) ¿Cómo, ó pobre
Mezquino corazon, de tu mas cara
Mitad dulce arrancado, llevadera
La vida te será? Lejos del tierno
Dueño de tu albedrío, ¿adónde, á dicha,
Podrás haber solaz? ¿Cómo, á la hora
De partir y dejalla, te prometes
Para hacello valor? ¿Quién á mis ojos
Dará dende alegría, quién interna
Suavidad á mi pecho, quién amable
Compaña, de mis tristes pensamientos
Allá en la soledad? ¡Oh, mi querida
Prenda, otras veces de mi vida hechizo
Y hora de ella tormento! ¡Cuán menguado
El tiempo ha sido que la dicha dióme

De gozar de aquel bien! y ¡ ay triste! cuánta
Y cuán larga tal vez seráme de esta
Pena la duracion! ¡ Estrella inicua!
¿Porqué no me acabaste, de las lides
Allá en el bravo afan, ú de las ondas
Saladas en el fondo cuando, en trances
Amarguísimos puesto, apercibido
Hallábame á morir, ni me curaba
Entonces de la vida, y cuando acaso
La muerte fuera un bien? ¿Porqué no hiciste
Que esta nueva fatal, de dolorosa
Separacion sentencia, á mí viniese
En sazon mas temprana, cuando esento
Mi corazon hallábase del dulce
Lazo que apretó el tiempo, y cuando hubiera
Recibídola alegre; y no que, ingrata
Aguardaste, y cruel, á dalle logro
Ahora cuando me mata, y emponzoña
De mi vida el placer; cuando destruye
Mi mas sabroso encanto, cuando á Edguifa
El alma toda díle, y ya empezaba
De su amor á gozar?.. ¡De su amor!.. ¡Vano,
Mas lisonjero error! ¿Y quién te ha dicho
Que la bella te ama? ¿Acaso dióte
Algun pequeño cebo que alimente
Tu halagüeña ilusion? ¿Sus ojos bellos,
A do brilla el azul del cielo hermoso,

Han mostrado por dicha que alegría
Sepas causalles tú? ¿No anuncian antes
Tristeza si te mirán, ú la calma
De la frialdad tal vez? ¿Pliéganse acaso,
Para hacerte señuelo con la dulce
Ternura de la risa, sus donosos
Labios que tiñe de las frescas rosas
El alegre carmin? Los que imaginas
Indicios de cariño, ¿porqué, muestras
No serán, antes bien, de pecho grato
Por su habido rescate, ú compasivo
Por tu suerte infeliz? ¡Puede que dada
A esposo mas felice, por ventura,
Su blanda fe esté ya! .. Mas no: no: ¿Cómo
Osas ansí ofendella? ¿Cabe engaño
En aquel bello rostro, fiel espejo
De celestial candor? ¿Qué significa
Aquella languidez de las suáves
Miradas con que en mí sorprendo fijos
Sus hechiceros ojos? ¿Qué la gracia
Ruborosa, inocente, con que torna
A otra parte, y espácialos, con seña
De súbito embarazo si, por suerte,
Sorprendida imagínase? ¿Qué el tedio
Que á todo placer muestra cuando á dicha
Allí yo no he de estar? ¿Qué el espacioso
Coloquio y las demandas con que ensanche

Logra dar á las horas en que mano
A mano está conmigo? ¿Qué la nueva
Pregunta al retirarse, ú el olvido
De lo que iba á decir? . . . Ella pues paga
Mi amor: no hay duda: no. Su empacho nace
Solo de timidez. . . Daréle aliento
Iré y declararéle de mi santo
Propósito la fe: la haré mi esposa.
¿Y qué obice ha de hallar? Ni en edad somos
A mi fe desiguales: ni á mi cuna
Falta regio esplendor: ni soy deforme:
Ni carezco de haber.' Así pensaba
El mozo enamorado. ¿Y qué pues era
De tí entanto Edeguifa? A par del mozo
Gallardo enamorada, y por secreto
Poder sujeta de invencibles hados
A condenar su amor; mas infelice
Que él, al doble angustiábase, y gemía
En conflicto cruél, sin esperanza
De calmar su dolor. Cuando, allá presa
Y en enemigos brazos, el peligro
Temió de ser violada por el torpe
Y bárbaro Lualan; hizo al Eterno
Voto, si la salvaba, de acogerse
De Ermenguida á los claustros (1) y allí, tòda
Dada ál divino Esposo, consagralle
Su virgíneo candor. Su pecho entonces

De amor esento estaba, ni sabia
De mas dulce efusion que la que el trato
Cariñoso inspiróle del femíneo
Coro de Glastinbery. ‘ ¡ Ojalá nunca
De allí salido hubiera! (así exclamaba
Ahora pues la infeliz ) ¡ ay de mí triste!
¿Quién me dará ya paz? ¡Oh, si no hubiese
Ligado mi querer, cuando este bravo
Estrangero aquí vino, ú no le hubiera
Conocido jamás, después que dada
Estaba ya mi fé! ¡ Cuan venturosa
Mi suerte fuera entonces! U bien libre
De dar mi corazon á quien ganalle
Con su valor, primero, y con su dulce
Trato supo después; la blanda dicha
Tuviera de decille “ Yo te amo
Y mí alma toda es tuya; ” ú bien, esento
De turbacion mi pecho, y en el fondo
De mi antes caro claustro, allí gozara
De inocente quietud, cual en los días
De mi tierna niñez, sin la roedora
Ponzoña del amor. . . ¡ Y qué! infelice,
Pérfida y desleal, ¿ á amar te atreves,
Y á dar tu corazon á los profanos
Seductores cariños; así ofensa
Haciendo á la virtud? . . Caiga ¡oh! primero
Un rayo sobre mí, que este mezquino

Corazon despedáze, y le consuma,
Y acabe de una vez: y del sepulcro
En el olvido lóbrego se pierda
Conmigo un torpe amor!.. Mas ¡ay cuitada!
¿Porqué le nombras torpe? ¿Porqué, inicua,
A tí misma te mientes, y baldonas
Así con falso labio aquello mesmo
Que excusas y que apruebas? ¿Por ventura
Has hecho tú la ley á que sujeta
Sientes tu voluntad? ¿Cuándo, lo hermoso
No fué á la vista amable? ¿Cuándo al alma
Agradecida y tierna un hecho claro
No obligó de valor?.. ¡O dulce dueño
De mi alma!..Sí: de mi alma: aquí á mí misma
Quiérolo confesar. ¡Oh si me fuera
Lícito hacerlo á tí! Tú, de mis ojos
Hechizo blando, tú, tú le inspiraste
A mi pecho ternura: tu supiste
Rendir mi voluntad... Y no me es dado
¡O martirio cruél! ni aun el alivio
De poderlo decir. Y me condena
Del destino el poder á estar en lucha
Con mi mas tierno amor, gimiendo siempre
Infelice sin tí, sola en el mundo
Negada á la esperanza!...' Así á sus solas
Desahogábase Edgüifa, y suelta daba
A las copiosas fuentes de su triste

Inconsolable llanto. ' Tú suspiras
Mi bien, (le dijo con dulzura Tefla,
Su nodriza, en su estancia de improviso
Entrando, y sorprendiéndola) tú lloras,
Mi tierno cariñito. ¿ Quién pues pudo
Ofenderte, mi amor ? ¿Quién ha robado
De tu pecho la paz ? Cuando tú eres
De los tuyos placer, cuando te alhagan
Todos en derredor, cuando las flores
De tus bellos abriles, de alegría
Convídante á gozar ; ¿ tú triste empero,
A tus solas sollozas, y el festivo
Trato esquivas, y goces, entregada
Toda á un mudo pesar ? . . . ¡ Ay ! si barruntan
Mis años el secreto ! ¿ Será, acaso,
Que algun doncel garrido en ese tierno
Corazoncito, al fin, la dicha tuvo
De hacer blanda impresion ? ¡ Nada, á fe mia,
Nada mas natural ! ' ¡ Ay ! cuando era
Yo de esa edad tambien ! ' . . . Así la sonda
Iba echando allí Tefla, y semejaba
Dispuesta á decir mas, en su discurso
Sabroso embebecida ; cuando un hondo
Ay Edguifa arrancando, y sus razones
Atajando, exclamó. ' No me atormentes,
(De gracia te lo ruego) mi querida
Nodriza : basta ya. ¡ Mal disimula

Sus cuidados amor! Amo: sí, amo:
En vano es ocultallo: mas forzada
Soy á ser infeliz. Amo, y condeno
A par mi amor mas dulce.' Y á su triste
Lloro tornando, y de sollozos graves
La voz interrumpida; descubrióle
La llaga de su pecho, y de su voto
Inviolable la fe. 'No tal, hijita
Del alma, no hables tal: (dijo la buena
Nodriza, consolándola) no dudes
Que aun puedes ser feliz. No te acongojes
Ansí, mi dulce bien. Yo sé que todo
Tiene composicion: y aun tengo oído
De perlados y monges, que bien saben
Lo mejor de estas cosas, que las juras
Y promesas, y votos, con ofrendas
U otras piadosas dádivas se pueden
A veces conmutar. Todo consiste
En ponerse en sus manos. ¿Qué no alcanzan
Sus santas oraciones? Ahí el caso
Tenemos de Adelstan hijo del noble
Baldrico el de Bearviek, que al fin obtuvo
Dispensa y solucion de la promesa
Jurada que hizo á Osburga, y nuevo enlace
Después contrajo con la muy garrida
Y graciosa Vinfreda, tierna hermana
De su primera esposa: y declaróse

Valedero este pleito, y por muy buena
Composicion se tuvo que al sagrado
Cenobio de Abandun merced hiciese
De parte de su estado, quito y libre
De pecho militar (2) y del de obras
De puentes y castillos; y una rica
Capilla á mas dotase para entierro
Perpetuo de los suyos, con ofrenda
Mortuoria y pié de altar. Y de esto mucho
Háse visto á mi fe. No hay que afligirse
Ansí pues, mi cariño, que conmuta
Tu voto haber podrá. Y aun tú no sabes
De experiencias de mundo, y de albedrío
Careces en tu edad para imponerte
Empeños valederos.' De este modo
Hablóle Tefla á Edguifa, y en el pecho
De la triste princesa al devorante
Fuego pábulo dió, y á la dudosa
Esperanza abrió entrada. Por tres dias
Confusa, y revolviendo trazas varias
Consigo en sus adentros, la infelice
Amante se mantuvo, batallando
Entre fieras zozobras: y al siguiente
Que fué un disanto, á dicha, al buen Edmundo
A encontrar fuése al templo, y arrojóse
Humilde ante sus piés, y dijo: 'Padre,
Erré cual pecadora: de tí espero

Fácil venia y perdon: y de tu ayuda
Y tus consejos santos aquí imploro
Consuelo á mi dolor.' 'De Dios es, hija,
( Repuso el monge pues con gesto blando )
De Dios es el perdon: y se complace
Fácil en otorgallo á quien humilde
Lo implora con fervor. Pide pues, habla,
Hija y depon empachos: desahoga
La angustia de tu pecho, que en mí alivio
Y consuelo hallarás, y penitencia
Hacedera y suáve, en cuanto fuere
Del servicio de Dios.' Dijo: y Edguifa
Aliento así cobrando, confesóle,
No sin grave rubor, de su afligido
Espíritu el estado, y de sus ansias
Cruéles la ocasion, y con sollozos
Conjuróle, y con lágrimas, quisiese
Su voto conmutar. '¡Santa María!
( Exclamó con viveza el monge austero,
Santiguándose atónito ) ¿Qué escucho?
¡ Negar, hija, la fe dada al divino
Esposo celestial, y hacer vil trueque
De su sagrado amor por los mundanos
Goces de amor carnal! ¿Quién, hija mia,
Pudo cegarte así? Del alevoso
Enemigo infernal que á Dios las almas
Robar pretende, astuto, fué sin duda,

Hija, la sugestion. Velar nos cumple
Contra su acecho torpe, y resistille
Con firmeza en la fe. Lanza, desecha,
Hija, tan vano error. Torna al sendero
Estrecho de la vida, y deja el ancho
Paso de perdicion. No hay compostura
Cuando está de por medio el interese
De la iglesia de Dios, herencia santa
De su pueblo escogido. Y tú que parte
En esta herencia alcanzas, ¿tu derecho
Pretendes permutar, de una escudilla
De vianda á precio leve? No pues quieras
Atráerte tal vez del caro Esposo
La justa indignacion. Vuelve á los brazos
Del Amado hermosísimo: á su dulce
Tálamo él te convida. No te ciegue
De la humana belleza la caduca
Engañadora forma, que ansí pasa
Como la flor del campo que marchita
Del cierzo el soplo leve. Del divino
Amador de las almas la belleza
Antes, hija, enamórete. El, á cuantos
Los hijos de los hombres son, en forma
Aventaja y beldad. Cándido y rubio
Y electo entre millares. ¡Oh, felices
Mil veces sus esposas! Las que guarden
A su tálamo fe. Mas ¡ay de aquellas

Que le nieguen, ingratas, ú por otro
Despreciaren su amor!' Así, severo,
Dió Edmundo desengaño á la afligida
Hermosa penitente, que confusa
Partióse y aterrada, de encontrados
Pensamientos consigo en lucha fiera.
Como paciente mísero que yace
De abrasadora fiebre en el acceso,
Revuélvese apenado y busca alivio
En vano á sus congojas, y á uno y otro
Lado tórnase inquieto; mas sus ansias
Consúmenle y su ardor, por mas que mude
De puesto y de actitud; así Edeguifa
En su retrete, á solas, horas luengas
Pasó desconsolada, revolviendo
Mil especies diversas, por si alguna
Templaba su dolor. Mas ¡ah, cuitada
Cuan vano fué su afan! Así, del dia
El resto consumió, ni mas reposo
Hubo en la nueva luz. Cansada al postre
De todo, y de sí mesma; y de sus techos
Buscando afuera alivio; de la tarde
Allá al lento caer, salióse sola
A un florido jardin que de su estancia
Amenizaba el borde, y paso abría
A un vasto bosque espeso, del castillo
Contiguo á las espaldas. Franco el paso

Hallábase por suerte: y casi fuera
De sí mesma Edeguifa, en el arrobo
De su mente agitada, fuese dentro
De la selva internando, y encontróse
Al cabo, sin sabello, cabe el márgen
De un pequeño remanso que allí hacian
De una fuente las aguas, entoldado
De lánguidas mimbreras, y con verdes
Y fresquísimos céspedes su cerco
Ricamente vestido. Por ventura,
A su orilla mil veces, de Fruéla
Posó sentada á par, mientras vagaba
Acá y allá su gente, de las tardes
Estivas en los ocios; las historias
Ya sabidas del héroe demandando
Una vez y otra vez, y así bebiendo,
Incauta y sin sentillo, de su triste
Amor la copa amarga. Allí sentóse
Desolada esta vez, y su alma toda
Transida de afliccion. Del cielo, allende,
La densa lobreguez (3) que aun en los dias
Luenguísimos estivos, con frecuencia
Le roba en aquel clima al bajo suelo
Del sol la luz preciosa; consonaba
De la tierna princesa con el hondo
Sentimiento y pesar. Encapotado
Con apiñadas nubes de sombrío

Ceniciento color; ni una sonrisa
Lánguida y pasagera del sereno
Sol dejaba gozar: y de un escuro
Tinte espeso, tambien, reflejo pardo
Dábale de la tierra á la frondosa
Verdura y á las aguas. 'Esta es, esta
(Dijo Edguifa, exclamando) la sombría
Imágen melancólica del negro
Porvenir que me espera. No hay placeres
Dende hoy mas para mí. Cerróme el mundo
De su encanto las puertas; y de un claustro
Lóbrego en el retiro los abriles
Floridos de mis años desolada
Habré de consumir!' Aquí su queja
Edguifa interrumpió, y arrancó un triste
Sollozo muy profundo, que por otro
Correspondido oyóse, cual si fuese
De su mesma voz eco. Era el suspiro
De Fruéla que, á dicha, allí guiado
De igual instinto á impulso, desahogaba
Asimismo su pena en el secreto
De la callada soledad, amiga
De los tristes amantes. 'Tú, señora,
Tan pensativa aquí? (dijo, exclamando
El mozo enamorado, con semblante
Entre alegre y confuso, cuando hallóse
De su amada en presencia) ¿Aun permitida

Me es la dicha de verte en este dulce
Sosegado retiro, de mis penas
Solaz ¡ay! otras veces; para darte
Quizá el último adiós, y despedirme
Para siempre de un suelo en que dichoso
Prometiérame ser?' 'Para vos, (dijo
Edeguifa) señor, aun puede el mundo
Guardar ventura: y ¡ojalá cumplida
A vuestro gusto halleisla! A quien deudora
Os es de honor y vida, este deséo
De tierna gratitud, lícito séa
Sin rubor confesar.' Dijo, y mintióle
Su pecho á la infeliz: cá de purpúreo
Cármin el vivo tinte sus megillas
Hermosas coloró, magüer por breve
Fugaz momento: y al siguiente instante
Lánguida palidez eclipsó el brillo
De su rostro y sus labios. '¡Qué, tan solo
(Fruéla exclamó ardiente) tu deséo
Nace de gratitud! . . ¡Ay, mi señora!
Si mi amor' . . Acabado aun bien no habia
De anunciar esta voz; cuando un furioso
Trueno de tempestad sonó con alto
Pavoroso estallido: y aterrada
Edeguifa gritó: 'Partid pues, éa,
Partid, Señor, de aquí.' Y así diciendo,
Ella misma tambien ademan hizo

De acelerar su vuelta, y de ponerse
En fuga hácia el alcázar. ‘Por tu vida
Tente un momento solo: (el bello jóven
Exclamó, deteniéndola) y perdona
Mi inocente pasion . . . ¡Ah! sin querello,
Mi Señora, nombréla. Solo dicen
Mis labios esta vez lo que mis ojos
Dijéronte ya tantas . . . ¡Ay! sí: tuya
Toda es mi voluntad. Tú me robaste
La paz del corazon: vuelve pues, vuelve,
Vuelvémela á tornar. Una palabra
Tan solo de tu boca venturoso
Podrá hacerme y feliz.’ Mientras Fruéla
De esta manera hablábale con labio
Trémulo y balbuciente, y encendidos
Sus ojos, hechos fuego; la infelice,
Mas que la cera pálida, clavaba
En él los suyos fijos, con semblante
Confuso de estupor, y levemente
Sus labios entreabiertos. Sonrojóse
Un momento después, y suspirando
Dijo: ‘Señor . . . yo . . . si . . .’ Y allí no pudo
Mas voz articular: pálida luego
Y extática otra vez. ‘¡Oh, vida mia!
(El jóven exclamó, tomando en buena
Parte su turbacion) cálmate: cobra
Serenidad, mi bien: mi anhelo solo

Es hacerte feliz.' '¡Feliz yo! (dijo
La agitada princesa, esfuerzo haciendo
Por serenarse un tanto) no: no hay dicha
Ni calma para mí!... Mas perdonadme,
Señor, por vida vuestra: estoy confusa
Y no sé que decir... ¡Oh! sed dichoso
Vos que aun serlo podeis: sedlo, y membráos
Tal vez de una infelice que hace al cielo
Fervientes votos de sincera y pura
Voluntad hácia vos.' ¡Oh, afortunada
Hora en que escucho tal! (el fino amante
Fuera de sí exclamó) ¡Feliz mil veces
Quien te merece tanto! A mi rendida
Fe, señora, permite'... Así diciendo,
Asió su hermosa mano, y á la boca
Llevóla y la besó. 'No deis sentido
Siniestro á mis palabras: (apartando
La mano, dijo Edguifa; el bello rostro
Bañado de carmin, y con solemne
Aire, y mas firme voz, como de nuevo
Pensamiento inspirada) yo, pues, vuestra
No puedo ser, señor: porque ligada
Mi fe está ya á otro dueño.' Y de su voto
Con esto razon dióle y cuenta breve,
Y ausentóse diciendo: 'Sed felice,
Y para siempre adiós.' Ni mas respuesta
Detúvose á escuchar. Cual de fulmínea

Etérea llama herido, allí quedóse
Insensible Fruéla, por espacio
Luenguísimo embargado en un confuso
Tropel de pensamientos: ni la opaca
Negrura de la noche, que sus sombras
Iba tendiendo en tanto, de su arrobo
Hondo sacalle pudo: y así hallóle
De la próxima aurora el rayo lento,
Sobre el húmedo césped, combatida
De mil tristes imágenes su alma.
  Exhausto pues, al fin, rindióse en hondo
Sopor adormecido: y aun apenas
Sus párpados doblábanse; distinta
Vió delante de sí, de Veremundo
Su amigo la figura. El ángel santo
Era, al que Dios altísimo la guarda
Del héroe encomendó; quien al divino
Mandamiento solícito en su ayuda
Acudió á confortalle, y de las redes
Sacalle del amor. Bajo la forma
Del adalid finado fué y posóse
Del héroe triste á canto, con semblante
Tan bello y tan glorioso, y despidiendo
De sí tal resplandor, por las bermejas
Señales, mayormente, de sus muchas
Heridas agudísimas; que absorto
Paróse el buen Fruéla: y vuelto al cabo

De su asombro exclamó. ‘¡Mi dulce amigo
Veremundo, aquí tú! ¿Quién á estas playas
Remotas te condujo? ¿Qué lucientes
Cicatrices son esas, que ansí brillan
Tan bellas y gloriosas? Habla: dime:
¿Eres tú en realidad que de este bajo
Mundo, valle de lágrimas, la impura
Aura aun respiras, vivo; ú tal vez sombra
Eres falaz y vana, del sepulcro
Mudo aquí aparecida? Mas ven: deja
Que en mis brazos te estreche, y por mí mesmo
Te palpe, y de una vez salga de engaño
Dudoso y confusion.’ Así decia
Con ansiedad Fruéla, y á su amigo
Abrazar procuraba: por tres veces
Fué á tendelle los brazos, y otras tantas
Disipóse la imágen, cual confusa
Niebla resuelta al aire, ú cual la forma
Que refleja el cristal de arroyo manso
Desvanécese súbito sí, á dicha,
El agua se conmueve en undulantes
Trémulos giros, de arrojada piedra
Al repentino toque. Reasumida
La imágen, y al fin vuelta á su primero
Sereno resplandor; el incorpóreo
Espíritu habló y dijo. ‘No es caduca
Mi esencia ni mortal, magüer la imágen

Aquí ves de tu amigo: ni soy vana
Sombra evocada del oscuro seno
De la bóveda muda. De Dios alto
Soy angélico nuncio, por él mismo
De tu guarda encargado. Y ahora escucha
Lo que dice el Señor. "Para gloriosos
Fines Yo te elegí: de mi clemencia
Cerca el plazo está ya: mis adalides
Dispersos reuniré para hacer brava
Guerra al hijo de Agar. De mi enemigo
Hinchado y altanero, allá en el dia
En que de la pared descuelgue el arco,
Y mi aljába y mi escudo, la orgullosa
Cerviz quebrantaré: y alzaré el trono
De la restauracion, y en la prosapia
Del Balto Recaredo dejaréle
Con gloria vinculado, y mi justicia
Cumplimiento habrá fiel." Juró y lo dijo
Ansí pues el Señor. Tus lomos, éa,
Cíñete diligente, y sus decretos
Apréstate á cumplir. Dios alto pide
De tu brazo la ayuda para dalle
A los tuyos victoria, y el orgullo
Quebrantar de Ismaél. Magüer el lauro
Principal de esta hazaña es concedido
A Pelayo tu deudo, á tí te toca
Empero de él gran parte: y la promesa

De Balto hecha á los hijos, en la prole
Nacida de tu cuerpo confirmada
Y rata vendrá á ser. Habrán tus nietos,
En luenga succesion, del restaurado
Poder el regimiento, y pasaránle
De Castiella á la casa, cuya gloria,
Sin límites creciendo, de dos mundos
El ámbito henchirá. Para destinos
Tan altos Dios te elige. Así que, rompe
Del blando ocio la red, y de esa estraña
Beldad el amor deja. No te cumplen
Esos lazos á tí. Tú, de las lides
Al árduo honor aspira, y gloríoso
Laurel que es tu blason. En los afanes
De belicos rebatos, no de muelles
Ocios en la indolencia, por los buenos
Conquístase su prez. Ansí Vermundo
Tu generoso amigo, cuya forma
Luciente ves aquí; del sinüoso
Beza en las hoces ásperas acaba
De conquistalla agora, con loáble
Gloriosísimo fin: y deja eterno
Nombre en la tierra, y en la altura goza
De corona inmortal. De sus heridas
Hé aquí el bello fulgor: con ellas dióle
A Pelayo y los tuyos paso libre
De Cánica hasta el campo, á do en su fuesa,

Aun ayer á estas horas, sus amigos
Con lágrimas amargas consignado
Su cuerpo hubieron ya. Su muerte priva
De un heróico sosten á los guerreros,
De la fe defensores, en la lucha
Que se prepara atroz. Dios pues te ordena
Correr luego á ayudalles, y tus altos
Destinos proseguir.' Dijo: y cual fuerte
Redoble de atabal la voz del ángel
Purísimo sonó: y asumió nuevo
Esplendor su figura, y revistióse
De vestidura cándida; su propia
Forma mostrando angélica; y en punto
Breve despareció; dejando el alma
Del mozo henchida de glorioso y vivo
Ardor de empresas nobles, y apagado
De amor el fuego en ella: ¡raro efecto
De la virtud altísima! Sus ojos
Abrió aquel, dispertando: y ya del dia
Tendida la luz viendo, con celages
Riquísimos templada; hácia los muros
Del alcázar sus pasos con presura
Entonces dirigió, mil belicosas
Hazañas meditando allá en su mente.
  Y dispuso la suerte, por el dedo
Del Arbitro supremo dirigida,
Que Inigildo y los bravos del brïoso

Bando auxiliar sajon en bello alarde
Se hallasen ya reunidos; y muy muchos
Aprestos de la marcha allí allegados
Para el próximo sol: y en él el mismo
Ina á su huésped, de los regios porches
Hasta el umbral siguióle, para hacelle
Agasajo al partir: y el prometido
Don allí presentóle: bellas armas,
Y ricos brazaletes. Y Fruéla
Ya en su potro montaba, cuando á canto
De su estribera misma vino el noble
Heptarca con un cáliz de espumoso
Néctar henchido á colmo y con sonora
Voz, brindándole, dijo. ‘¡Cual un dia
Fausto fué nuestro encuentro, (4) fausta séa
Ansí nuestra partida: y si de nuevo
Nos viéremos en uno, bajo fausto
Auspicio venga á ser!’ Dijo: y libóle
Y al godo le alargó: bebió asimismo
Este, haciendo mesura, y el saludo
Devolviendo cortés: y de los cuernos
Bélicos á son alto, marchó alegre
El lucido tropel hácia la ría.
  A ella arribaron pues de la luz mesma
Al lento declinar, y ya en la playa
Aguardábalos Rizzio, de la nave
Allí surta maestro. En órden todo

A la sazon hallábase, y provistos
Los víveres tambien. Así que, luego
Al agua botan los esquifes leves,
Por la cuesta arenosa sobre rudos
Rodillos arrastrándolos, y salta
Allí la gente adentro, haciendo muestra
De belicoso ardor, y alzando gritos
De impaciencia y de júbilo. La chusma
Bogando tambien grita: la mar gime
Y resuena azotada de los remos
Al alternado impulso, y toda hierve
De alba rizada espuma. A la galera
Suben todos al fin; el godo bravo
E Inigildo los últimos: la popa
Ocupa el gran Fruéla, y dá en voz alta
Señal de aparejar. Izase el mástil
Y afírmanle con cuerdas: las robustas
Anclas tenaces zarpan, y allí al mismo
Tiempo las velas suéltanse, y al viento
Hínchanse desplegadas; y se tiene
Al gobernalle Rizzio. La velera
Nave rápida hiende la llanura
De los tendidos mares, argentados
Al trémulo fulgor de la propicia
Luna en creciente faz: y allí, sus votos
Fruéla al cielo alzando; paso breve
Para Cánica implora, y fácil vuelta.

———

# EL PELAYO.

## CANTO XXIV.

Entanto, pues, que las turgentes ondas
Con brisa fresca y próspera surcando
La fusta iba veloz; del aguerrido
Montañés bando en Cánica el asedio
Estrechábase mas. Las avenidas
Todas del vasto fuerte así á la parte
De los puertos fragosos, como á aquella
Que á las marinas daba; con valientes
Cuadrillas custodiábanse, de bravos
Alárabes regidas, por consejo
Del famoso Alnahdar, quien lo propuso
Ansí á Zeyad Temin con la esperanza
De reducir el campo, y en penuria
De víveres ponelle; y por inútil
Dejando y por difícil el empeño

De asaltar las barreras. Con frecuentes
Algaras á la par tambien corrían
Los contornos de Cánica, arrasando
Prados, mieses, y huertos. Y aun apenas
Un dia allí pasábase en que duros
Conflictos no ocurriesen con las bravas
Esculcas del castillo, y con los tercios
Que exploraban la tierra : y sangre mucha
Ya al montañés costábale del choque
Aspero la frecuencia, y teson fuerte
De la lid desigual. Tan solo un dia
Cesó el rebato hostíl, y fue el que quinto
Contábase después de las obsequias
Del glorioso Vermundo, y la batalla
Que provocó Alnahdári cuando al bravo
Aldefonso fué á herir. Era la luna
Entonces de Dylahgia, ya creciente,
Y en su décimo aspecto ; y los alarbes
Celebraban su fiesta, que ellos dicen
Al-Arafa Kurban. Muchos carneros
Inmolaban en ella ; y los valiosos
Caudillos con largueza repartían
Dádivas y limosnas, de la plebe
Menesterosa al resto ; en la manera
Que en Meca suele hacello el peregrino
Que va de Mina al valle, de sus culpas
En devota expiacion. De su sosiego

Religioso á merced, Pelayo pudo
En uno congregar sus adalides
A consejo, en quietud: y ponderados
Su difícil apuro, y los rumores
Del designio de Alhúr (quien segun lenguas
Ya hallábase en Afrank, á tornar presto
De vuelta sobre Cánica) acordóse,
De Aldefonso á propuesta, por Antunes
Apoyada y Eligio, que se armase
Una fuerte salida, y amparados
De sus veltas cayesen de improviso
Sobre la hueste infiel. ' Cá si el asedio
(Alfonso hablando dijo) aquí prosigue
Con el mesmo teson, y sobreviene
El Takéfi entre tanto; triste y dura
Será nuestra estrechez, y muy dudoso
Entonces su remedio: mas si á dicha
De un bravo esfuerzo á impulso, al arrogante
Temin hollar logramos, y ansí hacelle
El cerco levantar; con nuevos brios
Y mas respiro, entonces, la pelea
Sostenerse podrá; y á los recaudos
Atenderse, que cumplan de la liza
A los lances futuros; y forrages
Allegar y refrescos.' Así dijo
El mancebo magnánimo, y por bueno
Su parecer se tuvo, con acorde

Aprobacion unánime: tan solo
Pedro, pues, sugirió que en vez de hacerse
La salida y arranque á la alborada
De la siguiente luz, cual pretendían
Algunos con calor; se difiriera,
Magüer por plazo breve; y de la luna
Al dudoso fulgor se ejecutase
En noche silenciosa, cuando menos
Lo catára el moslem: tomando cautos
El espacio y sazon que á la difícil
Empresa mas cumpliesen, y al maduro
Concierto del ardid: y así avenido
Fué, por dalle placer; y señalada
Al efecto la noche que siguiese
Dende allí al cuarto sol. Como un fogoso
Y sañudo leon, que de su cueva
En el fondo posado, allá en la oculta
Quebrada de las rocas, se está quedo
E inerte en la apariencia, y entregado
Al ocio soñoliento, mientras luce
Del sol el rayo fúlgido; asomada
La robusta cabeza entre los fuertes
Músculos de sus garras, y entreabiertos
En acecho sus ojos; y así espera
De la noche las sombras, y medita
Salir á través de ellas y lanzarse
Con ímpetu furioso del vecino

Aduar entre los ranchos, y en las reses
Cebarse y los jumentos, con espanto
De la atónita gente ; así la brava
Tropa de los de Cánica en el fondo
De su campo encerrada apercibia
Sus brazos á la lid, en quietud honda
Al parecer sumida, y aguardando
De la aplazada noche el lento arribo
Y ansiada oscuridad. Cuando á la postre
Cumplídose hubo el término ; y tendiendo
Iba la tarde ya de la dudosa
Sombra el pardo capuz ; é hinchada alzaba
Sobre las lomas ásperas la luna
Su plena rueda fúlgida, de vivo
Arrebol encendida, con serena
Plácida magestad ; viéranse entonces
Ir saliendo, por órden, los valientes
Montañeses de Cánica, en silencio
Y en luenga succesion. En dos batallas
Pelayo repartiólos : con la una
Rompió la marcha él mesmo, del silvano
Dobra hácia el diestro márgen ; asistido
De los de Herran, y Amaro, y de buen cuento
De escuderos bravisimos, que Leuva
Acaudillaba intrépido : la otra,
En fuerza casi igual, encaminóse,
Por Alfonso regida, hácia la parte

Allá del agua abajo, y confluente
Del Sela y del Pionia, con precepto
De hacer alto á su márgen, y allá cuando
De ser ya media noche diese indicio
La bocina polar; entonces, presto,
Avanzar y romper de la contraria
Hueste á través del campo, y embestilla
De recio tropel súbito, sin dalle
Para armarse lugar. Como dos lobos
De montaña voraces, que acosados
De su hambriento apetito, por la noche
Van marchando entre sombras, con intento
De asaltar un redil y, adormecido
Sorprendiendo al pastor, ensangrentarse
En las ovejas tímidas: cruzando
Van á campo travieso, por distinta
Vereda cada cual, listos sus ojos
Feroces al acecho, y al mas leve
Rumor tornando oreja: ansí pues ambas
Tropas iban marchando entre nocturnas
Sombras por vario rumbo, con atenta
Cautela, codiciosas de dar fiero
Asalto al enemigo, y de cogelle
Descuidado en sus tiendas. Y así como
En noche bonancible reflejando
Los rayos de la luna en las saladas
Ondas del vasto piélago; relucen

Con trémulo fulgor como de chispas
Vivísimas las aguas, del escuro
Elemento á través; ansí las bellas
Armas brillaban de las dos valientes
Batallas aguerridas, al reflejo
De la pálida luna, entre el sombrío
Espesor de las selvas, só la opaca
Dudosa escuridad. El gran Pelayo
El primero fué pues que arribó al márgen
Del agua y á su puesto; á dó la hora
Del concertado ataque con su gente
Quieto se dió á esperar. Hondo silencio
En contorno reinaba, y del vecino
Campamento en las tiendas no se oía
Bullicio ni rumor, como si fueran
Dados ya al sueño todos: ni de esculcas
Veladoras notábanse ú de guarda
Vestigios ni señal. Ugalte acaso
Iba de esplorador con el valiente
Redemiro delante: y el membrudo
Agil jayan Borel tambien con ellos,
Sirviéndoles, marchaba. Poco á poco
Empeñándose fueron, y en las tiendas
De la enemiga gente, sin sentillo,
Vinieron á parar. Entre ellas una
Divisábase aparte, cobijada
Con tegido fortísimo de pelo

De camello y de lana, y de fibrosos
Filamentos robustos de corteza·
De árboles, bien tupido : y de la misma
Materia, en derredor, como un cercado
Formábase ú corral, á dó de reses
Y yeguas y jumentos buena copia
Reunida custodiábase. Tabala,
De víveres saíd, hijo de Olite,
Era el que allí alojaba : y al sereno
De la templada noche, echada afuera
De la cerca su gente, y esparcida
Por el campo sin órden, dada al hondo
Sueño y pereza estaba en el desnudo
Suelo, sin mas reparo que el mezquino
De sus túnicas breves : y arrimadas
Sus armas cada cual puestas tenia
(Juntas y á mano todas) de la cerca
A las mismas paredes. Y á los suyos
Ugalte vuelto entonces ; ‘ Hé aqui : (dijo)
Redemiro, Borel, he aquí : la suerte
Declárase propicia, y nuestros votos
Favorece esta vez : aprovechemos
La fácil ocasion. Antes que torne
Este tropel en sí ; con él á una
Cerremos pues los tres, dándoles crudo
Y subitáneo fin : y sus ganados
Apresando, y sus armas, demos pronta

Vuelta á nuestras banderas.' Dijo Ugalte,
Excitando á los otros : y cayendo,
Todos tres á la par con subitánea
Fiereza y prontitud sobre el inerme
Adormido tropel ; y allí á derecha
Repartiendo, y siniestra, sendos golpes
Certeros, á man salva ; con la triste
Gente en breve acabaron : veinte de ellos
El ánima mezquina y el gemido
Exhalaron postrero, del profundo
Sueño sin despertar : tan solamente
Salvóse el mozo Abdil al que una herida
Leve tocó en un brazo, aunque apuntada
Partió derecha al vientre : mas topando
Por su suerte el acero contra el broche
Que afianzaba su cinto ; torció, y fuése
Allá á dar de rechazo : y la advertencia
El mancebo sagaz tuvo de estarse
Muy quedo sin moverse ; y ansí habido
Fué y dejado por muerto. Presurosos
Se abren paso los tres, á un lado haciendo
Los cuerpos palpitantes de la rota
Gente alarbe infeliz, de que sembrado
Quedó el sangriento suelo ; y de la cerca
Avánzanse al botin. Empero Ugalte
Sigue sin detenerse, y hasta el lecho
De Tabala, en su tienda, con la daga

Desnuda penetró. Sobre un mullido
Haz de menuda arista y de una leve
Alcatifa cubierto, el valeroso
Hijo de Olit posaba: y de él á canto,
Sobre una piel de zebra, y en un bello
Almohadon de escarlata reclinada
La cabeza hermosisima, dormia
Kethira la preciosa, del alime
Aleb de Kaihbar hija, que al gallardo
Tabala idolatraba, y de la guerra
Seguille quiso siempre en los dudosos
Trances á todo riesgo, por extrañas
Regiones y remotas, sin quererse
Apartar de su lado. De la luna
Clara un rayo sereno introducido
De un resquicio á través, á dar venía
Por ventura, de lleno, en su donoso
Rostro y desnudo pecho, asi realzando
Mas y mas sus hechizos, al contraste
De otros varios obgetos que, confusos,
Columbrábanse apenas con la parda
Dudosa lobreguez. Y hé aqui: en congoja
Sollozaba Kethira, de un ensueño
Fatal atormentada, que envióle
Por arcanos juïcios á la triste
Dios alto á la sazon. A la manera
De vision semejaba cual noctnrna

Ave informe, ú endriago, revestido
Con alas de murciélago, y de escamas
Cerúleas todo armado, y garras de oso,
Y con humana faz: el cual tendiendo
Sobre los dos amantes el escuro
Cerco de sus membranas, oprimía
Con la siniestra mano el albo vientre
De la anhelante mora, y con la díestra,
De un recio dardo á punta, traspasaba
De Tabala el costado: y así avino
Al mísero en verdad: que allí, á la hora,
De los brazos del sueño trasladado
Sintió á los de la muerte su indomable
No apercibido espíritu, al violento
Golpe con que, feroz, Ugalte fuéle
De lleno el lomo á herir. Y luego aprisa
Dejó el mozo la tienda, temeroso
De ser tal vez sentido, y á los suyos
Derecho fué á encontrar. Afuera entanto
Apresando Borel de las diversas
Reses la suelta copia, y Redemiro
Las armas hacinando, se aprestaban
A su grueso á tornar. Así pues dieron
La vuelta todos tres, ricos y ufanos
Con el grueso botin. Cuatro crecídas
Manadas de carneros, y de yeguas
Y bueyes y jumentos y de potros

Cuento sobrado asaz. Mas lo que el precio
Aumentó de la presa fueron siete
Caballos generosos de la raza
Pura de Telenzen : par no tenían
En todo el campo alarbe, y apelados
Eran de blanco gris, y cola y clines
Como azabache negras: á la márgen
Felice del Kaihbar, á dó sus tiendas
Olit fijó y sus ranchos, todos ellos,
De tres partos y un vientre, á ser asombro
Nacieron de la tierra, y de su rico
Dueño gloria y placer : y procréados
Fueron por bello fruto de la misma
Yegua tambien nacido, al cual Olite
Apellidó Darén por la tersura
De su claro color : y solo al uso
Destinó de la caza, en que trasero
Dejaba al avestruz : y con cuidado
Regalábale nimio (1) de camellas
Pensándole con leche, y mijo y habas,
Y aun dátiles tambien : y á este engendróle
Un caballo salvage, por el mismo
Olit demesticado, quien lo trujo
Desde Barca á Kaihbar : cá en un viage
Que hizo Olite á Cirene, de comercios
Codicioso, y de tráficos ; á tierras
Pasó de Telenzen, dó por ventura

Parando en sus desiertos cabe un vasto
Berebere adüar, vió al potro hermoso,
Mas que el viento veloz, correr con otras
Yeguas tambien salvages á las aguas
De cierto abrevadero, á dó caían
A una hora de la tarde con costumbre
Constante y siempre igual : de su belleza
Pagóse el rico alarbe, y premios muchos
Prometióles por él á los ligeros
Jóvenes del desierto : á caza, en vano,
Del gallardo animal todos á una
Luengo tiempo anduvieron ; mas al postre
Viendo inútil su afan cá el viento mismo
No era igual á alcanzalle ; de otra traza
Echaron mano luego, y un oculto
Lazo le prepararon (2) entre el césped
Del mesmo abrevadero : cayó al cabo
El bruto hermoso en él, y costó á Olite
De plata siete barras, y diez libras
De pulido marfil, y de cendales
Finísimos tres piezas. En tal precio
Olit dende le tuvo : y con cariño
Tanto miróle siempre, que de todos
Los potros que de él hubo, celebraba
Con fiesta el nacimiento (3) y los cantores
Y vates de la tierra componian
Versos en la ocasion. De esta famosa

Raza vinieron pues los siete hermosos
Caballos de la presa, que Tabala
De su padre heredó, y allí consigo
Desacordado trajo. Destinóse
Este premio á Pelayo quien, ya á tiempo
Que á su pendon de vuelta se venían
Los tres aventureros, él al campo
Enemigo avanzaba. Y con la presa
Borel siguió hácia Cánica, y los otros
A sus filas unidos, con el grueso
Marcharon de la hueste á dar su ataque.

Entretanto Kethira, su pesada
Congoja sacudiendo, departía
Confusa y con voz tímida á la oreja
Eternamente sorda del muy caro
Y malhadado amante, y con suspiros
Tiernos le hablaba así. ‘ Despierta : vuelve,
¡Ay! vuelve en tí, mi bien. Tabala, escucha :
¿No respondes ?. . . ¡Ay triste! Yo soñaba. . .
¡Apenas en mí estoy! . . . yo . . ¡que horrorosa
Fantasma! . . ’ Asi diciendo, tiende y lleva
La cariñosa mano, con ahinco,
Y toca el rostro inánime del tierno
Objeto de su amor. ¡O Desdichada
Muger que fué de tí! Cubrió sus ojos
Al punto sombra escura, y falleciòle
De su pecho el vigor : y luengo espacio

Yació allí, sin sentido, en hondo trance
Su alma toda sumida. Al cabo, vuelta
Algun tanto en su acuerdo, rompió en gritos
Penetrantes y horribles, del profundo
Corazon arrancados. '¡Ay, Tabala!
¡Ay, Tabala infeliz! ¡Ay de mí, triste,
Sin ventura Kethira! ¿Adónde, adónde,
Mísera, iré sin tí?' De esta manera
Exclamando, partió, cual de furioso
Frenesí arrebatada, y repitiendo
De su Tabala el nombre, discurria
Vagando á todas partes: y así en breve
El campo concitó con su alarido.
  Sus voces por un lado, y las del jóven
Abdil, allá por otro, que la alarma
Iba dando á la gente; en movimiento
Pusiéronla al fin toda. Sus metales
Y bárbaros adufes á rebato
Mandó sonar Temin, y de su tienda
Saliendo incontinenti, al hombro echóse
Un tahalí de becerro, de argentadas
Estrellas tachonado, y de él pendiente
Su famosa Seithana: y de una pica
De veinte palmos luenga armóse el diestro
Brazo, y en alta voz á sus muslimes
Animando, gritó, y así les dijo.
'Aquel que no es de Dios los hechos ama

Escuros de la noche (4) y aborrece
Las obras de la luz. De la enemiga
Infiel gente, tal vez, hé aquí algun torpe
Desesperado ardid, con que presume,
A favor de las sombras, nuestros puestos
Embestir, sin ser vista, y su vitoria
Ansí fácil lograr. Mas Dios que vela
Por los suyos, y ampara á los que siguen
Sus sendas y su luz, y lo vé todo,
Y es justo, y es veraz; á los secuaces
Del Diablo y la mentira dará crudo
Escarmiento y castigo, y sumirálos
En honda escuridad. Haced, cual cumple
De Dios en los caminos. Dios es fuerte,
Y no hay mas Dios que Dios.' De esta manera,
Exhortando á los suyos, disponía
Su batalla Zeyad, de sus leilalas
Repitiendo la voz. Y ya á este tiempo
Rompiendo los de Cánica, con furia
A un torbellino igual, del enemigo
Campamento á través, principio daban
Al combate atrocísimo. A los botes
De Pelayo y de Herran, que los ginetes
Mandaban delanteros, derribados
Cayeron con estrépito Abul Zahra
Y Jabne y Al-Mofir, y el fuerte Abdula,
De las tierras de Hejiaz, hijo de Olías,

Y Moker, y Aben Hage: todos ellos
Lanzeros agilísimos y habidos
En grande fama y prez, los que al rebato
Feroz, de los primeros, con presteza
Acudieron por ende, codiciosos
De mantener su honor: mas de la noche
A la dudosa luz, y del ataque
Inesperado al ímpetu, perdieron
Su tino acostumbrado, y su ruina
Vinieron á encontrar. Con tal pujanza
Al último acertó del bravo Herrando
El golpe irresistible, que del potro
En alto arrebatóle, por el vientre
Pasado de través: y despedido
Gran trecho el infeliz, fué á dar al postre
Contra una gruesa piedra que servia
De coto á una heredad, adonde hiriendo
Resbalado, al caer, de su ancha adarga
El acerado borde, chispas tales
Y tan vivas alzó, que cual de ardiente
Súbito meteóro claro lampo
Semejaron sus luces: y el mezquino
Juntamente lanzó tan temeroso
Gemido penetrante, á la redonda
Del eco repetido; que en los suyos
Infundió gran pavor. Tornaron grupa
Todos pues, á la vez, sin tener brios

Para seguir la lid. Tan solo Azéhbi,
Hijo del jeke Amun, á quien su padre
Hubo en la bella Daja (una cautiva
Que hizo en un adüar, allá en la entrada
Primera de Al-Magreb) fué quien aliento
Tuvo para hacer frente, confiado
En su lanza de fresno, que á un agémi
En Esbilia compró, dando por ella
Seis dirahmes de plata, y cuatro hermosos
Adobados baldeses. Dióle un bote
El Azéhbi á Pelayo, y magüer bueno
El fresno era en verdad, y aunque con pulso
Partió certero el tiro; en la coraza
Fortísima del héroe, por maestras
Manos hecha á martillo, poderosa
Resistencia encontró: voló en menudas
Piezas deshecha el asta con crugido
Altísimo sonoro: y en arranque
Revolviéndose súbito el valiente
Pelayo, con la suya, en la cabeza
De Azéhbi apoyó el hierro, y traspasóle
El cráneo al infeliz: cubrió sus ojos
Para siempre al momento, de la fria
Muerte la densa sombra, y del caballo
Por las ancas, á tierra, el grave cuerpo
Inánime cayó. Siguió el alcance
Del tropel fugitivo el animoso

Pelayo con su tropa y de otro bote,
Aunque leve, hirió á Jézi, quien la adarga
Arrojando y la lanza, á suelta brida
Salvóse con afan. Y mató Antrena
Al gallardo Alcatin: y á Husan Ben Máhli,
Que quiso defendelle, hirió en un muslo
El valiente Torcaz: mas confundidos
Con la nocturna sombra y vario rayo
De la pálida luna, y por diversas
Partes dispersos los demás; su muerte
Evitaron al fin. Y ya salia
La caterva espesísima guiada
Por el mesmo Zeyad, y con horrible
Grita, cual de costumbre, hácia la parte
Por dó el grueso de Cánica avanzando
Iba, dió de tropel: los ballesteros
De Amaro, que marchaban de las bravas
Huestes á la cabeza, cuando el sordo
Clamor de las leilalas, y alarida
Inesperada oyeron; luego al punto
Hicieron todos alto, de su fuerte
Adalid á la voz, y sus ballestas
Diéronse á aparejar. Rudo y terrible
El ímpetu fué, empero, de la osada
Bárbara turba alarbe, que de golpe,
Con súbito furor, y sin dejalles
A los otros lugar para hacer uso

A tiempo de sus armas; en extremo
Desconcierto pusiéronlos: apenas
Pudieron en su afan terciar sus arcos
Luenguísimos al hombro, y á su espada
Mano echar cada cual, y así apretarse
Estrechos en sus filas, guarecidos
De sus recios paveses. De esta ruda
Súbita carga atroz víctimas tristes
Fueron Payo y Toral y el bravo Gete,
De Ilice la famosa, cuyos bosques
De palmas amenísimas ostentan
De los valles de oriente la lozana
Hermosura y verdor: y tambien muerto
Allí cayó Saeliz de un bote agudo
De pica con que hirióle el esforzado
Jabin, hijo de Saad, de los ilustres
Del bando Yemaní, quien de la antigua
Ozal era nativo: por la oreja
Siniestra al triste mozo vino á entralle
El homicida hierro, y por la otra
Derecho fué á salir: tendió los brazos,
Lanzando un ay profundo, y con sonoro
Fragor de su carcax cayó de espaldas
En el sangriento suelo, escurecida
De sus ojos la luz. Amaro mesmo
En la frente tambien á salir vino
Herido por azar: él con su estoque

Dió en el pecho de lleno al infelice
Caudillo Alí Ben Hud, que allí con Fégui
Mandaba á los de Aden, y cuando iba
Retirándolo afuera, de huméante
Sangre todo teñido; fué la aguda
Pica del moribundo, que en sus ansias
Postrimeras soltóla, á dar cayendo
De aquel sobre la faz. Y tambien Muyo
Allí fué herido, y Sando, y muertos Minde
Y Tenaro y Piñel, y otros valientes
Ballesteros de Cánica. Entretanto
Que, del godo con pérdida, aquí ardía
Furibunda la lid; allá á otra parte,
Sin resistencia Alfonso el enemigo
Campamento asolaba. Cuando alzóse
Por Abdil y Kethira de la alarma
Subitánea la voz; sobrecogida
La gente atropellóse, y hácia el lado
De dó se oyó el rebato, sin acuerdo,
Solícita acudió. Quedó tan solo
Allá en la banda opuesta un tercio fuerte
Por Alnahdar mandado, y de menuda
Gente y mozos imberbes un inútil
Y crecido monton. Así que, entrando
De improviso Aldefonso con el grueso
De los suyos el campo; de despojos
Llenóle y de terror. Los de Alnahdári

Que al principio, llevados del instinto
De su índole fogosa, á la defensa
De sus tiendas volaron, y que á bulto
Dispararon, y á ciegas, una vana
Nube de espesos tiros; luego en breve
Advertido que hubieron del contrario
El desigual tropel; sobrecogidos
De medroso pavor, dieron, á una,
La espalda presurosos, sin ser parte
Ben Zehma á contenellos: y por rumbos
Diversos desbandáronse, sus armas
Dejando acá y allá por la tendida
Tierra sembradas todas: cá de peso
En su fuga sirviéranles. Tan torpe
Espanto poseyólos. Despechado
Y solo allí Alnahdar, viendo que inútil
Todo esfuerzo era y vano; con ahinco
Tambien se dió á correr: pero de cerca
Alfonso íbale en pos, y con denuestos
Llamábale á la lid. El pues seguia
Corriendo y sin pararse, y en su mente
Allá adentro pensando, razonaba
Consigo mesmo así. ‘Nací, sin duda,
Con malas fadas yo! ¿Qué temerario
Ardimiento arrastróme, infeliz hijo
De padre sin ventura, á dejar triste
Mi cuerpo aquí, cual él, muerto en remotas

Y bárbaras regiones al agudo
Puñal de infieles manos? ¡Oh, si hubiese
Mantenídome en paz allá á la orilla
Del pastoril Forate y en las puertas
De la bella Guaset! En sus majadas
No suena voz hostil ni se oye el eco
Ronco del atabal: de su frondosa
Márgen blando susurra entre las leves
Espadañas el viento, y del suáve
Balido de las reses por sus pingües
Valles suena el rumor . . . ¿Pero, qué logro
Con tan vanos recuerdos? ¿Podrá el hombre
Con su saber falaz borrar lo escrito
De Alá en el libro oculto; ú cuando el Angel
Fatal del tercer cielo (5) el nombre tilde
De un viviente en sus tablas, podrá, á dicha,
Vivir de entonces mas? Pués si al que huye
Ansí la muerte alcanza, como al bravo
Que hace cara y la espera; aquí aguardalla
Me cumple sin temor.' Así diciendo
Allá en su pensamiento, y juntamente
Escuchando, no lejos, de su amigo
Muza Ben Zeb la voz; cobró osadía
Y llamóle gritando, y á Aldefonso
Esperó, frente haciéndole. A su amparo
Acudió Muza fiel, y ambos á una
Cayeron sobre el gobdo (acaso entonces

Distante de los suyos, que al alcance
Del bando fugitivo ardientes iban
Cada cual por su lado : ) el que primero
Se adelantó al ataque, fué el fogoso
Jóven hijo de Zeb, el cual armado
De una aguda azagaya, disparóla
Súbito contra Alfonso, sin pararse
En su ardor á apuntar : perdió así el tino
Con su ciego arrebato : y mas felice
Y ducho el gentil héroe, con su pica
Le arremetió veloz ; cubriendo cauto
Contra el tiro del otro su siniestro
Flanco á la par tambien. Cayó pués Muza
De espaldas en la tierra, herido el vientre
Con herida fatal, y al tiempo mismo
Alnahdar cargó súbito : valióle
Su destreza á Aldefonso, que en su escudo
Paró el dardo certero. Así Alnahdari,
Amedrentado entonces, y de apoyo
Amigo falto viéndose, y cercana
La muerte deplorando ; por su vida
Humillóse á rogar. ‘ No te ensangrientes,
( Echado á sus piés díjole ) de Zehma
Contra el hijo infeliz, ni dés mas luto
A su familia triste. Por contento
Dáte de su afliccion. Ya que mi padre
Aquí murió á tus manos ; yo en las mismas

Halle gracia y merced. Si hacerme quieres
Tal vez tu prisionero, habrás muy rico
Rescate por mi sangre.' Así exclamaba
Humillado Alnahdar: mas de la pugna
Alfonso en el calor, y recordando
En aquel mismo instante el caso triste
Del miserable Algado; sin curarse
De enemigas plegarias, pasó el pecho
Al Irakés, diciéndole. 'No creás
Aplacar mi furor, ansí, con blandas
Fementidas razones: no me cúmplen
Prisioneros á mí. Del descreyente
Bando alarbe feroz el exterminio
Quiero solo y la sangre. ¡Oh, si acabase
De un golpe aquí con él!' Mordiendo el polvo
Quedó en tierra tendido el malhadado
Alnahdári Ben Zehma. Y en seguida
Alfonso despojándole; con voces
Altas llamó á los suyos, y las tiendas
Entró furioso á saco haciendo grande
Y muy rico botin, que con el fuerte
Ayban y Pero Gor y Mengo y otros
De la rústica gente allá á su campo
Mandó en buena custodia. Entrando en una
De las tiendas halló de jovencillos
Tímidos un tropel, quienes del choque
Y rebato improviso con el susto

En ella refugíaronse ; y con lloro
Pueril y con suspiros, de su vida
Imploraban merced. ‘ Andad, pues : (dijo
Hablándoles Alfonso, y con el cuento
Dándoles de su pica ) andad, rapaces,
A dó os cumple mas bien. De vuestras tristes
Madres andad en pos. ’ De aquesta suerte
Sin lesion despachólos : y allí al punto
Prender fuego hizo al campo y, de sus cajas
A son alto y batiente, marchó en órden,
De agua arriba la vuelta, codicioso
De unirse de Pelayo al bravo grueso.
De este, allá mientras tanto, en fuerte trance
La gente mas granada combatía
Con el fiero Temin, y casi envuelta
Por la caterva infiel, á penas duras
Sustentaba la lid : y de ella acaso
Sucumbiera al furor, si la llegada
De Leuva valeroso, protegido
Por dos veltas altísimas, no hubiese
Avenido en sazon. Resueltos iban
Con vigor conduciéndolas, Gemuño
Y Navamuel y Muria, y hasta treinta
Membrudos montañeses : semejaba
Cada velta una torre : y de la luna
Con la confusa luz, que por el lado
Dábales coutrapuesto, recrecia

Mas y mas la ilusion. Desconcertóse
Con vision tan estraña la fogosa
Turba agorera alárabe, y en vano
Temin y otros valientes contenella
Quisieron y alentalla. Para aumento
De su súbito espanto, al tiempo mismo,
Subiendo al viento rápidas las llamas
Del incendio voraz que en las vecinas
Tiendas prendió Aldefonso, y de sus parches
Ya oyéndose cercano, y de sus cuernos
Bélicos el fragor, por los nocturnos
Ecos en torno alzados, sus orejas
Y ojos á herir llegaron. De pavura
Y pánico desmayo poseidos
Los corazones fueron de la alarbe
Bárbara multitud. Los mas valientes
Vacilaron entonces. Y á este tiempo
Dios altísimo dando á la cristiana
Fiel gente su favor, armó de fuerza
Valerosa sus pechos, é incitóles
A renovar la lid. Los de Aden huyen,
Y huyen los de Al-Hejiaz: y allí huye Fégui
Y huye el mesmo Temin. Tras él con brio
Rápido precipítase cual soplo
De huracan el astur, de sus bizarros
Tercios volando al frente; y el desórden
Del oprimido alárabe, y su anhelo

Crece y su confusion. Así una nube
De tempestad sonora se levanta
Enmedio de los cielos, y del aire
Vago la mole agita, y la conturba,
E impélela ante sí: cruzando hiende
Espacios tendidísimos, y asuela
Cuanto le va al encuentro: atal sacude
A la enorme carrasca, y su ramage
Desgájale pomposo; como oprime
A la espadaña débil, y arrebata
Las aristas en alto: y lleva todo
Arrastrado delante: así, arrastrando
A la caterva infiel el bravo asturo
Con ímpetu llevaba. Entanto crece
El fuego abrasador, y con crugido
De los ardientes troncos, que su cebo
Resinoso le prestan, coruscante
Se embravece dó quier, y por los campos
Tiende su mustia luz, y el aire ofusca
De humo con densas nubes. De las armas
Batientes á otra parte, horrendo suena
Y ensordece el fragor: y en las cuchillas
Brillan fugaces lampos, ora rojos
Del color de las llamas, ó fulgentes
Cual diamantina luz, del color albo
De la pálida luna. Sube al cielo
Confusa y alta grita: aquí del triste

Moribundo el gemido : allá las voces
Del vencedor procaz. Nada distinto,
Empero, se percibe : de la escura
Noche la magestad todo lo llena
Y lo ocupa y lo envuelve, y con el velo
Lo encubre de sus sombras misteriosas.
Quedó asolado, pues, del orgulloso
Alarbe el campamento, y su granada
Gente deshecha y rota : y malparado
Y aún herido Temin á duras penas
Fué anhelante á encerrarse con los restos

Mezquinos de su hueste allá en los muros
De Medina Leion. Tal el terrible
Suceso fué de la funcion nocturna.



# EL PELAYO.

## CANTO XXV.

De la risueña luz á los albores,
Que ya apuntaban lánguidos, volvia
Pelayo con sus bravos, del combate
Aspero retirándose, y de Canga
Enderezando al fuerte: laso el cuerpo
Y oprimido, en verdad, del prolongado
Choque con el teson; empero, alegre
El ánimo, y feliz, de la victoria
Dulce con el placer. Paró del rio
Cristalino á la márgen, por dar tregua
A la cansada gente, de reposo
Falta y de refrigerio: y cuando al cabo,
Prosiguiendo su marcha, á la llanura
Del valle fué á salir; ¡hé aquí! de leve
Polvo una densa nube escurecía

Todo el ámbito de él, y son confuso
De voces elevábase, y de varias
Y combatientes armas repetido
A la par el fragor. '¿Qué lid es esta?
(Pelayo exclamó súbito, de asombro
Y de sorpresa atónito) ¿Qué gentes
Se mueven guerra aquí? ¿Serán acaso
Nuevas huestes alarbes precursoras
De la marcha de Alhúr? ¡Oh, cuánta lucha
Nos prepara, y afan, la saña impía
De este monstruo cruel! ¡Pluguiera al cielo
Aborrecelle ansí, cual le abomino
Y le aborrezco yo?.. ¡Oh, si le hiciese
Perecer con mal fin, allá á las bravas
Manos del Narbonés, antes que hubiera
De repasar, soberbio, de sus montes
La asperísima cima para darnos
Aquí guerra feroz!' Así diciendo,
Adelantóse al frente y, de Aldefonso
Seguido y otros bravos, la batalla
Salió á reconocer. De estraña hueste
Un tropel numeroso, envuelto casi
De bárbaros alárabes por doble
Número al parecer, en lid fogosa
Estaban empeñados. Dos mancebos
Valerosos y ardientes, de estatura
Gallarda y bella forma, de la estraña

Gente el bando rigiendo, sostenian
La pugna desigual con denodado
Espíritu y vigor. Insigne el uno
Con una cota fúlgida de fino
Empavonado acero, la curiosa
Atencion sobre todos excitaba
Por su trage y adornos: sus rodillas
Descubiertas, y muslos: con vendages
Vistosos en sus piernas, y ambos brazos
Desnudos y blanquísimos con sendos
Y ricos brazaletes. Mas el otro,
Si bien con cota igual, en su atavío
Por lo demás en todo semejaba
A los nobles de Cánica. Fruéla
E Inigildo eran pues con los valientes
Del bando Anglo-Sajon, quienes habiendo
Surgido en las marinas, y topando
En su marcha al castillo con la tropa
De los alarbes puestos, que guardaban
Los pasos y avenidas, en furioso
Choque ansí se trabaron. La oportuna
Llegada del astur puso sangriento
Término en breve punto á la dudosa
Y acalorada lid. Dispersos huyen
Los bárbaros infieles, é ignorantes
De la suerte infeliz que le cabía
A su almafalla alárabe; la mesma

Vinieron á probar. Apenas hubo
Un caudillo de nombre entre los bravos
Guerreros de la Fe que, de este trance
En el atroz empeño, fin no diese
El mismo por su mano á algun valioso
Campeador enemigo. Al noble Almeya
Ben Marab Al-Kadí quitó la vida
El ínclito Pelayo, y Leuva á Zilme
Traspasó con su espada: el esforzado
Herran mató á Gazil hijo de Sélbi,
Con su lanza pujante: y de su aguda
Pica á un bote Aldefonso morder hizo
El polvo á Ben Halim, y el gran Fruéla
Derribó al fuerte Akam, de los mejores
Flecheros de Nahjed: de parte á parte
El cuerpo le pasó, y hasta el dorado
Pomo le entró el estoque: y el soberbio
Estrangero Inigildo de su brava
Serena intrepidez hizo felice
Estrena con aplauso, dando muerte
A Muhegid, y á Saláh, y á Yazim hijo
Del jeke Abú Seif, quien del brioso
Fégui era muy querido: y á Fatema
Ben Rus del alto Oman, que acaudillaba
De honderos un tropel, hirió en el diestro
Costado gravemente. Mientras tanto
Sabedor el buen Pedro del arribo

Próspero de Fruéla por Adulfo
Que lengua fué á llevalle, ya acudía
A su encuentro solícito: y del cuello
Del caro hijo pendiente, dió á su rostro
Osculo paternal, y con voz blanda,
Y de alborozo trémula, así dijo
Hablando al alto jóven. ‘ Con bien vengas,
Mi esperanza, mi amor. ¡Cuántas zozobras
A mi pecho has costado! Para siempre
Perdido ya contaba el gozo dulce
De verte con mis ojos, y á mi seno
Estrecharte otra vez. ¡O afortunada
Luz que te vuelve á mí! Dios por tus dias
A fe próvido vela, y para fines
Te destina gloriosos. ¡Oh, si fuesen
Por dicha en tí cumplidos los arcanos
Pronósticos de Urban, cuando esplicónos
Del santo abad Gaudente la estupenda
Prediccion, en Toledo, y el prodigio
Del signo del laurel! ’ Así decía,
Augurando feliz, y de alborozo
Lloraba el padre tierno. Por su parte,
De Cánica los próceres ilustres
A Fruéla magnánimo le daban
Los mismos parabienes con sinceras
Muestras de regocijo: y al excelso
Inigildo su huesped con las honras

Debidas á su estirpe, y con cariño
Recibíeron cordial : y de sus armas
El servicio benévolo aceptóle
El ínclito Pelayo, y de los godos
A la bélica usanza con solemne
Pompa armalle ofreció, de la futura
Luz novena al albor, cuando velado
Su armadura ya hubiese. (1) Ansí que, puesta
La gente luego en órden, su triunfante
Vuelta al castillo dieron ; de sonoras
Cajas al alto son : y con festejos
Alegres solazáronse del día
En las horas primeras, y en banquete
Convivial por la tarde. En él sus casos
Mutuamente contáronse, y estrañas
Aventuras los próceres, del vino,
Que el pecho regocija, con el dulce
Sabor estimulados : y la noche
Pasaron así alegres, su victoria
Ufanos celebrando ; sin membrarse
Por entonces de Alhúr, ni de su inmenso
Poder, ni de su bélica porfía.

Entretanto, de vuelta, coronado
De vencedor laurel, apresuraba
Sus marchas este á Cánica : en el breve
Giro de cinco luces la derrota
Logró del Narbonés, y nuevos triunfos

Codiciando orgulloso, á las riberas
Acampaba del Segre. Y el profano
Opas, hijo de Egica, que la sede
Tiranizó de Esbilia, y en sus marchas
Siguió siempre al Takéfi; fué á decille
Así consejo dándole. "Si place
A tu merced, tal vez, yo al enemigo
Campo adelantaréme, y de concordia
Ajustes tentaré: qué si, obstinado
En su error torpe el godo, se resiste
A hacer tu voluntad; podrás entonces
Hostigalle y rendille, y de tus iras
Reducille á merced. Y cuerdo cata
Lo que aquí te propongo: desde el fuerte
De Cánica hay un paso y breve estrecho
Que á la banda de Liébana conduce
Por difíciles sendas, de los tuyos
Totalmente ignoradas: y á la parte
Opuesta un valle tiéndese que vierte
Sus aguas al Pionia, de su órigen
No muy distante allí. Si se abandona
Aquel puesto tal vez, pudiera entonces
El asturo sagaz, de algun conflicto
En la estremada angustia, deslizarse
Por sus ásperos pasos, y en las sierras
Concanas guarecido, con esfuerzo
Nuevo la lid seguir, y prolongalla

Con mengua de tu honor. Si pues quisieres
Mi demanda otorgar ; pon só mi mando
Un ligero tropel con que yo séa
Precursor de tu marcha, y me adelante
De Pelayo al castillo, y lengua pida,
Y redúzcale á paz. Y te prometo
Si ansí no se lograre, que yo al frente
De tus huestes, guiarélas, las ocultas
Y árduas sendas mostrándoles que al godo
Su escape y paso nieguen.' Así dijo
El desleal apóstata, del ángel
Tenebroso inspirado : y parecióle
Buena la trazá á Alhúr ; y de los fuertes
Del Hejir y Madian, á peñascosas
Quiebras ásperas hechos, y de activa
Agilidad dotados ; con el duro
Abdel Khotan Assuani mandó un trozo
Componer escogido, y á la empresa
Propuesta destinóles : y del mesmo
Sol al lento crepúsculo, marchando
A Cánica el vil Opas procedía.
  Las cosas ansi pués, de los destinos
Eternos en las sendas, con presura
Iban encaminándose á los fines
Que en su alta ordenacion les señalára
El índice de Dios : y de la prueba
Difícil acercábase ya el dia

En que en árduo conflicto de ambas huestes
Los príncipes trabados, y á la postre
Congregados en uno ; cumplimiento
Hubiese al fin cabal la inescrutable
Voluntad del Altísimo, con amplia
Medida de justicia á cada uno
De los opuestos bandos. El del fuerte
Y bárbaro Agareno, impetüoso
Y rápido avanzaba, precedido
De espanto y de terror, y de ruinas
Seguido en pos y estragos, cual furiosa
Nube de tempestad : vano y soberbio
De su nueva conquista, y confiádo
En su crecido número. A su frente
El ángel del error, envuelto en negra
Polvareda espesísima, de guía
Sirviéndoles volaba ; á belicoso
Furor estimulándolos, y el pecho
Hinchiendo á cada cual de çiega audacia
Y falaz presuncion. ¡ Ansi pués, torpe
Contrarestar pensaba los arcanos
Designios del Eterno ! En su piadosa
Voluntad resignado, por su parte,
De Canga el bando fiel, y en la justicia
De su causa, además, y no en su propio
Poder parando mientes ; se aprestaba,
Impávido y sereno, de las lides

Futura al afan : sus votos pios
Allí á Dios elevando, porque fuese
Su escudo y proteccion. Y en varias formas
De transparentes nubes, con colores
De cambiantes bellísimos, veladas
Las supremas virtudes tutelares
De los bravos de Cánica, hasta el trono
Del Altísimo alzábanlos. Pelayo
Próvido por su parte, de la guerra
Entendiendo en las trazas, acudía
A la fagina, al campo, y al consejo,
Solícito do quier. Yá, los alardes
Bélicos presidiendo, con liciones
Adestraba á su gente ; ya, las vallas
Recorriendo y los fosos, sus cumplidos
Reparos ordenaba ; y ya las hondas
Guaridas de los montes con cautela
Exploraba sagaz ; por si, de trances
Recios en la apretura, de su amparo
Hubiese menester. Como un activo
E industrioso colono que visita
Por tarde y por mañana con esmero
Constante su heredad, y la rodéa
Del uno al otro cabo, y fija en todo
Sus ojos perspicaces, y no come
De valde allí su pan : ya pués, la mala
Yerva del suelo arranca, ú las viciosas

Ramas poda y retoños que al lozano
Frutal su jugo róbanle: ya al débil
Vástago dale arrimo, ú recto guía
Al que torcido crece: aquí de un seto
Las varas adereza, y allá ataja
La boquera de un caz: y medra todo
Bajo su vista y mano, y halla siempre
Defectos que enmendar. Así rodéa
Con esmero solícito los puestos
Y ángulos de su campo el vigilante
Pelayo y todo obsérvalo, y mejora
Dó quier su condicion. Entanto el dia
Arribó presuroso, en que á la usanza
Gótica recibiese el noble Ingildo
Las armas de Pelayo. De pié fuera
Del campamento, al raso, el jóven regio
Estaba custodiándolas: y en grupo
Muy vistoso apiladas sobre un banco
De verde y fresco césped las tenía,
Con ramas de laurel entrelazadas,
Y de tierno arrayan. Un coselete
De finísima malla, y las espuelas
De reluciente acero con menudos
Clavos de oro en reedor: y de lo mismo
El puño de la espada, que en la forma
Semejaba un dragon, con dos carbunclos
Por ojos, muy brillantes: y á mas de esto,

Una fuerte rodela revestida
Con planchas de metal, representando
En preciosos relieves los combates
De los viejos Vetones, y la fuga
De Amílcar y su muerte allá en las aguas
Del Anas caudaloso, al bote duro
Del caudillo Orison. Todas las piezas
Rico don de Pelayo. De la noche
Precedente en vigilia pasó Ingildo
De pié las lentas horas, compasando
Con gentil continente un breve trecho,
A vista de las armas, y en su pica
Tal cual vez apoyándose. Y fijóse
Al bravo aquella estancia, de los fosos
Afuera, en campo abierto ; porque hiciese
Prueba así de valor, puesto á peligro
De algun lance marcial ; y no de ociosa
Empresa hiciese á salvo vano alarde.
   Y probóse, en verdad, de su bravura
Serena la pujanza, y fiero arrojo
De su ímpetu nativo : cá la suerte
Ordenó que á deshora aquella mesma
Mañana al fin llegase el Nabatéo
Assuani con su tropa. Siete bravos
Kajiekes escogidos, (que así dice
El árabe en su fabla á los peónes
Que van en descubierta) codiciosos

De asalto y de pillage, y á los suyos
Buen trecho adelantándose; con furia
Al campo se acercaban: uno de ellos,
Asefa hijo de Abdel, de la azagaya
En el uso diestrísimo, corría
A su frente, mandándolos. Apenas
Divisóle Inigildo, cuando alzando
La voz, y en guarda puesto; 'Tente, alarbe
Atrevido, (gritóle) y no presumas
Acercarte á estas armas, si no quieres
Pagar con escarmiento de tu arrojo
Ciego la vanidad.' U no entendióle
El muslime la plática, ú no quiso
Parar mientes en él: y á fe le hubiera
Valido mas hacello: y excitando
De los suyos el ímpetu, y seguro
De su apoyo y poder, con la ventaja
Que su número dábale; derecho
Contra Inigildo fuese, y con corage
Su dardo le lanzó. Paróle, á dicha,
El bravo en su pavés y evitó el golpe
Mortífero del bárbaro: y con diestra
Agilidad volviéndose; de un rudo
Bote de pica hirióle, que en el flanco
Siniestro le fué á dar: cayó tendido
El fiero Asefa al punto, su postrero
Gemido dando, triste, y de su vista

Por siempre huyó la luz. Y allí los otros
Compañeros cayendo sobre el ágil
E impávido sajon, todos á una
Por herille pugnaban: pero fijo
El valiente en su puesto, tan buen uso
De su pavés y pica con bizarra
Destreza supo hacer, que á Logua y Níjah
En breve desarmó; de un bote hiriendo
Al primero en el codo, y de otro, el vientre
Traspasando al segundo: y huyó Logua
Lanzando agudos ayes; y en la tierra
Volcándose, sangrienta, sus entrañas
Níjah vino á dejar. De los restantes,
Tres tuviéronse á zaga, con los gritos
Del herido aterrados, y la suerte
Fatal del otro viendo: y solo Aunila,
Hijo de Alhemarú, conservó aliento
Para avanzar un tanto, y hacer cara
Al bizarro Inigildo: y disparóle
Su venablo con ímpetu: rasando
De su pavés el borde con crugido
Agudo pasó el arma: y viendo el triste
Moslem su tiro errado, presuroso
Se alongó y dió á correr. No quiso el fuerte
Sajon dejar su puesto, y de una piedra
Que allí á mano topó, de desmedida
Gravedad y tamaño, asió y lanzóla

Con ímpetu tan fácil, y con tanta
Destreza y tino tal; que al miserable
Aunila fué á cogelle sin reparo
De lleno enmedio el lomo, y en la tierra
Postrado le hizo dar: y á escape entonces
Los otros tres huyeron. Y alzó alarma
Inigildo gritando, y en su ayuda
Salió un recio tropel, al tiempo mismo
Que el bravo Abdel Khotan ya de su gente
Con el grueso llegaba. Casi á punto
Estaban de embestirse, y en peléa
Ensangrentarse atroz; si no se hubiese
Opas al frente puesto, enarbolando
Blanca enseña de paz, y con el sello
Y albalá del amir pedido tregua
Y plática amistosa. Como á impulso
Del agua despedida de algun cáuce
Por la angosta boquera, vàn á una
Con movimiento rápido agitadas
Las ruedas de un ingenio construido
Por industrioso artífice, y de drogas
Destinado á molienda ú á labores
De lanas por ventura: vense á un tiempo
Los husillos ú mazos é infinitas
Piezezuelas, moviéndose, rozarse
De diversas maneras, y con giro
Veloz ir y volver, de la confusa

Vista con embarazo, y con sonoro
Estrépito á la par: si la boquera
El dueño ataja súbito, ingiriendo
En su muesca un tablon, cesa al instante
El bullicioso estruendo, y en su sitio
Tiénese cada pieza, y reina mudo
Silencio á la redonda: así de entrambas
Impetuosas turbas impelidas
Por el rencor hostil, cesó el rebato,
De Opas con la propuesta, y quedas unas
En sus puestos tuviéronse, y las otras
Tornáronse á su campo. Y dende á poco
Pelayo pareció, de sus insignes
Próceres asistido, en una pia
Alfana cabalgando, y de las vallas
Adentro hizo señal, y otorgó fácil
Vénia para la plática. Acercóse
En esto el infiel Opas caballero
En un soberbio mulo, y con mesura
Grave y entera voz así les dijo.
‘ Pelayo excelso príncipe, y vosotros
Próceres nobilísimos, del claro
Balto progenie ilustre: vuestra triste
Y dura condicion, no merecida
Del valor que se encierra en bravos pechos,
Lastímame en verdad. ¡Cuánto me holgára,
(Si otorgado me fuese) en el fastigio

De la gloria otra vez vuestros pendones
Admirar levantados, y los dias
Tornar faustos á ver de vuestros timbres
Antiguos y victorias! Cá sabidos
Son vuestros hechos claros, y notorio
El heróico valor con que del suevo
Y del alano y vándalo y feroces
Hunnos triunfar supisteis, y á las bravas
Huestes del trace con fatal ruina
Expelisteis de aquí. Mas á Dios alto,
Arbitro del poder, (que á su adorable
Eterno beneplácito lo acuerda
Al hombre y lo retira, como cumple
A sus fines mas bien) plúgole agora
La balanza tornar. Así permite
Que vosotros, de huestes indomables
Otra vez vencedores, resignados
Hayais de recibir la ley del fuerte
Arabe domador, á quien victoria
Otorgar quiso, y en triunfante marcha
Hále dado correr de vuestro suelo
Tendido la ancha faz. Ceded por tanto
Con voluntad humilde á la inefable
Providencia de Dios. Vuestras ofensas
Por ventura él castiga, y los recientes
Hechos de iniquidad con que su justa
Cólera, y su venganza, vuestros mismos

Padres han provocado. No hay huída
Ni escape á su furor. Tomad pués, cuerdos,
Partido provechoso en tiempo cuando
Aun podeís conseguillo. El formidable
Poder de Alhúr amir, que la Narbona
De sojuzgar acaba, y de estas tierras
El vasto cerco tiene bajo el filo
De su espada sujeto, á voz y nombre
Del alto Suleiman, contra vosotros
Ya veloz precipítase. De muerte
O vida es la eleccion. Su paz yo vengo
A ofreceros aquí, de moderado
Tributo á precio leve, si sumisos
La quereis aceptar, cual ya aceptóla
Tadmiro y paga pecho. Ansí las caras
Vidas podreís salvar, de vuestro dulce
Hogar en la quietud, con los preciosos
Frutos de vuestro haber, só la tutela
Y ley del vencedor. Mas si con ciego
Orgullo, por desgracia, resistirle
Presumiéreis osados; de sus iras
Aparejaos entonces á la justa
Venganza, y su furor: y ley de sangre
Habreis de haber sin tregua, y fuego y muerte,
Y asolamiento y exterminio crudo.'
Calló, y no dijo mas. Y allí indignado
Pelayo respondiéndole; 'Maligno,

(Díjole) y vil apóstata: tú el nombre
Godo invocar presumes, y los timbres
Antiguos recordar de nuestra brava
Y generosa gente; tú, que oprobio
Eres de ella y baldon, y su ruína
Aceleraste inicuo, de los tuyos
Con el auxilio y artes? ¿Y te atreves
A hablar aquí de Dios, y sus juicios
Interpretar profundos; tú, que hollaste
Profano su ley justa, y de su santo
Sacerdocio la fe? Sí: tus impuros
Hechos, y tu impiedad, y de tu casa
La feroz injusticia son las culpas
Que contra el suelo patrio de Dios recto
Excitaron la cólera. No quieras
Su enojo irritar mas, ni á los leáles
Venir con miras pérfidas á hacelles
Cómplices de traicion. Huye pues lejos
De esta patria infeliz: no contamines
Con tu presencia y hálito el asílo
Unico de su fe: por ella prontos
A dar la vida estamos en gloriosa
Contienda desigual. Paz no queremos
A vil precio comprada: y sí en la pía
Empresa feneciéremos; la muerte,
Que nuestro fin corone, señalada
Será con alto prez, cual cumple á libres

Guerreros valerosos: y con sangre
Vertida en larga copia del soberbio
Enemigo agresor, y con estragos,
Será vengada á par.' Así el brïoso
Pelayo habló con cólera, y la espalda
Dió al apóstata infame, con sañuda
Y torva faz mirándole. El vertiendo
Dicterios y amenazas, con las gentes
Del bravo Abdel Kotan se fué, y del valle
Allá abajo á lo luengo, como á modo
Hicieron de adüar, y allí su campo
Asentaron y tiendas: y al insigne
Alhúr á esperar diéronse, obedientes
Del poderoso amir á los preceptos.
Entretanto Pelayo, con los suyos
Ya en su alcázar de vuelta, aunque de graves
Inquietudes cercado, á su brïoso
Huésped Ingildo con solemne pompa
Preparábase á armar. Sus escuderos
Aparte allá laváronle y, de ricas
Vestes aderezado, á la presencia
Trajéronle del príncipe: un estrado
Este ocupaba espléndido, de rojas
Sedas todo tendido, y sus leáles
Caudillos al reedor corte le hacían
En buen órden compuestos: y Teudoro,
Luego que entró el sajon, así le dijo

Con vénia de Pelayo. ‘ Dí : ¿quién eres,
Y qué padres conoces? Cá si á dicha
De tal alcurnia vienes que igualare
En prez á tu valor, y de las armas
La jura hacer te cumple como noble
Caballero hazañoso ; la honra y fuero
De tal luego aquí habrás.’ Así el anciano
Heraldo en alto dijo : y el ilustre
Sajon, tambien en alto, con sonoro
Acento respondió. ‘ Me llamo Ingildo
Hijo de Ceodual : y por muy luenga
Serie de abuelos claros, que en Vincestre
Reinaron poderosos, derivada
Viene á mí, y corre por mis venas puras
La sangre de Cedric. Cedric fué padre
Del noble Kenerico que su imperio
Dilató victorioso hasta las bocas
Del undoso Tamar : veinte galeras
A costa allí armar hizo (3) de su gente
Mas granada y valiosa, y las marinas
Con ellas infestó de los bretones
Sus vecinos terribles : y hasta el cabo
De la tierra dobló por el Bolerio
Enorme promontorio, y en conflicto
Puso tan estrechísimo á las fieras
Indígenas catervas ; que á los bosques
Remotos y espesísimos, albergue

Del viejo Druída místico, y sagrados
A su arcana deidad; con vencedora
Fuerza las ahuyentó, y allí encerradas
En su tiempo mantúvolas. Su hijo
Y succesor Ceolin, el generoso
Dador de brazaletes, y de bravos
Munífico patron, llevó felice
Hasta Cancio sus armas, y á la amena
Insula de Tanet, del claro heptarca
Su dueño con terror: y en las regiones
Que dominaba Cisa de reinado
Famoso en duracion, (que quince luengos
Lustros llegó á contar) con su invencible
Espada ley dió siempre. Nietos muchos
De Ceolin deriváronse: el piadoso
Kinegilso, uno de ellos, las hazañas
Venció de sus mayores, cá alumbrado
Con la luz de la fe los ciegos ritos
De Gúden abjuró, y erigió altares
A Dios santo en Vincestre, y los cimientos
Fundó del regio alcázar, y costumbres
Y leyes ordenó. Del siempre insigne
Eduin su caro nieto, (de muy corto
Reinado, pero próspero) Ceoduala
Mi padre nació ilustre: y la corona,
Que heredó de Cedric, hoy en las sienes
De Ina mi hermano, que feliz impera

Con gloria y honda paz; só auspicios santos
Reposa asegurada. De mis padres
La alcurnia hé aquí pues: mi pleito agora
Réstame hacer y jura. Yo prometo,
Por Dios y por mi sangre, hacer muy cruda
Guerra al bárbaro infiel, y de las lides
Ser sufrido en los trances, y venganza
Tomar de los soberbios, y á los flacos
Defender y á las vírgenes, y justo
Ser en todo y cabal, y de la tierra
Los fueros guardar siempre.' Así diciendo,
Y á Pelayo inclinándose, el estoque
De su mano tomó (4) por la afilada
Punta mesma cogiéndole: y en torno
Puestos de él entretanto los caudillos
Y próceres de Cánica, las manos
Fueron dándose todos (5) por memoria
De la jura, y señal, con voz distinta
De consuno exclamando: 'Dios te guíe
De tu pleito en la fe.' Y ósculo dieron
De paz luego á su frente. Así Inigildo
Valeroso fué armado: y con marciales
Juegos después la gente y con copiosos
Refrescos celebró durante toda
La noche, y luz siguiente, de su jura
La fiesta, y su valor, y arrojo bravo.
Y ya por este tiempo á marchas vivas

Acercábase á Cánica el soberbio
Hijo de El-Abderahm, de inmensa hueste
Vencedora y feroz á la cabeza
Orgulloso avanzando: y ya la fama
Volando, pregonera de su enorme
Poder y saña ardiente, los confines
De Cánica y su tierra de zozobras
Llenaba y de terror. A la manera
Que cuando el cielo cúbrese de oscuras
Espesísimas nubes que amenazan
Sonora tempestad, corre la gente
Temerosa y solícita, de huida,
En busca de sus techos, y á su nido
Vuela á ocultarse el ave, y á su establo
Las reses y el pastor, y se aperciben
A una todos, y muévense; así mesmo
De Cánica en el campo se movian
Amedrentados todos con la fama
De las fuerzas de Alhúr, y contra el bravo
Amir apercibiéndose. Tres soles
Alumbraron en tanto, y de la aurora
Cuarta al pintar la luz, ¡hé aquí! cubiertas
Las llanuras y montes en redondo
Viéronse de sus turbas. Como cuando,
A impulso conducidas del ardiente
Soplo del viento austral, volando en bandas
Densas van las langostas y del cielo

Y del aire vastísimo, cual nubes,
Escurecen la luz, y á las campiñas
Cayendo precipítanse, y lo inundan
Y cubren todo en torno, y de sus alas
Batientes el rumor con eco suena
Lento y sordo de lejos; inundado
De alárabes así pareció todo
El ámbito de Cánica, y confuso
Son de lejos alzábase, á los ecos
De sus armas y voces. Aun los fuertes
Caudillos y mas bravos del brïoso
Cristiano bando intrépido, á la vista
De muchedumbre tanta de guerrera
Alarbe gente hostil, sus corazones
Por la primera vez de espanto y miedo
Sintieron palpitar. Sobresaltados
Corren aquí los unos en distintos
Rumbos y de tropel, y allá se tienen
Embargados los otros en suspensa
Actitud, é indecisos; con incierto
Animo todos, y en desórden: tanta
Era su turbacion. Herrando solo
Y Ansuildo y Leuva y el valiente Sancio
Y el escudero Engildo, su brïosa
Serenidad guardando, cabe el noble
Pelayo con sus príncipes oian,
Pendientes de su boca, los preceptos

Del insigne adalid. ‘La inevitable
Hora postrera ( él díjoles ) que al alto
Señor Dios de las huestes en su arcana
Voluntad fijar plugo para muestra
De su poder fortísimo, en las lides
Del pueblo de su fe y el orgulloso
Alarbe, ya es llegada. Los destinos
De Cánica, y los de ellos, de Dios recto
En las manos están. Obrar nos cumple
Como buenos empero, cá los nobles
Hechos ayuda Dios. Victoria ó muerte,
Y patria ó servidumbre es cuanto el duro
Hado nos dá á escoger, de nuestros hijos
Y nietos para herencia. Mientes ponga
Por tanto cada cual en las lejanas
Edades por venir, y delibere
Que le cuadra mejor : ú claro nombre
Ganar aquí lidiando hasta el suspiro
Postrimero con honra en la conquísta
De su patria y su fe ; ú en vil estado
Arrastrar sin loor el peso triste
De una escura existencia condenada
A dura esclavitud.’ Así el ilustre
Pelayo habló á sus bravos, y en sus pechos
Asi el fuego avivó del generoso
Dulcísimo amor patrio. Por su parte
El soberbio Alhaúr, de sus tendidas

Haces corriendo al frente, con el noble
Issa y Abul Kacim, así á los suyos
Excitaba diciéndoles. 'Invictos
Apoyos del Islam, y de la santa
Ley de Dios seguidores, cuyas diestras
Armó Alá poderoso para azote
De enemigos infieles: un puñado
De incrédulos, brevísimo, sus ojos
Aparta de la luz, y ciego aspira
A disputar sus glorias al que acaba
De vencer en Narbon. Mueran: y aprendan
Sus hijos escarmiento. De amargura
Y llanto y confusion el vaso acerbo
Mañana apurarán. Cual yo lo hiciere,
A mi ejemplo haced todos: nadie torne
Atrás ni desfallezca, aunque caido
Muera allí su adalid: cá Dios que vive
Eterno (6) y lo ve todo; vuestras obras
Verá y las premiará.' Dijo: y con altas
Leilalas respondiéronle las fieras
Turbas de su pendon. Así excitados
Los unos y los otros, de ambos fuertes
Caudillos al estímulo; del dia
El resto consumieron, en alardes
Bélicos adestrándose, y la noche
De vigilia en sus puestos, aguardando

Con ardor impaciente la hora y punto
De venir á las manos en la liza.
Allá entretanto Dios desde su excelso
Trono de gloria y luz, dó siempre reina
La justicia y la paz, y del que penden
Del orbe los destinos, la piadosa
Frente inclinó á la tierra dó, entre escura
Incertidumbre triste y entre afanes
De contiendas gravísimas, presume
El mísero mortal de los imperios
La suerte dirigir, vano y ansioso
De grandeza y poder. Y tembló el monte
Eterno del Señor, de la divina
Cabeza al movimiento: y de su santo
Tabernáculo abriéronse con silbo
Ronco, cual de huracan, las celestiales
Puertas ponderosísimas, y al coro
De sus gloriosos príncipes patente
Dejóse el Señor ver. Su faz cubrian
Siete velos densísimos (¡arcano
Misterio incomprensible!) y siete antorchas
De luz refulgentísima brillaban
Ardiendo ante sus piés. Y como trueno
De negra tempestad, la formidable
Voz sonó de Dios alto y así dijo.
'Quien tenga orejas oiga. Yo á la tierra

Señalé con mi dedo, y de mis iras
Amenazada está. Grité, y la gente
Llamé de Agar, y arméla, y contra el flaco
Sus fuertes congregué. Contra él vinieron
Los príncipes de Edom, y los robustos
De Nahjed y Yaman. Como leónes
Del desierto cercáronle, que rujen
En torno de su presa. Ya la hora
De la prueba avecínase, y el dia
Terrible del Señor. Cuando sonare
La voz de la batalla, y cuando el eco
Se oyere del clarin; clama, y no cese
Tu grito, hijo de Gog: cá tu amargura
Será grande sin límite. Yo he dado
Poder para ofenderte al tenebroso
Angel de iniquidad. A hierro y fuego
Será entrado tu campo, y de tu alcázar
Arrasado el adarve: en sus ruinas
Anidará el lagarto, y el silvestre
Cardo echará raiz: y pasto á colmo
Las bestias hallarán sobre los mismos
Adobes de tu albergue. Con angustia
De muerte vocearás, y de los montes
Querrás que se abra el seno y que te esconda
En sus cuevas profundas. Clama entanto
Sin cesar hácia Mí, cá la esperanza

De victoria en Mí está. Por un momento
Yo te desamparé, mas con ternura
Alargaré mi brazo para darte
Luego acogida y paz: y aun del conflicto
Extremo en la congoja, mis virtudes
Pelearán á tu lado, en tu defensa
Desceñida la espada. Y cuando henchida
Mi medida estuviere, y rebosare
De mi copa el licor, pondré mi escudo
Delante de tus haces, y del arco
Dispararé mis flechas: y enviárele
Flaqueza á los robustos, y los montes
Sobre ellos se hundirán. Y tu enemigo
Vendrá ante tí encorvado, y sus catervas
Correrán con pavor. Y restaurado
Habrás de Balto el cetro, y en su trono
Te asentarás feliz.' Así pues, dijo
Y lo juró Dios santo, y en su arcana
Magestad escondióse. Y el eterno
Monte tembló otra vez, y ardió con lampos
De centellante luz. Quedó en profundo
Silencio el ancho cielo y la tendida
Baja tierra asimismo, de la boca
De su Hacedor pendientes. Y la noche
Siguió su vuelo tácito, cubriendo
Con sus lóbregas alas á los tristes

Mortales azarosos, de su suerte
Y porvenir inciertos. Y las puras
Inteligencias santas, advertidas
Del decreto de Dios, el vasto espacio
Cercaron de los orbes, su custodia
Ejercitando fiel, y de la eterna
Voluntad aguardando el cumplimiento.



# EL PELAYO.

## CANTO XXVI.

Rayó la nueva luz, y con colores
De púrpura, vivísimos, y gualdas
Tintas toda fulgente, la apacible
Aurora apareció: y al son del ronco
Estrepitoso parche y eco agudo
Del bélico clarin, de la batalla
La voz se oyó y señal. Entrambas huestes,
De igual ardor movidas, en alarde
Gentil tendidas viéranse: las unas
Con valerosa calma, y en silencio,
Por escalones puestas de su campo
En el ámbito vasto hasta las mismas
Barreras avanzadas; y las otras
Corriendo impetuosísimas del valle
Dilatado á lo luengo, con confuso

Estruendo y grita atroz. Como una banda
De canes precipítase, los vientos
Siguiendo de algun corzo, y por las selvas
Tendidas se derrama con ladridos
Recios y penetrantes, y entre el alto
Clamor de los monteros que estimulan
Su codicia gritándoles: sus voces
Confusas y mezcladas ensordecen
Las orejas y atruénanlas: del mesmo
Modo pues resonando ensordecía
El bárbaro clamor. Los que á las vallas
Primero pues llegaron, los fogosos
Flecheros fueron de Mareb que el noble
Obeida acaudillaba: el fuerte Ansuildo
Y Amaro el ballestero, de Fruéla
Magnánimo só el mando, con los suyos
Estaban defendiéndolas. El centro
De las turbas alárabes que henchían
El valle, algo zagueras, lo ocupaba
Allá el soberbio amir, de los ginetes
Cercado de Muguez, y de los bravos
De Yatriba asistido: y el insigne
Pelayo de otra parte, con Alfonso
E Inigildo y sus príncipes, cubría
El ámbito del campo, entre las viejas
Barreras comprendido y los adarves
De Cánica y su alcázar, puesto al frente

De sus tercios mejores. Tal la forma
De ambas batallas era cuando á tiro
De ballesta acercáronse los fieros
Del tropel Hamyarita. La peléa
Comenzó viva entonces. Cual de nube
De tempestad oscura, espesa cae
La lluvia en gruesos hilos; tal caian
Espesas y copiosas de ambos lados
Las flechas disparadas. Con agudos
Silbos volando crúzanse: su densa
Multitud escurece del tendido
Cielo la clara luz: y las procaces
Voces y la alarida y ayes tristes
De tantos combatientes, en distintas
Maneras excitados con la varia
Fortuna de la lid, son pavoroso
Alzaban y terrible. Muchos buenos
Cayeron oprimidos de este duro
Primer trance á la furia, sin que fuese
Poderosa á escudallos contra tanta
Lluvia de agudos tiros, de sus dobles
Paveses la armadura. El bravo Vela,
Entre otros, y Muñan y Arnedo y Polo,
Y el intrépido Aurin (que del ameno
Elorrio, en hierros rico, con su hermano
Laurente vino á Cánica, de gloria
Entrambos codiciosos) alto nombre

Ganando, perecieron. Y asimismo,
De la infiel gente opuesta, con muy grave
Herida traspasado cayó Munia
Hijo de Alí ben Zar, de la risueña
Alcarria de Gaidel hácia la banda
Litoral de Shair, á dó su viejo
Padre, en tráficos rico, larga copia
De drogas allegaba y de precioso
Odorífero incienso que vendía
Después allá en Sokor. De una ballesta,
Que manejaba Ansuildo, el tiro agudo
A dalle fué en el cuello, y desangrado
Pereció el infeliz. Y Koba y Farge
De igual modo cayeron: y Albudeite
Y Akula y Algezar, y el valeroso
Abu Alda, y Ben Lageb, con otros muchos
De menos fama y nombre: y aun al mismo
Ben Obeida tambien le alcanzó un golpe
En el hombro, aunque leve, de una flecha
Que Amaro le apuntó. Mientras ardía
La pugna así dudosa, de ambas partes
Con sangre y mortandad; el atrevido
Abul Khacim, airado, y de la larga
Contienda ya impaciente, adelantóse
Al frente de sus bravos, de un escudo
Fortísimo cubierto que en Narbona
De ganar acababa por despojo

De Rolando de Arlés, á quien en trance
De cruda lid mató. De muy lucientes
Láminas de metal á la manera
De escamas menudísimas chapado
Estaba con primor, y con dos cercos
Guarnecido de plata, como roscas
De culebras formando. De este escudo
Fuerte amparado el árabe, y los tiros
Despreciando contrarios; con arrojo
Impávido corrió y hacia las vallas
Se fué, gritando así. 'Tomad mi ejemplo:
Corred, hijos de Hamyar, Dios solo es grande,
Y él solo es vencedor: á su alto brazo
No hay muro que resista. Caiga á golpes
De maza, ponderosos, y de dura
Hacha tajante al filo, de estas cercas
La mole y trabazon.' De sus palabras
Estimulados pues fogosos parten
Los mas bravos de Aden, y con la frente
Baja y el brazo en alto, y los certeros
Golpes del enemigo en la piel ruda
De su pavés parando; dan furiosos
Con ímpetu en la cerca, y á batilla
De hierro á fuerza pónense, ya libres
Y á salvo de sus tiros. Corren unos
Entonces pues, por dentro, sus ballestas
Inútiles soltando y de lanzones

Armándose robustos: vienen otros
Con escalas, solícitos, y acuden
Otros con ferreas mazas, de mil clavos
Erizadas y puntas; y coronan
La luenga valla todos, por la parte
Del emprendido asalto, con horrible
Grita y clamor confuso. La lid fiera
De nuevo pues se traba, y sangre mucha
Corre en nuevo raudal. Gaudioso primo
De Leuva, mozo intrépido, vertióla
A los primeros lances mientras iba
Con imprudente ardor á dar un bote
De pica, recio, á Kélbi que pugnaba
Feroz por abrir brecha: descubierto
El cuerpo casi todo el atrevido
Mozo inclinába afuera, por herille
Ansí con mas pujanza; cuando el fuerte
Yatar hijo de Ulema con un dardo,
Que le lanzó certero, en la megilla
De lleno á dalle fué; y el miserable
Dando un vuelco cayó, de su coraza
Con resonante estrépito, y sus ojos
Cerrados á la luz: pero allí mismo
Pagó cara Yatar de su valiente
Esfuerzo la destreza, al recio impulso
Herido de una maza, por la mano
Pesada de Borel. La ponderosa

Arma cogióle á plomo en la desnuda
Cerviz y, en derredor tiñendo el suelo
Con su esparcida sangre, dió el mezquino
Su espíritu feroz, de sempiterna
Noche al sueño entregado. Y de seguida
Luego el mesmo jayan mató al famoso
Ben Alfar, y á Gualib: y del agreste
Tropel suelto asistido, que tremendo
Estrago hizo dó quier, repartió crudas
Muertes y heridas fieras. Mas de toda
Esta indómita gente, quien mas graves
Destrozos hizo y de mayor pujanza
De brazo dió altas muestras; fué el membrudo
E impertérrito Ayban. Con un enorme
Luenguísimo puntal que arrancó á viva
Fuerza de las barreras, y ambas manos
En alto levantadas, cual si fuese
Con un ligero fuste, descargaba
Furioso en derredor tan furibundos
Golpes y contundentes; que deshechos
Y en tierra mal parados mas de quince
Alarbes derribó. Khaleyas hijo
De Ráhba, y Alajat y Asifa y Zarbe
Y Al-Ker y Benecid y Aban, y el bravo
Honifa el de Dhafer, y Al-Jub, con otros,
Hubieron triste fin, del rudo y fuerte
Montañés á los golpes. Así empuña

Un gañan su azadon, y la maleza
Fiera á romper se pone del inculto
Y pedregoso suelo, y lo desbroza,
Y abate sus estacas, y contunde
Los áridos terrones y tenaces
Piedras en derredor, y no alza mano
Hasta que el suelo alisa, y vasta plaza
Abre en torno de sí: mana copioso
Sudor de sus mejillas. De la mesma
Manera contundió con su robusta
Mano el agreste Ayban crecido cuento
De alarbes enemigos, y abatiólos,
Y despejó la valla á la redonda
De sí por luengo trecho. A sus furores
Puso fin de una vez el denodado
Audalla ben Makéri quien, henchido
De cólera su pecho al ver la horrenda
Mortandad de los suyos, asestóle
Con tal tino un flechazo, que en el vientre
Fuéle derecho á herir. Cual de una vasta
Roca hundido tal vez á derrumbarse
Viene un peñasco enorme, y de las selvas
Y montes, á lo lejos, los sonidos
De su horrendo fracaso se repiten
Por el eco y retumban; tal cayendo
Precipitado Ayban, el campo todo
Resonó en derredor de su fracaso

Al eco formidable. En alta grita
De horror prorrumpe pues la suelta tropa
De su rústico bando: y casí al mismo
Tiempo, allá de otra parte, la robusta
Barrera combatida de los fuertes
De Hamyar, á brazo armado, con fogoso
Poder y ardor tenaz; visible indicio
Daba ya de ceder, y vasta brecha
Abierta deja al fin. ¿Quién fué el primero,
Decid, divinas musas, que con planta
Audaz el campo holló de la aguerrida
Cristiana gente en Cánica? El potente
Caudillo Alcama fué, de Abdel Malike
Hijo, mejor que el padre, en altos hechos
De armas siempre famoso, y que con raro
Valor se distinguió, del bravo Muza
A par, en la conquista. De su espada
Armado fulminante, y de luciente
Broquel de terso acero, á la cabeza
De los mas denodados, cual terrible
Rayo de tempestad, del campo adentro
Penetró con furor. Así en un valle
Al pié de las montañas, por la noche,
Un famélico lobo fiero asalta
Las cercas de un redil á dó seguras
Guarécense las reses, y de espanto
Las llena y amedrenta: fugitivas

Dispérsanse pues todas, y el hambriento
Animal persiguiéndolas se ceba
En ellas y ensangriéntase: con roncos
Ladridos entretanto y altas voces
En vano le amenazan los robustos
Pastores, y los canes: él prosigue
La horrorosa matanza, de su instinto
Carnívoro llevado. De igual suerte,
Alcama valeroso, con fiereza,
De Cánica en el campo te cebaste
En su gente infeliz. De los que, á influjo
De su estrella cruelísima, inmediatos
A la barrera hallábanse; primero
Cayó el bravo Lujan, de la elevada
Y fructífera Tude que el felice
Miño raudo fecunda, de benignos
Aires favorecida: y luego Mende
Y Elda y el fuerte Urdial, pasados todos
Al filo de la espada del bizarro
Alárabe adalid. Rápidos huyen
Entanto los demás, de espanto y miedo
Fatal sobrecogidos, sin que parte
A contenellos fuése la ardorosa
Firmeza de unos pocos que con voces
Y hechos de arrojo impávido pugnaban
Por rehacellos y unillos. ¡Tan vehemente
Era su turbacion! El gran Fruéla

Por su mano, allí solo, contra muchos
Lidiando y revolviéndose en el bravo
Conflicto de aquel trance, morder hizo
El polvo á Ben Guesid y á Kéli y Gava
Y á un jeke de Hadramut que se decia
Abú Akem el Sekséki : de un furioso
Revés que á dalle vino con valiente
Impetu enmedio el cuello, la cabeza
A cercen derribóle, y de espumosa
Sangre todo bañado el palpitante
Y mutilado tronco dió en la dura
Enrojecida tierra. Y ya á este tiempo
Por la espaciosa brecha penetrando
Iban, con rapidez, del numeroso
Grueso hostil las catervas, y avanzaban
Unas de otras en pos, como las ondas
Rugientes de la mar, allá en las rías
Del sabrinense piélago, veloces
Succédense y avanzan por las luengas
Caletas arenosas, en sus altos
Crecimientos sonoros, de la luna
Bajo el pleno fulgor. Allí, delante
De muchedumbre tanta, excelso y fiero
Marchaba Alhúr amir, armada en alto
La poderosa diestra de un luciente
Acero damasquino que en sus puras
Aguas templó el Farfar, y de rabiosa

Cólera y de furor, y altiva saña,
Adentro armado el pecho. Y va y penetra
Por el campo avanzando, y sobre el triste
Tropel de fugitivos, que en su arranque
Alcanzó mas zagueros, con encono
Ardiente precipítase. Valmundo
Cayó luego á sus manos, y el guerrero
Famoso Gustio Herran, á quien tan fuerte
Golpe acertó en el pecho, que de cabo
A cabo traspasóle: de la espada
La enrojecida punta, de mas sangre
Codiciosa y estragos, por el lomo
Opuesto á salir fuéle, y al caudillo
Amaro alcanzó á herir. Y mató á Ojéa
En seguida Alhaür, y al bravo Ponce
Y al bizarro Bedon. Como un incendio
Levántase voraz y al recio soplo
Agitado del austro cunde, y prenden
Sus llamas en las selvas, y su hojosa
Pompa y verdor consumen, de los pinos
Y hayas y densos álamos con altos
Estallidos horrísonos, y arrasan
Todo allí y lo destruyen; de la mesma
Manera el fiero amir prosiguió haciendo
Estragos en el campo, con ruina
Y muerte y destruccion de sus robustos
Guerreros y mas nobles. Del valiente

Mozo Amaro la herida no fué grave
Empero ni profunda, y sirvió solo
A irritar mas su cólera. Afligido
De ver destrozo tanto, y de venganza
Ardiendo en sed vivísima; alongóse
Con subitáneo escape, y puesto á trecho
A sus miras cumplido, su ballesta
Fatal apercibió, de siete agudos
Tiros cargada, y al soberbio alarbe
Apuntó y disparó. Con silbo horrible
Voló agitando el aire la furiosa
Grave carga mortífera, y tendidos
Cayeron á sus golpes, cabe el lado
Mesmo de Alhúr amir, su caro deudo
Odáila el de Takseb, que con ternura
Le amó siempre cordial y en fieras lides
Con él fué vencedor, y el fuerte Abdías,
Y Dobian ben Azalla: por las sienes
De parte á parte traspasó una flecha
Aguzada al primero y, dando un hondo
Gemido, al suelo hundióse, de sus armas
Y carcax con estrépito: y Benarre
Herido fué en el vientre. Y de su escudo
El poder robustísimo la vida
Al amir preservó: cá tan certero
En él fué un tiro á dar; que en trizas leves
Deshízole una pieza armada en forma

De boca de dragon que por adorno
Resaltaba en su centro. Enfurecido
Alhúr bramó de cólera, la triste
Suerte de Odáila viendo, y contra Amaro
Con saña avalanzóse. Bravo espera
Este en firme actitud : aquel le apunta
Un golpe al diestro flanco que el valiente
En su rodela para, y da en seguida
Un tajo de revés que al fiero alarbe
Las tocas derribó : si no hurta pronto
Su cabeza, abajándola, fin crudo
Allí tenido hubiera : del peligro
Por dicha así se salva y, revolviendo
Súbito sobre Amaro, acertó á herille
En el brazo siniestro y la corréa
Cortóle del brazal : torna á cargalle
El intrépido mozo, á tiempo cuando
Cayendo suelta la rodela viene
En sus piés á enredársele : resbala
El mísero y vacila, y en la dura
Tierra al cabo fué á dar. Alhúr entonces
Sobre él se precipita, de implacable
Venganza con furor, y en el postrado
A su sabor se ceba, y en el pecho
Le hunde el hierro fatal. Una pesada
Frialdad le embarga al punto y se difunde
Por sus rígidos miembros, y de sombras

De eterna lobreguez la luz se anubla
De sus lánguidos ojos. Así el hijo
Del señor de Cebret murió á las manos
Del iracundo amir. Entanto ardía
Con furia no menor allá á otra parte
La lid encarnizada, y en encuentro
Trabábanse muy áspero Fruéla
Y el gran Zeyad Temin. Caló un fendiente
Sobre el gallardo príncipe con tanta
Pujanza el moslem fiero, qúe en menudas
Piezas rota saltó del noble godo
La celada bruñida, magüer era
De finísimo temple : y en pedazos
Asimesmo menudos el acero
Voló roto del árabe, con silbo
Estallando sonoro : aqúel revuelve
Con viva rapidez y al pecho apunta
Una estocada al bárbaro, que para
Agil este en su escudo, y mano pone
Entanto á una azagaya que sujetá
Llevaba al rico cinto; y con brïoso
Impetu disparándola, á su bravo
Contrario se la lanza : el golpe esquiva
Fatal el cauto godo, hácia la banda
Opuesta el cuerpo echando ; y en vacio
Hendiendo el sutíl aire el dardo agudo
En tierra fué á enclavar, de blanco polvo

Levantando una nube: y se recobra
El ilustre mancebo y acomete
A Temin otra vez, y sin dejalle
A los quites lugar, sobre él voltéa
El acero mortífero y lo esgrime
Tan diestro y tan veloz; que le traspasa
Un brazo al primer golpe, y la megilla
Del segundo le hiere, y al tercero
De flanco le atraviesa. Como un alto
Alamo frondosísimo que crece
Enmedio de las selvas, de sus ramas
La pompa dilatando, y que destina
Para entena tal vez de un poderoso
Bajel su dueño avaro; combatido
A recios tajos vése só la dura
Hacha del leñador, y á sus conatos
Resístese primeros, mas al firme
Y constante teson de muchos graves
Y reiterados golpes al fin viene
Postrado en tierra á dar, con espantoso
Fragor á la redonda; de Fruéla
Así al fin á los golpes cayó hundido
A tierra el gran Temin que, allá en Kenisa,
En la noche fatal la frente osada
Alzaba tan feroz, acaudillando
El bando de Albaúr. Este adelante
Entretanto marchaba, victorioso

Y fiero por dó quier, en las catervas
Desbandadas cebándose, de roja
Sangre enemiga tinto, y mas que nube
Flamígera espantable. Y el protervo
Angel de iniquidad, só la figura
Del alime Abarim, constante siempre
Le asiste y va á su lado, á torpe y ciega
Venganza estimulándole. El prosigue
Frenético á su impulso, y de destrozos
El campo todo cubre. Sus feroces
Adalides imítanle, y redoblan
Su esfuerzo y clamor bárbaro : Fruéla
Mesmo cede y repliégase á la vista
De muchedumbres tantas. En confusa
Derrota van sus gentes, y con alta
Alarida atropéllanse ; cá plugo
Así ordenallo á Dios. Crece el desórden
Ciego, y crece el afan : y el vasto espacio
Entre las dos barreras hecho un rojo
Lago se vé de saugre ; y de esparcidos
Palpitantes cadáveres y rotas
Armaduras, espanta, todo lleno.
Velando mientras tanto en la defensa
De Cánica, y atenta á la divina
Voluntad del Altísimo, la santa
Angelical virtud á quien la suerte
Del campo regir dióse, y la fortuna

De la dudosa lid; allá en el árduo
Vértice de las sierras sobre un pico
Escarpado asentábase, velada
De una cándida nube. Descubría
Desde allí en derredor la tierra y valles
De Liébana y de Onís, y de los montes
Allende hasta muy lejos, y el ondoso
Seno de la ancha mar: y vió el estrago
Causado por Alhúr; y cuidadosa
Por Pelayo y sus gentes; con serena
Rapidez descendiendo, hácia los muros
Del alcázar corrió: bajo sus plantas
Las colinas y bosques con sonido
Temblablan espantoso: y la figura
Fué y tomó de Teutila, y á Pelayo
Acercándose dijo. 'Oficio es tuyo,
De Favila hijo ilustre, en el estrecho
Acorrer á tus gentes. De Fruéla
El riesgo y trance vés y vés la impía
Saña del fiero Alhúr. ¿Y dejarásle
Impune proseguir, y de tus gentes
Exterminar la flor? A ti fué dado
Poder de resistille, y Dios te puso
Y eligió por caudillo en la gloriosa
Lucha en que nos sustenta, para apoyo
Del oprimido pueblo, y para azote
Del enemigo infiel. Corre á su encuentro

Por tanto y no vaciles : bravo empuña
El acero fulmíneo, y de tu escudo
Armate reluciente. Tu presencia
Por sí sola tal vez podrá ser parte
A arredrar á Alhaúr, y á sus furores
Poner tregua, aunque breve. Ansí en tamaña
Cuita respiro habrémos, y Dios santo
Proveerá lo demás.' Así por boca
De Teutila habló el ángel, y su aguda
Voz alzando gritó : y en el momento
Despareciendo súbito, á mezclarse
Entre las huestes fué con estupenda
Velocidad, mayor que la de ráuda
Aguila perspicaz que el ala tiende
Por el sereno azul tras de medrosa
Banda fugaz de cisnes, á la orilla
Del Ituna palustre. Y á su grito
Que sonó penetrante, como ronco
Clarin que á la lid llama, de alto esfuerzo
Excitadas sintiéronse las huestes
De Cánica en su campo, y de confusa
Turbacion las de Alhúr. El grande asturo
Salió entonces armado : su cabeza
Cubre yelmo fulgente con ursinas
Pieles la cresta ornada : brilla y arde
Tersa espada en su diestra, y en su brazo
Resplandece siniestro rico escudo

De forma peregrina; don precioso
Que hubo de Ruderik cuando en su corte
Feliz allá imperaba. Una ancha zona
De plata circundábale, con bellos
Ovalos y cuarteles, donde á vuelta
De graciosos follages esculpidas
Hazañas mil notábanse, de sabio
Artífice labor. Allí el famoso
Aníbal observábase, con hueste
Poderosa atacando el viejo muro
De la colonia célebre, á que nombre
Dïeron los de Zazinto: en las azules
Mediterráneas ondas blanquéando
Reflejaban sus torres, sobre verdes
Colinas asentadas: las querellas
De rivales imperios con porfía
Atroz allí agitáranse: la horrible
Furia del sitiador y la obstinada
Defensa de la gente, por su daño
A Roma ingrata fiel, en muy tremendos
Casos varios pintábanse: del duro
Asedio el teson firme, y de la téa
Y el hierro los estragos, y del hambre
Pálida el lento horror, allí en sus rostros
Retratábanse lívidos: la muerte
Anteponiendo al cabo con heróica
Ferocidad el pueblo á la vileza

De pleitos odiosísimos; vencía
Al mesmo vencedor, en vivas llamas
Condenándose á arder, y por despojos
Sus cenizas mandándole. El valiente
Viriato, siempre magno, con bravura
Viérase allá á otra banda por las hoyas
Del Anas y del Bétis crudas lides
Contra Galba mover: los verdes lauros
De seis hazañas prósperas las sienes
Ornaban inmortales del guerrero
Lugidano feroz: pasado á duro
Acero por su mano allí caía
El obeso Vetilio: por cobarde
Puñal al fin postrado el valeroso
Indómito adalid, de susto á Roma
Libertaba y de afan. De sacros pactos,
Violados con infamia, el numantino
Megara vengador, en lucha horrenda
A otra parte empeñábase: del pueblo
De Quirino el poder ante el sañudo
Celtíbero temblaba; y de tres bravos
Consules bajo el cetro sus robustas
Haces, en succesion, con espantoso
Furor rotas pintábanse: á la sombra
De la tácita noche en torpe huída
Figurábanse, aparte, de la gente
Consternada los restos por las breñas

Buscando su salud. El fiero orgullo
Del senado imperioso, allá, humillado
Y en conflicto observábase, á la vista
De los legados bárbaros, haciendo
Propuestas de expiacion. Mancino triste
De sol á sol expuesto ante los muros
Enemigos, después, con la cabeza
Desnuda retratábase, esquivado
De los suyos vilmente y de los otros
Víctima no aceptada. La venida
Del gran Cipion, en fin, con la medrosa
Juventud de sus haces arrastrada
Allí á la lid temida, de las urnas
Por la suerte fatal; y el asombroso
Desesperado término del fuerte
Numantino feroz, tambien con raro
Esmero figurábanse del rico
Escudo en las labores. De esta insigne
Armadura cubierto, y de la santa
Virtud fortalecido, que su ayuda
Invisible prestábale; á la frente
De sus bravos partió, y echóse fuera
De los fosos con ímpetu, Pelayo
De los astures príncipe. Un sereno
Fulgor le circundaba, como á modo
De ráfaga sutíl. Tiembla á su vista,
De grave espanto herido, el formidable

Agareno tropel : nadie presume
Con él entrar en lid : tornan espalda
Los de Hejiaz y de Aden : huye el de Suria,
Huyen los de Kairvan : y embarazados
Con su afan y pavor arrojan muchos
Sus armas y carcajes, cá de peso
Fuéranles en su fuga : y en su misma
Confusion oprimidos, mas de siete
Próceres de Yatreb el grito triste
De la muerte lanzaron só las huellas
De los sueltos corceles, ó en las armas
Clavados de los suyos. El soberbio
Zeyad Nabáh el Saguir allí entre muchos
Cayendo pereció, pasado el flanco
Siniestro, por azar, al duro filo
De la espada de Fégui. ¡Tan medrosa
Turbacion les cogió! Del amir mesmo
El indomable espíritu sintióse
De asombro yerto, y pávido, á la vista
Del héroe furibundo : y en su rostro
Imaginóse ver las formas mesmas
Que describió Al-Gadire. Por tres veces
Acometelle quiso, de su furia
Arrebatado ciega ; y otras tantas
Contúvose arredrado de un siniestro
Presagio irresistible. Cara hacía
Temerario otra vez ; cuando el inicuo

Espíritu infernal que só el semblante
Mentido de Abarim allí hasta entonces
A su lado incitábale ; la clara
Magestad descubriendo del custodio
Celestial de Pelayo, cuyas luces
Sus ojos lastimaban ; como un alto
Bramido dïó de horror, y en humo denso,
Huyendo, resolvióse. Alhúr desiste
Entonces consternado, y huye, y crece
Con su fuga el desórden. Y se arroja
Pelayo con ardor sobre la inmensa
Confusa muchedumbre, y se encarniza
En ella, persiguiéndola. Así acaso
Sobre la faz tendida de los hondos
Piélagos de la mar cayendo brama
Borrascosa tormenta por el recio
Aquilon concitada, y se embravece,
Las aguas azotando: en portentosas
Moles las ondas van, de cana espuma
La hinchada frente crespa, y de contino
Se agolpan y atropéllanse quebrando
Unas sobre las otras, y ansí avanzan
Con rápido furor hasta estrellarse
En los escollos ásperos: á luengas
Distancias lleva el eco de su ronco
Mugir el sordo son. Del modo mesmo
Pelayo se embravece, y arrollando

Va delante de sí de la enemiga
Muchedumbre las haces agolpadas
Unas sobre las otras; y las fuerza
A tornar de rechazo en pavoroso
Tropel sobre las vallas: y da muerte
Allí entre los zagueros á muy altos
Alárabes caudillos de renombre
Famoso y de prez ínclito: uno de ellos
Sefer el de Ascalona que mandaba
Los Siros de Arrayate, y otro el duro
Y poderoso Fégui, fiel amigo
Del amir y su apoyo, siempre en guerras
Hasta entonces feliz, y siempre insigne.
El ángel malo mientras tanto, envuelto
En una opaca nube que cubría
El valle con sus sombras, exploraba
Del campo todo el ámbito, acechando
Sazon para dañar, y estrago crudo
Hacer en la fiel gente, codicioso
De proteger á Alhúr. Y vió del rio
A lo luengo tendidas las brïosas
Taifas del gran Muguez, y fué y hendiendo
Los aires vagarosos que al impulso
Sonaban de sus alas con rugientes
Silbos cual de huracan, del bravo alarbe
A canto bajó y púsose; y la misma
Voz y forma imitando del ilustre

Almondar ben Measem, hablóle y dijo.
'Muguez hijo de Ulid, defensa y guarda
De la ley del Islam, hoy de tu esfuerzo
Aquí menester es: nuestros mejores
Guerreros rotos huyen, é inmolado
De Belage al furor el grande Fégui
Yace, y yace Sefer, y Nabáh, y otros
Valientes de Yatriba. Un formidable
Angel de espanto y muerte (¡yo le he visto!)
Fortalece al infiel. Si no emprendemos
Aquí una brava hazaña; en este dia
Nuestra gloria habrá fin: y á quien el ráudo
Al-Kibir admiró, de hueste inmensa
Vencedor en sus hoyas; el silvestre
Deva despreciará, por breves turbas
A su márgen vencido. Ven y toma
Mi consejo por tanto: allá en un sesgo,
Agua arriba del Bueña, por la parte
Mas contigua al alcázar, cierto vado
De acceso fácil tiéndese, que guia
Del enemigo campo hasta las mesmas
Barreras y estacadas, débilmente
Por allí guarnecidas. Empeñemos
Allá un recio combate, mientras cruda
Se ensaña acá la lid: de ardientes téas
Armemos nuestros brazos, y en las vallas
Y puertas prenda el fuego. Ansí por dicha

Harémos otra vez que la victoria
Se torne en nuestra pró, y el exterminio
De este bando verémos, que resiste
El poder del Islam.' Así, del bravo
Almondar só la forma, habló el protervo
Arcángel á Muguez, y rodeóle
De saña el corazon: y dando un hondo
Y formidable grito que del valle
Atronó todo el ámbito; á la frente
Cabalgó de las taifas, y la seña
Para el arranque dió. Pelayo entanto
Furioso ensangrentábase en las bandas
Alarbes fugitivas, con ayuda
De su alado custodio que hasta el mesmo
Confin de las barreras por divina
Permision asistióle: mas á un signo
Que entonces hizo Dios, de su adorable
Indice, en las alturas; la serena
Inteligencia angélica, al arcano
Decreto sometiéndose, sus alas
Tendió, y dejó la lid, y fué y posóse,
De luz velada pura, en los escarpes
Mesmos de Covadonga: cá cumplía
Ansí al designio eterno. Y no bien hubo
Del campo retirádose el divino
Custodio celestial; cuando la suerte
Trocóse de la lid, y á los guerreros

De Cánica ardorosos la entereza
Comenzó á fallecelles, y la brava
Ira creció de Alhúr. Al grito ronco
Que el falso Almondar dió, de su osadía
Renacer sintió el ímpetu, y tornando
Cara impávido entonces, á los suyos
Habló así en alta voz. ‘Muslimes fieles,
Bravos hijos de Adnam: ¿cómo ansí os ciega
El pavor pusilánime? ¿La espalda
Así dais sin rubor á quien, vencido
Apenas ha un momento, roto huía
Y opreso, y lacerado, só el tajante
Acero vengador con que Alá justo
Armára vuestra diestra? ¿Quién tan torpe
Cambio pudo aprehender? Tornad brïosos
A las sendas de Dios, y á sus mercedes
Aspirad en la lid: porque los premios,
Que acopia en sus alcázares, guardados
Están para el que vence, y solo á filo
Conquístanse de espada: y en su ayuda
El bravo tiene á Dios: y Dios es grande,
Y no hay mas Dios que Alá.’ De esta manera
Exhortóles, gritando, el iracundo
Y poderoso amir, y la batalla
Logró restablecer: y tornan frente
Las excitadas turbas con tan viva
Pujanza, y con tal ímpetu; que el bravo

Tropel de los de Cánica, del luengo
Combate enflaquecido, á resistille
No fué potente asaz. Insta furioso
El grande Alhúr, y carga y, semejante
A un ráudo torbellino, arrasa y postra
Cuanto á su encuentro opónese: sus gentes
Con nuevo ardor se dan al carnicero
Combate vigorosas, y resuena
El aire, herido en torno, de sus gritos
Con el clamor sutíl, y de sus dardos
Con el silbo agudísimo. Y los tristes
Astures, humillados de Dios justo
Por el alto poder, y sin la guarda
De su virtud angélica, corrían
Ansiosos de ganar las mas robustas
Trincheras de su fuerte y, guarecidos,
Evitar á su amparo, del soberbio
Alhúr la furia y homicidas golpes.

Entanto, allá á otra banda, el valeroso
Muguez, con el auxilio del malvado
Angel de iniquidad, la brava hazaña
Que audaz acometió, del hondo Bueña
Por los inciertos vados, feliz iba
Llevando á cima heróica. En vano, fieros
Resistieron, y ardientes, de su ataque
El ímpetu tenaz Herran brïoso
Y Torcaz y Melendo que, del noble

Conde Pedro só el mando, allí cubrían
Del campo, con sus tercios, las muy vastas
Avenidas y puertas. Todo tuvo
Que ceder al decreto y poderío
De Dios, inevitable, que acordado
Hubo, allá en sus arcanos, á amargura
Extrema reducir la brava gente
Defensora de Cánica, con mira
De sublimalla al cabo, y la grandeza
De sus potentes hechos en gloriosa
Luz ostentar mejor. Del campo adentro
Penetra al fin Muguez, y con el mismo
Incontrastable ardor con que, del breve
Guadalete á la orilla, crudo azote
Allá otro tiempo fué de la infelice
Gente de Ruderic; rompió arrollando
Del afligido astur con espantosa
Mortandad el tropel, y de la arena
Dueño en breve quedó. Los que, dichosos,
De su acero lograron formidable
A la furia escapar; dentro los mesmos
Adarves del alcázar su refugio
Buscaron anhelantes: y allí á una,
Confusos y revueltos, penetrado
Hubieran esta vez los fugitivos
Godos y alarbes fieros; si por dicha
El siempre bravo Herrando y el fogoso

Melendo siempre intrépido no hubiesen
Hecho cara á pié firme, en lucha horrenda
A finar decididos, por dar tiempo
De salvarse á los suyos, y á las flacas
Inermes gentes só los techos ricos
Guarecidas de Cánica. Así como
De un páramo, tal vez, allá en la escueta
Desamparada altura se divisan
Inmóviles y erguidas dos enormes
Y robustas carrascas, en los nudos
Tenaces afianzadas de su mesmo
Pié profundo y raiz, y ansí se tienen
Solas y sin arrimo, contrastando
De los vientos el ímpetu y los choques
De ráuda tempestad ; de igual manera
Impávidos tuviéronse, delante
De las puertas de Cánica, estos firmes
Generosos guerreros, por sí solos
Dispuestos á arrostrar la horrenda furia
Del vencedor Muguez. Este á los suyos
Insta y aguija y urge : y la peléa
Se encona desigual. Por luengo espacio
Sufrieron impertérritos con brío
Tenaz la carga atroz los dos insignes
Adalides astures y silbaba
El aire con el son de los espesos
Tiros que, sin cesar cayendo, herian

De sus yelmos y cotas el dorado
Y fúlgido metal. Del alto muro
Y almenas de las torres copia inmensa
Entretanto asestaban de mortales
Dardos y enormes piedras sobre el fiero
Alarbe bando infiel los que, á ventura,
Serenos conservaron, de este vivo
Trance en la angustia estrecha, de su bravo
Espíritu el valor. Víctima triste
Oprimido cayó de un ponderoso
Canto, que lanzó Leuva, el formidable
Y famoso Abú Guar. Y Algaide y Anza,
Y el fuerte Almusajez, y Gánias hijo
Del poderoso Edim valí supremo
De la noble Jayen, y el grande Al-Hoza
De los buenos de Barca, y Ben Alema,
Con otros muchos bravos de la hueste
Granada de Muguez, la suerte misma
Sufrieron azarosa, de pesadas
Moles gruesas opresos, ú de agudos
Dardos atravesados. En lo vivo
De este choque asperísimo, un venablo,
Que lanzó el gran Muguez, estrago triste
Hizo en Melendo heróico, de sus días
Cumpliendo el fatal término. El odioso
Espíritu infernal, que á la implacable
Atroz lucha incitaba, por su propia

Mano dirigió el tiro, y voló recta
Del homicida dardo la aguzada
Sutil punta á enclavar por el ajuste
Entre el peto y la gola del valiente
Y preclaro adalid: cerró sus ojos
Del sol á la luz cándida, y tendido
Cayendo derrumbóse, como vasto
Peñasco formidable de la altura
De una roca escarpada, con sonante
Estrépito y fragor. Herran entonces
Cedió al fin consternado, y la derrota
Ciega se consumó. Penetra dentro
Del castillo el alarbe y señoréa,
Altivo vencedor, de todo el campo
El ámbito espacioso, desde el mismo
Añoso y regio alcázar hasta el márgen
De las viejas barreras. ¡ Tan horrible
Situacion dominaba, cuando en ellas
Pelayo refugiábase, acosado
Vivamente de Alhúr! En fuga, entonces,
Cada cual rompe súbito, á su propia
Salud solo atendiendo, y á las cimas
Trepando escabrosísimas por árduos
Difíciles senderos, cual la suerte
Allí les deparó: siempre de crudas
Muertes y horrendo estrago, con anhelo,
Penetrando á través, y por las hoces

De Covadonga ansiando. La callada
Noche ya á la sazon tendiendo iba
De su lúgubre manto á la redonda
La espesa lobreguez; y su benigno
Amparo concediéndoles, al fiero
Combate puso fin. Por todas partes
Con estruendo sonando el aire herian,
De la afligida Cánica en contorno,
Las exultantes voces de la turba
Vencedora procaz, y de sus sistros
Bárbaros el clamor: y hasta las nubes
Ardiendo levantábanse las llamas
Del fuego abrasador que al ostentoso
Alcázar dieron, y del vasto fuerte
A las obras, y al campo, en el acceso
De su orgullo feroz. Y en tanto el ángel
De Dios en Covadonga á los vencidos,
Envuelto en sombras densas, extendia
Sus alas protectoras: y esforzando
Su voz en gritos roncos mas que trueno
Sonoro, penetrantes, los llamaba
De aquel último asilo al cavernoso
Aspero seno y latebrosas quiebras.

# EL PELAYO.

## CANTO XXVII.

Con zozobra y afan, del ángel santo
De Dios favorecido, abrióse via,
De muertes á través y de inminentes
Peligros estrechísimos, el triste
Pelayo con sus restos, y al refugio
De Covadonga al fin, y sesgas hoces,
Anhelante arribó. Mudo y sombrío
Pavor reinaba en torno, y se acallaban
Las gritas del alárabe, y los ecos
De su fagina atroz, de la profunda
Noche ya en la quietud : y relucían
En silencio, vagando de los aires
Por la ópaca region, y de rojizo
Humo denso entre globos, las ardientes
Pavesas de los fuegos y ruinas

De la que fué antes Cánica. Espantados
Sus rotos adalides del suceso
De la infausta jornada, y oprimidos
De la sed y el cansancio; dieron breve
Recaudo á su sustento, con estrecha
Presteza y ansiedad, y en las entrañas
De su hondo asilo ocultos, al imperio
Sometiéronse, al fin, del apacible
Reposo natural. Pelayo solo
Inquieto desvelábase. Volvia
Los ojos en reedor, mil pensamientos
Agitando tristísimos, del mudo
Valle en la soledad. Un vivo rayo
Alumbrábale empero de divino
Consuelo y esperanza entre la escura
Noche de su afliccion: y los celestes
Auspicios recordaba só los cuales
Acometió su empresa y venturoso
Adelante condújola, de tantas
Zozobras á través: en su memoria
Sobre todo presente de Ceterio
Glorioso el vaticinio, cual del labio
Le oyó de Dadilan, allá de Elbira
En las cuevas sagradas. "Fieras lides
Habrá y desolacion, ni hallará albergue
Sobre la tierra el hombre: en cueva escura
Pavoroso hundiráse, mientras pasa

La cólera de Dios: mas su clemencia
Visitarále al fin: Atiende, ó hijo,
Y da fe á mis palabras: tu desdicha
Convertiráse en bien. Aun habrá premio
Y gozo y galardon para tus horas
Postreras en verdad: y victorioso
Saldrás de tu caverna, y en tu mano
Vara habrás de virtud, bajo el potente
Escudo del Señor." Estos recuerdos
Hizo el héroe piadoso, y á Dios justo
Allí oró con fervor, y en dulce calma
Se adormeció, alentado. Con benigna
Faz le miró el Altísimo, y pagóse
De su fe y humildad: y á confortalle
Mandó su arcángel santo. Só la forma
De un alado mancebo de estupenda
Grandeza y magestad, envuelto en albos
Paños como la nieve, y de esplendores
Cercado de luz pura, en muestra clara
El nuncio celestial del adormido
Pelayo dejó verse allá entre nubes,
Suspendidas del aire en la serena
Elevada region, y por su propio
Nombre nombrando al héroe, con sonora
Voz de rico metal, como de aguda
Trompeta, así le dijo. "Por Mí mesmo
Lo juré. (dice Dios) Por cuanto diste

A mis promesas fe, y á la lid fiera
Por Mí tu brazo armaste, de la prole
De Agar contra el poder; Yo de tu amparo
Tendré cuenta, piadoso, y del peligro
Sacarte hé con victoria, y á tus haces
Cubriré con mi escudo, y los pendones
Humillaré enemigos, y hundirélos
Só derrumbados montes." 'Esto dice
Y lo jura el Altísimo. Una santa
Virtud yo soy gloriosa, por Dios mismo
Mandada acá en tu ayuda. Y porque créas
Mi mensage profético, y no tomes
Esta vision tal vez por vana imágen
Del engañoso sueño; yo aquí un claro
Signo te doy veraz. Oirás mañana,
A tiempo cuando el sol de su esplendente
Vértice ya decline, un ronco trueno
De Dios allá en la altura, y con bramido
Verás salir del monte un espantable
Oso que arrancará de la enemiga
Hueste alarbe á través. Tú, refugiado
En tu cueva estaráste, mientras luzca
En alto ardiendo el sol, y mientras silben,
Hendiendo en vano el aire, los agudos
Dardos del bando infiel; atento solo
A tu defensa en guarda: y cuando oyeres
La voz de Dios tonante, y de su excelso

Vértice el sol decline, y aparezca
La fiera portentosa; sal entonces
Y lánzate en pos de ella, y confiado
Al alarbe acomete, y con ayuda
Del Señor vencerás.' Así pues dijo
El mensagero angélico, y en breve
Despareció, soltándose á manera
De niebla ó vapor ténue, y en las sombras
De la noche escondióse; de inefables
Consuelos á Pelayo y de esperanzas
Llenando el alma, y de ardoroso brio.
  De Cánica entretanto el orgulloso
Vencedor en su campo, y del sereno
Tendido cielo azul bajo el fulgente
Rico estrellado toldo, con los bravos
Próceres de Yatreb y otros feroces
Adalides y jekes, consultaba
En maligno consejo los ardides
Y trazas y designios que al intento
Mas cumplideros fuesen de dar crudo
Fin al caudillo fiel, y de sus gentes
Exterminar el bando. Y el dañino
Espíritu sutíl, de las tinieblas
Arcángel infernal que, de su saña
Impulsado cruelísima, á instigalles
Acudió enmedio de ellos; infundióse
Con ágil sutileza del furioso

Abarim dentro el pecho; y por la boca
Del fanático alime, puesto al lado
Del implacable Alhúr, su envenenada
Hiel vomitando en su procaz orgullo,
Habló soberbio, é insidioso dijo.
‘Nuestra es Cánica al fin, cá del potente
Fué siempre la victoria, y en la tierra
Domina el fuerte brazo. ¿Quién resiste
Del Islam al poder? Postrada yace
Y á sus armas sujeta la muy rica
Region del vasto Aram, y Al-Kairo fiero,
Y el tendido Almagreb. ¿Y podrá acaso
El gobdo miserable, el fugitivo
De su roqueño alcázar, y en cavernas
Hundido escuras, y el herido y roto
Y vencido dó quier, parar las iras
Del victorioso domador de tantas
Gentes y tan guerreras? ¡Oh! ¡Siniestro
Error torpe y falaz! Por mas que invoque
Al Dios que, vano, adora . . . Pero aparte
Dejemos su ilusion, y á los designios
Que á nuestro triunfo cumplen, de consuno,
Atendamos mas bien. Oye tú, ó bravo
Hijo de El-Abderahm: y vos, ilustres
Muslimes aguerridos, defensores
Del Koran victorioso, luz y guía
De la fe y la verdad; atento oido

Prestadme con silencio. En la angustiada
Situacion del infiel, un recio ataque
Por la avenida y puestos que allá al lado
De Liébana él defiende, su ruina
(Cual Opas ya lo dijo) de seguro
Completa habrá de hacer. Vaya pues luego
A dar fuerza á Khotan, de nuestras gentes
Invictas y granadas el mas bravo
Y mas crecido cuento: y presurosos
Marchen con rapidez, mientras la lenta
Noche siguiendo va de sus escuras
Horas el mudo curso, y con denuedo
Empéñese mañana allí una viva
Embestida tremenda, y por las hoces
Estrechas, dó se ampara en cavernosa
Guarida el montañés, de espada á filo
Penetremos con ímpetu: y en tanto
Combatámosle aquí, de nuestras gentes
Con el resto tambien, hasta la mesma
Aspera boca de su cueva oculta
De tropel avanzando. Ansí, de escape
Privados por dó quier, só la cuchilla
De nuestra ley perecerán con triste
Muerte todos al fin.' Así pues dijo
El arcángel soberbio por el labio
Del iluso Abarim: y mintió torpe,
Y predijo falaz. Mas su consejo

De todos fué alabado : y aplaudiólo
El Takéfi tambien, y sin tardanza
Sus recaudos tomando, cual cumplía,
Lo siguió diligente y puso en obra.
De la naciente luz los celestiales
Suavísimos reflejos esparciendo
Su nacarado albor por el tendido
Cielo en tanto iban ya, y al fin alzóse
Ardiendo en llamas fúlgidas el almo
Cerco del aúreo sol : y á la sangrienta
Lid y horrendos combates, por la furia
Infernal instigados, dióse crudo
Principio con fiereza. Por la parte
De Covadonga empero del fragoso
Estrecho en el breñal y de la vasta
Cueva al abrigo, la cristiana gente
Ilesa conservábase ; las flechas
Enemigas parando : cá sus tiros
A dar iban tal vez de la alta roca
En el tajado escarpe, ó por ventura
En el metal templado de los recios
Contrapuestos escudos, con rudeza
Vana y con vano silbo : y procedía
Lánguida la batalla. Mas del valle,
Que riega el alto Bueña, en el tendido
Ribazo mas capaz ( allá hácia el lado
Y avenida de Liébana) espantosa

Trabábase y atroz. El nabatéo
Abdel Khotan Assuáni (que mandaba
Allí el recio tropel de las petréas
Regiones del Hejir) al vivo impulso
De ataques fuertes que empeñó en el día
Precedente fatal, ya de las rudas
Barreras enemigas en gran parte
El estorbo allanó: y en campo libre,
De la gente auxiliado que acudiendo
Iba ya á dalle fuerza en presurosa
Contínua succesion; acaloraba
Valeroso la lid, con los valientes
Astures cuerpo á cuerpo: y palmo á palmo
El campo disputábanse con brío
Unos y otros, igual. Así dos fieros
Canes de noble raza que á su presa
Embisten á la par, tenaces tienen
Enclavados en ella sus agudos
Dientes poderosísimos y pugnan,
Cada cual por su lado, de arrancalla
Al otro codicioso: siendo iguales
En constancia y valor, conservan firmes
Sus puestos y su presa, y no se ceden
Ni un solo breve palmo: con rabiosos
Gruñidos amenázanse, y los dobla
El eco en derredor. Del modo mismo
Obstinábanse allí los encontrados

Guerreros sin ceder. Mas ¿dónde hubiera
Poder de humana voz, los altos hechos
Capaz de referir, y bravos trances
De este conflicto célebre? Tú, ó musa
Sagaz, sabrás decillos, y á la fama
Entregallos gloriosa; del escuro
Olvido así salvando algunos de ellos,
Los mas claros y nobles. El valiente
Guerrero Sancio, pues, del fuerte Antrena
Bravamente apoyado, y del brïoso
Leucadio imperturbable, penetrando
A través de los tercios que mandaban
Asaf hijo de Teza y el soberbio
Jezid aben Abás (de los de Suria
Y de Iraka caudillos) espantosa
Matanza hizo en sus filas. La primera
Víctima triste del furor ardiente
Del ilustre doncel fué el malhadado
Azofra ben Rajid, arraz valioso
De los bravos de Kufa, y de Mahlabe
(Muerto á manos de Osorio, de muy crudo
Conficto allá otro tiempo en trance horrible)
Padre infeliz. A impulso de un valiente
Bote de pica que en el diestro flanco
Acertó Sancio á dalle, cayó á tierra
El fiero arraz postrado, y el sollozo
Postrimero arrancó; de su querida

Dulce patria acordándose, y del hijo
Que en vano ansió vengar: su mesma suerte
Cruel allí alcanzando. Mató luego
De seguida el astur al fuerte Al-Jave,
Y á Kelah y á Taled, y dirigióse
Contra el mismo Aben Teza. De un escudo
Cubierto, reluciente, de acerado
Finísimo metal, el palestino
Soberbio á resistille con denuedo
Ocurrióle animoso: y con adusto
Procaz gesto mirándole; en palabras
Altaneras dió suelta á la atrevida
Lengua, y la voz alzó diciendo. 'Tente:
Alto allá, miserable, y no presumas
Mi cólera probar, ni de mi diestra
Oponerte al furor. Mi espada estrago
Y exterminio es de audaces. Cata cuerdo,
Y consulta tu bien: y atiende al grito
De las madres, y vírgenes, y esposas
Que en viudez y horfandad y luto gimen
Por sus muertos guerreros, de mi dura
Saña víctimas tristes. El nombrado
Asaf, el de Sidon, es quien te advierte
De ello en tiempo, y lo dice.' Así orgulloso
Aben Teza jactábase: y sin dalle
Respuesta Sancio, con pujante brio
Súbito acometióle, y dió dos rudos

Golpes acertadísimos, doblando
El uno tras el otro, con tan viva
Mano y agilidad; que al siro triste
Antecogió la accion, ni le dió holgura
Para ponerse en guarda: del primero
Las tocas derribóle, y del segundo
Le pasó por el vientre: y en amargas
Ansias dejando al mísero; adelante
Prosiguió furibundo, de la hueste
Enemiga á través. Cayó tendido
Y exánime El-Asaf: crujió cayendo
Su carcax roto en trizas: sus hermosas
Armas rodando con fragor sonoro
Fueron en derredor: y de las ricas
Telas de su alquicel, hecho de urdiembre
De Kalibon preciosa, en sangre espesa
Empapados ajáronse los bellos
Profusísimos pliegues. Conmovido
A vista de este azar el formidable
Muafek, el de la Alhadra, y de los suyos
A la venganza atento; rompió airado
Del gallardo enemigo con pujanza
Por medio del tropel: y á los primeros
Impetus vivos de su ardor, el polvo
Hizo á Enciso morder: á Enciso, gloria
De los ecuestres juegos. Y al gallardo
Tena tambien mató, y á Lope y Mindo,

Y al escudero Uclés. Cargando iba
A par del fiero alárabe, y ardiente
Cual él tambien, y fiero, el poderoso
Yezid hijo de Abás, no menos crudos
Estragos allí haciendo. Atal, rabiosas
Panteras del desierto, estimuladas
De la importuna sed, veloces cruzan
Las arenas del páramo, y dirigen
Su paso hácia las aguas de remoto
Y fresco abrevadero: de él acaso
Solázase á la márgen copia gruesa
De yeguas y de reses, de inexperto
Pastorcillo só el cargo: y se avalanzan
Sobre ellas de improviso las feroces
Sañudas bestias y los recios dientes
Enclavan, y sus garras, en el triste
Indefenso ganado, y se encarnizan
En él y lo destrozan: lleno queda
Y sembrado, en reedor, de miserables
Despojos y de sangre el rojo suelo.
De la misma manera ensangrentado
Todo, allí á la redonda, y de infelices
Palpitantes cadáveres henchido,
El campo quedó en breve, á la pujanza
Del ímpetu furioso, y só los golpes
De los dos fieros árabes; el fiero
Muafek, y el fiero Abáside. El valiente

Antrena allí tambien quedó inmolado
Del último á la saña; y Lucío y Tulga
Dos archeros bravísimos: el uno
De Almenara nativo, por las aguas
De su lago famosa, y por sus vistas
De belleza oriental; el otro, hijo
De Cota sabio artífice, admirado
Por las insignes obras de su experta
Mano y pericia hechura: y sobre todo,
Por el bélico carro del soberbio
Ruderico infeliz, que de muy linda
Manera aderezó con exquisito
Esmero y rara industria: cá en él puso
Seis ruedas de marfil (1) á la redonda
De clavos tachonadas de luciente
Plata y bella labor; sobre las cuales
Sublime descollaba el suntüoso
Asiento, y ostentábase vestido
De brocado sutíl, y cobijado
De finísima púrpura con luengos
Paños allí cogidos en seis altas
Pértigas de oro fúlgido, que apoyo
Eran del toldo espléndido: dó, á vuelta
De piedras preciosísimas, lucían
En recamos de seda figuradas
Hazañas mil, y efigies, timbre augusto
De la familia Báltica. Así Cota

El carro armó ingenioso. El malhadado
Hijo pues de este obrero, el triste Tulga,
La aciaga suerte tuvo de encontrarse
Con Ben Abás feroz, de su espantoso
Arranque al primer ímpetu, y de un recio
Revés finó postrado ; á la copiosa
Multitud de cadáveres tendidos
Por el campo de Liébana (reliquias
De aquel conflicto atroz) aumento dando.
Rechazado así pues con tan furioso
Estrago y con tal ira, de la gente
Fiel el mísero bando ; ya aflojaba
De su ardor y plegábase, atendiendo
A ganar las alturas y en sus hoces
Encastillarse al fin, áncora extrema
De su muerta esperanza : cuando al mismo
Tiempo instando á la carga el valeroso
Caudillo Abdel Khotan ; de la derrota
Acrecentó el horror. Con él marchaban,
De sus turbas al frente, el esforzado
Nazar y Aben Cetim y Kámis fiero
Y El-Guakil y Sefuan. Entre ellos Opas
Sacrílego observábase, ceñida
La cabeza en reedor de las infieles
Profanas tocas, de que vil permuta
Fementido hizo, y torpe, en vez del sacro
Ornamento y honor de las cristianas

Infulas venerables: y ansí todos
A una van y acometen, la imperiosa
Voz de Assuáni siguiendo. Como un río
Engrosado tal vez por incesantes
Copiosísimas lluvias que le envían
A torrentes las aguas de los montes
Comarcanos y quiebras, espantoso
Desbórdase y se tiende por las verdes
Sementeras del valle, y al soberbio
Mar precipita el curso: allí se mezclan
Sus enturbiadas ondas con las bravas
Del turbulento piélago, y se embisten
Encontradas chocándose, y con altos
Mugidos suenan: formidable el choque
Es, y horrible el fragor. Tal fué el horrendo
Furor de Abdel Khotan, y tal el ronco
Fragor del recio encuentro. Allí en confusa
Mezcla y ciego tropel rompió resuelta
De unos y otros la turba: sus escudos
Estallando rozábanse: sus cascos
Topábanse crujiendo: y relucían
Cruzándose sus picas, con reflejos
De viva luz fugaz: y allí sus plumas
Flotaban, y penachos, cual de selva
Frondosa en la espesura, del silboso
Aquilon agitadas, flotar vénse
Las ramas de los árboles vagando

Mezcladas entre sí. Muertos cayeron
A recios sendos tajos en la furia
Atroz de este conflicto (y de los nobles
Adalides, tan solo, y mas granadas
Gentes haciendo cuenta) el bravo Ugalte
Famoso y siempre intrépido, y Leucadio
Generoso, y Torcaz, y el fuerte Eufredo,
Y Raner y Suinteya, de las fieles
Huestes perpetuo honor: y Ben Azúa
Y Huelma y Alcacim, de las alarbes,
Y el mesmo Sefúan: y el noble Atulfo,
Y Goduin y Kenelmo, de los bravos
Del bando anglo-sajon. Atulfo era
De alta alcurnia nacido, allá á la orilla
Del argentado Avon, á dó al abrigo
De risueñas colinas, del poniente
Sol al templado rayo, en apacible
Valle fértil elévanse los techos
De la salubre Bad, siempre famosa
Por sus termales aguas, que halló el sabio
Regio pastor Bladud. Murió aquel noble
Generoso estrangero allí á las mismas
Manos del claro Assuani que un agudo
Venablo le lanzó, y acertó á herille
De frente enmedio el pecho, y con sonoro
Estrépito cayó. Su bella y blonda
Cabellera esparcióse en luengos rizos

Por el polvo tendida, y en agena
Tierra dió con el cuerpo; de sus brazos
Robustos, y sus muslos, afeáda
Y en roja sangre tinta la desnuda
Y blanquísima tez. Y proseguía
Entanto por dó quier recio y tremendo
El desigual combate: y allí hubiera
Perdídose sin duda el resto triste
Del cristiano tropel; si el claro Alfonso
E Inigildo, magnánimos, no hubiesen
Hecho un esfuerzo vivo con arranque
Simultáneo y feroz. Estos dos nobles
Y fortísimos príncipes, de escudos
Armados relucientes, y sus picas
Blandiendo centellantes; á carrera
Partieron velocísimos, rompiendo
Por medio del tropel á dó espantable
Descollaba Khotan, y adonde ardía
Mas tremenda la lid. Su mesmo arrojo
Arredró á la infiel turba: semejaban
Dos flamígeras nubes de medrosa
Y negra tempestad que, levantando
Densos globos de polvo, y con estruendo
Bramando resonante, daño horrible
Amenazan y estragos. Dios, que había
A empresa tal movídoles, sus golpes
Dirigió allí sin duda. El regio Ingildo

De un bote recio derribó al famoso
E indomable Nazar hijo del sabio
Alfakí Ulid ben Hijar : y el insigne
Alfonso muerte cruda dió al protervo
Opas, pérfido apóstata, las sienes
Pasándole á través : é hirió en el muslo
Diestro al mismo Khotan : sin otras bravas
Muertes y heridas que con alto espanto
Ocasionaron súbito en la turba
Atónita enemiga los dos fuertes
Príncipes aguerridos. Alto hicieron
Los alárabes, pues, de tan furioso
Espectáculo á vista, embarazados
Allí en su mismo afan, y por catalle
La herida á su caudillo : y de esta tregua
Entretanto á merced ; con azarosa
Ansiedad ganó al fin de su refugio
Aspero, allá en las hoces, las mas altas
Quiebras la gente fiel, toda confusa.
Y sus dos campeádores con reposo
Sereno dieron vuelta, cara haciendo
A los pocos tal vez que la osadía
Tuvieron de seguilles disparando
Magüer por corto trecho, de sus flechas
Agudas y otros tiros la sonora
Espesa carga con inútil furia.
  El sol divino y fúlgido elevaba

Su cerco entanto, hermoso, y de los cielos
Al vértice sublime con radiante
Magestad ya acercábase: y catando
Con inquietud, entonces, la indecisa
Suerte de la batalla el tenebroso
Arcángel infernal que desde un pico
Del Auseva, el mas árduo, allá expiaba
Sus lances y sucesos; ya impaciente
De dalles cabo, del astur ilustre
Con miserable término, y con gloria
Del árabe cruel; allí en su ayuda
Descendiendo veloz, precipitóse
Hácia el valle aguijando. De su vasta
Y desigual grandeza al portentoso
Enorme peso rudo, estremecida
Tembló la sierra toda (ya otro tiempo
Por causa igual convulsa) y con rugidos
De horrendo terremoto amenazaba
A plomo desquiciarse. En punto breve
Llegó el arcángel réprobo del monte
De Liébana al declivio, y la apariencia
Falaz adoptó súbito de un crudo
Alarbe (el que á su intento y fieras miras
Cuadró siempre mejor) el cano alime
Abarim orgulloso: y discurriendo
En tal guisa, frenético, del bando
Agareno á través; á sus caudillos

Instigando iba astuto, y de esta suerte
Gritábales diciendo. 'Domadores
De todo humano imperio, siempre ilustres
Alárabes, constancia. Un valeroso
Bravo esfuerzo no mas, y de este día
La palma harémos nuestra. Sin escape
Huyendo, y sin aliento, los vencidos
Restos del bando infiel allá en sus breñas
Salud en vano buscan, voces dando
En vano á su Dios sordo. En su derrota
Y exterminio gocémonos. Del monte
Trepemos á la cima: sus senderos
Atajémosles árduos: y de espada
Mueran todos á filo: y resplandezca
De nuestra ley la luz.' Así furioso
Gritaba el falso alime, y de su ardiente
Instigacion movidos, en arranque
Atroz la hazaña emprenden, por las hoces
Asperas avanzando. Del insigne
Measem el hijo ilustre Almondar bravo,
Y Alcama poderoso, y el soberbio
Muafek, el de la Alhadra, á la cabeza
De sus catervas van; y el fiero arcángel
Tambien en medio de ellos. Ansí á veces
En venatorio afan por los fragosos
Senderos de los montes se derrama,
Trepando codiciosa, de esforzados

Monteros viva turba, de sus canes
Con el sagaz tropel, y de las fieras
Van tras los vientos dando: todo el monte
Anímase á la vez, y todo en torno
Inúndase y se puebla: y de las roncas
Bocinas el clamor, y de los bravos
Lebreles los ladridos, en confusa
Grita mézclanse y son que el eco lleva
Allá hasta el cielo alzado. Atal ardían
En gente hirviendo, y voces, los senderos
De Liébana escabrosos. Ya las cumbres
Ganando van activos: y se gozan,
Anticipando ya del godo triste
El término cruelísimo. ¡Insensatos,
Y en su soberbia ciegos, é ignorantes
De la eterna justicia, y del decreto
De Dios santo y veraz! Allí los fieles
De la ya hundida Cánica, á su extrema
Afliccion reducidos, sus clamores
Al cielo alzaban, míseros, poniendo
Mas bien que en su valor en la piadosa
Ayuda de Dios alto su esperanza.
Entonces, pues, desde el eterno solio
De su gloria, el Altísimo, en su santo
Inaccesible monte, su adorable
Faz propicio inclinó de Covadonga
Escondida y de Liébana silvestre

Hácia los hondos antros. Y acordóse
Del godo, en su piedad, y de su eterna
Palabra siempre fiel. Y cogió luego
La medida en que mide y recto ajusta
Con justicia cabal de las batallas
La suerte, y de los hombres. Y halló henchida
La de Pelayo, á colmo, y rebosando
El vaso hasta su borde. Y vió su firme
Constancia, y su valor, á prueba puestos
De trances amarguísimos. Y á dalle
En su conflicto amparo, y su promesa
A cumplille veraz, se alzó vestido
De gloria y de virtud: y ansí lanzóse
Sobre su carro Dios llevado en alas
De cuatro querubines, de esplendentes
Rayos ardiendo en luz, con cuatro formas
Diversas cada cual, y cuatro rostros
De portentoso aspecto, y cuatro manos
Con varas de poder. Y fué y su escudo
Tendió ponderosísimo delante
De Covadonga cóncava, y sus flechas
Dios disparó, y sus rayos: y allí el trueno
De su eterna palabra por la boca
Lanzando omnipotente, cuyo soplo
A los orbes dió ser, y de que fluyen
La justicia y verdad, así en voz alta
Y formidable dijo. 'Yo á mi siervo

Le prometí victoria contra el bando
De Agar y su pujanza, y Yo entre angustias
De muerte en mi furor só las ruinas
De montes derrumbados la soberbia
De Yarab hundiré. Yo dí á los montes
Estable asiento y hondo, y Yo sus bases
Desplomo robustísimas, ceñido
De potencia y virtud.' Así habló el fuerte
Dios eterno y tronó: y el orbe todo
Pasmado estremecióse. Y los erguidos
Montes oyeron con pavor el trueno
De la voz del Señor y derrumbados
Cayeron de su alteza con horrible
Estrépito y fragor. En sus ruinas
Precipitado hundióse y cayó roto
De la agarena gente el formidable
Orgullo y su poder. La fuerza toda
De Yarab, y sus huestes, al abismo
Descendieron profundo: y sus mejores
Guerreros sepultáronse de vastas
Rocas só los derrumbes. Peñas grandes
Y enormes contundiéronlos, y rotos
Debajo fueron de ellas, como trigo
Só piedras triturado. Cantos gruesos
Rodaron, ponderosos, sobre altivas
Cabezas y cervices de orgullosas
Gentes, y ferocísimas. Rodaron

Sobre dardos y picas : sobre muchas
Armas de hierro agudo, y sobre diestras
De agudo hierro armadas. Perecieron
Los próceres de Edom, y los mas fuertes
De Hejir y de Moab. La justa ira
De Dios sobrecogióles, y el espanto
Les ocupó y temblor : y disipada
Allí despareció la flor y gloria
De la gente de Agar. Tan solo el noble
Alcama, á dicha, prodigioso escape
Logró, con otros dos, de aquel estrecho
Peligro en los horrores. Tal de aquellas
Huestes fué el trance y fin, y tan medroso
Fué el resonante estrépito del alto
Liébana en su derrumbe. Y las feroces
Y selváticas bestias, que en sus hondas
Guaridas le sintieron, espantadas
De sus camas alzáronse, y del valle
Por los llanos mas anchos con bramido
Se dieron á correr, de las tremendas
Angosturas huyendo, y sus ruinas.
De Covadonga, entanto, allá amparado
En el cóncavo seno, rechazaba
El magnánimo astur los densos tiros
Del árabe tenaz, que de aquel puesto
Los obstáculos ásperos con furia
Quedóse allí á rendir, con su implacable

Amir siempre á la frente. Luengas horas
Ya el combate duraba: y si bien rudo
Fué en conatos, y ardiente; lento y flojo
En sucesos fué, y lánguido. Redmiro
El hijo de Gunfredo, y el valiente
Blondo jayan Borel, y el fuerte Egila
Finaron allí empero de mortales
Flechas atravesados, de la cueva
En la defensa brava. Codicioso
El fiel Redmiro de amparar al noble
Pelayo su adalid contra un agudo
Dardo que le apuntaba el amir mesmo;
Fué á cubrille en tal lance, de su adarga
Armado robustísima, y en alto
Su pronto brazo enhiesto: cuando suelta
La azagalla cruel acertó á herille
En el flanco sin guarda, y con gloriosa
Muerte finó aquel héroe. Y él, tan solo,
Con Egila y Borel y otros valientes,
En número hasta doce, de la brava
Gente de los astures que al abrigo
De la caverna estaban; los finados
Fueron por esta parte. De la opuesta
Caterva empero que en las hoces mismas
Lidiaba al descubierto; numeroso
Tropel cayó de alarbes: entre muchos,
El valí de Jayen famoso siempre

Por sus hechos Edim, y Ben Abdala
Por renombre el Faráni, y el ilustre
Gimel ben Abderahm á quien decían
Thabite de apellido: todos altos
Próceres de Yarab, y de nobleza
Insigne entre los suyos. Y á este tiempo
Ya declinaba plácida la sacra
Luz del dorado sol, y claro oyóse
De Dios el alto trueno: y del derrumbe
De las vecinas sierras con rugido
Alzáronse tremendo los agudos
Ecos y pavorosos: y allí el valle
De Cánica temblaba, estremecida
Toda su redondez. Y dende á poco
Súbito aconteció que un oso enorme
De feroz catadura por la angosta
Hoz cruzó atravesando, y bramó horrendo
En cara de la cueva: y de la turba
Por medio rompió, alárabe, y traspuso
Hácia el valle lanzándose. A su paso
Casi vino á rozarse con las armas
De Alhúr yerto de horror. 'El signo es este,
(Pelayo exclamó entonces, cuando el trueno
Estupendo escuchó, y el portentoso
Bruto vió por sus ojos) este el signo
Es que me dió, veraz, (sí los sagrados
Auspicios no me engañan) de Dios justo

La celestial virtud.' Dijo: y la espada
Fulmínea enarbolando, de la gruta
Afuera se lanzó, mas coruscante
Que súbito relámpago. Los fuertes
De Cánica siguiéronle: Fruéla
A su lado va intrépido: y con voces
Alegres de esperanza sobre el triste
Atónito moslem, de su espantoso
Terror aun no cobrado, van y á una
Con furia todos cargan, y con rudos
Golpes le hieren, y con bravos tiros.
Al súbito rebato el miedo cunde
Por las filas alárabes, y crece
Su turbacion y afan. Alzáse al cielo
Elevado el clamor: con silbo horrible
Vuelan en torno y llueven las espesas
Flechas y agudos dardos: de las picas
Erizadas vivísimo relumbra
El centellante acero: y por los montes
Y las aguas y selvas se levanta
Con redoblado estrépito del duro
Conflicto el ronco son: cuando á deshora
Parecen en las cimas pregonando
Con alta voz de triunfo el espantable
Derrumbe de las sierras los astures
De Liébana escapados. Huye entonces
El árabe feroz: ninguno cara

Hace, de entonces mas: y allá hácia el llano
Veloces precipítanse, de miedo
Arrastrados en alas, y entre angustias
De muerte y afliccion: cá Dios mandóles
Flaqueza y ciego espanto. Bravos instan
Al alcance y derrota los valientes
Del magnánimo astur: y allí Dios quiso
Al ínclito Fruéla dalle justa
Venganza en franca lid contra el soberbio
Moafer Abdelmelike, su verdugo
Y tirano en Kenisa. Intentó hacelle
Frente el bárbaro alarbe, temerario
Y ciego en su altivez; mas con destreza
Revolviéndose súbita el insigne
Regio doncel la vencedora espada
Sepultóle en el vientre: sangre á colmo
Vertiendo por la herida, y vituperios
Por la boca Moafer, aun en la misma
Muerte duro y procaz, el indomable
Espíritu exhaló con hondas ansias.
  Pelayo, entanto, de su espada ardiente
La diestra en alto armada, rompe y cruza
A través de cadáveres y rotos
Míseros fugitivos. Nada al paso
En su furor detiénele: su anhelo
Es solo por Alhúr. Le ve y á voces
Le grita amenazándole, y le llama

Cuerpo á cuerpo, á la lid. Torna, y vacila
El amir iracundo, de dos fuertes
Pasiones contrastado: su orgulloso
Espíritu y rencor, y de su afrenta,
A par, el pudor triste, de una parte
A la refriega aguíjanle; y por otra
Sujeto á su pesar el vano augurio...
Le tiene y el horror de su funesto
Término y tristes fadas. Urge activo
Pelayo, y formidable; y en tan árduo
Trance al amir feroz le lleva y vence
Su innata saña al fin. Acepta y carga
Furioso sobre el héroe, que con diestra
Agilidad le ocurre y de un tajante
Revés poderosísimo el siniestro
Brazo allí le desarma. Cayó en trizas
Deshecho, con estrépito, del triste
Alarbe el fuerte escudo, y de su mano
A par tambien cayó deshecho y roto
Su místico amuleto. Falleciόle
Entonces pues el ánimo, y la historia
Recordó de Al-Gadir, y el negro aspecto
De la bestia de Al-Guf. Bañóle un frio
Sudor sus miembros trémulos, y en vano
Hizo un débil esfuerzo, del potente
Pelayo aun defendiéndose. El insigne
Héroe entonces ardiendo en viva llama

De noble patrio fuego, con arrojo
Sobre él cayó invencible, y en la arena
Le postró polvorosa: y por el duro
Ferocísimo pecho palpitante
La espada atravesóle fulminante.

FIN.

# APÉNDICE.

# NOTAS

## AL TOMO TERCERO DEL PELAYO.

### CANTO XIX.

(1) A Dios dése loor, Jezid ben Abe. . v. 58

Ya ha habido ocasion en otros lugares de llamar la atencion de los curiosos hácia el estilo peculiar de los árabes en sus arengas y escritos, hácia la pomposa acumulacion de dictados y títulos que se daban en sus comunicaciones, y hácia el puritanismo religioso con que profusamente introducian en todas ocasiones, y como por fórmula, la invocacion del nombre de Dios y sus alabanzas.

Muchos documentos pudieran citarse en comprobacion de esto, y como por via de autorizacion del estilo en que está concebida la carta que se imagina en este lugar del texto: bastarán sin embargo al efecto los dos siguientes.

En la proclama que el célebre califa Abú Beker escribió desde Medina á los árabes, convocándolos á sus primeras expediciones, por el año 11.º de la Hejira (632 de J. C.), comenzaba diciendo así. 'En tu nombre, o Dios hace lor de cielos y tierra, Señor misericordioso y clemente: Abdala Athic ben Abi Cohafa Abu Becre, á todos los muslimes seguidores de la ley de Dios, salud y prosperidad; loado séa Dios, y engrandezca las perfecciones de su siervo: esta carta es' &c.

Del mismo modo, cuando el famoso almoravide Juzef ben Taxfin envió su mandamiento previniendo á sus súbditos los tratamientos que le debian dar en sus peticiones, lo hizo por cartas que em-

pezaban así. 'Del amir almuzlimim Nasaradin Juzef ben Taxfin, á los grandes y nobles de nuestros reinos y estados, y á todas las familias que Dios con su liberalidad perpetúe en su santo temor, y ajuste á su beneplácito, salud cumplida, y prosperidad con su misericordia y bendicion. Despues de dadas gracias á Dios, á quien las alabanzas son debidas, al dador de los bieaes y de las victorias, os hemos escrito esta carta nuestra, provision en esta nuestra corte de Medina Marruecos (guárdela Dios) á mediados de la luna de Muharram del año 478 ( 1085 *de J. C.* ) y lo que conviene es' &c.

*Conde. cap* 3. *tom.* 1.° y 2.° *tom.* 2.° *de sus Memorias.*

(2) . . . . . . . . al sublime
Príncipe de los fieles. . . . . v. 82

Si, como ya se ha visto, fueron siempre los árabes extremadamente pródigos de títulos de alabanza para honrarse mútuamente; subía entre ellos de punto el encarecimiento siempre que les acontecia haber de mencionar el nombre de sus principes.

Baste para muestra de esto el siguiente pasage extractado de la leyenda sepulcral que se escribió á la muerte del rey Nazar de Granada, acaecida en 720 ( 1322 de J. C.) . Mencionándose en ella á su padre Abu Abdala se dice. 'Abul Giux Nazar, hijo del Sultan alto, amparador, ilustre, defensor, rey justo, ínclito, humano, defensor de la ley del Islam, aniquilador de los idólatras, el favorecido, el vencedor, el piadoso, el santo príncipe de los fieles Abu Abdala' &c.

*Conde. cap.* 16. *tom.* 3.°

(3) . . . . . . . . 'Khaleb, (repuso
Severo Ben Habuz.)' . . . . . . v. 134

Este rasgo de austeridad moral que se atribuye á Bedez ben Habuz en el pasage del texto es muy conforme al carácter de los árabes.

Ejemplo notable de ello es el caso que se cuenta de Abdala ben Abilwalid Abulnathar, alfakí de mucha integridad y sabiduría, que murió en Córdoba en el año 320 ( 932 de J. C.). Consultóle, en cierta ocasion, un amil de la ciudad acerca de una órden larga y grave que habia recibido del rey, y pareciéndole sin duda á

Abulnathar que era injusto su contenido, se la devolvió al amil sin detenerse á acabar de leerla, diciéndole: 'mucho tiempo antes que la órden del principe de los fieles, recibiste el libro de Dios: considera cuál de estas dos ordenanzas es mas importante y primera, y obra sin recelo.'

*Conde. cap. 78. tom. 1.°*

(4) Dijo Alá omnipotente: 'Contra ellos
iré y revolveré' . . . . . . . . v. 503

De una afectada confianza en el favor divino, y de una presuncion tan arrogante como la que se atribuye á Alhúr en este pasage del texto, trae Conde un insigne ejemplo en el cap. LI. tom. 2.° de sus Memorias.

Cuando en 1194 (590 de la Hejira) se preparaba el famoso Almohade Jacub Almanzor para hacer su segunda irrupcion en España, recibió una soberbia carta del rey de Castilla Don Alfonso VIII apellidado el Noble quien, hallándose á la sazon victorioso sobre Gibraltar, retaba al almohade en términos que acaloró el ánimo de todos los suyos. Leida la carta por Jacub, en ocasion que adolecía de una enfermedad, llamó á su hijo Cid Muhamad su inmediato succesor, y se la entregó mandándole que respondiese al maldito Alfonso. Aquel se contentó con escribir por respuesta á la vuelta de ella: "Dijo Alá omnipotente: Revolveré contra ellos &c." (*la misma sentencia en sustancia que se introduce en el texto*) Esta respuesta fué aprobada por Jacub que alabó mucho el ingenio manifestado por su hijo en dicha ocasion: y aunque estuvo algo pensativo para desprenderse de ella, al fin la entregó al mensagero.

(5) . . . . . . Todo el que torna
La espalda al enemigo, á Dios ofende. v. 512

Era una máxima del Koran, respetada como un verdadero dogma entre los muslimes, que los hechos de guerra en las batallas para propagacion del Islam eran los medios mas eficaces para la consecucion del paraiso.

A su consecuencia solian frecuentemente los caudillos árabes introducir en sus arengas para estímulo de sus soldados, y por lo comun con grande efecto, sentencias semejantes á la que se introduce en este pasage del texto.

Asi lo hizo con muy feliz resultado el caudillo Raphi ben Omeirah en una encarnizada accion durante el sitio de Damasco, al notar que flaqueaban sus huestes viendo caer en poder de los enemigos á Derar ben Al-Azwar uno de sus mejores guerreros. Ben Omeirah les arengó vehementemente recordándoles su deber casi con las mismas expresiones referidas en el texto, y logró á su virtud restablecer la batalla.

*Ockley's Hist. of the Saracens.*

(6) . . . . . . . . . . . Sus puertas
A sombra están de espadas. . . . v. 517

Tambien esta sentencia, que es de Muhamad, era muy usada de los muslimes en ocasiones semejantes á la referida en la nota anterior.

Abdollah ben Jaafar, hijastro de Abu Beker, exhortando á los suyos á un ataque en la feria de Dair Abil Kodos, les dijo entre otras cosas lo siguiente: '*El apóstol de Dios ha dicho que el paraiso está bajo la sombra de las espadas.*'

*Ockley.*

(7) . . . . . . . . . . . . . escrito
En sus eternas tablas. . . . . v. 546

Ya hubo ocasion de observar en otro lugar (*véase Muhamad, tomo II*) que en el imaginado viage que el Al Nabe hizo á los cielos en la noche de Mesra, supuso haber visto en el tercero un estupendo ángel cuyo constante oficio era escribir en unas grandes tablas los destinos de los hombres. Conforme á esta nocion recibida entre los árabes, sabemos por Ockley, ya citado, que entre otras cosas que escribia el califa Omar ben Alchitab en su carta á Abú Obeidah su lugar teniente en la Siria, le decia: '*No hay medio alguno de sustraerse al decreto y determinacion de Dios: quien resultare anotado como infiel en su libro secreto, no puede ser creyente.*'

(8) . . . . . . . . . . en una sola
Hueste la colocó. . . . . . v. 673

Cuando por los años de 1144 (539 de la Hejira) estalló la encarnizada guerra de los almoravides y almohades en Africa, y en la primera accion empeñada en tierras de Telenzen entre Taxfin ben

Aly rey de los primeros, y Abdelmumem ben Aly que lo era de los segundos; viendo este que el número de su infantería y caballos era inferior al de los enemigos; dispuso una sola batalla de toda su gente para poder pe ear y defenderse mejor, dándole una forma cuadrada y distribuyendo sus armas casi de la misma manera en que se suponen distribuidas las del pasage del texto á que se hace referencia, como muy pormenor lo refiere Conde en el cap. XXXVI. tom. 2.° de sus Memorias, donde pueden verlo los curiosos.

## CANTO XX.

(1) Alberga un hombre plático en la oculta ciencia de adivinar. . . . . . . v. 750

Las misteriosas artes de la magia y adivinacion fueron muy usadas por los antiguos godos en su primitivo establecimiento de Escandinavia, en donde por larguísimo tiempo se conservó viva su práctica, y de donde se derivó á los innumerables y diversos pueblos de su comun orígen.

Olao Magno, ya muchas veces citado, dedica el libro 3.° de su historia de los septentrionales á la enumeracion de las mas notables prácticas supersticiosas de los godos, y á la descripcion de sus ritos mágicos, de los objetos cuya consecucion afectaban proponerse, y de los medios é instrumentos de que al efecto se valian respectivamente.

Por lo comun se reducian las miras de los profesores de dichas artes ó á producir daño en las personas, animales y campos, originando la muerte ú graves dolencias á los primeros, y la destruccion ó menoscabo á los últimos; ó por la inversa á neutralizar el poder de conjuros contrarios y preservar de peligro los bienes de sus protegidos.

Por medio de medallas ó amuletos, ordinariamente de plomo, cobre ú otro metal, amoldados de varias maneras con particulares formas y hechuras, aparentaban producir los efectos ya referidos, ú otros muchos de distinto género, tales como los que se hallan mencionados por la parlera Belisa en el pasage del texto.

Entre las virtudes que mas se admiraban en esta clase de conjuradores era la de embotar con la vista cualquier género de armas agudas y punzantes: aunque para impedir dicho efecto estaba reconocido como especial remedio el uso de ciertas pieles en que se cuidaba de tener constantemente envainada el arma: así lo practicó el famoso gigante Estorcater logrando efectivamente preservar su espada contra la influencia de los ensalmos de sus enemigos, como se cuenta de él con especial encarecimiento entre otras muchas alabanzas de sus prendas y hazañas.

Los visogodos españoles persiguieron y castigaron el ejercicio de tales artes, que no fué infrecuente en sus tiempos: y ya en el Código de sus leyes, que redactó San Isidoro de Sevilla, se encuentra un título en que, bajo el epígrafe '*De maleficis et consulentibus eos*', se hallan establecidas determinadas penas contra los zahories, encantadores y agoreros, imponiéndose la de doscientos azotes y sello en la frente á los violadores de los sepulcros, á los que atraian el granizo sobre las viñas y sembrados, y á los que de noche formaban cerco para conversar con los espíritus infernales.

(2) . . . . . . . . . . salvo solo
El de las gruesas piedras. . . . v. 764

Dice en efecto Olao Magno en el libro ya citado, acerca de las prácticas supersticiosas y artes mágicas de los godos, que si bien creian poseer especiales remedios para precaverse del daño intentado por virtud de ciertos ensalmos, y para anular el efecto de toda clase de armas; no conocian medio alguno eficaz para evitar los golpes de las piedras misiles: estas siempre daban su natural resultado, á pesar de cualquier ensalmo que en contra se ensayase, mayormente si eran gruesas y se arrojaban con fuerza.

Así pues, cuando Haquin rey de Noruega trató de levantar por medio de conjuros una espantosa tormenta contra los daneses sus enemigos, tuvo especial cuidado de escoger, como medio de desbaratarlos sin contraposicion, una extraordinaria copia de grandes piedras que hizo caer de las nubes sobre ellos, con las que logró destruirlos en efecto.

(3) . . . . . . . . . . Preceptos santos
Y dogmas aprender? . . . . . . v. 791

La vana investigacion de ocultos sucesos por medio de supersti-

ciosas y mendaces prácticas, ya desde muy temprano fué expresamente condenada en nuestros concilios españoles.

En el Código de las leyes de los visogodos, por San Isidoro de Sevilla, la 5.ª del libro 6 ° que aparece sancionada con la autoridad del rey Flavio Chindasvindo, prohibe efectivamente toda consulta é investigacion de adivinos: y exponiendo el legislador sus razones en el proemio, lo hace con tan sana y simple doctrina, y con tal elegancia de estilo; que en gracia de ello no llevarán á mal los curiosos que insertemos aquí literalmente alguna pequeña parte del mismo texto. Dice así:

'*Fls. Chds. Rex.*'

'*Sicut pia veritas mendacii assertione non capitur; ita non est consequens, ut latens veritas mendacio investigetur. Omnis igitur veritas ex Deo est, mendacium vero ex Diabolo est: quia et ipse Diabolus ab initio mendax est. Cum ergo utraque res suos principes habeat, quid opus est, ut veritas cujuscumquae mendacio admittatur exquiri*'?

## CANTO XXI.

(1) . . . . . . . . . á quien decian
Elfedrida por nombre. . . . . v. 71

Muchos nombres propios de personas entre los sajones de Inglaterra y otras gentes del mismo orígen septentrional significaban, ya recta ó ya figuradamente, algun atributo ú cualidad moral relativa al sugeto.

De los nombres que se introducen en este último tomo pueden citarse por ejemplo los siguientes: Elfedrida (*Elf Dreaded*) que se interpreta *Hechicera temible*: Ilvulfo (*Wicked Wolf*) *Mal lobo*: Edmundo (*Prosperous Patron*) *Buen padrino*: Aldhelmo (*Old Helm*) *Guia práctica*: Edguifa (*Happy Gift*) *Don precioso*: Adelstan (*Noble Stone*) *Piedra noble*: y Kenelmo (*Royal Helm*) *Real guia.*

(2) Una especie de yunque en una losa. v. 168

Entre los varios objetos de adivinacion á que solian aplicar el artificio de sus cábalas los conjuradores ó zahoríes entre los anti-

guos godos, era uno el pretendido descubrimiento de sucesos que ocurrían á largas distancias del consultor en un tiempo dado.

Valíanse para dicho efecto del aparato de varios afectados ritos con los cuales y con el uso de ciertos estraños instrumentos lograban por lo comun fascinar al iluso que los empleaba.

Trata este asunto con su acostumbrado esmero Olao Magno en su citado epítome histórico de las gentes septentrionales lib. 3.° bajo el epígrafe '*De magicis instrumentis Bothniae.*'

El consultor en dichos casos, dice, presenta al adivino un buen regalo que ordinariamente consiste en vestiduras, frutos, metales ù otros artículos de valor: Con este proemio le lleva el conjurador á su bóveda ó cónclave á donde le introduce con un solo testigo, acompañando tambien al adivino otro de su confianza, para que le asista en sus ceremonias. Hay en la pieza preparado un yunque sobre el que se tiene una rana ú serpiente de metal. El conjurador la golpéa varias veces con un martillo, y la mueve en varias direcciones, segun las instrucciones que se le comunican, murmurando sin cesar entretanto sus ensalmos.

Sobreviénele en esto un éxtasi ó deliquio; y queda arrobado por buen espacio sin movimiento. Durante este trance, el testigo su amigo y confidente se ocupa con el mayor esmero en apartar de su persona el roce de toda criatura viviente; sin permitir que sobre él pose ni en manera alguna le toque la mas leve mosca ni otro género alguno de insecto.

Cuando al cabo torna el conjurador en sí, exhibe un anillo ú otra bagatela que pretende traer consigo del lugar adonde ha sido transportado su espíritu, y declara finalmente lo que ha visto, oido u entendido acerca del caso sobre que fué consultado.

(3) Ni gusano del polvo, ni del agua
Gusarapillo leve. . . . . . . . v. 241

Acerca de la ocupacion de Elfedrida en este pasage del texto, véase la nota anterior.

(4) . . . . . . . . . . . muchas
Reliquias, y preciosas, peregrino
Allegó estando en Roma. . . . . . v. 261

Por el tiempo á que se refiere la narrativa del texto eran muy

frecuentes las peregrinaciones á Roma. En Inglaterra, con especialidad durante el período de la heptarquía sajona, fué muy comun esta práctica, y la autorizaron con su ejemplo muchos notables magnates y prelados, y aun algunos de sus mas famosos príncipes. El mismo Ina rey de Wessex peregrinó á Roma en su vejez, como puede verse en su artículo, y ya lo habia hecho igualmente su antecesor Ceodwall, hácia fines del siglo VII, como tambien se menciona en el suyo respectivo. Poco mas adelante hizo lo mismo Offa, rey de Mercia, quien fundó un colegio en aquella metrópoli del orbe católico, y estableció el tributo llamado el *Penique de San Pedro*, de memoria muy aborrecida de los ingléses: y por último, en tiempo ya de la monarquía, peregrinó el rey Edelvulfo llevando en su compañía á su hijo el grande Alfredo.

Los monges sajones que alcanzaron un grande y poderoso influjo en las cortes de los heptarcas, cerca de los cuales los representan siempre introducidos en copioso número las leyendas é historias de aquellos tiempos, eran los que principalmente promovian y mantenian, con sus exhortaciones y ejemplo, el cultivo de las relaciones con la corte pontificia; de cuya autoridad, que ya por entonces iba logrando extraordinario ascendiente en los negocios temporales, derivaban los monges suficientes y eficaces arbitrios para engrandecer y asegurar su influencia política.

Uno de los objetos que por entonces codiciaba mas la piedad de los fieles era la posesion de sagradas reliquias; agitándose, como á la sazon se agitaba, la famosa disputa sobre el culto de las imágenes, que acababa de suscitarse al principio del siglo VIII, bajo el reinado del emperador griego Filípico Bardanes.

La importacion pues de reliquias fué por aquellos tiempos un negocio de usual y continua ocurrencia; y no solo los monges, sino todos cuantos viajaban á Roma, y hasta los mismos mercaderes, entre otros géneros de sus ordinarios transportes, procuraban siempre llevar consigo, de vuelta á Inglaterra, el mayor número posible de reliquias y otros piadosos artículos objeto asimismo de la veneracion de los fieles.

Por lo demás, y aunque por una parte pueda parecer objeto de censura lo que arriba se dice acerca de la frecuente introduccion y mezcla de los monges en las cortes de los heptarcas sajones de Inglaterra, y su intervencion é influjo en los negocios políticos; se-

ría por otra parte injusto olvidar los grandes beneficios que á la civilizacion y á las letras indudablemente procuraron por efecto de aquel mismo influjo; suavizando la asperísima rudeza de las costumbres de sus gentes y siglo, introduciendo la mansedumbre y filosofía de la moral cristiana, y disipando con los destellos de la ciencia, que ellos solos cultivaban, la lobreguez de la universal ignorancia que dominaba en aquellos oscuros siglos.

(5) . . . . . . . . . . del delicioso
Suelo y rico verjel por do cruzaba
La amena suavidad. . . . . . . v. 370

La suave amenidad es en efecto el peculiar carácter del paisage en Inglaterra: y no habrá un artista medianamente entendido en este género de pinturas, que no reconozca desde luego por dichas señas un cuadro de paisage inglés, y lo distinga de otro cualquiera que represente paisages de otra region.

La naturaleza en aquel suelo no ofrece generalmente atrevido contraste de objetos á los ojos del caminante: ni le asombra ú embebece con el aspecto de inmensas alpinas sierras erizadas de nevados picos, ó cortadas por enormes derrumbes: ni angustia ú atormenta su ánimo con el interminable cerco de áridas llanuras ó desiertas parameras, que ni dan solaz á sus ojos con el menor indicio de vegetacion, ni prometen goce alguno á la humana necesidad.

El efecto, por el contrario, del paisage inglés y las sensaciones con que por lo regular sorprende el ánimo del espectador, especialmente del extrangero, son de una especie, como si dijéramos, mas suáve: cáusanle una admiracion placentera, un sosegado contentamiento.

La blanda humedad del aire en aquel clima, prestando constantemente á la tierra una moderada frescura, mantiene en todo tiempo cubierta su superficie de ameno verdor. Raras veces tropieza la vista con terrenos desnudos ó eriales, y apenas se ve un palmo de suelo que no esté ú poblado de bosque, ó revestido de plantas, ó entapizado de siempre vivo césped.

La multitud, por otra parte, de edificios y nobles mansiones, que ocurren abundantemente diseminados por el pais, con la vistosa variedad de sus accesorias rurales y sus multiplicados acotamientos,

y el método generalmente usado de dividir los campos y heredades hasta el extremo con innumerables setos y cercas de muy varia especie, contribuyen sobremanera á amenizar el prospecto; ya dando realce á los diversos matices de la misma verdura, y ya rompiendo, por decirlo así, la fria igualdad que se nota en las tendidas campiñas de otros paises, cuyos vastos espacios no ofrecen á los ojos objeto alguno interpuesto que pueda aliviar al ánimo de la indiferencia producida por las impresiones continuadas uniformemente.

La misma apariencia del cielo inglés, algun tanto nebuloso, y frecuentemente entoldado de varias y sueltas nubes; concurre tambien á dar suavidad al paisage, prestando á la luz nn moderado temple, y produciendo una notable blandura de efecto en la perspectiva aérea: de donde resulta que todos los perfiles y contornos en el cuadro armonizan con dulzura y suavidad agradable, sin que ninguno resalte con declarada dureza.

Tal es ciertamente el peculiar carácter del paisage inglés, como se observa descrito en el texto.

(6) . . . . . . y escrito el nombre
Lleva de su señor á la garganta
En collar ajustado. . . . . . v. 401

Entre los anglo-sajones, los siervos, á cuya condicion pertenecian por lo comun sus ínfimos criados, y muchos de los operarios empleados en sus menesteres rústicos, llevaban en efecto un collar de metal ajustado al cuello con su nombre y patronímico, y el de su señor: su trage consistia en una especie de sayo ú coleto con mangas, que apenas llegaba à las rodillas, y sin mas abertura que la del cuello por donde se vestia, á modo de dalmática: ajustábanselo con un cinto de cuero del que llevaban pendiente un cuchillo y otros varios utensilios para sus ordinarias labores: no usaban gorro ni cubierta alguna de cabeza, y su calzado se reducia á unos toscos vendages compuestos por lo comun de corréas crudas.

Así se deduce de varias descripciones que ocasionalmente se hallan en Turner y otros escritores de la historia de los anglo-sajones; y así de conformidad se observa descrito el trage de Wamba, porquerizo de Cedric, en el Ivanhoe de Sir Walter Scott.

(7) . . . . . . . . . de gracioso
Lúpulo embellecido. . . . . . v. 411

El lúpulo se cultivó desde muy antiguo en Inglaterra, habiendo sido la cerbeza, para cuya composicion es necesario, la bebida comun de los sajones; así como generalmente lo fué de todas las gentes escandinavas, segun Olao Magno.

La planta del lúpulo es muy frondosa y crece al apoyo de varales ó pértigas hasta una considerable altura: sus plantíos, de que se ven muchos en Inglaterra especialmente en el pais de Kent, ofrecen un aspecto muy agradable, y aseméjase mucho al de las viñas en la lozanía de sus verdores.

(8) . . . . . . . gigantes moles
De informes piedras rudas. . . . v. 427

Vénse en diferentes partes de Inglaterra varios curiosos monumentos de remotísima antigüedad qae consisten en ciertas masas de enormes piedras de extraordinario volùmen, erigidas con tan notable artificio que su colocacion supone haber requerido gran poder mecánico, y no pequeño conocimiento de ciencias matemáticas.

Créese comunmente que no son otra cosa que reliquias de antiquísimos templos de los Druidas ó sacerdotes celtas, quienes acostumbraban construirlos en bosques y lugares ocultos, acomodados á la práctica de sus misteriosas ceremonias y sacrificios, manchados muchas veces con humana sangre.

Es admirable en algunas de estas grandes piedras el perfecto equilibrio de su ereccion, tan exactamente calculado, que se las observa mecerse sobre el ùnico punto de su apoyo, al menor proporcionado impulso. Conócense con el nombre de *Logan* que se interpreta *rocking stone* ó sea piedra que se mece. El uso á que estas se destinaban es desconocido.

Otras parece servian para la revelacion de los oráculos, y se llamaban *Tolmen* que significa *oracular stone* ó sea piedra oracular.

Pero los monumentos de este género que ocurren mas frecuentemente, presentan ciertos grupos dispuestos en forma circular; y el mas asombroso de todos, así por su situacion enteramente aislada, como por la grandeza de su construccion, es el conocido por *Stonehenge* situado en los llanos de Salisbury en Wiltshire, y llama-

do *la maravilla de Occidente.* Consiste en dos círculos de enormes piedras como de 18 á 20 pies de alto, por 6 ó 7 de ancho, y tres de espesor las mas de ellas, cuyo peso se gradùa como de 10 á 12 toneladas cada una, si bien las hay de mas de 30. Están erigidas las unas perpendicularmente sirviendo de jambas, y las otras que sirven de impostas descansan horizontalmente sobre ellas. Las mayores están en el círculo interior. La palabra *Stonehenge* es sajona y se interpreta *the hanging stones* ó sea *las piedras pendientes* ; nombre muy adecuado al objeto, y descriptivo de la peculiar estructura de este rarísimo monumento, cuya vista produce un extraordinario y sorprendente efecto en el ánimo del espectador.

(9) . . . . . . . . . el bajo
Arqueádo porche y techos do el valioso
Ethelin noble mora. . . . . . v. 430

Los edificios principales de los sajones, en la época á que se refiere la accion del poema, eran en efecto como se describen en el texto. Sus techumbres por lo comun eran bajas, y tambien bajos y arqueados sus pórticos: sus arcos eran perfectamente redondos, sin notarse todavía en su clave el ángulo llamado de punta de almendra que se advierte en los arcos que hoy se dicen góticos: su ventanage era tan pequeño y estrecho, que mas bien semejaban sus luces taladros horadados en las paredes.

Sábese así por varias descripciones que incidentalmente ocurren en leyendas y novelas sobre asuntos historicos, y con especialidad en las de Sir Walter Scott: y no dejan de verse algunas antiguas muestras de edificios de dicho estilo en algunas partes de Inglaterra.

Este género de edificios fué muy comun en los paises septentrionales y entre las gentes de este orígen: y con referencia á los godos lo describe así expresamente con su acostumbrada nimiedad Olao Magno en el libro XII de su epítome, bajo el epígrafe '*De domibus fabricandis et earum varia forma*': en donde observa que el pequeño ventanage de los edificios rurales solía estar en la tigera del tejado.

Por lo demás, el curioso aspecto de los edificios de varias formas y estilos que sirven de mansion á los nobles y gente acomodada de

Inglaterra, por lo comun construidos en medio de sus hermosos parques y vastas heredades, por costumbre derivada de muchos siglos, produce el mas pintoresco y agradable efecto á los ojos del espectador.

(10) . . . . . . . . . . . en angosta
Y cónica cabaña de pajizos
Puntales sostenida. . . . . . . v. 440

El mismo Olao Magno describe tambien en el citado libro XII de su Epítome la forma de los edificios que ordinariamente servian de albergue á la gente comun y rústica entre los godos. Venian pues á ser una especie de cabañas ú cotarros de planta circular ó cuadrada que se elevaban rematando respectivamente en figura cuneal ó piramidal, por medio de vigas unidas arriba por la punta, y cubiertas con cortezas ú ramas de árboles, y tal vez con pizarras, plomos ú adobes. Cuidaban de que el vértice resultase muy alto para que, escurriendo fácilmente las nieves no pudiesen posarse en sus techos.

Este simple modo de construir los edificios rurales fue comun entre los sajones y otros pueblos de orígen gótico.

(11) Las mas de sus mansiones de robustas
Maderas hechas son. . . . . v. 459

A principios del siglo VIII debieron ser muy escasos en Inglaterra los edificios construidos de piedra, si ya no era algun torreon ú portada, ó alguna cuadra principal de algun potentado. Hasta el siglo siguiente en efecto no se comenzo á extender el uso de las fábricas de piedra: hasta entonces pues los edificios fueron generalmente de madera entre los pueblos de orígen septentrional: aun las mismas circunvalaciones que servian de muros á sus poblaciones eran por lo comun del mismo material, y habian alcanzado dichas gentes tal perfeccion en los trabajos de este género, y era tal el primor y artificio con que ajustaban sus entablaturas, que sus obras llegaron á veces á excitar la admiracion de los mismos griegos en las antiguas ocasiones de sus tratos y encuentros.

Cuando Prisco enviado de Teodosio el Jóven a la morada y corte de Atila, á mediados del siglo V, volvió con relacion de los resultados de su mision; entre otras cosas notables que refirió haber

advertido en el pago donde habitaba aquel rey bárbaro (que dice era á modo de una vasta ciudad) hace particular mencion de sus murallas de madera, cuya estructura y perfecta trabazon encarece diciendo: *in quo lignea moenia ex tabulis nitentibus fabricata reperimus, quarum compago ita solidum mentiebatur, ut vix ab intento posset junctura tabularum comprehendi.*' Y despues de ponderar otros objetos que llamaron su atencion en el patio del aula regia, concluye encareciendo el todo, de esta manera: '*Hae saedes erant Attilae regis barbarium totam tenentis.*'

Así lo trae el docto obispo de Ravena Jornandes en su historia del orígen y hazañas de los godos.

(12) . . . . . . . . . un enorme
Cuerno adornado con curioso engaste. 467

Este era en efecto el instrumento que comunmente se usaba en lo antiguo para llamar á las puertas de los grandes señores, entre los sajones y otros pueblos de su mismo orígen.

En la curiosa descripcion que hace Sir Walter Scott de la mansion de Ermengarda la señora de Baldringham, en el capítulo XIII de su novela titulada *The Betrothed* (la Desposada) no omite la mencion del cuerno que, pendiente de una cadena, habia á la puerta para llamar.

(13) . . . . . . . . en ebúrneo
Escabel se asentaba con cabezas
De lobos por descansos. . . . v. 499

La representacion de animales, con especialidad de los bravos y poderosos, se ha observado siempre usada por los magnates y guerreros de todos los paises en sus armaduras y escudos, y aun en sus muebles domésticos, ya como símbolo de alguna cualidad moral, y ya meramente como objeto de adorno. El lobo, cuya raza se conservaba aun en Inglaterra por la epoca á que se refiere la accion del poéma, no solo figuró entre los sajones para los objetos indicados, sino que aun sus mismos príncipes adoptaban como distintivo de su nombre el apelativo de dicha fiera, como se observa, por ejemplo, en el nombre de *Edelvulfo* (*lobo noble*) padre que fué del grande Alfredo.

La raza de los lobos no llegó á extirparse en Inglaterra hasta el reinado de Edgar que duró desde 959 hasta 975.

(14) Ropage rico y suelto que sus formas
Bellas celaba, avaro, . . . . . v. 503

Por varios pasages de las novelas históricas de Sir Walter Scott, y por las noticias con que suele ilustrarlos, comunmente extractadas de diversas antiguas leyendas y manuscritos, conocemos algunas peculiaridades relativas á los trages y otros objetos de uso doméstico entre los anglo sajones

Sabemos entre otras cosas que sus matronas vestian una especie de ropon ú anchísima túnica como se dice en el texto, que ocultaba del todo la gracia natural de sus formas, envolviéndolas completamente. En esto, á la verdad, se diferenciaba mucho su trage del de las demas godas que, como lo pinta Olao Magno era mas elegante y gracioso, usando como usaban unos petillos, y túnicas ceñidas con preciosos cinturones.

(15) Con sayo abigarrado y una enorme
Caperuza. . . . . . . . . . . v. 508

Entre los oficiales que solian asistir á las cortes y estrados de los príncipes que florecieron en los siglos medios, no es infrecuente la introduccion de una especie de bufon ù gracioso, como el Lulo del texto; figura que ocurre ya mas ordinariamente desde el tiempo de Carlo Magno. Su trage y demás adornos eran ciertamente grotescos y de diversos colores, como se describe igualmente en el pasage de esta referencia, y algo parecido al de los modernos arlequines.

En Inglaterra debió haber tenido autoridad y ejemplo esta práctica, porque en muchas representaciones teatrales de asuntos de su antigua historia, se observa la introduccion de alguno de estos bufones cerca de sus príncipes y magnates.

(16) . . . . . . . . . . una ajustada
Cota con rico cinto y brazaletes. . v. 525

Del trage distinguido que usaban los potentados anglo-sajones tenemos una descripcion muy esmerada y completa en el que da Sir Walter Scott al noble Cedric en la hermosa novela del Ivanhoe.

Consistia pues, como viene á describirse en el texto, en un jubon ajustado con mangas tambien estrechas ; unas bragas ó gregüescos hasta la rodilla que se descubria desnuda ; y un sobretodo abierto y desabrochado con mangas anchas y pieles por adorno en la abertura del cuello y muñecas.

Por lo que hace al calzado, el de los sajones fue notable por la peculiaridad de la manera con que venian á formarse una especie de borceguí, compuesto de vendajes ajustados á la caña del pié, á la que se los acomodaban cruzándoselos con curioso artificio.

Tambien fue peculiar á los sajones el uso de brazaletes, que llevaban con profusion los nobles y guerreros, y que vinieron á ser como un signo de distincion que solian otorgar los príncipes, ya para demostracion de afecto y ya para remuneracion de servicios: de donde á algunos de sus reyes que fueron generosos en hacer esta clase de presentes, los encomiaban entre otros apellidos y títulos con el de *Dador de brazaletes*.

Acerca de la cabellera de los príncipes sajones véase la nota 1. Canto V.

(17) . . . . . y la figura
Haciendo de una T. . . . . . . v. 555

Las descripciones que se hacen en este y otros pasages de este canto, así de la mesa del heptarca sajon, como de la disposicion y adornos del aula regia y otras partes de su alcázar, están sustancialmente conformes con lo que en general se sabe de los usos y estilo de los anglo-sajones entre sus príncipes y poderosos.

El salon en que ordinariamente asistian era en efecto bajo de techumbre aunque de estension espaciosa ; en su extremo interior se levantaba una especie de plataforma que servia de estrado para el dueño y los personages principales que admitia á su sociedad : este apartado estaba por lo regular entapizado y cubierto con toldilla de seda ú brocado segun la dignidad ú opulencia del señor: el resto de la pieza estaba desnudo ù adornado cuando mas con targetas y piezas de armadura : en esta parte asistian los sugetos menos principales y tenian en ella entrada aun los estraños : los criados y personas de la clase mas comun se acomodaban en la parte mas inferior de la sala, donde solian ejercitarse en sus ordinarias labores : una gran chimenéa de leña, y adornada con toscas imágenes

servía para templar la pieza toda, y para la comodidad general de los concurrentes.

En la misma pieza se tendía la mesa para el servicio de la comida, á la que asistian tambien todos por el mismo órden y con la separacion de clases que se describe anteriormente: la mesa formaba la figura de una T; en la parte superior de atraviesa, que solian cubrir con telas, comian los señores y sus huéspedes, ocupando el dueño una silla mas alta en el testero; y en la parte inferior á lo largo se sentaban los demás en escaños de roble, dando cabida al fin hasta á los criados mismos.

Así viene á describir Sir Walter Scott los salones del noble Cedric y de la señora de Baldringham Ermengarda, en las ya citadas novelas de Ivanhoe, y la Desposada. (*The Betrothed*).

La entrada de estos palacios ó mansiones era á modo de un zaguan, las mas veces angosto y oscuro (*the servants hall*) con chimenéa para los criados que solian asistir allí en gran número, haciendo un ostentoso alarde en el recibimiento de los huéspedes: en estas entradas ú zaguanes, que por lo comun estaban empedrados, habia ordinariamente un grande y alto poyo destinado para la comodidad de los señores al montarse ú apearse de sus palafrenes. Así se nota servida Evelyna á su arribo á la mansion de Ermengarda.

Otras varias peculiaridades de este género, relativas á los usos y estilo doméstico de los sajones, y conformes en lo sustancial á lo que, sobre el mismo asunto, se observa descrito en el texto; pueden verse por los curiosos en los pasages de las novelas de Sir Walter Scott, ya citados, y en la valiente descripcion con que, en el capítulo XVIII de su Ivanhoe, nos da el mismo autor curiosa noticia de la torre de Konningsburg (*Puebla del Rey*) mansion que supone ser del ilustre Athelstane hijo de Edith y del difunto Athelin último vástago de los monarcas anglo-sajones.

(18) . . . . . . . que apenas
Lugar daba á las sombras. . . . v. 575

Los dias del solsticio de verano, época del año á que, segun el calendario calculado para la accion del poéma, vienen á referirse los sucesos de este pasage del texto; son efectivamente larguísimos en Inglaterra donde, con especialidad en los condados mas

septentrionales, alcanzándose en realidad los crepúsculos, apenas puede decirse que llega á cerrar enteramente la noche. Así es que en algunos almanaques se lee la nota *All day*, ó sea *todo es dia*, en dicho período del solsticio. Aun en la parte mas meridional de la isla, en que ciertamente hay noche sensible, es esta tan corta que el autor recuerda haber leido muchas veces á la luz natural, sin particular esfuerzo, dadas ya las diez horas de la noche, ó mas propiamente de la tarde en Londres.

(19) . . . . . . . del tiempo
Anunciaba así el curso. . . . v. 585

El curioso artificio que se describe en este pasage del texto fué en efecto conocido y usado de los anglo-sajones.

Del memorable rey Alfredo, que floreció á fines del siglo siguiente al de la accion del poema, refiere la historia, que para la regulacion de sus horas y económica distribucion del tiempo que destinaba á los estudios y atenciones de su vida laboriosa; usaba, á falta de relox, de ciertas candelillas que por medio de señales hechas en ellas de trecho en trecho, y calculada la duracion del tiempo que ordinariamente tardaban en consumirse; le indicaban la sazon de aplicarse ú retirarse de sus respectivas taréas y ocupaciones.

En la mansion de la señora de Baldringham, de que ya se ha dado noticia en artículos anteriores, introducen tambien los criados, al fin de la comida, una vela de cera, preparada del modo que se describe en el texto.

(20) De mano en mano entonces la sonora
Arpa pasando fué. . . . . . v. 651

Casi nunca se echaba de menos en los festines de los anglo-sajones la asistencia de algun músico ú poeta que divirtiese al concurso y avivase los placeres de la convivialidad con la armonía de sus romances y cantos, cuyo ordinario objeto era la celebracion de las proezas de sus antiguos heroes y famosos guerreros. Así vemos introducido uno de aquellos por Sir Walter Scott en su mencionada novela *The Betrothed* para entretenimiento de los concurrentes en la mansion de Ermengarda.

Tambien solian tañer y cantar en sus banquetes los mismos señores y magnates sajones como en el testo se refiere.

(21) . . . . . . . . . . de hermosos
Vidrios y sedas con preciosa carga. v. 840

Ya queda observado que casi todo el comercio de transporte, especialmente de los productos y artefactos de la India, vino á hacerse en Europa en los siglos medios por la exclusiva industria de los genoveses y venecianos.

Las ricas y peregrinas manufacturas de seda que se almacenaban en los respectivos emporios comerciales de dichas gentes, y los preciosos artículos de cristal y vidrio que se fabricaban con especialidad por las últimas, eran generalmente muy estimados, y constituian por lo comun una gran parte de sus cargamentos.

## CANTO XXII.

(1) . . . . . . . . . en una caja
De cipués aromático. . . . . . . . . v. 38

Los godos y demás naciones del mismo orígen escandinavo fueron generalmente muy extremados en la pompa y demostraciones de duelo que observaban en sus funerales, con especialidad en los de sus príncipes y nobles guerreros.

Hállanse en Jornandes dos muy curiosas y valientes descripciones de sus usos y peculiares prácticas en dichos casos: la una relativa á las magníficas exequias hechas en el mismo campo de batalla de Chalons al valeroso Teodorico rey de nuestros visogodos, cuyo aparato y grandeza llenó de admiracion á los hunnos enemigos, á cuya misma presencia se celebraron; y la otra referente al funeral de Atila rey de estos últimos, cuyo ataud de que entre otros curiosos objetos, se hace particular mencion; se observaba decorado casi en la misma manera que el de Veremundo, que se describe en el texto.

*Cujus fercula* ( dice Jornandes, hablando del ataud de Atila) *primum auro, secundo argento, tertio ferri rigore communiunt, significantes tali argumento potentissimo regi omnia convenisse : ferrum quo gentes edomuit, aurum et argentum quod ornatum reipublicae utriusque accepit.*'

Por la brevedad é interesante asunto de este bello rasgo histórico no ha parecido inoportuna su literal insercion en este lugar.

(2) . . . . . . . . . . del cadáver
Al testero asentábase. . . . v. 65

La introduccion de la nodriza de Vermundo, haciendo de plañidera al lado de su cadáver es conforme á la costumbre usada por todas las gentes de orígen gótico en las ocasiones de sus funerales, en los que la persona mas allegada al finado, velaba al lado de su féretro, en la actitud y manera en que se describe á Leuca en el texto. Así se observa en el pasage del artículo anterior que la doncella favorita de Atila, le lloraba difunto al pié de su lecho, cubierta de un profuso manto, como lo menciona Jornandes: *puellamque demisso vultu sub velamine lachrymantem.*'

(3) . . . . . . . procréado
De Acosta conde ilustre. . . . v. 80

Era asimismo costumbre peculiar de los godos y demas gentes oriundas de la Escandinavia honrar con himnos funerales á sus príncipes y caudillos difuntos, lo que ejecutaban de la manera que se describe en el texto, rodeando el cadáver los mas distinguidos guerreros de su gente, y celebrando á coro la nobleza, virtudes y principales hazañas del finado.

Dichos himnos solian empezar con la relacion de la genealogía del sugeto: así principiaba efectivamente el que se entonó por los hunnos en el referido funeral de Atila, segun Jornandes: '*Praecipuus Hunnorum rex Attila, patre genitus Mundzucco*' &c.

(4) Firiéndose los rostros, procuraban
Honrar así al finado. . . . v. 126

Entre las extremadas demostraciones de sentimiento que hacian los pueblos septentrionales en sus duelos por la muerte de sus caudillos, era notable la bárbara práctica de herirse el rostro y mesarse

los cabellos de la horrible manera que se describe en el texto: en su comprobacion puede citarse la autoridad del mismo Jornandes, que en la referida descripcion del funeral de Atila dice entre otras cosas lo siguiente: '*Tunc, ut illius gentis mos est, crinium parte truncata, informes facies cavis turpavere vulneribus, ut proeliator eximius non femineis lamentationibus et lachrymis, sed sanguine lugeretur virili.*'

Aunque los godos fueron indudablemente los mas morigerados y cultos de todos los pueblos de septentrional orígen, tanto que segun Bion se les tenia por casi iguales en civilizacion á los griegos, '*graecis poene consimiles*'; no dejaron, sin embargo, de seguir el uso de dichas bárbaras prácticas, de cuya existencia se conservan aun indicios en muchas disposiciones de nuestras leyes.

(5) . . . . . . . hicieron grande
Y espléndido banquete. . . . . v. 136

Entre los peculiares usos de las gentes góticas en sus funerales, fué acaso el mas singular y notable el de hacer un gran banquete y entregarse á los placeres de la mesa en la misma cuadra mortuaria y en presencia del mismo cadáver, como se describe en este pasage del texto. En el ya citado del funeral de Atila, dice Jornandes: '*postquam talibus lamentis est defletus*, stravam *super tumulum ejus, quam appellant ipsi, ingenti commessatione concelebrant, et contraria invicem sibi copulantes, luctum funereum mixto gaudio explicabant.*'

Tal vez podrá considerarse vestigio de esta práctica, aunque sin la peculiar circunstancia que acaba de mencionarse, la costumbre que todavia se conserva en algunas partes, así entre nosotros, como entre otras naciones, de servirse refrescos en las casas mortuorias durante los dias del duelo.

(6) Un grueso canto cónico con simple
Leyenda. . . . . . . . . . v. 170

Los sepulcros y leyendas sepulcrales de los godos eran generalmente notables por su modestia y simplicidad. Olao Magno en el libro 1 de su Epítome, bajo el epígrafe '*De obeliscis sepulcralibus*', tratando de este asunto dice: que dichos monumentos solian consistir en una gran piedra ú enorme columna erigida en honor del di-

funto, en cuyo mismo nombre y boca corria la leyenda que recordaba su muerte: en estos epitafios, añade, se expresaba comunmente, desde la conversion de los godos al cristianismo, la esperanza de la resurreccion en cuya fé habia fallecido el sugeto: la leyenda solia ser tan simple como la del ejemplo siguiente: '*Ego servus Dei Germundus, hic sepultus, judicicium ejus expecto.*'

Dichas piedras eran frecuentemente de forma cónica y mas notables por su volúmen que por su pulimento. Se han hallado multitud de ellas en los lugares famosos por alguna gran batalla, pues los godos solian considerar como el mejor modo de honrar á sus héroes y caudillos, muertos en la guerra, el de erigir sus monumentos sepulcrales en el mismo campo de la accion.

(7) . . . . . . . . . á que nombre
De 'Veltas' daban. . . . . . v. 201

Entre los varios artificios bélicos de que usaban los godos, era uno el que se describe en este pasage del texto, del que hace mencion Olao Magno bajo el epígrafe *De belicis instrumentis* &c. en su mencionado Epítome, lib. VII.

Para protegerse la multitud, dice, contra los misiles del enemigo, ù para atacar algun fuerte, formaban una especie de parapeto movible que llamaban *Velta*, compuesto de arbustos y ramages enlazados ingeniosamente, y embetunados y cubiertos con pez y cortezas de árboles: con este aparato se escudaban y marchaban furiosamente contra el enemigo.

Las Veltas eran frecuentemente tan altas como torres, y á veces, aprovechando un viento favorable, las incendiaban, y procuraban sufocar á sus contrarios con el humo y llamas, impeliéndolas á través de ellos.

(8) . . . . . . . . . y unas fuertes
Ruedas tambien armaron. . . . v. 210

Tambien menciona Olao Magno en el lugar y libro citados el artificio bélico que se describe en este pasage del texto.

Los godos, dice, solian usar unas ruedas armadas de cuchillas que se revolvian rapidamente sobre un eje, con las que penetrando y rompiendo de tropel por medio de las masas enemigas, las molestaban y maltrataban sobre manera.

## CANTO XXIII.

(1) . . . . . . . . . de acogerse
De Ermenguida á los claustros. . v. 148

El voto que se atribuye á Edguifa en este pasage, está muy de acuerdo con la realidad de las opiniones y costumbres reinantes en la época y pais á que se hace referencia. Nunca estuvo en mas floreciente honor la profesion de la vida monástica: y es muy crecido el número de personas de ambos sexos que, descendiendo de las mas elevadas situaciones, y aun del trono mismo, acudian en Inglaterra en tiempo de los sajones á pobiar los monasterios, consagrándose á las contemplaciones ascéticas en el retiro de los claustros.

Sin necesidad de ir muy lejos en busca de ejemplos de esta práctica; en la misma familia de Ina, supuesto padre de Edguifa, se hallan sobrados que pueden citarse. El mismo victorioso heptarca consagró el último periodo de sus dias á los ejercicios monásticos en la famosa abadía de Glastonbury; y su reina consorte Edelburga siguió tambien el mismo ejemplo, retirándose á un monasterio de que era abadesa una hermana suya, como puede verse en sus respectivos artículos en el catálogo histórico.

(2) . . . . . . . . . . quito y libre
De pecho militar y del de obras
De puentes y castillos. . . . . . v. 263

Entre los varios gravámenes y cargas á que solian estar afectas las propiedades territoriales entre los anglo-sajones, frecuentemente se menciona la obligacion impuesta á sus poseedores de contribuir al servicio de la guerra y al de construccion de puentes y castillos. Estas cargas, reales por la naturaleza de su imposicion, seguian de consiguiente la tierra en todas las enagenaciones y traspasos, cualquiera que fuese el título de la traslacion de la propiedad.

Pero cuando aquel era de donacion hecha á la iglesia ú á monasterios solia por lo comun introducirse la cláusula de libertad y re-

dencion de los sobredichos gravámenes: tal era el favor que gozaba la gente eclesiastica y religiosa.

*Turner.*

(3) . . . . . . . Del cielo, allende,
La densa lobreguez. . . . . . . v. 387

El cielo inglés, como es bien sabido, no es tan despejado y sereno como el de nuestros paises meridionales: aun en la estacion de verano, en que se suponen ocurridas las aventuras de este pasage del texto, segun el calendario del poéma, y en que ciertamente se goza en Inglaterra de temporadas deliciosas; suelen intervenir con frecuencia muchos dias en que el cielo se muestra sumamente encapotado y sombrio. Nótase esto con particularidad hácia el mismo solsticio de junio, y en el siguiente mes de julio, en que casi infaliblemente ocurre un largo temporal de lluvias conocido con el nombre de *San Suithin*, célebre santo sajon, obispo que fué de Winchester, cuya conmemoracion ocurre en los almanaques ingléses a 15 de dicho mes.

(4) . . . . . . . . . . cual un dia
Fausto fué nuestro encuentro, fausta séa
Ansí nuestra partida. . . . . . . v. 615

Este es en sustancia el tenor de un brindis usado á veces por los ingleses en su estilo convivial, con ocasion de haberse de separar por algun tiempo los amigos: dícenle el brindis de despedida, y formalmente corre así: '*Happy to meet, happy to depart, and happy to meet again.*'

## CANTO XIV.

(1) . . . . . . . . . y con cuidado
Regalábale nímio. . . . . . v. 304

Grande era en efecto el esmero con que los árabes criaban y cuidaban sus caballos: los mejores de la tierra de Barca y Tremecen,

segun Mármol en su descripcion de Africa, eran de raza salvage: domesticábanlos con suma destreza adquirida por una práctica en que se suponen constantemente ejercitados desde el tiempo de Ismael: los mas veloces de dichos animales por los que solian pagar exhorbitantes precios, podian alcanzar á un avestruz, y comunmente eran destinados para la caza; pensábanlos dos veces entre dia y noche con dátiles y leche de camellas.

(2) . . . . . . . . . . y un oculto
Lazo le prepararon entre el césped
Del mesmo abrevadero. . . . v. 328

El modo con que ordinariamente solian los bereberes coger los caballos salvages era en efecto el que se describe en este pasage del texto: observaban los lugares de sus abrevaderos, y tendiéndoles en ellos lazos, lograban al fin cazarlos de esta suerte: de otra manera era casi imposible alcanzarlos.

El pelo de los caballos salvages era comunmente gris ceniciento, aunque habia algunos enteramente blancos.

*Mármol.*

(3) . . . . . . . . . . celebraba
Con fiesta el nacimiento. . . . v. 337

El extraordinario aprecio que, como ya se ha observado, hacian los árabes de sus caballos de raza, les inducia a hacer grandes demostraciones de regocijo al nacimiento de un potro, suceso que acostumbraban á veces celebrar con cantos y festejos iguales á los que usaban en la natividad de un hijo.

Ambos eran frecuentemente asunto de poemas por los que daban recompensas muy liberales, como ya queda indicado en la nota 1.ª del canto X.

Por la misma razon arriba expuesta, solian recordar los árabes con particular estudio las genealogías de sus caballos.

*Sale.*

(4) Aquel que no es de Dios, los hechos ama
Escuros de la noche. . . . . v. 394

En los tiempos mas inmediatos al establecimiento del Islam, re-

husaban los árabes peleár de noche, reputando como una violacion de las leyes de la naturaleza cualquier género de ejercicio que alterase el general reposo en que durante la ausencia del sol parece están sumidos los seres todos.

(5) . . . . . . . cuando el ángel
Fatal del tercer cielo el nombre tilde
De un viviente en sus tablas . . v. 597

Alúdese al estupendo ángel de la muerte que, segun la comun creencia de los árabes, observó Mahoma en su imaginado viage al cielo en la noche de Mesra.

*Véase la nota* 5.ª *Canto XI, y la* 7.ª *Canto XIX.*

## CANTO XXV.

(1) . . . . . . . cuando velado
Su armadura ya hubiese . . . . v. 131

Las naciones todas de orígen gótico, cuyo mas noble y principal ejercicio fué casi esclusivamente la guerra, fueron naturalmente muy observantes de las formas y usos concernientes á la profesion de las armas, así como de las cualidades y deberes relativos á los guerreros; acerca de lo cual son innumerables las noticias y curiosas observaciones que, bajo diversos epígrafes, recopila Olao Magno en el libro VII de su epítome histórico de las gentes septentrionales.

Casi todas las ordenanzas y leyes de caballería que por muchos siglos han regido en Europa, y los ritos y ceremonias que aun se practican y conservan en los recibimientos de caballeros deben su orígen á las instituciones y costumbres introducidas por dichas naciones á la ereccion de las monarquías modernas.

Entre aquellas ceremonias era una de previa y rigurosa observancia la vela de las armas, como nadie ignora.

En nuestro antiguo y célebre código de las siete Partidas, la te-

nemos expresamente dispuesta en la II, título XXI, ley XIII que dice. ' El escudero noble de linage el dia antes de recibir la caballería ha de tener vigilia.

(2) . . . . . . . . . sus escuderos
Aparte allá laváronle. . . . . v. 521

Las ceremonias que se describen practicadas con Inigildo en este pasage del texto, así como el interrogatorio que mas adelante ocurre, acerca de la calidad de su alcurnia, y lo relativo al tenor de su juramento y demas circunstancias del solemne acto de caballería á que se presta voluntariamente aquel príncipe estranjero en esta fábula épica, son en todo conformes á la realidad de las prácticas y usos góticos que recuerda Olao Magno, y de que se hallan positivos documentos en nuestras leyes.

En la XIII de la Partida II, título XXI, citada en la nota anterior, hablándose de las solemnidades que han de guardarse en el recibimiento y jura de un caballero, se dice. ' Los escuderos le lavarán la cabeza con sus manos, y echarle han en el mejor lecho que pudieren, y allí le han de vestir y calzar los caballeros de la mejor ropa que tuviere.'

En la II de la misma Partida y título se previene que los caballeros han de ser sufridos, han de tener vergüenza, ' y han de ser escogidos, que vengan derechamente de padre y abuelo hasta el cuarto grado.'

Y en la ley XIV del mismo título y Partida se ordena que debe preguntarse al candidato si quiere recibir la caballería y si la observará como debe: mencionándose al fin, que concluida la ceremonia y otorgamiento, besaban todos al nuevo caballero, diciéndole que Dios le guiase en el cumplimiento de lo ofrecido.

En cuanto á la cualidad de sufrimiento que se requeria en un caballero, era condicion tan indispensable, que espresamente habia de asegurarse en el acto de la jura: y no tenia otro objeto la ceremonia de la *pescozada*, que tambien se menciona en la ley, sino el de poner como en evidencia bajo un signo sensible el sufrimiento y paciencia del candidato. Es muy notable, y no debe por tanto pasarse aqui en silencio, lo que á este propósito refiere Olao Magno en el libro VIII de su epítome, tratando de la educacion militar de los nobles jóvenes godos; ' Estos, dice, eran educados con la mas

severa disciplina: algunos desde su infancia eran azotados con varas, y bañados en agua, ú en extremo caliente, ú excesivamente fria: cuando mayores, los ejercitaban dándoles grandes golpes en el rostro y cuerpo para que, sin quejarse, aprendiesen á sufrir todo género de asperezas;' y precisamente en consonancia con esto se lee en la ya citada ley II, título XXI, Partida II que 'Los caballeros han de ser sufridos en los trabajos de las guerras, diestros en las armas, y crudos para que no tengan piedad de ofender á sus enemigos, ni para que desmayen por golpes que reciban.'

En cuanto á la obligacion, por último, que habian de contraer los caballeros de amparar las doncellas, es cosa generalmente sabida, y la menciona expresamente Olao Magno.

Ya ha habido, por lo demás, ocasion de observar que no era desusada entre los godos la aceptacion de servicios de nobles jóvenes estranjeros, ni aun la adopcion militar con respecto á los mismos.

(3) . . . . . veinte galeras
A costa allí armar hizo de su gente
Mas granada y valiosa. . . . v. 547

En la distribucion de servicios militares impuestos á los señores de tierras entre los anglo-sajones, el poseedor de 310 *hides* (especie de medida de tierra) contribuía con una galera; el de 8 *hides* con un yelmo y peto; y así proporcionalmente.

*Turner*.

(4) . . . . . . el estoque
De su mano tomó, por la afilada
Punta mesma cogiéndole. . . . v. 595

Esta era en efecto la mas solemne ceremonia con que los príncipes godos conferian la caballería al guerrero que venia de nuevo á su servicio: consistia pues, como lo observa Olao Magno, en que el caballero habia de recibir la espada de mano del príncipe, cogiéndola por la misma punta, y prestando en esta actitud su juramento, que así se consideraba de mayor empeño.

(5) . . . . . las manos
Fueron dándose todos, por memoria
De la jura, y señal. . . . . v. 599

La accion que se describe en este lugar del texto era realmente un rito muy usado por los godos en la celebracion de sus juras de caballería, en sus matrimonios, y en sus demás contratos solemnes. Los concurrentes pues á dichos actos, dice Olao Magno, puestos al rededor de los contrayentes, se tocaban las manos al tiempo del otorgamiento, como en señal de que se constituian por testigos de la obligacion contraida en su presencia.

(6) . . . . . . . cá Dios que vive
Eterno, y lo ve todo, vuestras obras
Verá y las premiará. . . . v. 708

Con la máxima del texto ú otras semejantes, que frecuentemente usaban proferir los árabes con religioso sentimiento, solian los caudillos militares excitar á su gente en los lances de batalla mas apretados. En la arenga de Raphi ben Omeirah que se cita en la nota V Canto XIX (véase) decia este caudillo á los suyos, para hacerles volver del pánico ocasionado por la pérdida de Derar ben Al-Azwar, lo siguiente. «Si vuestro capitan muere ó cae prisionero, Dios vive siempre, y es testigo de vuestras obras.

*Ockley*.

## CANTO XXVII.

(1) . . . . . . . . cá en él puso
Seis ruedas de marfil. . . . v. 654

En el Roderick de Southey se hace una magnífica descripcion de las andas ó litera del infeliz Rodrigo último rey de los godos. Se la supone de marfil con láminas de oro y guarnicion de piedras preciosas, con un elevado asiento revestido de rica tapicería, y

con cuatro varales de oro sosteniendo un suntuoso palio con bordados y recamos en que se representaban esclarecidas hazañas de antiguos guerreros de su gente.

Es indudable que los príncipes godos españoles ostentaban un lujo muy superior al comunmente usado en las cortes de otros potentados de su tiempo. En comprobacion de ello, y por lo respectivo al carro de Rodrigo, asunto de esta nota, sábese que era en efecto precioso, como lo dice Conde en el capítulo X, tomo 1 de sus memorias. Hállase en él una relacion que de la batalla de Guadalete hizo Tarik á Muza, acompañándole la cabeza de dicho príncipe; y ponderando su esplendor y poder, le refiere entre otras cosas que los primeros dias de la batalla solia entrar en ella en un carro bélico adornado de marfil, y que llevaba su cabeza ceñida de una corona ó diadema de perlas, y cobijados sus hombros con una clámide de púrpura bordada de oro.

---

# CATÁLOGO HISTÓRICO.

ABU SOFIAN. Arabe muy principal entre los Koraishitas que fué hijo de Ommías y padre de Moavia el primer califa de la dinastía de los Omeyas. Cuando en el año IX de la Hejira emprendió Muhamad la destruccion de los ídolos en las inmediaciones de Meca y otras partes de Arabia, comisionó á este su pariente Abu Sofian con otro caudillo llamado Al-Mogheira para que fuesen á destruir un ídolo muy famoso que denominaban Allat y era adorado en un templo que habia en Náklah, territorio de Thayef.

Los habitantes, especialmente las mugeres, hicieron extraordinarias demostraciones de sentimiento por la pérdida de aquella su divinidad.

*Sale. Discurs. prelim. al Koran.*

ADELMO. (*Aldhelm.*) Famoso y venerable abad del monasterio de Glastonbury en el antiguo reino sajon de Wessex en Inglaterra. Fué contemporá-

neo del heptarca Ina quien á su peticion hizo reedificar dicho monasterio.

*Turner. The History of the Anglo-Saxons.*

ALLAT. Nombre del famoso ídolo adorado por los árabes en el templo de Naklah, territorio de Thayef. Hízole destruir Muhamad en el año IX de la Hejira. *Sale.*

(*Véase* ABU SOFIAN.)

AMILCAR, apellidado Barca. Célebre caudillo cartaginés bajo cuya conducta emprendieron los suyos restablecer su dominacion en España, que á pretexto de comercio habian logrado señorear desde edad inmemorial, y que después abandonaron en el siglo IV antes de Jesu Cristo, de resultas de la primera guerra púnica.

En el año 237 antes de dicha era cristiana desembarcó Amilcar en Cádiz, y en el espacio de nueve años llegó á extender su mando por la Bética, Extremadura y Lusitania.

Opusiéronsele los Vetones, antiguos pueblos que habitaban hácia los confines de lo que fué reino de Leon y Extremadura, y acaudillados por su capitan Orison derrotaron completamente á los cartagineses, que tuvieron que encomendar su salvacion á la fuga. En ella pereció Amilcar atravesado de una lanza enemiga á su paso por el Guadiana.

Succedióle en el mando su yerno Asdrúbal.

*Mariana y otros.*

(*Véase* ORISON Y VETONES.)

ANIBAL. Famosisimo guerrero cartaginés, y uno de los mas grandes capitanes del orbe, hijo de Amilcar Barca á cuyo lado se crió en España desde la tierna edad de nueve años, en que le hizo jurar su padre sobre las aras odio eterno al nombre romano. A la de 25 succedió en el mando á su cuñado Asdrúbal muerto alevosamente á manos de un esclavo por los años 220 antes de Jesu Cristo.

Sujetó á los Olcades, antiguos pueblos de la España citerior ó Tarraconense, que se sitúan en lo que hoy es Castilla la nueva hácia la orilla izquierda del Tajo, y sojuzgó asimismo otros varios pueblos de aquella comarca.

Emprendió luego el célebre sitio de Sagunto, (hoy Murviedro, junto á Valencia) cuyos habitantes despues de una muy larga, durísima y heróica resistencia, tomaron la asombrosa y desesperada resolucion de perecer antes que rendirse.

Este horrible suceso fué el orígen de la segunda guerra púnica.

*Mariana y otros.*

( *Véase* ZAZINTO: *cat. geog.*)

AL-MOGHEIRA. Uno de los comisionados por Muhamad en el año IX de la Hejira para la destruccion del famoso ídolo Allat que se adoraba en Nákhlah por los de Thayef. *Sale.*

( *Véase* ABU SOFIAN.)

BLADUD, apellidado el Sabio, (*Bladud the Sage*) es tenido por fundador de la antigua ciudad de

Bath en Inglaterra, segun viejas leyendas que, aunque realmente no pueden pasar por históricas, son siempre curiosas aun en el género de fábulas, y probablemente se fundan en algun hecho verdadero cuya memoria se ha perdido. Este pudo haber sido, como presumen algunos fundándose en la letra de un fragmento de un antiguo cronicon preservado por el sabio Selden, que el que se dice Bladud descubrió el primero las famosas aguas termales (*Aquae Solis*) de dicha ciudad, ú penetró las causas de su calor y virtudes.

En la Guia de Bath publicada por Meyler se introduce á este propósito una divertida y curiosa historieta copiada de otras antiguas Guias, que no será fuera del caso referir aqui concisamente.

Bladud (dicen) hijo mayor de Lud Hudibras octavo rey de Bretaña después de Bruto, fué á estudiar á Atenas las ciencias y artes liberales, en lo que consumió once años: y vuelto á casa al cabo de ellos plagado de una asquerosa lepra, hubieron de encerrarle en estrecha custodia porque no contaminase á otros. Cansado de su reclusion, halló modo de escapar, y bajo el disfraz de humilde paisano se acomodó al servicio de un poderoso en Swainswick á corta distancia de Bath, siendo uno de sus cargos la guarda de ganados, y entre ellos la de cerdos.

Hallándose el regio pastor una madrugada de invierno custodiando sus reses en el cerro llamado

*Beechen-Cliff*, sito al mediodia de la que hoy es ciudad de Bath, notó que una piara de dichos animales, en el momento mismo en que los primeros rayos del sol naciente rompian á través de las nubes del celage, corrieron precipitados cuesta abajo, hasta llegar al sitio en donde hoy se ven manar las aguas termales, y después de haberse revolcado en el cieno, volvieron cubiertos de él á reposar en el puesto de donde habian partido.

Bladud, que era muy dado al estudio y meditaciones, empezó á inquirir ¿por qué los cerdos apetecian hacer en invierno lo mismo que, para refrescarse, solian hacer en verano? y siguiéndolos en los dias succesivos, y observándolos mas de cerca, descubrió al fin un manantial de agua caliente que brotaba del parage en que se revolcaban: y mas adelante observó que los animales que acudian allí por el beneficio del calor, se curaban de las úlceras, cicatrices y erupciones de la piel. Considerando á su consecuencia que él mismo tambien podria sanar de su lepra con el uso de aquellas aguas; las probó en efecto, y al cabo de pocos dias tuvo el gusto de verse enteramente curado y limpio de su sucia enfermedad. Declaró entonces su condicion á su señor, quien al principio rehusó darle crédito; pero persuadido al fin por sus razones consintió en presentarlo en la corte del rey Lud, quien reconoció á Bladud por su hijo y succesor. En memoria pues de este suceso, hizo edificar Bladud

en su reinado los baños que desde remotos siglos han dado nombre y fama á la ciudad de Bath.

CEDRIC ó Cerdic. Fundador del reino de Wessex en el que al fin vino á consolidarse la monarquía anglo-sajona en Inglaterra, habiéndosele agregado succesivamente los demás reinos de la heptarquía.

Fué uno de los caudillos sajones que, atraido por la codicia de despojos, y estimulado con el feliz suceso de las primeras expediciones de su gente en Inglaterra, acudió á establecerse en ella, y logró afirmar su principado en el pais que hoy vienen á ocupar los condados de Hampshire, Dorsetshire, Wiltshire, Berkshire, y la isla de Wight.

No gozó, sin embargo, en paz del fruto de sus victorias y afanes por la tenaz oposicion del famoso Artur ó Artús príncipe de los bretones Silures que en muchos sangrientos encuentros sostuvo por muy largo tiempo la defensa y derechos de los naturales, habiendo derrotado en una importante ocasion á los sajones, y obligádoles á levantar el sitio de Mount Baden cerca de Bath.

Logró al fin Cedric asegurar su establecimiento y reino en que le succedió su hijo Kenric.

Refiérese la fundacion del reino de Wessex al año 534 de Jesucristo.

*Hume: Turner y otros.*

(*Véase* ARTUR: *tom.* 1.°)

CENREDO, que otros dicen Cendredo ó Kendredo, fué uno de los heptarcas sajones de Mercia que se

cuentan después de Peada. Su oscuro reinado, que nada tuvo de memorable, se refiere al período en que floreció Ina.

*Turner.*

CEODUAL (*Ceodwall*). Uno de los reyes de Wessex en la heptarquía sajona de Inglaterra. Fué inmediato succesor de Kentwin, y antecesor de Ina.

Su reinado fué memorable, y aun glorioso para aquellos tiempos. Subyugó el reino vecino de Sussex y lo agregó á sus estados. Saqueó el de Kent, que fué defendido por su rey Widredo con efectiva repulsa de los invasores, y con muerte de Mollo hermano de Ceodual.

Satisfecho este al fin de gloria militar, resignó la corona, hizo una peregrinacion á Roma, y murió en 689.

*Turner.*

CEOLIN ó Ceaulin. Hijo y succesor de Kenric en el reino de Wessex de los sajones de Inglaterra. Fué de carácter fiero, ambicioso y emprendedor. Se apoderó de parte del pais que aun ocupaban los Bretones en lo que hoy corresponde á los condados de Devon y Somerset, é invadió los reinos de Kent y de Sussex sus vecinos.

Derrotó á Ethelberto I, á la sazon heptarca de Kent, quien de sus resultas apenas pudo reponerse en su tiempo. Mantuvo siempre en dependencia desde entonces el pais de Sussex, cuyo heptarca Cissa reinó, aunque nominalmente, 76 años.

Confederáronse al fin contra Ceolin los reyes vecinos, y agregándose á esta circunstancia el odio que contra él concibieron sus súbditos, disgustados de su altivez, fué expelido del reino y murió en destierro y miseria.

Subió al trono en 560, y no está bien averiguada la duracion de su reinado por la oscuridad de la historia de aquellos tiempos: sábese sin embargo que alcanzó hasta los fines del siglo VI.

*Hume: Turner y otros.*

CIPION ó Scipion (*Scipio*). Cuatro capitanes romanos de este nombre florecieron en las antiguas guerras de España, todos de la ilustre familia Cornelia y todos celebérrimos.

Los mas antiguos fueron los dos famosos hermanos Publio Cornelio Scipion y Gnéo Cornelio Scipion los primeros que fueron enviados á España en el siglo III antes de Jesucristo con ocasion de la segunda guerra púnica, y que habiendo establecido en Tarragona el centro y silla de su poder, peleáron larga y victoriosamente con los cartagineses y con los naturales de la tierra: ambos perecieron al fin gloriosamente en ella en lances de batalla.

El otro y mas célebre de todos fué Publio Cornelio Scipion el Africano, hijo del otro Publio: fué enviado á la guerra de España, siendo de edad de veinticinco años, y se condujo con tanto valor, talento y felicidad, que después de haber tomado á Cartagena, metrópoli de los cartagineses en la pe-

nínsula, y derrotado á estos en varios encuentros, logró al fin espelerlos totalmente del pais.

Persiguiólos luego victoriosamente en sus mismos estados de Africa y destruyó su famosísima capital Cartago, de donde obtuvo el renombre de Africano.

El cuarto finalmente, que fué nieto del anterior, se llamó Publio Emiliano Scipion, apellidado tambien Africano porque acabó con el poder de los cartagineses en Africa, y dicho además Numantino, porque bajo su conducta y armas vino á perecer horrible pero gloriosamente la inmortal Numancia; cuyo suceso produjo una larga paz para los romanos.

A la venida de este Scipion á España era tal el pavor que infundia en Roma el nombre numantino que, rehusando todos tomar parte en aquella guerra, fué preciso sortear á los jóvenes, y forzarlos por este medio á servir en la expedicion.

*Mariana y otros.*

(*Véase* MEGARA.)

CISSA. Hijo y succesor de Ela fundador del reino de Sussex el mas pequeño de la heptarquía sajona en Inglaterra. Cayó Cissa desde luego en dependencia de Ceolin rey de Wessex, y lo único notable que de él se sabe es que alcanzó á reinar el larguísimo período de 76 años.

*Hume, Turner y otros.*

(*Véase* CEOLIN).

CLODIO. Claudio: capitan del rey Recaredo que en

588 derrotó á los francos en Carcasona con solo trescientos de sus bravos soldados.

(*Véase* RECAREDO: tom. 1.°)

CREDA ó Crida. Caudillo sajon que en 585 fundó el reino de Mercia uno de los de la heptarquia en Inglaterra. (*Véase* MERCIA y HEPTARCA.)

EDELBURGA. (*Ethelburga*). Reina consorte de Ina heptarca de Wessex en Inglaterra. Fué muger de mucha celebridad, y asistió personalmente á varias batallas, habiendo conseguido en una de ellas el honor de la victoria.

En sus últimos dias, segun costumbre muy usada por aquellos tiempos, se retiró á un monasterio de que era abadesa una hermana suya.

*Barking in the history of Winchester.*

EDUIN (*Edwin*). Rey de Wessex en Inglaterra, cuyo reinado fué muy corto. Aunque devolvió en él la corona á la muerte de Kenwalch en 672, no pudo alcanzar la posesion del reino hasta dos años después, por los manejos de Sexburga, viuda de dicho príncipe, que supo conservarse todo aquel tiempo en el gobierno: y es cuanto se sabe con referencia á este Eduin.

*Hume: Turner y otros.*

ELA (*Ella*). Caudillo sajon qne en 477 fundó el reino de Sussex uno de los de la heptarquia en Inglaterra. (*Véase* HEPTARCA: *glos.*)

GALBA. Servio Sulpicio Galba: uno de los pretores romanos que en el siglo II antes de Jesucristo tu-

vieron á su cargo el gobierno de la España ulterior. Habia concedido paz á los lusitanos, pero faltando á la fe de su palabra, los engañó torpemente, y sacrificó á treinta mil de ellos con bárbara crueldad.

Este horroroso hecho que exasperó sus ánimos, obligándoles á tomar de nuevo las armas, fué el orígen de la larga guerra de Viriato.

*Mariana y otros.*

(*Véase* VIRIATO.)

GERAIN. (*Geraint*) Rey de los bretones de Cornualla á quien hizo guerra Ina el heptarca de Wessex. *Turner*.

(*Véase* INA.)

GUDEN. (*Woden*) Deidad belicosa adorada por los antiguos germanos que le tenian consagrado un dia de la semana, así como los godos antiguos se lo tuvieron á Thor.

Acaso estas dos divinidades fueron primitivamente una misma, recibiendo después la variedad de nombre y algunos otros atributos accidentales entre las diversas naciones derivadas del mismo comun orígen gótico.

Los ingléses conservan el nombre de *Wednesday* ó sea dia de *Wedne* al dia de la semana que nosotros decimos miércoles: y probablemente aquella palabra inglesa es una alteracion de la de *Woden* cuya analogía con la de *Wedne*, especialmente atendida la pronunciacion, es muy notable.

HADRAMI. Naaman ben Abdala el Hadrámi fué

uno de los primeros conquistadores de España. Asistió á Muza en la toma de Sevilla, y cuando partió á Siria este caudillo dejó encomendadas á aquel las tropas de frontera.

Naaman el Hadrámi fué uno de los que representaron al valí de Africa contra la conducta despótica de Alhúr.

Murió este valeroso caudillo, junto con Naim ben Abderahman ben Moavia el Tegíbi, en la batalla de Tolosa en Francia acaecida en el amirazgo de Alcama, quien la mandò y tambien murió heróicamente en ella, en dia Attarviya de la luna de Dylhagia año 103 de la Hejira (721 de J. C.)

*Conde.*

HENGISTO. Gefe de los antiguos sajones, y reputado descendiente de su Dios Gúden (*Woden*).

A la evacuacion de Inglaterra por los romanos en 448, fué Hengisto invitado por los bretones para que les auxiliase contra los Pictos y Escotos; y habiendo aceptado la invitacion, acudió á ella con su hermano Horsa, y desembarcó en la isla de Thanet.

Combatieron ambos á los referidos Pictos y Escotos y, haciendo después con ellos alianza, tornaron sus armas contra los bretones mismos.

Despechados estos, depusieron á su príncipe Vortigerno autor de dicha invitacion, y bajo la conducta de su hermano Vortimer, á quien eligieron en lugar de aquel, acudieron á las armas contra sus opresores.

En uno de los primeros encuentros murió Horsa desgraciadamente.

Hengisto continuó su empresa y al fin logró establecerse en Kent, fundando el primer reino de la heptarquia sajona que vino á comprender lo que hoy se conoce por pais de Kent y parte de los condados vecinos.

A Hengisto succedió su hijo Esco.

*Hume.*

(*Véase* HEPTARCA)

IDA. Caudillo sajon que en 547 fundó el reino de Bernicia que, incorporado con el de Deiri, vino á formar el que se llamó de Northumberland, uno de los de la heptarquia en Inglaterra. *Hume.*

(*Véase* HEPTARCA).

INA. Uno de los principes de la heptarquia anglosajona en Inglaterra: fué rey de Wessex, y su reinado que duró 36 años fue uno de los mas memorables y prósperos de aquella época.

Por resignacion de Ceodual (*Ceodwall*) ascendió Ina al trono de Wessex, al que ya resultaba agregado el reino de Sussex, hácia fines del siglo VII. Fué príncipe guerrero, justo, político y prudente.

Combatió á los bretones en Somersetshire, conquistó aquella region, y trató á los vencidos con benignidad. Hizo tambien guerra á los bretones de Cornualla acaudillados por su rey Geraint, á quien tambien venció en 710: empeñóse viva-

mente la peléa, muriendo en ella uno de los principales caudillos sajones llamado Higbaldo, pero al fin huyeron los enemigos.

En 715 llevó Ina sus armas contra Ceolredo succesor de su primo Cenredo en Mercia, y habiéndose encontrado los ejércitos en Wodnesbury, se sostuvo la batalla con horrible carnicería, pero sin ventaja de ninguna parte.

En su vejez peregrinó Ina á Roma, segun costumbre de aquellos tiempos, y se retiró por último en 726 al monasterio ú abadía de Glastonbury que habia hecho reedificar á peticion del abad Aldhelmo.

La reina consorte de Ina se llamó Ethelburga, y un hermano, que se le conoce, se apellidó Inigildo ó Inigilso.

Succedió á Ina su pariente Adelardo (*Aethelheard*).

*Encyclop. Britan.*

INIGILDO (*Inigild ó Inigils*). Príncipe sajon hermano de Ina rey de Wessex. De su línea supónese derivado Egberto que reunió al fin en una monarquía los diversos pequeños reinos de la heptarquía sajona: tambien se cuenta entre sus descendientes al grande Alfredo.

Sábese que Inigildo murió en 718.

*Encyclop. Britan.*

ISSA. Issa ben Abdala el Towáil de Medina fué un caudillo de mucha autoridad entre los árabes de

España, á quien Muza confió la intendencia de presas y despojos, y á quien juntamente con Ayub dejó en Sevilla por consejero de Abdelázis, cuando partió, llamado por Valid, á Siria.

*Conde.*

(*Véase* AYUB.)

KENERICO (*Kenric*) Hijo y succesor de Cedric ó Cerdic el fundador del reino de Wessex en Inglaterra. Tuvo como su padre varios encuentros con sus vecinos los bretones, contra quienes mantuvo siempre su ventaja, y murió en 560, dejando por succesor á su hijo Ceolin ó Ceaulin.

*Hume*: *Turner y otros.*

KINEGILSO (*Kinegils*). Uno de los reyes de Wessex en la heptarquía sajona de Inglaterra. Lo único cierto que de él se sabe, en la oscuridad de las historias de aquel tiempo, es que ascendió al trono en 611 por muerte de su antecesor Ceobaldo; que á persuasion de Oswaldo su yerno, rey de Northumberland, abrazó el cristianismo; y que fué succedido por Kenwalch.

*Hume*: *Turner y otros.*

MANCINO. Cónsul romano que mandó el tercer ejército enviado contra Numancia, y que por su fuga y alzamiento del sitio fué ofrecido por el senado como víctima expiatoria para satisfaccion de los numantinos que lo desdeñaron.

(*Véase* MEGARA.)

MEGARA. Célebre caudillo de los indomables nu-

mantinos, asombro y terror de los romanos.

Al cabo de la larga paz en que respiró España después de la destruccion de Sagunto en el siglo II antes de Jesucristo, volvieron los romanos á suscitar la guerra, llevándola con gran poder y fiereza contra los numantinos, pueblos pertenecientes á los antiguos Pelendones que se sitúan en la Celtiberia ó España citerior hácia la parte de la que hoy es Soria.

Aunque lograron los numantinos salir vencedores de los romanos en varios encuentros, se contentaron con su alianza y paz; pero violada esta infamemente por los segundos, volvió á encenderse la guerra con mayor furor y encarnizamiento.

Fué tal el despecho y valeroso teson con que peleáron los numantinos, que tres ejércitos romanos bajo la conducta de tres distintos generales fueron succesivamente derrotados por ellos.

El cónsul Mancino capitan del tercero llegó á aterrorizarse de tal modo al imponente aspecto de Numancia, que sin acertar á hacer operacion alguna importante, hubo de levantar el sitio que tenia puesto á la ciudad, haciéndolo furtiva y cautelosamente en el silencio de la noche, y huyendo despavorido á favor de las tinieblas con los restos de su desanimado ejército.

Con esta ocasion enviaron á Roma los numantinos varios legados, quienes representaron su causa ante el senado con la mayor dignidad y firmeza,

quejándose de la atroz conducta observada contra ellos en aquella guerra, y proponiendo conciertos justos y decorosos.

Quedó en tal situacion desconcertado y perplejo aquel dominante cuerpo, pero su inflexible orgullo se contentó con mandar entregar al desgraciado Mancino á la discrecion del pueblo de Numancia, como única satisfaccion á sus demandas justísimas.

Desdeñaron aceptar los generosos numantinos aquel partido miserable, y á su consecuencia el infeliz cónsul estuvo degradado y expuesto por un dia entero de sol á sol ante los muros de Numancia, expelido de su ejército y despreciado de sus enemigos.

Para terminar aquella horrorosa guerra, que tuvo por largo tiempo en consternacion á Roma, fué nombrado general el famoso Publio Emiliano Scipion, conocido por el Africano II, y despues por el Numantino: pero para componer el cuarto ejército que habia de mandar, fué necesario sortear en Roma las legiones: tal era el espanto que causaba en ella el solo nombre de Numancia. Consiguió al fin el referido Scipion reducirla por hambre; pero en su último apuro prefirieron los numantinos la muerte á la rendicion, y haciendo inauditos prodigios de valor bajo su caudillo Megara, perecieron todos gloriosa, aunque horriblemente, entre las cenizas y escombros de su ciudad á la que dieron fuego.

Tuvo lugar este inmortal acontecimiento por los años 133 antes de Jesucristo.

*Mariana y otros.*

Los recuerdos de esta feroz guerra Numantina ocuparon por larguísimo tiempo la atencion de los poétas y escritores romanos, y los menciona Horacio con encarecimiento en la preciosa oda *Nolis longa ferae bella Numantiae.*

(*Véase* CIPION.)

OFA (*Offa* ó *Uffa*). El fundador del reino de East-Anglia, uno de los de la heptarquía anglo-sajona en Inglaterra.

(*Véase* HEPTARCA.)

OPAS. Segun las leyendas y cronicones comunes fué hijo de Egica rey de los visogodos, y hermano de Vitiza por quien fué destinado para la iglesia de Sevilla.

Tiénese por ciérto que apostató de la fe católica, y que habiendo tomado muy activa parte con los príncipes de su familia en las maquinaciones que aceleraron la pérdida de España, tomó decididamente partido con los árabes invasores, en cuya compañía fué á la expedicion contra Pelayo, á quien trató de seducir en Covadonga, inclinándole á la rendicion.

Mariana refiere que en esta ocasion se presentó Opas cabalgando en ún mulo.

ORISON. Caudillo de los Vetones, antiguos pueblos de España que se opusieron valerosamente á las

militares empresas del cartaginés Amilcar Barca á quien lograron derrotar y dar muerte en las aguas del Guadiana.

*Mariana y otros.*

(*Véase* AMILCAR Y VETONES.)

QUIRINO. Nombre que se dá á Marte quien, segun la mitología de los latinos, fué padre de Rómulo y Remo fundadores de Roma: de donde el pueblo romano es comunmente llamado por los clásicos pueblo de Quirino.

REGOMIR. Está generalmente recibida en Barcelona la noticia tradicional de un antiguo caudillo árabe que gobernó en ella, conocido por el nombre del rey Gomir ó Regomir, y de quien se supone lo derivaron la plaza y calle de la misma denominacion que aun se conservan en la parte mas antigua y central de la ciudad. En dicha calle existe una vieja casa de aspecto principal que se muestra por algunos como palacio que fué, segun pretenden, del referido Regomir.

Siendo cierta la tradicion, debió haber florecido dicho personage dentro del mismo siglo en que tuvo lugar la invasion agarena en España, pues antes de su terminacion resultaba ya Barcelona restaurada de su poder.

SELAH. Santo profeta que, segun las leyendas tradicionales de los árabes, fué enviado por Dios para predicar á los antiguos Thamuditas y hacerles abjurar de su idolatría.

A instancia de ellos, y como signo comprobante de su mision, hirió el profeta con su vara una enorme roca en el pais de Hejir donde habitaban, y por una capaz hendidura que se abrió en ella salió una camella preñada á la que mataron los Thamuditas, menospreciando las amonestaciones de Seláh; por lo que Dios los exterminó con un gran terremoto.

*Sale.*

(*Véase* THAMUDITAS.)

TEGIBI. Naim ben Abderahman ben Moavia el Tegíbi fué un caudillo árabe de nombradía entre los que concurrieron á la conquista de España. Murió en la encarnizada batalla de Tolosa en Francia, acaecida en el amirazgo de Alcama, que tambien murió en ella, en el año 721 (103 de la H.).

*Conde.*

(*Véase* HADRAMI.)

TEMAMI. Hayut ben Reja Temámi fué uno de los árabes principales entre los que acompañaron á Muza en su entrada para la conquista de España.

*Conde.*

VETILIO. Uno de los pretores romanos que gobernaron la España ulterior durante la guerra de Viriato.

Era de mucha obesidad y fué muerto á manos de dicho famoso guerrero, quien teniéndole por un hombre ordinario á causa de su aparien-

cia, le atravesó el vientre con su espada en uno de sus encuentros.

*Mariana y otros.*

(*Véase* VIRIATO.)

VIRIATO. Bravísimo y célebre guerrero de la antigua Lusitania.

En el siglo II antes de Jesucristo, expelidos ya de España los cartagineses, y dueños al fin de ella los romanos, la dividieron en dos gobiernos, citerior y ulterior, y empezaron á mandarla bajo anuales pro-pretores que ordinariamente se condujeron con rapacidad y despotismo.

Entre los varios pueblos que se alzaron á hacer armas contra ellos, disgustados de su gobierno, se distinguieron sobre manera los lusitanos bajo la conducta de Viriato que, aunque de orígen pastor, se habia hecho notable por su valor y cualidades eminentes.

Empezó este gran caudillo sus hostilidades contra el pretor Servio Sulpicio Galba que habia engañado y tratado bárbaramente á los lusitanos.

Continuó la guerra por lo que hoy es Algarve y Andalucía contra el pretor Vetilio, notable por su extraordinaria obesidad, á quien dió muerte atravesándole el vientre por su misma mano; después de haberle burlado, y salvado el ejército lusitano con una hábil estratagema.

En el discurso de sus gloriosas expediciones

triunfó frecuentemente de los romanos, venciéndolos seis veces en formal batalla, y logró al fin reducirlos á hacer la paz bajo un tratado favorable.

Quebrantáronla después los romanos bajo el pretor Cepion con repentina perfidia, y habiendo enviado Viriato á tres capitanes de su confianza para indagar la causa, dejáronse estos corromper por el pretor, y asesinaron á Viriato en su misma tienda, con lo que tuvo fin aquella heróica guerra sostenida bravamente por espacio de catorce años.

*Mariana y otros.*

(*Véase* GALBA Y VETILIO.)

ZENOBIA. Célebre reina de Palmira, consorte de Odenato: repútase descendiente de los Toloméos y de Cleopatra. Fué muger de gran valor, y apreciadora de las letras y de la filosofía en la que le instruyó el sabio Longinos.

Bajo el titulo de Augusta poseyó por muchos años el imperio de Oriente en tiempos del emperador Galieno y de su succesor Claudio II.

En el reinado de Aureliano, que se propuso hacerle guerra para reducirla, se vió obligada en fuerza de varios sucesos á hacerse fuerte en la famosa ciudad de Palmira en donde se mantuvo defendiéndose heróicamente; pero estrechada al cabo, y temerosa de caer en manos de su enemigo, se resolvió á efectuar su escape.

En su fuga fué perseguida y presa por Aureliano quien la reservó para su triunfo, el cual se verificó con grande y ostentoso aparato por los años de 272.

Honróla después el emperador, tratándola con particular respeto y cortesía, y concediéndole una magnífica posesion cerca de Roma.

# CATÁLOGO GEOGRÁFICO.

ABANDUN. Abingdon: pueblo de Inglaterra que en tiempo de la heptarquía anglo-sajona perteneció al reino de Wessex: sitúase hácia los confines de lo que hoy se dice Berkshire, no muy distante de la universidad y ciudad de Oxford.

ABELA. Así llamaban los árabes á Avila (*Abula* ó *Abyla*) antigua y noble ciudad de España, hoy capital de la provincia de su nombre en Castilla la Vieja, sobre el Adaja. Se la supone fundacion de Hércules (Véase este artículo, catal. hist. tomo I). Su iglesia es una de las que en España se titulan apostólicas, por venerar como primer obispo á San Segundo, uno de los siete varones discípulos de los apóstoles y fundadores de la iglesia española.

Está situada sobre una altura roqueña con hermosas vistas serranas, y cíñenla muy antiguos y

bellos muros erigidos á principios del siglo XII por órden de Don Raimundo de Borgoña consorte de la reina Doña Urraca.

Fué ciudad de mucha celebridad en los reinados de los Alfonsos VII y VIII.

En la España antigua perteneció Avila á los Arevacos: los romanos la comprendieron en su provincia citerior ó Tarraconense, y á la division de Juzuf el Fehri en tiempo de los árabes, la colocaron estos en su 3.ª provincia que llamaron de Galaicia.

El canto XXIV del poema, primero de los que compuso el autor en España á su regreso de Inglaterra, fué compuesto en Avila en los cortos intérvalos de desahogo que tal vez le permitian las circunstancias de su situacion.

ABOLA. Así solian llamar los árabes á la que nosotros decimos Abyla ( *Cebta*: *Ceuta* ), ciudad de Africa en el estrecho de Gibraltar, que en lo antiguo perteneció á la Mauritania Tingitana: es una de las llamadas columnas de Hércules.

ADRIA. Es la famosa ciudad de Venecia fundada sobre las aguas en la culata del golfo que de su nombre se llama mar Adriático. Fué en lo antiguo el emporio y general depósito del comercio de la India, y sus mercaderes con los genoveses fueron los únicos que traficaron con Inglaterra y otras naciones hasta los siglos medios.

Los artículos de vidrio y manufacturas de seda

eran regularmente los géneros que cargaban para la primera region.

*Turner.*

AGMAT. Ciudad de Africa, sita al norte de la sierra de Virikua, entre Marruecos y Tinmal en tierra de Sús.

*Conde.*

AJERRAT ó Axerrat. Llamaban los árabes de España *Gibal-Axerrat* á las sierras que hoy decimos de Guadarrama, que forman la division de ambas Castillas; dando el nombre de Galicia ó Galaicia á toda la tierra que resulta al norte de dichas montañas.

*Conde.*

La palabra *Xerrat* es, segun algunos, una mera inflexion de *Xerit* ó *Gerit* que se interpreta *árido, seco.* Así pues, *Gibal-Axerrat* es como si dijéramos *Montes Aridos*: y es de advertir á este propósito que dicha palabra *Gerit* ocurre igualmente en el nombre de los áridos desiertos de Berbería que hasta hoy se dicen *Bildulgerid*, y tambien se encuentra en *Magerit* nombre que daban los árabes á lo que hoy decimos *Madrid*.

ALBASKENSE. Así llamaban los árabes de España al ramal de los montes Pirinéos que caen hácia tierra de Pamplona.

*Conde.*

AL-HABRIN ó Al-Habrien. Alcarria ó poblacion de Arabia en el interior de la provincia de Ha-

dramaut, hácia la parte árida y desierta de aquella region.

En ella abundan los asnos monteses de que se hace mencion en el texto: es tan poética la descripcion que de este animal se hace en el libro XXXIX de Job, á que se alude en el pasage de esta referencia; que en obsequio de su belleza, no se llevará á mal su repeticion aquí. . . . . '*dimisit onagrum liberum. . . . . cui dedit in solitudine domum, et tabernacula ejus in terra salsuginis. . . . . Circumspicit montes pascuae suae, et virentia quaeque perquirit.*'

ALHALFE. Cartago Alhalfe ó Espartaria fué el nombre que daban los árabes de España á la ciudad y famoso puerto de Cartagena sobre el Mediterráneo.

Fundáronla los cartagineses de quienes se derivó su denominacion y quienes la hicieron metrópoli y cabeza de su imperio en la península. Después bajo la dominacion romana perteneció á la gran provincia citerior ó Tarraconense. En tiempo de los godos fué capital de la provincia que de su nombre llamaron de Cartagena, y se extendia desde la falda oriental de las sierras de Córdoba y Castulona, hasta las vertientes del alto Duero, y desde las sierras de lo que hoy decimos Guadarrama hasta la costa del Mediterráneo. Los árabes en la division que hicieron en tiempo de Juzuf el Féhri, aunque conservaron sustancialmente la misma de-

marcacion, mudaron el nombre de la provincia, dándole el de Tolaitola á cuya ciudad hicieron su capital, y esta fué la segunda provincia del imperio muslímico en España. Cartagena pertenece hoy á la provincia de Murcia.

Su vasto y magnífico puerto se reputa por el mejor y mas seguro del orbe, y así lo pondera Cervantes en su *Viage al Parnaso*, diciendo:

'Con esto poco á poco llegué al puerto
A quien los de Cartago dieron nombre,
Cerrado á todos vientos y encubierto:
A cuyo claro y singular renombre
Se postran cuantos puertos el mar baña,
Descubre el sol, y ha navegado el hombre.'

ALHAMA. Antigua ciudad de Andalucía en la provincia de Granada que, por un lado, resulta asentada sobre el borde mismo de unas peñas tajadas de considerable elevacion. Los campos de su contorno son muy fértiles en toda clase de granos y semillas, y es muy celebrada por la reconocida virtud de los baños termales que hay á su inmediacion.

ALHAURIN. Amena y considerable villa de la provincia de Málaga, y una de las cuatro de su hoya.

ALHERDA. Es la famosa Mocca de Arabia, tan conocida por el excelente café que produce: está situada e el litoral del mar Rojo cerca del estrecho de Babelmandel.

ALISBONA (*Ulisipo* ú *Olisipo*). Lisboa: hermosa y célebre ciudad capital del reino de Portugal. En lo antiguo perteneció á la España Lusitana, y los árabes la incluyeron en la provincia que llamaron de Lugidania, de que fué cabeza Mérida.

Está ventajosamente situada en una eminencia sobre la ria del Tajo: es riquísima por su comercio, y deliciosa por la amenidad de su suelo y por la dulzura de su clima.

AL-KARRIA ó Alcarria. Llámase así un considerable territorio de Castilla la Nueva que abraza parte de la provincia de Guadalajara y parte de la de Cuenca, y que riegan principalmente los rios Tajo y Tajuña.

El pais, que en lo general está cubierto de lomas, abunda extraordinariamente en tomillos y toda clase de yerbas olorosas.

Alcarria, como nombre comun ó apelativo, significa poblacion.

(*Véase el Glosario: tom. II.*)

AL-TAYEF ó Al-Tayeb. Pequeña poblacion de Arabia cerca de Meca.

(*Véase este artículo.*)

ALZACAK, que se interpreta *angostura*, es el nombre con que designaban los árabes el estrecho que decimos de Gibraltar. *Conde.*

ALLER. Distrito y concejo de Asturias hácia la parte de las montañas.

*Lopez: mapa.*

AMALEKITA. El pais de Amalek, de cuyo nombre se forma este apelativo, se sitúa en aquella parte de tierra de Arabia que confina inmediatamente con la Judéa, ó mas bien con el *Phillistim* propio y repartimiento de Simeon en la parte meridional de la Palestina, resultando de consiguiente entre la Iduméa y el mar.

Todas aquellas regiones que pertenecen á la Arabia desierta, ó séan los desiertos de la Siria, están ocupadas por vastísimos arenales, y yacen en la mas espantosa soledad, sirviendo únicamente de guarida á las bestias feroces, y de nido al cernícalo, al erizo y á las serpientes.

Esta circunstancia, á que se alude en el pasage del texto, verifica literalmente la maldicion de Isaías sobre Iduméa, cuando en el capítulo XXXIV de sus profecías predice la ruina y completo asolamiento de aquellas tierras por todas las futuras generaciones con este poético lenguage:

*'Ibi habuit foveam ericius et enutrivit catulos, et circumfodit et fovit in umbra ejus.'*

AMASIA. Alcarria ó poblacion de Arabia en el interior de la provincia litoral de Hadramaut.

ANASET. Poblacion pequeña de la misma provincia de Hadramaut.

ANGLO-SAJON. Dijéronse Anglo-Sajones los pueblos que establecieron su dominacion en Inglaterra á la evacuacion de dicho pais por los romanos.

Los Anglos y los Sajones eran realmente pueblos distintos, si se atiende á los respectivos establecimientos en que de último estado resultaban antes de su invasion en Inglaterra; aunque por otra parte podian considerarse unos mismos, así por razon del orígen gótico ú escandinavo que les era comun, como por la estrecha semejanza de sus costumbres, estado de su cultura, vecindad de su asiento, y otras muchas relaciones.

Ambos pueblos habitaban en la parte meridional del antiguo Quersoneso Címbrico, que hoy decimos Jutland en Dinamarca: los Anglos (*Angli*) de que derivó su nombre la Inglaterra, hácia la parte litoral del Báltico, y los Sajones (*Saxones*) hácia la embocadura del Elba.

APAMEA. Ciudad de Siria á la márgen del Orontes.

*Smith. classical Atlas.*

ARAJES (*Araxes*). Rio del Asia que nace en la Armenia y desemboca en el mar Caspio: sus aguas corren con mucha rapidez, á cuya circunstancia alude Virgilio cuando en el libro VII de su Enéida dice:

'*pontem indignatus Araxes.*'

ARJONA. Villa considerable de Andalucía en la provincia de Jaen.

El famoso Alhamar, fundador del reino de Granada, se apellidó de Arjona y fué proclamado rey de ella.

(*Véase la nota 7.ª canto XVIII.*)

ARLES (*Arelate*). Antigua ciudad de Francia que se sitúa junto á las bocas del Ródano y correspondió á aquella parte de la Galia propia que se dijo Vienense, en que después vino á incluirse el Delfinado con parte del Languedoc y de la Provenza. *Smith.*

ARMENO. La Armenia, de donde se deriva este apelativo, es aquella region del Asia que se comprende entre la Cólchida al N. la Iberia al E. la Mesopotamia al S. y la Natolia al O.

El Tigris y el Eufrates nacen en dicha region, y tambien el Araxes á cuya inmediacion se sitúa el famoso monte Ararat hácia los confines de Iberia: la gran laguna ó mar de Arsissa tambien está en la Armenia. *Smith.*

ARRAYAT ó Arrayate y tambien Rayata: así llamaron los árabes de España en sus divisiones geográficas la tierra contigua al estrecho de Gibraltar, porque en la punta de la península, ó séa Gezira Alhadra, junto á la puerta del Mar, habia segun dice Xerif Edrís una mezquita llamada Arrayat de las banderas, en memoria de haber reunido allí Tarik las banderas de los muslimes para la empresa de su conquista. *Conde.*

ARUD, que se llama así por su situacion oblicua respecto del Yémen, es la misma provincia de Yamama ó Yamima, una de las menores en que suele subdividirse el Hejiaz.

(*Véase Yamima: tom. II.*)

ASCALONA (*Ascalon ó Eshkalon*). Ciudad marítima de la Palestina sobre la misma costa del *Phillistim* propio, en lo que fué repartimiento de la tribu de Judá.

*Smith.*

Adquirió mucha celebridad en la época de las cruzadas.

ASTIBA ó Astaba. Así alteraron los árabes el nombre de la antigua *Astapa,* convirtiendo la P en B segun su costumbre. Astapa que hoy decimos Estepa es una villa considerable de Andalucía en la provincia de Sevilla, célebre por la heróica resistencia que hizo á Publio Cornelio Scipion el Africano, prefiriendo perecer con horrible desesperacion antes que rendirse.

ASTIJA: lo mismo que Estija: Ecija.

(*Véase Estija.*)

AVON. Rio de Inglaterra en el Somersetshire, uno de los condados occidentales: pasa por Bath y Bristol, y desagua en la ria del Severn.

AYLAH (*Aelana vel Aylath*). Ciudad antigua de la Arabia petréa que se sitúa en la culata del golfo Elanite (*Aelanites sinus*) en el mar Rojo.

*Smith.*

AZUAGAS. Tribus de árabes africanos en tierra de Almagreb.

*Conde.*

BAD (*Bath*). Hermosa y antigua ciudad de Inglaterra conocida de los romanos con el nombre de

*Aquae Solis* que así llamaron á las aguas de los famosísimos baños termales que la enriquecen, y que atraen continuamente á ella crecido concurso de gente de todas clases y condiciones. Está situada en un ameno y fértil valle en el condado de Somerset, á orillas del rio Avon que es navegable desde ella á Bristol. Una serie de colinas ricas en excelentes manantiales la rodean casi por todos lados, excepto por el de poniente, y la abrigan de los vientos del norte.

(*Véase Bladud*: *catal. hist.*)

BADALYOZ: así llamaban los árabes á Badajoz (*Pax Augusta*), ciudad murada y fuerte de la Estremadura española, sobre el Guadiana. Hoy es capital de la provincia de su nombre.

BALSORA ó Basora. Ciudad fundada por el califa Omar ben Alchitab sobre el litoral del golfo Pérsico. Fué puerto de mucha negociacion y uno de los emporios del comercio de la India.

BAMBOLON: así llamaban los árabes españoles á Pamplona (*Pampeluna*) convirtiendo la P en B.

Esta antigua ciudad que se comprendió en los Vascones en la España citerior ó Tarraconense, se incluyó luego por los árabes en su cuarta provincia que llamaron de Saracosta, después fué corte del reino de Navarra, y hoy es capital de la provincia de su nombre.

BARCA (*Barce*). Antigua ciudad y territorio del litoral de Africa en la Cirenáica. *Smith*.

BARCINO. Dióse antiguamente este nombre á Barcelona por ser, segun opinion comun, fundacion del célebre cartaginés Amilcar de la ilustre familia de los Barcinos.

Acabada la dominacion cartaginesa, fué Barcelona colonia romana bajo las denominaciones de *Faventia, Julia, Augusta y Pia.*

Fué succesivamente dominada por los godos y por los árabes, pero restaurada bien pronto del poder de estos por los años de 803; Ludovico Pio, desde entonces su primer señor, erigió en ella un condado feudatario, que luego se hizo independiente en la persona de Wifredo apellidado el Velloso. Por una larga succesion de condes soberanos, de historia y nombre famosos, cuyos estados se unieron después con los de la corona de Aragon, vino Barcelona á incorporarse en la monarquía que se llegó á consolidar en el reinado de Doña Juana de Castilla. Hoy es capital de la provincia de su nombre, una de las cuatro de Cataluña.

Barcelona está situada sobre el Mediterráneo al norte de las islas Baleáres: es ciudad de hermoso aspecto, rica, populosa, y de vistas muy placenteras tanto por el lado de tierra, como por el de la marina. En varios agradables paséos por sus inmediaciones, especialmente á orilla de sus aguas, está compuesta una buena parte del canto XXV del poema.

BASTA, hoy Baza: ciudad considerable de Anda-

lucía en la provincia de Granada: sitúase en un pais fértil y agradable. Fué cabeza de los antiguos Bastitanos en los confines de la Bética y la España citerior ó Tarraconense.

BAYEZA. Baeza: antigua y noble ciudad de Andalucía en la provincia de Jaen: sitúase en pais muy fértil á las inmediaciones del Guadalquivir y á muy corta distancia de Ubeda.

Casi toda la nobleza andaluza y mucha parte de la castellana se precia de referir algunos títulos de sus blasones á la toma y poblacion de Baeza, cuya tierra fué de las primeras que se recuperaron en Andalucía del poder de los sarracenos.

Los árabes moradores de Baeza que se hubieron de retirar de ella desde mediados del siglo XII molestados por las armas de Don Alonso VIII, el de las Navas, fundaron en Granada aquel cuartel que de su nombre se llama Albaicin.

Baeza fué finalmente conquistada por San Fernando hácia 1235.

BEJA (*Pax Julia*). Ciudad de la antigua España Lusitana, hoy en la provincia de Alentejo en Portugal.

Fué tomada por los árabes en 715: algunos sublevados de ella ocuparon á Sevilla, donde pronto fueron reducidos.

(*Véase Abdelázis: tom. I.*)

BERITE (*Berytus*). Pueblo marítimo de la Fenicia del Líbano, fuera ya de lo que propiamente se lla-

mó tal, y mas bien de consiguiente en las costas de la Siria propia ó Aram.

*Smith.*

BEARVIEK: así se decia en algunos mapas antiguos referentes á la época de los anglo-sajones, lo que hoy se conoce en Inglaterra por Berkshire, condado que linda por el norte con los de Oxford y Buckingham, por el oriente con el de Surrey, por el sur con el de Hant ó Hamp, y por el poniente con el de Wilt.

BEZA. Puerto de las montañas de Asturias en el concejo de Amieba.

BILBILI (*Bilbilis*). Antigua ciudad de España en los Celtíberos, que hoy decimos Calatayud, y pertenece á la provincia de Zaragoza.

Ayub fundó en ella un famoso castillo que de su nombre se dijo Kalat-Ayub, de donde vino su denominacion actual.

Los árabes la colocaron en su cuarta provincia de Saracusta que antes dijeron de Celtiberia.

Fué patria de Cayo Valerio Marcial quien lo recuerda en su epígrama á Liciniano, tambien natural de ella y poéta, diciendo:

*« Te, Liciniane, gloriabitur nostra*
*Nec me tacebit Bilbilis.»*

El mismo Marcial la llama en otro lugar famosa por sus aguas y caballos.

. . . . . . *« Bilbilim*
*Aquis et armis nobilem.»*

BOLERIO (*Bolerium promontorium*). Es el cabo que hoy llaman los ingléses *Land's End*, sito á la extremidad occidental del pais de Cornualla.

BORGOÑON. La Borgoña, de que se deriva este apelativo, es el pais que primitivamente habitaron en Francia los Eduos (*Lugdunense Prima*) y los Secuanos (*Maxima Sequanorum*).

A la invasion de las naciones bárbaras, bien al principio del siglo V, la ocuparon los borgoñones de que le quedó nombre.

Fué uno de los reinos del imperio franco, así como la Neustria y la Austrasia. Subdividióse después en los que se conocieron por gobiernos de Borgoña, Nivernés, Lionés y Franco Condado, y ocúpanla actualmente los departamentos del Ain, Costa de Oro, Saona y Loira, Yonne, Loira, Ródano, Nievre, Doubs, Jura y Alto Saona.

Tambien se comprendió en el antiguo reino de Borgoña la Suiza, que entonces se decia Helvecia.

BORTOCALE (*Calle seu Portus Calle*): hoy Oporto. Famosa ciudad y puerto de Portugal, que de él vino á derivar su nombre, situada sobre la ria del Duero: en tiempo de los árabes de España perteneció á la provincia que llamaron de Lugidania.

Es muy célebre por sus deliciosos vinos, y por su extensivo tráfico y comercio.

BRACARA (*Baracara Augusta*) hoy Braga. Antigua ciudad de la España citerior ó Tarraconense, que después incluyeron los árabes en su provincia

de Galeicia. Actualmente pertenece á Portugal en la provincia de Entre Miño y Duero.

BRETAÑA. Es la Inglaterra, y con mas propiedad la isla toda que decimos Gran Bretaña, y comprende la Inglaterra propia, el Galesado, y la Escocia.

BRETONES. Llamáronse así los primitivos habitantes de Inglaterra, que de su nombre se dijo Bretaña. Eran unos pueblos ó tribus de orígen céltico, á cuya gente se asemejaban en sus costumbres, en la forma monárquica de sus gobiernos, y en su sumision á los Druidas sus sacerdotes.

En este estado los encontró Julio Cesar cuando invadió la Inglaterra en el año 55 antes de Jesu-Cristo.

Dominados al fin por los romanos, no sin resistencia de su parte, permanecieron bajo el poder de aquellos hasta la invasion del imperio por los bárbaros.

Abandonados entonces de sus conquistadores, y acometidos ferozmente de los Escotos y Pictos sus septentrionales vecinos, invitaron en su auxilio á los sajones por consejo de Vortigerno, príncipe de Dunmonio, hoy Cornualla. Los hermanos Hengisto y Horsa, caudillos de aquellos, acudieron á la invitacion por los años de 449, y aunque protegieron al principio á los bretones, derrotando á sus enemigos; volvieron despues las armas contra los mismos que los llamaron, y estableciéndose en el pais, los fueron confinando progresivamente á las extremida-

des occidentales de Inglaterra en donde al fin se perdieron y confundieron sus razas.

Los bretones acostumbraban pintarse el vientre, brazos y otras partes del cuerpo.

*Hume. hist. of England.*

BRITANIA. Lo mismo que Bretaña ó Inglaterra. Los árabes españoles llamaban mar de Britania al conocido por Occéano cantábrico, y mas comunmente por Bahía de Vizcaya.

*Conde.*

BUEÑA. Es el mismo rio que tambien se dice Pionia, y corre á lo largo del valle de Cangas de Onis. (*Véase* CANICA: *tom.* I).

CABRA. Rica y considerable villa de Andalucía en la provincia de Córdoba, á cuya inmediacion hay una sima profundísima de mucha celebridad.

Los árabes irakeses de Wasit se establecieron en tierra de Cabra, y acostumbraban llamarla Guasita. (*Véase este artículo*).

CALCIS. (*Chalcis*) Ciudad de Siria que se sitúa en las faldas del Libano, hácia el nacimiento del Orontes, no lejos de la famosa Heliópolis que los siros llamaban Balbek.

*Smith.*

CAMLAN. Nombre que se da en las leyendas caballerescas de Inglaterra á un lago del pais. (*Véase* ARTUR: *tom. I*).

CANCIO. (*Cantium promontorium*) Llamóse así antiguamente el pequeño cabo denominado hoy *North*

*Foreland* en la extremidad oriental de la isla de Thanet, contigua al estrecho de Dover eu Inglaterra por la parte del Occéano germánico.

Tambien se llamaron Cancios (*Cantii*) los pueblos que en lo antiguo habitaron lo que hoy se llama en Inglaterra pais de Kent, de que es parte la mencionada isla de Thanet: la capital de este pais es Cantorbery cabeza que fué del antiguo reino anglo-sajon de Kent, y silla del arzobispo primado.

(*Véase* CEOLIN.)

CARCASONA. (*Carcaso* hoy Carcassone) Antigua ciudad de Francia que correspondió á la Galia narbonense Prima, después al Languedoc, y hoy es capital del departamento del Aude sobre cuyo rio está situada.

(*Véase* RECAREDO: *tom. I.*)

CARIDEMO. (*Charidemi promontorium*) El cabo de Gata en las costas de la provincia de Almería en el Mediterráneo.

CARTAGO. La célebre rival de Roma, cabeza de los cartagineses (*Poeni*) en Africa. Su fundacion que se atribuye á la Fenisa Dido, se refiere al siglo IX antes de Jesucristo.

Se sitúa en la costa de Africa en frente de las bocas del Tibre, cerca de lo que hoy es Túnez.

(*Véase* ALHALFE).

CASTULONA (*Castulo*). Así llamaban los árabes á Cazlona antigua ciudad de Andalucía que se coloca hácia la tierra de Baeza en la provincia de Jaen,

en terreno áspero y roqueño. Hubo en ella silla episcopal.

CAURIA. (*Caurium*) Coria: ciudad de la antigua España Lusitana que hoy corresponde á la provincia de Cáceres en Extremadura.

CELTIBERO. Se dá comunmente el nombre genérico de celtíberos á los antiguos pueblos que habitaban toda aquella parte de España que se extiende por las hoyas del Ebro hasta los Pirinéos, ocupando una inmensa extension de pais, en que se comprendia gran parte de lo que hoy es Aragon y Castilla la Vieja.

Supónese por algunos que fueron los primitivos habitantes de España.

COLIMBRIA (*Conimbriga* hoy Coimbra). Antigua ciudad de la España Lusitana: en tiempo de los árabes perteneció á la provincia que llamaron de Lugidania. Hoy corresponde á Portugal, y está situada sobre el Mondego.

CONCANA. Llamóse así la parte de Asturias que hoy decimos Santillana: hay en ella varias rías ó estuarios.

CONSABURO. Llamaron los árabes Kalat Consaburo á la villa que hoy decimos Consuegra, situada sobre una eminencia considerable en la Mancha, Castilla la Nueva.

CORDOBA (*Corduba*). En esta nobilísima y en todos tiempos célebre ciudad de Andalucía se estable-

ció la corte y aduana ó consejo de los árabes desde el amirazgo de Ayub, poco después de la muerte de Abdelázis.

Mas adelante vino á ser la soberbia metrópoli del califado de Occidente.

Está situada á la márgen del Guadalquivir, y faldas de Sierra Morena, en un pais de los mas feraces del universo.

DHAFER. Alcarria ó poblacion de la Arabia propia en la provincia de Hadramaut.

DRUIDA. Así llamaron los antiguos celtas ó galos á sus sacerdotes, de quienes dependian con la mas ciega sumision.

Los druidas, cuyo sistema religioso abundaba de signos místicos, adoraban á la Deidad suprema bajo el nombre de *Esus* ó *Hesus*: la encina entre ellos era el emblema ó mas bien la residencia de la divinidad: los bosques y las cavernas eran sus templos: usaban vestiduras sumamente largas, y para sus ceremonias vestian una especie de túnica blanca y llevaban una larga pértiga en sus manos. Adornábanse con brazaletes y se colgaban al cuello una pieza de oro, que llamaban el *huevo druidico*.

Los iniciados en sus ritos llevaban pendiente de los hombros una cadena como símbolo de su dependencia de la divinidad.

Los druidas enseñaban la inmortalidad del alma y la metempsicosis, la mocion de los cielos, el curso

de las estrellas, la magnitud del cielo y la tierra, la naturaleza de los seres, el poder y sabiduría de los dioses, y otras varias doctrinas.

Hacian sacrificios humanos, y conmemoraban en verso las grandes acciones de sus héroes.

*Encyclop. Britan.*

DURIO (*Durius*). El rio Duero uno de los mayores de España que corre por Castilla la Vieja de Oriente á Poniente, y desagua en el Occéano atlántico por Oporto.

(*Véase* ORBION. *tom.* 1).

ECBATANA. Antigua ciudad principal de Media.

*Smith.*

ELBORA. (*Ebora*) Yábora: ciudad de la antigua España Lusitana que hoy se comprende en la provincia de Alentejo en Portugal.

ELORRIO. Poblacion considerable de Guipuzcoa á corta distancia de Durango, situada en pais ameno y muy abundante en minas de hierro.

*Buschings. Geog.*

ERESMA. Rio de Castilla la Vieja que con el Adaja en que desagua va al Duero. Pasa por Segovia, famosa por su estupendo acueducto de los romanos, acaso la fábrica mejor de su género que existe en el universo.

ESCANZIA: lo mismo que Escandia.

(*Véase este articulo tom I.*)

FAHLA. Nombre de una tribu árabe á las inmediaciones de Meca.

FARFAR (*Pharphar*). Uno de los rios que riegan á Damasco: el otro es el Abbana: notoria es la celebridad del temple del acero damasquino, cuya finura se atribuye á la calidad de aquellas aguas.

(*Véase Damasco: tom. I.*)

FENICIA (*Phoenice*). La Fenicia propia es aquel pais del litoral de la Palestina que cae á la parte septentrional de dicha region, que por allí se extiende hasta las faldas del Antilíbano: los famosísimos puertos de Tiro y Sidon dan mucha celebridad á sus costas.

Tambien se llama Fenicia, pero con la adicion del *Líbano*, la parte inmediata al norte de la Fenicia propia, que realmente corresponde á la Siria ó Aram.

*Smith.*

La industria, civilizacion y cultura de los fenicios datan de la antigüedad mas remota.

FORATE. Forat ó Guadalforat es el rio Eufrates.

(*Véase este artículo: tom. I.*)

FUENFRIA. Uno de los puertos de Guadarrama en la línea mas corta de Madrid al real sitio de San Ildefonso ú la Granja. Es asperísimo y horroroso por sus grandes nevadas y ventiscas: en el dia está impracticable.

GADAM. Pais ó territorio de los berberíes en tierras de Almagreb.

*Conde.*

GAIDEL ó Algaidel. Pequeña poblacion de Arabia

en la provincia de Hadramaut, donde abundan las especias é inciensos.

GALEICIA. Generalmente llamaron los árabes Galeicia ó Galaicia y Galicia á toda la parte de España, que se extiende desde Gibal Axerrat ó montes de Guadarramla (Guadarrama) hasta el occéano de Cantabria.

De toda aquella tierra, que venia á abrazar la misma provincia del tiempo de los godos con excepcion de los astures, se compuso al principio la que dijeron de Galeicia, cuya cabeza fué Barácara (Braga).

Mas adelante, por la nueva division hecha en tiempo de Juzuf el Fehri, formaron una sola provincia de las dos de Galeicia y Lugidania, dándole por cabeza á Mérida y contándola la tercera en órden.

Hasta entonces se computaba segunda la provincia de Mérida ó Lugidania, y tercera la de Barácara ó Galeicia.

*Conde.*

GALES (*Wales*). Pais de la Gran Bretaña que ocupa la parte occidental de la Inglaterra propia, de la que generalmente se separa por el rio Severn (*Sabrina*).

El Galesado que es pais montuoso fué el último atrincheramiento de los bretones.

GAZA. Famosa ciudad de la Palestina, sita á la inmediacion de la costa del mar en la extremidad me-

ridional del *Phillistim* propio, y comprendida de consiguiente en lo que fué repartimiento de la tribu de Judá: viene á confinar con el pais y arenales desiertos de Amalek en tierra de Arabia, como lo recuerda Tasso al principio del canto XVII de su Jerusalen donde dice:

Gaza é cittá della Giudea nel fine,
Su quella via ch'inver Pelusio mena:
Posta in riva del mare; ed á vicine
Inmense solitudini d'arena.

(*Véase* AMALEKITA.)

GEBAL-FARO, ó Gibralfaro como decimos hoy, es un famoso cerro y antiguo castillo árabe en Málaga, situado á la orilla del mar.

El nombre se interpreta *Monte de buenas vistas.*

GÉTULO. La Getulia, de que se deriva este apelativo, es aquella vasta region del interior de Africa que resulta al sur de Almagreb por la parte que se llamó en lo antiguo *Mauritania Cesariense.*

Es region generalmente desierta, y atravesada de grandes y áridas montañas, famosa guarida de leones y bestias feroces.

GLASTINBERY ó Glastonbury. Antiguo y célebre monasterio de Inglaterra que existió en la poblacion del mismo nombre, situada en lo que hoy es condado de Somerset, y perteneció en tiempo de los anglo sajones al reino de Wessex.

Fué muy floreciente en aquella época, y estuvo gobernado por el santo abad Aldhelmo en tiem-

po del heptarca Ina, quien lo hizo reedificar.

*Turner.*

(*Véase* INA Y ADHELMO.)

GUADIX ó séa *Guadiaxi*, como la llamaron los árabes de su primitivo nombre *Acci*, es una antigua ciudad episcopal de Andalucía en la provincia de Granada: sitúase en un valle de lozano verdor y amenidad.

Venera por su primer obispo á San Torcuato, uno de los siete varones apostólicos que establecieron su sede en España en el primer siglo de Jesucristo, por lo que la iglesia de Guadix lleva el título de Apostólica.

GUASITA (*Wasit* ó *Wasset*). Ciudad de la Iraka ó Caldéa, á orillas del Eufrates, pais de excelentes pastos, adonde acostumbraban hacer su mesaifa ó veranéo los árabes pastores.

*Sale: Conde.*

(*Véase Iraka: tom. I.*)

Los de Wasit, á su establecimiento en España, hicieron su asiento en Cabra en Andalucía, á cuya villa solian, por ello, denominar Guasita.

HASEK. Poblacion de la Arabia propia en la provincia de Hadramaut.

HEJIAZ (Al-Hejaz ó Al-Hejiaz). Es una de las dos grandes provincias en que se divide comunmente la Arabia propia ó feliz. Llámase así porque separa el Nahjed de Tehjama. Cuando el Hejiaz se toma en su mas lata extension, y en contraposicion al

Yémen, comprende las dos referidas provincias de Nahjed y Tehjama, y además la de Yamama ó Yamima.

El Hejiaz propio confina por el S. con el Yémen y Tehjama, por el O. con el mar Rojo, por el N. con los desiertos de Siria, ó sea la Arabia desierta, y por el E. con Nahjed.

Las dos célebres ciudades de Meca, y Medina ó Yatreb, están en el Hejiaz: tambien están en esta provincia los famosos montes de Ohod ú Ohjod y Air.

El Hejir suele tambien considerarse como parte del Hejiaz, aunque mas propiamente pertenece á la Arabia petréa. Lo mismo acontece con respecto á Madian, que se sitúa sobre la costa del mar Rojo.

Desde las inmediaciones de Meca hasta la provincia de Oman y costa del occéano indiano corre una línea de vastos desiertos de arenales y rocas, casi paralela al trópico. *Sale.*

(*Véase Al-Arab: tom. I.*)

HEJIR. Pais de Arabia que se sitúa casi á la extremidad septentrional de la Feliz, y que aunque algunos le considerán comprendido en esta, mas bien pertenece á la Petréa. Es muy pedregoso, y esto es lo que su nombre significa.

(*Véase Nabatéo: tom. I.*)

HEMAT (*Hemath*). Ciudad de Siria á orillas del Orontes: es la *Epiphania* de los griegos.

*Smith.*

HERMONIO. El Hermon, de que se deriva este apelativo, es un monte de la Siria propia, que viene á ser como una continuacion del Anti-Líbano, junto al linde septentrional de Palestina.

De sus vertientes nace el Jordan.

*Smith.*

HIGIARA ó Hijiara.

(*Véase Guadal-Hijiar: tom. II.*)

HISNÁJAR ó Hisn-Ajar, es una villa de Andalucía, situada en una considerable altura, en término de la provincia de Córdoba. Los árabes hicieron en ella un fuerte, de donde se derivó su nombre.

A sus faldas corre el Genil.

HOREB. Monte famoso en las sagradas letras.

(*Véase* MADIAN.)

ICHINO (*Itching*). Rio de Inglaterra en el Hampshire que pasa por Winchester.

(*Véase* VINCESTRE.)

ILIBERI (*Illiberis*) Nombre clásico de la antigua Granada.

ILICE. (*Illici* hoy Elche) Ciudad considerable de tierra de Valencia, hoy en la provincia de Alicante, no lejos del mar. Abundan mucho las palmas en sus inmediaciones, lo que dá al pais un aspecto oriental.

ITUNA. (*Ituna Aestuarium*) Llamóse así en lo antiguo la gran ensenada ó golfo que se forma al norte de la Inglaterra propia y en su costa occidental adonde iba á terminar por aquella banda la famo-

sa muralla de Adriano, construida para barrera de las incursiones de los feroces Pictos y Escotos.

*Smith.*

El condado que hoy se llama Westmoreland y generalmente el pais contiguo á dicha ensenada es muy celebrado por la belleza de los muchos lagos de que abunda, cuyas orillas como es natural están pobladas de todo género de aves palustres.

JATIBA. (*Saetabis*) Antigua ciudad de España en los Contestanos (*Contestani*) hoy provincia de Valencia. Está situada á la inmediacion de una altura roqueña, y tuvo bastante nombradía entre los romanos, quienes entre otras cosas apreciaban mucho ciertos tegidos que se manufacturaban en Játiba, y de que se hacian mutuos presentes.

JEBÚS, de que se dijo Jebuséos á los habitantes del pais, es el antiguo nombre de Jerusalen, la ciudad santa de Palestina.

Sitúase en lo que fué repartimiento de Benjamin sobre los mismos lindes del de Judá.

*Smith.*

JODA. Ciudad y puerto de Arabia á la embocadura del Kaibar en el litoral del mar Rojo.

JOPE. (*Joppe*) Pueblo marítimo de la Palestina en lo que fué repartimiento de la tribu de Efraim.

*Smith.*

JORDAN. Célebre rio de la Palestina á la que atraviesa de N. á S. Nace de las vertientes del monte Hermon y va á perderse en el mar Muerto. En el

pais que riega se crian muchas palmas, y sus aguas se tuvieron en lo antiguo como medicinales para la curacion de la lepra y otras enfermedades.

Menciónase este rio frecuentemente en la sagrada Biblia.

KAIHBAR ó Khaibar: Caibar. Rio de la Arabia que desagua en el mar Rojo: una poblacion del mismo nombre, á sus orillas, estaba principalmente habitada por judíos, y en la empresa de Muhamad contra ellos arrancó aquel, segun dicen, las puertas de la ciudad, y se sirvió de ellas como de escudo en la peléa.

*Pocock. Specim. hist arab.*

KALIBON, que tambien decian los árabes *Haleb*, es la famosa ciudad de Siria que llamamos Alepo, muy célebre por los preciosos tegidos de seda y pelo de camello que en ella se fabricaban.

KARAMANES. La Karamania ó Carmania, de que se da este apelativo á sus naturales, es una antigua region del Asia, en cuya costa á la entrada del golfo Pérsico, se sitúa el célebre puerto de Ormuz. (*Harmozia*) Casi toda la region está desierta, especialmente por la parte del norte.

*Smith.*

KAVIAN. Pueblo de la provincia de Hadramaut en el Yémen, hácia su parte interior.

KENSARINA ó Quinserina. Nombre que dieron los árabes de España á Jaen en grato recuerdo, como dice Conde, del pais de su origen, y por ra-

zones semejantes á las que les indugeron á llamar Hemesa á Sevilla; y Damasco á Granada.

(*Véase* HEMESA y DAMASCO: *tom. I.*)

La tierra de Jaen es celebrada por la notable feracidad de sus campiñas.

KHATANIES. Suelen llamarse así los árabes del Al-Hejiaz, en contraposicion de los Yemaníes ó del Yémen.

Propiamente son Khataníes todos los alarebas ó árabes puros, ya séan de una ú otra region, como descendientes de Khatan y contrapuestos en este sentido á los ismaelitas.

(*Véase* ADNAM *tom. I.*)

LAMICO. Lamego: ciudad de Portugal que los árabes españoles incluyeron en su provincia de Lugidania.

LAMTUMNA. Nombre de una ilustre cábila ó familia de la tribu de Zauhaga, una de las mas famosas de los berberies en tierras de Almagreb.

El célebre almoravide Juzef ben Taxfin procedia de esta familia.

*Conde.*

LANGRES. Distrito y concejo de Asturias hácia la parte oriental de Oviedo.

*Lopez.*

LAODICEN ó Laodicene es aquella parte de la Siria que se sitúa al norte de la Fenicia entre el Libano y el mar.

*Smith.*

LARISA. Ciudad de Siria situada sobre el Orontes.

*Smith.*

LEION: lo mismo que Leon.

(*Véase* LEGION: *tom I.*)

LIBANO. Monte de Siria, célebre por los hermosos cedros de que abunda: tiendese de sur á norte en direccion paralela á la costa del mar. Se divide en dos ramales ó cordilleras, á la interior de las cuales se dá comunmente el nombre de Anti-Líbano. Al lado oriental de este, y siguiendo su faldéo, corre el Orontes.

*Smith.*

LIBLA. Así llamaron los árabes á la *Ilipula* que hoy decimos Niebla en la nueva provincia de Huelva en Andalucía.

LIGURIA. Es la ciudad y célebre puerto de Génova en el Mediterráneo.

Los genoveses y venecianos hicieron generalmente el comercio de transporte en lo antiguo entre las naciones de Europa.

(*Véase* ADRIA.)

LOJA. Ciudad considerable de Andalucía en la provincia de Granada á orillas del Genil. Hay en sus inmediaciones muchas y copiosísimas fuentes de excelentes aguas.

LUCEN. Lucena: rica y muy populosa ciudad de Andalucía en la provincia de Córdoba.

LUGIDANO: lo mismo que Lusitano: el natural de Lusitania, y lo perteneciente á esta region de la

antigua España. Los árabes la llamaron Lugidania.

LUNDINE. (*Londinum*) Londres, celebérrima metrópoli de Inglaterra.

Está situada al nivel del mar sobre el Támesis, á cuya orilla izquierda en el condado de Middlessex están la antigua y propia ciudad de Londres y la de Westminster, y á la márgen opuesta en el condado de Surrey está el burgo (*borough*) de Southward. Estas eran las tres grandes y principales poblaciones que componian la metrópoli, y en que hasta una época muy reciente ha estado dividida para los objetos políticos: pero extendida, como resultaba ya, la poblacion en todas direcciones hasta un ámbito imponderable, que hoy se calcula en treinta millas de circunferencia nada menos, se han aumentado sus divisiones políticas, creándo en la parte del condado de Middlessex los burgos de Finsbury, Saint Mary-le-Bone, y The Tower Hamlets, y en la de Surrey el de Lambeth.

La poblacion, movimiento, riqueza y magnificencia de esta estupenda metrópoli son objetos que justamente llenan de admiracion á todo el que la visita, y que requeririan para su compendiosa relacion un considerable volúmen.

El autor que tuvo ocasion de residir en ella por muchos años, y que en ella concibió, preparó y compuso su poéma del Pelayo hasta el canto XXIII inclusive, aprovecha esta coyuntura como la mas oportuna para reconocer las cariñosas atenciones y

amistoso hospedage que con placer recuerda haber siempre encontrado no solo en ella, sino en cuantas partes del pais tuvo el gusto de residir temporalmente; haciendo asimismo agradecida memoria de los vastos salones de lectura de las riquísimas bibliotecas, nacional del Muséo británico, y metropolitana de la Institucion Londinense, en cuyos preciosos establecimientos, que siempre halló francos con la mas urbana atencion, obtuvo abundantemente cuanta instruccion pudo apetecer para la mencionada composicion de su obra.

LYSIAS. Ciudad de Siria sobre el Orontes. *Smith.*

LLANES. Pueblo marítimo de Asturias en el concejo de su nombre. La tierra es muy quebrada en el interior. *Lopez.*

MALEK, que se interpreta *rey*, fué nombre que de consiguiente usaron como apelativo muchos antiquísimos príncipes orientales. Supónese que de uno de ellos se derivó el de Málaga en el obscuro y remotísimo periodo de su fundacion que se refiere al tiempo del establecimiento de las colonias fenicias en las costas españolas del Mediterráneo, acontecimiento que segun cálculos probables tuvo lugar hácia el tiempo de Josué, catorce ó quince siglos antes de Jesucristo.

La ciudad de Málaga, puesta á la misma orilla del mar, está respaldada de graciosos cerros, célebres por la amenidad y riqueza de sus viñedos,

y por sus exquisitos frutos. Su delicioso temple permite casi todo género de producciones orientales.

MARBAA. Castillo situado en las inmediaciones de Meca.

(*Véase este artículo.*)

MARTOS (*Tuci*). Antigua y considerable villa de Andalucía en la provincia de Jaen, situada en el faldéo de una tendida y áspera cuesta. Un cerro que descuella á su inmediacion, generalmente conocido con el nombre de *Peña de Martos*, ha obtenido mucha celebridad por haber sido el lugar desde donde, en 1312, fueron precipitados por órden del rey Don Fernando IV de Castilla los dos hermanos Carvajales, caballeros de su corte, indiciados de cierto crímen, quienes al tiempo de ser ejecutados emplazaron para ante el tribunal de Dios al referido rey, que vino á morir en efecto en el mismo dia en que se cumplió el término del emplazamiento, por lo que se le apellidó desde entonces Don Fernando el Emplazado.

Las campiñas de Martos son generalmente muy fértiles en toda especie de semillas y granos, y ricas en famosísimas olivas.

MASMUDES. Tribus de árabes africanos en tierras de Almagreb.

*Conde.*

MECA. Ya se dió alguna noticia bajo el artículo Béka, tomo I, de la situacion de esta célebre ciu-

dad de la Arabia, patria del alnabe Muhamad.

Su nombre se interpreta lugar de gran concurso, y se supone fundada por Beka hijo de Ismael.

El valle árido, estéril y pedregoso en que está asentada la ciudad, está rodéado de montes por todos lados: la poblacion se extiende dos millas en largo de N. á S. y una de ancho desde el pié del monte Ajiad hasta la cima del Koaikaan: la fábrica de sus edificios es de piedra: Meca no tiene mas agua potable que la del sagrado pozo Zemzem, y esa salobre: lo único que produce fruto á la inmediacion de la ciudad es un huerto ú jardin bien plantado que tiene el Sharif ó príncipe en el castillo de Marbáa tres millas al O. de la poblacion.

A cierta distancia de Meca, y fuera de su territorio se halla ya el pais bien cultivado y lleno de aguas y jardines. *Sale.*

MEDO. La Media, de que se dá este apelativo á sus naturales, es una antigua region del Asia que se sitúa al mediodia del mar Caspio, y á la que está agregada la Partia (*Parthia*) por su N. E. La Susiana, la Persia antigua y la Carmania resultan al S. de Media. *Smith.*

MENOBA. La situacion que en la España antigua se dá á Menoba en el litoral del Mediterráneo corresponde á Motril en la costa de la provincia de Granada.

El pais en que está situada dicha ciudad es delicioso por su clima y por la variedad y riqueza de

los frutos que produce, propios de una region oriental.

MERCIANO. La Mercia, de que se formó este apelativo, fué aquella region central de la Inglaterra propia que en tiempo de la dominacion sajona compuso el reino de su nombre, uno de los de la heptarquía, y el mas considerable de todos en extension. (*Véase* HEPTARCA: *glos.*)

MÉRIDA. (*Aemerita Augusta*). Famosísima ciudad de España en la Extremadura, provincia de Badajoz, situada á la orilla del Guadiana. Fué cabeza de la España Lusitana durante la dominacion de los romanos, quienes la embellecieron con asombrosos edificios, cuyas ruinas se conservan en el dia, y cuya vista y esplendor llenó de tal admiracion á Muza cuando emprendió conquistarla, que exclamando dijo á los suyos: 'Parece que todos los hombres han reunido su arte y poderío para engrandecer esta ciudad. ¡Venturoso quien logre rendirla!'

Durante la dominacion muslímica fué tambien cabeza de la provincia que se llamó de Lugidania, y resultó la tercera segun la division de Juzuf el Fébri.

*Conde.*

(*Véase Muza y Abdelázis: tom. I.*)

MINA. Nombre de un valle á las inmediaciones de Meca, que visitaban los peregrinos con religiosas ceremonias en el dia noveno de la luna Dylha-

gia que solia llamarse por esto dia de Mina.

(*Véase Alarafa Kurban: glos.*)

MOAB. Antigua region de la Arabia en los confines de la Palestina, hácia la banda oriental del mar Muerto. *Smith.*

MOGREBINO. Llamábase así á los africanos de Almagreb.

MOGUER. Ciudad marítima de Andalucía en la costa del Occéano, comprendida hoy en la nueva provincia de Huelva.

En la division hecha por Juzuf el Féhri en el año 746 (129 de la Hejira) resultaba Moguer inclusa en la primera provincia que llamaban de la Beitica, y venia á ser la misma que en tiempo de los godos. *Conde.*

MONDEGO. (*Mondegus*) Rio de Portugal que desagua en el Occéano Atlántico, y á cuya márgen se sitúa Coimbra.

MONDRACON. Villa de la provincia de Guipuzcoa en España, situada sobre un cerro á orillas del Deva: abundan en ellas excelentes aguas medicinales y es pais de muchas manzanas.

*Busching.*

MONSOREL. (*Mount Sorrell*) Villa de Inglaterra en el condado de Leicester, situada al pié de un elevado cerro de granito, á orillas del Soar. Dista cuatro millas de Loughborough segunda poblacion del condado, y una de la aldea de Quorndorn, famosa por haber servido larguísimo tiempo de pun-

to de reunion para las cacerías de raposas muy frecuentes y célebres en dicho condado.

(*Véase* SOAR.)

MURGIS. Dos ciudades de este nombre ocurren en la Bética de la España antigua, la una en la costa y la otra en el interior. Mariana cree que la Murgis marítima es Mujácar (*Muxacra*) pero lo cierto es que la situacion que se la da generalmente en los mapas antiguos corresponde mas bien á Almería, si bien en las aguas se señala *Portus Magnus*.

NAKLAH. Poblacion en el territorio de Thayef no lejos de Meca, en donde estaba el famoso templo dedicado al ídolo Allat que hizo destruir Muhamad en el año noveno de la Hejira.

*Sale.*

(*Véase* ABU SOFIAN.)

NORBA. (*Norba ó Nerva Caesarea*) Famosa y antigua ciudad de la España lusitana sobre el Tajo, á la que llamaron los árabes Alcántara (cuyo nombre hoy conserva) por su célebre puente romano, fábrica del tiempo del emperador Nerva.

Alcántara se interpreta puente.

NUMANCIA. (*Numantia*) Antiquísima ciudad de España en los celtíberos, cuyas ruinas de siempre inmortal memoria existen cerca de Soria.

Esta celebérrima ciudad que desafió por largo tiempo el poder de los romanos, estaba asentada en un collado de subida no muy agria, pero de dificultosa entrada, que se muestra á mas de una legua

sobre dicha ciudad de Soria, en el sitio donde está el puente de Garay no lejos del nacimiento del Duero. Rodeábanla los montes por tres partes, y solo por un lado tenia una llanura muy fresca, que es la que se tiende por la orilla del Tera, espacio de tres leguas, hasta que va á desaguar en el Duero.

*Mariana.*

La atroz hazaña de los de Numancia excitó tal asombro en el pueblo romano que por muy largo tiempo fué asunto del mayor interés para sus poétas y escritores. Así cantó Horacio con notable entusiasmo:

'*Nolis longa ferae bella Numantiae.*'

(*Véase* MEGARA: *y la nota* 1.ª *canto IV.*)

OBULCO. *Obulcus*, que los árabes dijeron Bulcona y hoy decimos Porcuna, es una villa considerable de Andalucía en la provincia de Jaen.

*Conde.*

OHJOD. Nombre de un monte cerca de Medina en la Arabia.

(*Véase* MEDINA: *tom. II.*)

OMAN. Region de la Arabia propia, que viene á ser una de las provincias menores en que se subdivide el Yémen por la parte del interior: es pais acomodado á los hábitos de vida de los árabes pastores y trashumantes.

*Sale.*

(*Véase* YAMAN: *tom. I.*)

OSSONA. Así llamaron los árabes en sus divisiones

á Osuna, villa considerable y de muy buen aspecto en la provincia de Sevilla.

PALESTINO. La Palestina, de que se forma este apelativo, es aquella region de la Siria que baña el Mediterráneo, y en la que vino á hacerse el repartimiento de las doce tribus de Israel; cuyas costas se extienden desde las faldas del Líbano hasta el pais de Amalek en los confines de Arabia.

La parte superior ó septentrional de la Palestina es lo que propiamente se llamó Fenicia, y la inferior ó meridional es el pais de *Phillistim*, mencionado en el Génesis, del que se extendió después el nombre á toda la region. El *Phillistim* propio se comprendió en el repartimiento de la tribu de Juda. *Smith.*

PARRES. Distrito y concejo de Asturias en la confluencia del Pionia con el Sella.

*Lopez.*

PETRA. Ciudad antigua de la Arabia petréa, de que esta tomó nombre como se crée comunmente. Fué la capital de los Nabatéos.

*Smith.*

SABRINENSE. El piélago á que se dá este nombre es el estuario ó ría del Severn en Inglaterra, que hoy se dice golfo de Bristol.

El Severn, en latin *Sábrina*, es uno de los rios mas caudalosos de Inglaterra, que naturalmeute sirve de linde entre la Inglaterra propia y el Galesado: (*Wales*) y la mencionada ría se forma por la

confluencia del Avon y del Wye que desaguan en él; por la parte del Somersetshire el primero, y por la del Monmouthshire el segundo.

Ha obtenido el golfo el nombre de Bristol, porque esta ciudad episcopal y comerciante, que se sitúa sobre el Avon, es la poblacion de mayor importancia y celebridad en aquellas inmediaciones.

A causa de la considerable proyeccion con que avanzan dentro del Severn las rocas que sirven de barrera al Avon y Wye por ambas opuestas orillas, suben las maréas con tanta rapidez y pujanza por aquellas playas, que en muchos puntos de ellas, especialmente en la pintoresca villa de Chepstow, se eleva el agua perpendicularmente á una extraordinaria altura.

SAÌD: es el nombre que daban los árabes á la famosísima ciudad de Sidon en la Fenicia.

(*Véase su artículo.*)

SANTARIN ó Santaren. Ciudad de Portugal que en tiempo de los árabes de España perteneció á su provincia de Lugidania.

*Conde.*

SEGRE (*Sicoris*) Rio conocido de Cataluña que nace en el Pirinéo, pasa por Lérida, y desagua en el Ebro. Riega el pais que habitaban los Ilergetas en la España antigua.

SEIR ó Sair. Monte inmediato á Jerusalen por la parte de levante: mencionalo Tasso en el canto I de su *Gerusalemme*, diciendo:

'Qui del monte Seir ch'alto e sovrano
Dall' Oriente alla cittade é preso,' &c.

Menciónase asimismo este monte en el capítulo XXXIII del Deuteronomio versillo 2 que dice: '*Venit Deus a Sina, et ortus est a Sair, et manifestatus est a monte Paranis*: y sobre este texto y pasage corre, segun Pocock, una curiosa interpretacion entre los doctores mahometanos, con relacion á su Koran.

Pretenden, pues, que en Sina está indicada la revelacion judáica hecha á Moises, en Sair la cristiana anunciada por Jesu-Cristo, y en Paran ó Pharan la mahometana hecha á su supuesto alnabe Muhamad.

Llámase cabo Pharan (*Possidium* vel *Pharan promontorium*) el que, en la culata del mar Rojo, resulta á la extremidad de la península formada por los golfos Heroopolite y Elanite, en la Arabia petréa.

*Smith.*

SHAIR, ó Shir. Zair: provincia litoral de la Arabia propia ó feliz, que se comprende en la del Yémen cuando esta se entiende en su mayor latitud. Es la que produce con mas abundancia el incienso.

(*Véase* AL-ARAB: *tom. I.*)

SIDON, que los árabes dicen Said: antiquísima y celebérrima ciudad marítima de la Fenicia, en la Palestina, contigua al confin septentrional de esta region, hácia cuya parte vienen á caer las faldas del

Anti-Líbano. Correspondió al repartimiento de la tribu de Aser.

De su remoto orígen, y de la extension, riqueza y género de su comercio, tan floreciente como el de su vecina la famosa Tiro, y de que se hace mencion por Isaías en su capítulo XXXIII, puede decirse lo mismo que se dice de aquella.

(*Véase* ZUR.)

SOAR. Rio de Inglaterra que atraviesa el condado de Leicester y desagua en el Trent. Dicho condado, que es uno de los centrales, perteneció en tiempo de la heptarquía sajona al reino que dijeron de Mercia.

Las cacerías de raposas, á que siempre han sido muy aficionados los ingleses, en ninguna parte del reino se hacen mejor ni con mayor concurso que en Leicestershire, lo que ha dado mucha celebridad al condado.

La aldéa y mansion de Quorndorn, que está á la misma márgen del Soar, ha sido hasta tiempo muy reciente el famoso punto de reunion de los cazadores para las batidas.

El autor que ha gozado por largas temporadas del obsequioso hospedage inglés en varias casas del condado, inclusa la misma de Quorndorn (*Quorndorn Hall*), tuvo ocasion mas de una vez de presenciar aquellas animadas escenas, y de observar las antiguas puertas de dicha mansion, que aun se conservan en ella, chapadas todas con hocicos de

zorras: aprovecha con placer esta ocasion de recordarlo, así como tambien recuerda con el mismo que la mayor parte del canto XIV del poema la compuso en sus agradables paséos por las orillas del Soar. (*Véase* MONSOREL.)

SOKOR, ó Sochor. Ciudad marítima de la Arabia feliz en el litoral del Occéano Indiano, hácia la parte que en lo antiguo se dijo mar Eritreo.

*Smith.*

SUEVO. Los suevos (*Suevi*) fueron una de las naciones bárbaras que invadieron el imperio romano en la época de su decadencia.

Resultaban establecidos en la antigua Germania, y bajo su general denominacion, se entendian comprendidos otros muchos distintos pueblos de su mismo orígen septentrional.

En España, á donde tambien penetraron, tuvieron muy reñidos encuentros con los vándalos y los godos, logrando al fin establecerse en Galicia. Leuvigildo consiguió derrotarlos y extinguir su reino, que agregó á la corona gótica por los años de 586.

TAJUÑA. Rio de Castilla la Nueva en la Alcarria, provincia de Guadalajara: sus aguas son famosas por el excelente abono con que naturalmente fertilizan el pais que riegan. Unido con el Jarama va á desaguar al Tajo.

TÁLICA. Así llamaron los árabes en sus divisiones á la famosa Itálica ó Sevilla la Vieja, hoy Santi-Ponce, á corta distancia de Sevilla.

Es lugar muy célebre por haber sido patria de los emperadores Trajano y Adriano, del nombrado Silio Itálico, y de otros varones insignes; así como por las admirables ruinas romanas que en su término se conservan.

TAMAR (*Tamara*). Rio de Inglaterra que separa el Devonshire de Cornualla: en su ria ó embocadura, que llamaron los antiguos *Tamari Ostia*, se sitúa el célebre puerto de Plymouth.

TÁMESIS. (*The Thames*) Célebre y bien conocido rio de Inglaterra, uno de los mas caudalosos de Europa, y sin duda el mas comerciante del universo.

Los parques, de que hay muchos en sus orillas así como en toda Inglaterra, son famosos por el buen gusto de su estilo y por su frondosa amenidad.

TANET. (*Thanet*) Llámase comunmente isla de Thanet la parte mas oriental del pais de Kent en Inglaterra. Aunque rigurosamente hablando no es isla en realidad; dícese así, por razon de ciertos pequeños brazos de aguas que corren entre ella y el resto del pais.

Es muy amena y poblada y se halla hoy cultivada como un jardin. En ella estan las hermosas poblaciones y puertos de Ramsgate y Margate, y la graciosa aldéa de Broad Stairs, sitios todos de mucho recréo, y extraordinariamente frecuentados en la estacion de baños.

Los sajones en su primera invasion de Inglaterra

bajo la conducta de los hermanos Hengisto y Horsa desembarcaron en las costas de esta isla.

(*Véase* HENGISTO.)

TARRACON. (*Tarraco* hoy Tarragona) Celebérrima ciudad de España que en tiempo de los romanos fué cabeza de la mayor de sus provincias, llamada por ello la Tarraconense, y era la citerior.

Fué corte y residencia ordinaria de los Scipiones y conserva magníficos restos de la romana opulencia.

Está situada sobre una alta roca á la orilla del Mediterráneo, y es actualmente capital de la provincia de su nombre en Cataluña.

TEHJAMA. Provincia de la Arabia en el Al-Hejiaz: es la misma que por otro nombre se llama Gaura.

(*Véase este artículo: tom. I.*)

TELENZEN, que tambien se dice Tremecen, es una ciudad y tierra de Africa que perteneció al gobierno de los árabes en Almagreb: entre ella y la ciudad de Fez corre una cordillera de sierras que son ramales del Al-Daren ó Atlas.

Los árabes Zenetes habitaban principalmente en la comarca de Telenzen.

*Conde.*

THAMUDITAS. De las seis tribus de puros antiguos alarebas, que se suponen perdidos ó confundidos, y de que ya se ha dado alguna noticia; una de las mas famosas, segun las tradiciones árabes, fué la de los Thamuditas que vinieron de

Thamud hijo de Gather hijo de Aram hijo de Sem hijo de Noé.

Habitaron primitivamente en el Yémen y, expelidos de aquella region por Hamyar hijo de Sabá, se establecieron en el Hejir, pais que suele incluirse en el Al-Hejiaz, aunque mas propiamente está en la Arabia petréa.

Fueron, como los Aditas, de estatura gigantesca, y tambien se dieron como ellos á la idolatría. Para apartarlos de su impiedad les envió Dios al profeta Seláh (*Véase su articulo*) á cuyas amonestaciones se hicieron sordos. Por justo castigo de su obstinacion los exterminó el señor por medio de un espantoso terremoto que suponen los árabes fué producido por la voz del ángel Gabriel en las alturas. El fin desastroso de esta tribu se cita en el Koran para escarmiento. Tambien se hace en él mencion de las habitaciones de los Thamuditas que se suponen abiertas en las mismas rocas, y que se conservan en ellas hasta hoy dia, segun las memorias árabes: consérvase igualmente y dicen que aun se vé en uno de sus escarpes una grande grieta ó hendidura por donde cuentan que salió una camella preñada que les produjo el profeta para prueba de su mision. *Sale.*

(*Véase* ADITAS: *tom. II.*)

TINMAL. Ciudad fuerte de los berberies en tierra de Sús, no lejos de Marruecos, en lo mas áspero de los montes de Al-Daren. *Conde.*

TUDE. Tuy: antigua ciudad episcopal de España en Galicia sobre el Miño, situada en un monte fronterizo á Valenza de Portugal en pais fructífero y ameno, notable además por la benignidad y templanza de sus aires.

*Busching.*

TURIA. Es el rio Guadalaviar que pasa por Valencia.

ÚBEDA. Ciudad noble y considerable de Andalucía en la provincia de Jaen: está situada sobre una loma á las inmediaciones del Guadalquivir, y su tierra es de mucha fertilidad. Es muy celebrada por la hermosa y robusta raza de sus caballos.

VALDEON. Territorio que se sitúa á la falda meridional de las montañas de Asturias, hácia la parte que corresponde á Covadonga, no lejos del puerto de Beza. *Lopez.*

VALERIA. Antigua ciudad de España que situaban los romanos en su provincia citerior ó Tarraconense, á la inmediacion del Júcar (*Sucro*) hácia la parte en que está hoy Cuenca, cuya silla episcopal estuvo primitivamente, segun algunos, en dicha Valeria. Por el faldéo de las sierras de este pais se abren paso varios rios que van á confluir con el Júcar.

VALSOLET. Así llamaron los árabes á Valladolid cuya ciudad comprendieron en su provincia de Galeicia. En lo antiguo se llamó *Pintia* y perteneció á los Vacceos (*Vaccaei*) pueblos de la España citerior ó Tarraconense. Hoy es capital de la provincia

de su nombre en Castilla la Vieja. Sitúase á orillas del Pisuerga que á corta distancia desagua en el Duero.

VÁNDALO. Los vándalos fueron unos pueblos bárbaros de orígen septentrional que con otros del mismo carácter concurrieron á la invasion del imperio romano. Penetraron tambien en España donde mantuvieron varias guerras con los godos, así como con los suevos y otros bárbaros. Lograron establecerse en la Bética que desde entonces se llamó Vandalia ó Vandalicia de su nombre, y habiendo tenido por último que abandonarla en 427, pasaron al Africa bajo la conducta de su rey Genserico.

Se cree son los mismos que tambien se dijeron Vindélicos.

(*Véase* VANDALIANO y VIMDÈLICO: *tom. I*).

VÉLEZ. Hay varias poblaciones de este nombre en Andalucía: la mas considerable es la ciudad de Vélez Málaga en la provincia de la última denominacion: está situada á la inmediacion del mar en pais amenísimo de viñedos y preciosos frutos.

VETONES. Antiguos pueblos de España que se sitúan en la parte oriental de la Lusitania, confinando con los Arevacos y los Carpetanos que se incluian en la provincia citerior ó Tarraconense. La tierra que propiamente habitaban corresponde á los términos de Estremadura y lo que fué reino de Leon. *Smith.*

(*Véase* AMILCAR Y ORISON).

VINCESTRE (*Winchester* y en latin *Venta*). Ciudad principal de Inglaterra en el condado que hoy se dice de Hampshire, uno de los meridionales, á que está adyacente la isla de Wight. (*Vectis*).

El nombre gálico ú céltico que primitivamente tuvo la ciudad fué *Caer Gwent* que significa ciudad blanca.

Los sajones á su invasion bajo la conducta de Cedric la constituyeron cabeza de su reino de Wessex y la llamaron *Wintanceaster*.

Está situada en un fértil valle á la confluencia del rio Itching con otro riachuelo, sobre un lecho calizo, entre dos colinas de la misma clase de tierra.

San Birin fue el apóstol de los sajones occidentales de Winchester.

*Barking*: *The history of Winchester*.

YATRIBA. Lo mismo que Yatreb: la ciudad de Medina en la Arabia.

(*Véase* MEDINA: *tom II.*)

YEMANIES. Los árabes del Yémen.

(*Véase Khatanies.*)

YÉMEN. Una de las dos grandes provincias de la Arabia propia ó féliz.

*Véase* YAMAN: *tom.* 1.)

ZAB. Pais ó territorio de los berberíes en tierras de Almagreb. *Conde.*

ZAZINTO *Zazynthum* vel *Zazunthum*, (de donde se dijo *Saguntum* y *Saguntus*) Sagunto: antiquísima y celebérrima ciudad de España situada en

una agradable colina sobre el litoral del Mediterráneo, no lejos de Valencia. Perteneció á los Edetanos en la provincia citerior ó Tarraconense.

En las rivalidades y querellas de los romanos y cartagineses se alió con los primeros, y sitiada por los segundos bajo la conducta de Anibal, se resistió con inaudito valor y pereció horrible, pero gloriosamente, antes de rendirse.

Existen aun sus venerables ruinas en lo que hoy se dice Murviedro. (*Muro vetero*).

El nombre primitivo lo tomó de los de Zazinto que, segun Mariana, la poblaron en tiempo de Sículo, doscientos años antes de la guerra de Troya: aquellos eran los habitantes de la isla de dicha denominacion que se sitúa al S. de la de Cefalonia, y resulta adyacente á la costa occidental del antiguo Peloponeso hoy Moréa en la Grecia.

*Smith.*

(*Véase* ANÍBAL).

ZEMZEM. Pozo dè agua salobre que hay en Meca, y es la única potable de la ciudad.

Dicen los árabes en sus leyendas que el agua de este pozo brotó á los piés de Ismael recien-nacido, y que para sosegar su agitacion que removia las arenas, é impedia beberla, usó Abraham de dicha palabra *Zemzem* de que el pozo tomó nombre.

*Nota de Southey á su poéma del Thalaba citando á Oleario.*

ZUR ó Zyr. (*Tyrus*) Tiro: célebre ciudad marí-

tima de la Fenicia propia, en la Palestina, situada en lo que vino á ser repartimento de la tribu de Aser, al mediodia de Sidon.

La antigüedad de su orígen es tan remota, que ya era ponderada en los dias del profeta Isaías, quien en su capítulo XXIII, verso 7, dice de ella '*quae gloriabatur a diebus pristinis in antiquitate sua.*'

Su comercio fué el mas rico y floreciente de cuantos se han conocido: tanto que, con relacion á esta circunstancia la llama el mismo profeta '*emporio de las naciones*:' y ponderando la opulencia de sus mercaderes y traficantes, los compara á los potentados y príncipes de la tierra:

'*Cujus negotiatores principes, et institores ejus inclyti terrae.*'

Uno de los ramos mas preciosos de su tráfico fué la singularísima púrpura (*ostrum Tyrium*) tan celebrada por su fino y vivísimo tinte, que se crée era producto de la peculiar sustancia de ciertos mariscos que se criaban en sus costas.

---

# GLOSARIO.

ADUAR. Especie de poblacion de los árabes trashumantes. Los aduares, especialmente en Africa consisten en una reunion de cien ó mas tiendas colocadas en cerco, como formando un muro. Su materia por lo comun es de un tejido fortísimo de pelo de camello, lana y filamentos de varias cortezas de árboles: tienen solo dos entradas para los ganados que se guardan en medio, y las cubren de noche con cambrones para impedir la entrada á los leones y fieras.

*Mármol: descripcion de Africa.*

ALARAFA ó Arafa Kurban. Así llama el baron de Zach en su correspondencia astronómica á la cuarta de las grandes fiestas ó pascuas que celebraban los muslimes de España. Duraba tres dias que eran el octavo, noveno y décimo de la luna de Dylhagia: en el primero de ellos, ó séa el octavo de la luna, hacian fiesta para conmemorar la renovacion de las

revelaciones, que suponen suspendidas por algun tiempo, y restablecidas al fin por ministerio del ángel Gabriel en el monte Hara.

En el dia siguiente, noveno de la misma luna, que llaman dia Attarviya, ó por otro nombre de Mina, celebraban otra fiesta en la que los peregrinos visitaban en Meca el valle de Mina con muchas ceremonias y vanas prácticas, y era dia de ayuno y de gran mérito para los muslimes, segun su calendario, pues creian que el valor de su observancia era tan grande como el de dar mil caballos para la guerra santa.

En el dia inmediato, por último, que era el décimo de dicha luna de Dylhayia celebraban la fiesta que Zach llama de Arafa Kurban y que, segun Conde, se llamaba la pascua de carneros ó de las víctimas, y por otra denominacion el pequeño Beiram, en la que se inmolaban muchas reses que se repartian á la gente pobre, á la que por otra parte se hacian muchas limosnas por los poderosos para expiacion de sus pecados.

Zach no distingue, al parecer, esta fiesta de la del dia anterior, confundiendo en uno la inmolacion de las víctimas, y la peregrinacion de Mina.

(*Véase* ALFITRA *tom. I.*)

ALBALÁ. Carta de mandamiento: especie de pragmática ú órden superior.

AL-GUAKIDÍ. (*Al-Wakidi*) Espresion formularia que se interpreta '*Por la veracidad de la fe.*'

Usábanla mucho los árabes, especialmente los principales, cuando ejercian algun acto en que hubiesen de atribuirse autoridad. Los califas Abu Beker y Omar ben Alchitab la usaron en los encabezamientos de sus órdenes.

*Ockley's Hist. of the Saracens.*

ALMAFALLA. Partida ó division de hueste ordenada. (*Véase* ALCHAMIZ : *tom. II.*)

CORA : (*Véase* KORA.)

DILAGIA. (*Dylhagia*) Uno de los meses ó lunaciones de los árabes, que se cuenta el último en órden : cuando el año es embólico ú intercalar compútanse siempre á este mes treinta dias.

(*Véase* RAMADAN. *tom. I.*)

ETHELIN. Entre los sajones de Inglaterra llamábase así al noble y de alto nacimiento.

EXCALIBAR. Nombre que se da en las leyendas caballerescas de Inglaterra á la espada que usaba el famoso Artús.

(*Véase* ARTUR : *tom. I.*)

HEPTARCA. Dáse este título á los príncipes sajones que dominaron en Inglaterra desde la retirada de los romanos por los años de 450. Llamáronse así porque fueron siete los príncipados ó reinos en que vinieron á dividirse el pais de sus conquistas, y son á saber.

El de Kent fundado por los hermanos Hengisto y Horsa en dicho año de 450: comprendió el pais que hoy conserva el mismo nombre.

El de Sussex, ó de los sajones meridionales, fundado por Ela en 477: fué el mas pequeño de la heptarquía, y comprendió con corta diferencia el pais que hoy es condado de su nombre.

El de Wessex, ó de los sajones occidentales, fundado por Cedric ó Cerdic en 534: comprendió lo que hoy se conoce por Hampshire, Wiltshire, Berkshire, Dorsetshire, y la isla de Wight.

El de Northumberland, compuesto de los de Bernicia y Deiri que desde luego se reunieron en uno, y de los cuales el primero fué fundado por Ida en 547, y el segundo por otro Ela hácia el mismo tiempo. Este reino vino á extenderse por el pais que ocupan hoy los condados de Northumberland, Durham, Lancashire y Yorkshire.

El de East Anglia, ó de los anglos orientales, fundado por Uffa ú Offa en 575: comprendió los que hoy son condados de Cambridge, Suffolk y Norfolk.

El de Essex, ó de los Sajones orientales fundado por Erkinwin en 585 comprendió los condados que hoy se dicen de Essex, Middlesex, y parte de Hertfordshire.

Y finalmente el reino de Mercia fundado por Crida en el mismo año de 585 comprendió todo el pais que ocupan hoy los condados centrales de Inglaterra desde las orillas del Severn, hasta los límites de los principados de East Anglia y Essex.

Todos estos reinos vinieron succesivamente á

unirse, y agregáronse al cabo al de Wessex, en el reinado de Egberto que consolidó así la monarquía sajona por los años de 827.

*Hume: Turner y otros.*

KAJIEKES. Exploradores: gente armada en descubierta. En su sentido mas propio llamáronse kajiekes entre los árabes los descubridores de malhechores, que iban en su busca, á la manera de nuestros cuadrilleros.

KORA, ó cora. Comarca: distrito.

MAGOS. Los sectarios de cierto sistema religioso que floreció mucho en el Oriente, con especialidad en Persia y en las regiones vecinas. Por el frecuente trato que tuvieron los magos con sus vecinos los árabes introdujeron tambien su religion entre varias tribus de estos, y principalmente en la de Tamin, mucho tiempo antes de Muhamad quien para su Koran tomó algunas nociones de ellos, segun el Dr. Humphrey Prideaux en su obra titulada *Connection of the history of the old and new testament*; y el Dr. Hyde en su *Histor. relig. veter. Persar.*

*Sale.*

MESAIFA. Lugar de pasto para la estacion del veranéo.

SAGUIR. Lo mismo que Zaquir: el postrero ú el último en órden: el menor, el chico.

VITENA-GEMOT. Así llamaban los sajones de Inglaterra el gran consejo de los sabios (que es lo que

la palabra significa) en donde, reunidos con el rey los nobles y prelados del reino, se trataban y deliberaban los grandes negocios del Estado.

Los ingléses derivan de aquella antiquísima institucion, que miran como el tipo original de su parlamento, una gran parte de los principios de libertad de su constitucion y gobierno, de que tanto se precian.

Sabido es que las formas de las constituciones modernas y del sistema que decimos representativo se derivan generalmente de instituciones semejantes, introducidas por las naciones de orígen gótico-germánico á la ereccion de las nuevas monarquías que se establecieron sobre las ruinas del imperio romano.

---

# CONCLUYE

## la lista de los Sres. suscritores.

Exmo. Sr. D. Ignacio de la Pezuela, consejero de Estado.

Illmo. Sr. D. Juan Nicasio Gallego, canónigo de la santa iglesia catedral de Sevilla, y juez auditor de la Rota de la nunciatura apostólica.

Exmo. Sr. conde de Santa Coloma y de Cifuentes, mayordomo mayor de S. M.

Exmo. Sr. D. Juan Palaréa, mariscal de campo, diputado á córtes.

Sr. D. Jorge Diez Martinez. (de Sevilla).

Sr. D. Andrés Rubiano, intendente, vocal de la comision consultiva del ministerio de Hacienda.

Sr. D. Salvador Calvet, secretario de S. M. con ejercicio de decretos, ministro honorario del extinguido supremo consejo de Hacienda.

Sra. Doña María Manuela Cambronero de Parreño.

Sr. D. Pedro Salas Omaña, senador.

Exmo. Sr. conde de Guaqui, teniente general, consejero honorario de Estado.

Sr. D. Joaquin María Patiño, bibliotecario mayor de la Nacional, senador.

Sr. D. Antonio María Montenegro, brigadier, senador.

Exmo. Sr. marqués de Montevirgen.

Sr. D. Manuel Torriglia. (de Málaga)

Sr. D. Nicolás Melgarejo, brigadier, senador.

Sr. D. Manuel Feijoo.

Exmo. Sr. D. Antonio Peon y Heredia, teniente general, senador.

Illmo. Sr. D. Juan Nepomuceno Fernandez de San Miguel, ministro del tribunal supremo de Justicia, senador.

Sr. D. Cayetano Melendez, senador.

Exmo. Sr. marqués viudo de Pontejos, id.

Exmo. Sr. duque de Rivas, id.

Exma. Sra. condesa de Espoz y Mina.

Exmo. Sr. D. Evaristo Perez de Castro, primer secretario de Estado y presidente del consejo de Sres. ministros, senador.

Sr. D. José Ciscar y Oriola, senador.

Sr. D. Juan Antonio Barona, regente de la real audiencia de Pamplona, senador.

Sr. D. Francisco Agustin Silvela, secretario de

S. M. con ejercicio de decretos, ministro de la real audiencia de la Coruña.

Sr. D. Agustin Diaz Camacho, senador.

Exmo. Sr. D. Antonio Posada Rubin de Celis, arzobispo electo de Valencia, senador.

Exmo. Sr. marqués de Zambrano, teniente general, consejero de Estado honorario.

Sr. D. Antonio Rivadeneira de Villaguisada, caballero maestrante de la real de caballería de Ronda, senador.

Exmo. Sr. D. José Primo de Rivera, teniente general de la armada, ministro del tribunal especial de Guerra y Marina, senador.

Exmo. Sr. D. Francisco de Paula Figueras, mariscal de campo, senador.

Sr. D. José Maria Huet, fiscal de S. M. en la real audiencia de Madrid, diputado á cortes.

Sr. marqués de la Regalía.

Sr. D. Mateo Belmonte, diputado á cortes.

Sr. vizconde de Huerta, senador.

Sr. marqués de Buen Suceso, id.

Sr. conde de Lalaing y de Balazote, diputado á cortes.

Exmo. Sr. D. Antonio Remon Zarco del Valle, teniente general, senador.

Exmo. Sr. conde de Nava, id.

Sr. D. Ramon Ceruti, gefe superior político de Huelva.

Exmo. Sr. marqués de Someruelos, senador.
Sr. marqués del Saltillo.
Exmo. Sr. conde de Corres.
Illmo. Sr. D. Sebastian Fernandez Vallesa, ministro del tribunal especial de Guerra y Marina, senador.
Sr. D. Juan del Gayo, ministro del extinguido supremo consejo de Hacienda, senador.
Exmo. Sr. conde de Oñate, marqués de Montealegre, senador.
Exmo. Sr. marqués de Alcañices.
Exmo. Sr. conde de Puñonrostro, brigadier: senador.
Exmo. Sr marqués de San Adrian.
Exmo. Sr. marqués de Valgornera, vocal de la direccion general de Estudios, senador.
Illmo. Sr. D. Joaquin Diaz Caneja, ministro del suprimido consejo real de España é Indias, senador.
Sr. D. Francisco Hubert, brigadier de infantería.
Sr. D. Domingo Fernandez Mela, senador.
Sr. D. Francisco Romo y Gamboa, id.
Exmo. Sr. D. José San Millan, id.
Sr. marqués viudo de Valladares, id.
Exmo. Sr. conde de Santa Ana, id.
Sr. D. Antonio Peaez de Meca, id.
Sra. D.ª Antonia Sojo. *Por 6 ejemplares.*
Sr. D. Manuel María Varela.

EN BARCELONA.

La real academia de Buenas Letras: *por 2 ejemplares*.

Sr. D. José Rocabruna, coronel retirado.

Sr. D. Francisco Roquer, canónigo de la santa iglesia catedral: *por 2 ejemplares*.

Sr. D. Tomas Liñan, ministro de la real audiencia.

EN CADIZ.

Sr. D. José Maria Falla.

Sra. de Martinez.

Sr. D. Antonio Rapalo.

Sr. D. Antonio Gonzalez: *por 2 ejemplares*.

EN GRANADA.

Sr. D. Manuel Lopez Moreno.

Sr. D. Miguel Arraez (de Guadix).

Sr. D. Juan Leon.

EN MALAGA.

Sr. D. Diego María Lagarde.

EN OVIEDO.

Sr. D. Leandro Villar.

Sr. D. Manuel Gorvéa, ministro de la real audiencia.

EN SANTIAGO.

Sr. D. Julian Rodriguez del Valle.

EN SEGOVIA.

Sr. D. Lorenzo Flores Calderon, intendente de la provincia.

EN VITORIA.

Sr. D. Iñigo Ortés de Velasco, marqués de la Alameda, diputado general de Alava, senador.
Sr. D. Diego Manuel de Arriola.
Sr. D. Miguel María de Alcivar.
Sr. D. Ignacio de Zavala y Salazar.

EN HABANA

Sr. D. Pedro María Fernandez Villaverde, ministro honorario de la real audiencia de la Coruña, asesor general del gobierno superior pólitico.
Sr. D. José Toribio de Arazoza.
Sr. D. Juan Pacheco, arcediano de Madrid, dignidad de la santa iglesia primada de Toledo, y gobernador eclesiástico de la metropolitana de Santiago de Cuba.

EN LONDRES.

Henry W. Chisholm, Esquire: Exchequer Office, White Hall.

Thomas Munnings Vickery, Esquire: Lincoln's Inn Fields.

George Bain, Esquire: Parliament Street.

Ralph Rossi, Esquire: Tower Street.

Lieutenant General Sir Lewis Grant: 31 Harley Street.

George Scholefield, Esquire: 3 Austin Friars.

Richard Atkins, *junior*, Esquire: Fire Office, Cornhill.

John Henderson, Esquire: Hare Court, Temple.

# ÍNDICE

## DEL ARGUMENTO DEL PELAYO Y DE LOS ASUNTOS DEL APENDICE AL TOMO TERCERO.



*Verso.*

### CANTO XIX. pág. 5.

CANTO XXI. pág. 71.

## CANTO XXII. pág. 105.

*Verso.*



CANTO XXIII. pág. 135.

## CANTO XXV. pág. 195.

*Verso.*

CANTO XXVII. pág. 257.

## APENDICE pag. 289.

# ERRATAS DEL TOMO I.

| *Pág.* | *Verso.* | *Dice.* | *Léase.* |
|---|---|---|---|
| 10 | 80 | pasó | paró |
| 14 | 185 | misteriosa. | misteriosa, |
| 17 | 266 | ciervos | siervos |
| 20 | 345 | inmenza | inmensa |
| 21 | 365 | concavo | cóncavo |
| 31 | 647 | carmelote | camelote |
| 43 | 210 | del | de |
| 48 | 559 | condujo | condujo. |
| 57 | 595 | Rufeas | Rifeas |
| — | 606 | cercúleas | cerúleas |
| 73 | 278 | resinos | resinoso |
| 80 | 454 | Hinchendo | Hinchiendo |
| 82 | 519 | de | del |
| 86 | 620 | atento | atenta |
| 95 | 161 | Adites, | Adites. |
| 109 | 542 | grito | gritó |
| 120 | 39 | denonados | denodados |
| 124 | 135 | el | él |
| 147 | 61 | nomdre | nombre |
| 175 | 48 | gimen | Gimen |
| 209 | 206 | sinteiron | sintieron |
| 219 | 485 | alzo | alzó |
| | *Línea.* | | |
| 260 | 29 | 811 | 711 |
| 263 | 1 | eelesiásticos | eclesiásticos |
| 275 | 10 | S. Isidoro de Sevilla | Isidoro de Beja |
| 294 | 20 | HERACIO | HERACLIO |
| 305 | 19 | unánimamente | unánimemente |
| 317 | 4 | encarccimiento | encarecimiento |
| 318 | 10 | aércas | aéreas |
| 331 | 6 | Seythia | Scythia |
| 337 | 20 | celebre | célebre |
| 342 | 24 | *Menestei* | *Menesthei* |
| 357 | 6 | muestra | nuestra |
| 365 | 18 | Illmo. | Exmo. |
| 368 | 16 | bachiller | doctor |
| últ. | fol. | 280 | 380. |

# ERRATAS DEL TOMO II.

| *Pág.* | *Verso.* | *Dice.* | *Léase.* |
|---|---|---|---|
| 26 | 567 | El | Al |
| 28 | 633 | estrellas | estrella |
| 112 | 685 | abrámosnos | abrámonos |
| 120 | 90 | sujetémosnos | sujetémonos |
| 141 | 653 | avecinámosnos | avecinámonos |
| 145 | 8 | arancadas | arrancadas |
| 192 | 339 | apresurémosnos | apresurémonos |
| 207 | 752 | circustante | circunstante |
| 239 | 12 | excarpado | escarpado |
| 245 | 151 | Pertiga | Pértiga |
| | *Línea.* | | |
| 293 | 31 | mano | manos |
| 295 | 33 | resono | resonó |
| 315 | 25 | conquisias | conquistas |
| 318 | 20 | ilama | llama |
| —– | 26 | Garmata | Garnata |
| 380 | 18 | 83 | 8.º |
| 415 | 5 | 7 | 5 |

# ERRATAS DEL TOMO III.

| *Pág.* | *Verso.* | *Dice.* | *Léase.* |
|---|---|---|---|
| 21 | 419 | pendone | pendones |
| 29 | 640 | mandaba | mandaba. |
| 50 | 306 | gritó | grito |
| 92 | 556 | podereso | poderoso |
| 130 | 685 | pïés | piés |
| 157 | 597 | belicos | bélicos |
| 172 | 298 | fruto | bruto |
| 174 | 363 | Desdichada | desdichada |
| 200 | 232 | futura | futuras |
| — | 258 | Yerva | Yerba |
| 211 | 542 | puras | pura |
| 257 | 13 | opaca | opaca |
| | *Línea.* | | |
| 292 | 6 | bieaes | bienes |
| 302 | 15 | qae | que |
| — | 16 | voiúmen | volúmen |
| 310 | 13 | cemun | comun |
| 351 | 28 | e | en |
| 383 | 19 | MONDRACON | MONDRAGON |

